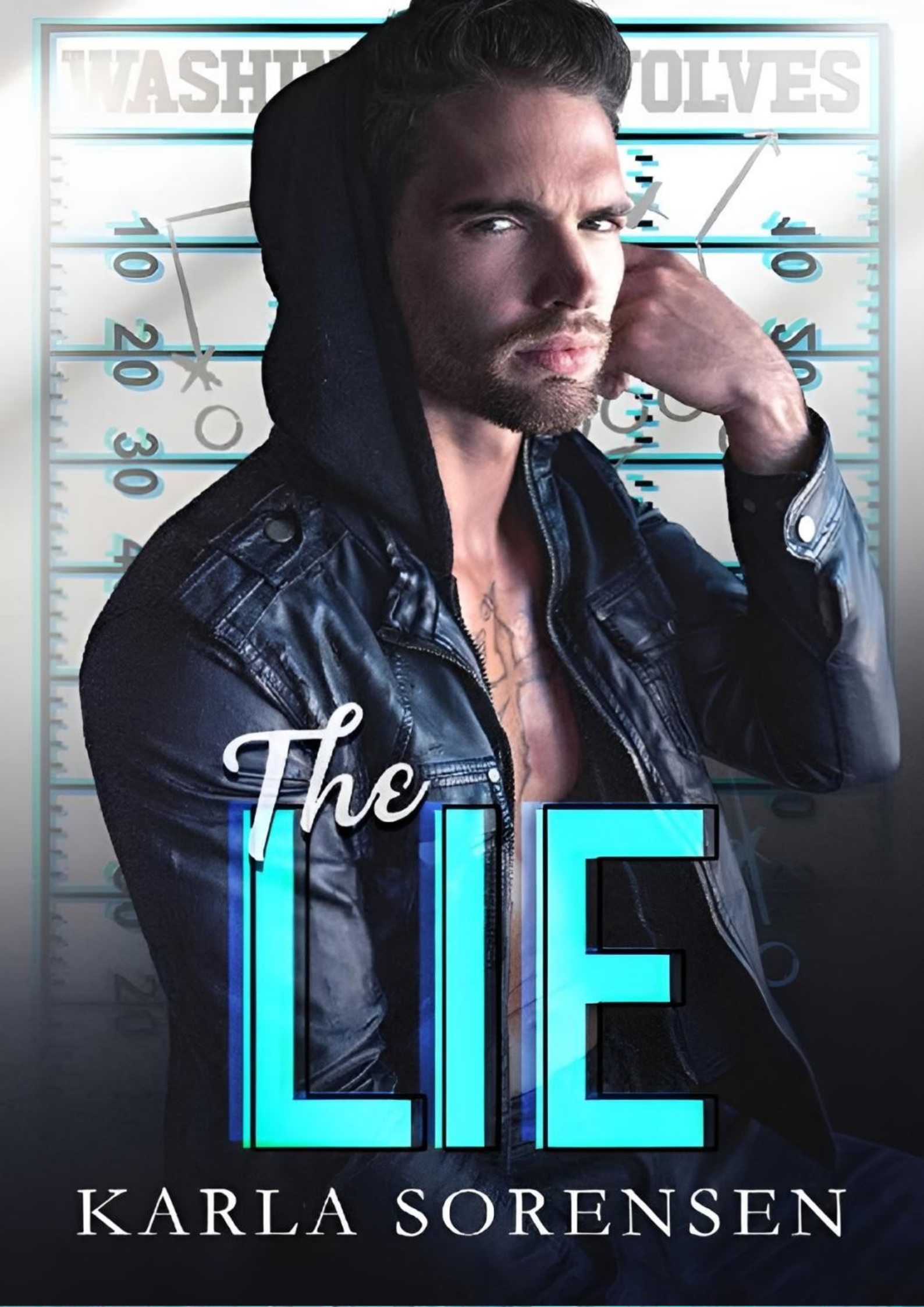




WASH OLVES

10

20

30

40

10

20

30

40

The

LIE

KARLA SORENSSEN

LIE WOLVES

Este trabajo es una traducción realizada por **Black Cat** y **Sweet Poison**. Ningún participante de este proyecto ha recibido remuneración alguna por haberlo hecho. Es totalmente **sin fines de lucro**, de **fans para fans**, por lo cual no tiene costo alguno.

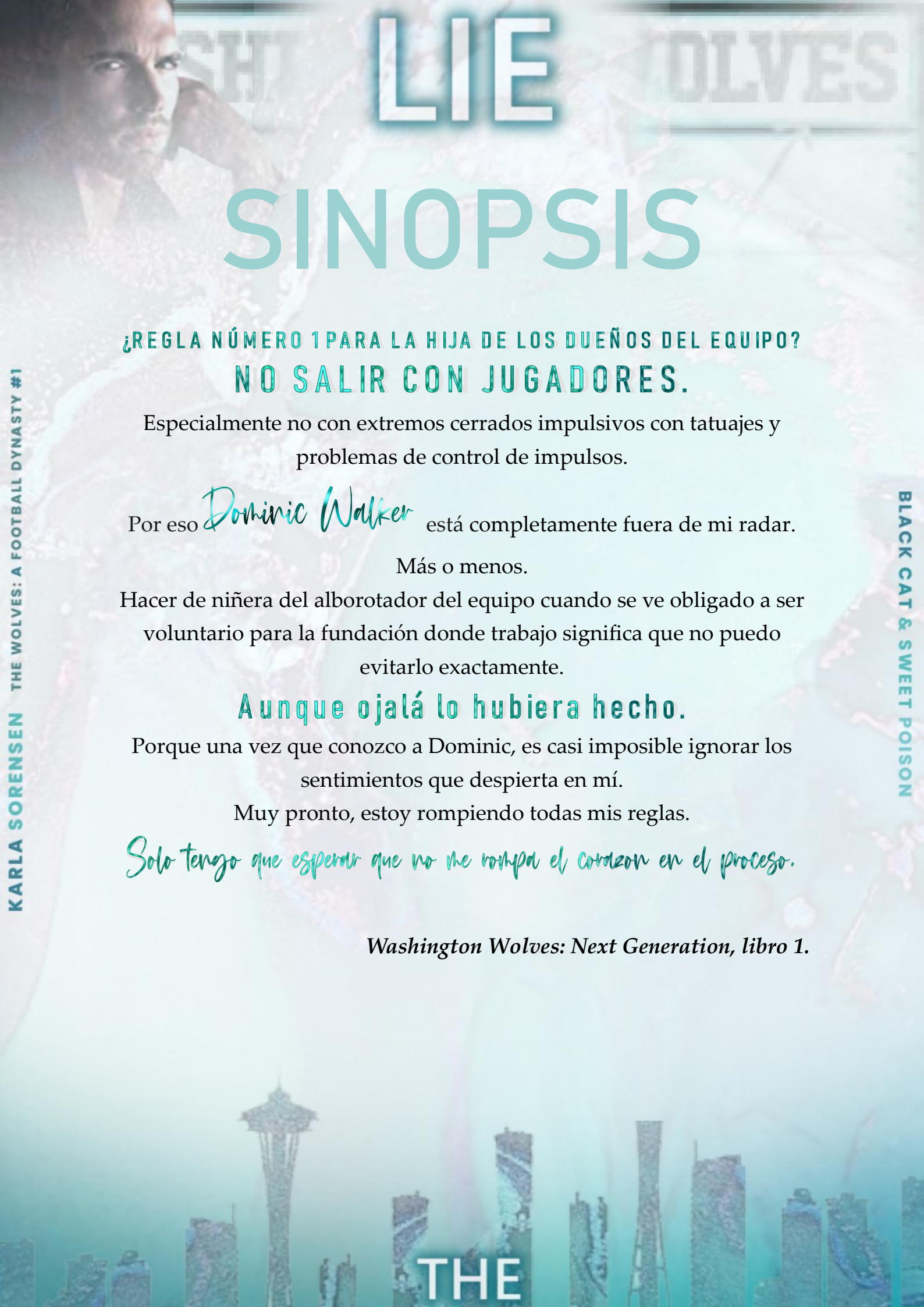
Por favor, te pedimos que no subas capturas de pantalla del mismo a las redes sociales y no acudas a las fuentes oficiales solicitando las traducciones de fans, y mucho menos mencionar a los fotos o fuentes de donde provienen estos trabajos.

Te invitamos a apoyar al autor comprando su libro, si logra llegar a tu país.

¡Disfruta la lectura!



THE



LIE

SINOPSIS

¿REGLA NÚMERO 1 PARA LA HIJA DE LOS DUEÑOS DEL EQUIPO?
NO SALIR CON JUGADORES.

Especialmente no con extremos cerrados impulsivos con tatuajes y problemas de control de impulsos.

Por eso *Dominic Walker* está completamente fuera de mi radar.

Más o menos.

Hacer de niñera del alborotador del equipo cuando se ve obligado a ser voluntario para la fundación donde trabajo significa que no puedo evitarlo exactamente.

Aunque ojalá lo hubiera hecho.

Porque una vez que conozco a Dominic, es casi imposible ignorar los sentimientos que despierta en mí.

Muy pronto, estoy rompiendo todas mis reglas.

Solo tengo que esperar que no me rompa el corazón en el proceso.

Washington Wolves: Next Generation, libro 1.

THE

THE WOLVES

INDICE

CAPÍTULO 1
CAPÍTULO 2
CAPÍTULO 3
CAPÍTULO 4
CAPÍTULO 5
CAPÍTULO 6
CAPÍTULO 7
CAPÍTULO 8
CAPÍTULO 9
CAPÍTULO 10
CAPÍTULO 11
CAPÍTULO 12
CAPÍTULO 13
CAPÍTULO 14
CAPÍTULO 15
CAPÍTULO 16
CAPÍTULO 17

CAPÍTULO 18
CAPÍTULO 19
CAPÍTULO 20
CAPÍTULO 21
CAPÍTULO 22
CAPÍTULO 23
CAPÍTULO 24
CAPÍTULO 25
CAPÍTULO 26
CAPÍTULO 27
CAPÍTULO 28
CAPÍTULO 29
CAPÍTULO 30
CAPÍTULO 31
CAPÍTULO 32
EPÍLOGO
SOBRE LA AUTORA

LIE

1

Dominic

Se necesitaron dos cosas para arruinar mi primer día con los Washington Wolves: un periodista imbécil decidido a buscar pelea y una botella de tequila a la que debería haber dicho que no.

El primero logró tomar una conferencia de prensa perfectamente buena y convertirla en una mierda. El segundo no llegó hasta más tarde.

Y más que nada, cuando me desperté feliz en un día que normalmente odiaba, cuando firmé mi contrato con verdadero optimismo por el cambio en mi carrera, debería haber sabido que algo lo arruinaría.

Se llamaba Kevin Carter, de una cadena de deportes de poca monta, y compensaba en exceso su pene del tamaño de un lápiz siendo un matón en las conferencias de prensa. La mayor parte del tiempo evitaba sus preguntas, pero ese día él gritó por encima de todos los demás.

En el momento en que se puso de pie y me dio una sonrisa maliciosa, supe que me iba a enojar muchísimo. (Nunca, nunca era algo bueno para mí).

—Dominic, ¿qué les dices a los *muchos* críticos que piensan que tu estilo de juego agresivo y tu tendencia a atraer banderas no encajarán aquí en Washington?

Si pensabas que el primer día en una nueva escuela era malo, intenta transferirte a otro equipo de fútbol cuando nadie cree que puedes hacerlo bien con los “buenos”.

Me recliné en mi asiento y le di a Kevin Carter una sonrisa tensa.

—¿La gente dice eso? —le pregunté casualmente.

THE

LIE WOLVES

Su respuesta fue maliciosa.

—Sabes que lo hacen. No eras exactamente conocido por tu habilidad para mantener la calma en Las Vegas. ¿No estableciste el récord de más banderas por rudeza innecesaria en una sola temporada?

A su alrededor, los periodistas que llenaban las filas de mi primera conferencia de prensa en Washington se movieron incómodos. En cada una de estas cosas, un imbécil se encargaba de hacer enojar al jugador de fútbol, y casi siempre era Kevin. Si caía en su trampa y estallaba, le lanzaba un micrófono a la cara y me iba enojado porque arruinaba mi estado de ánimo, él probablemente obtendría una bonificación.

Entonces, apretando los dientes y respirando profundamente, logré sonreír, incluso cuando una fría bola de miedo llenó mi estómago.

—Ese fue mi primer año en la liga, Kevin. He madurado en los últimos tres años.

El imbécil resopló ruidosamente con incredulidad.

—Cuidado, Washington —leyó en la pantalla de su teléfono—, *Walker the Wild es tu problema ahora*. —Levantó una ceja—. Ese es mi titular para mañana, por si te interesa.

La mujer sentada a su lado, con la insignia de ESPN alrededor del cuello, puso los ojos en blanco.

Lo que quería hacer era llamarlo idiota y alejarme de todas las miradas que esperaban impacientes a que yo reaccionara. Quería decirle que Walker the Wild era el resultado de un equipo agresivo con un entrenador agresivo que sabía exactamente cómo potenciar a sus jugadores.

—Buena aliteración —le dije—. Apuesto a que te llevó todo el día pensar en eso.

Su sonrisa desapareció ante mi comentario y la pequeña ola de risas recorrió la sala.

LIE WOLVES

—Leí un artículo que afirmaba tener conocimiento de fuentes internas en Washington de que no están tan entusiasmados con tu *tipo* de energía en el vestidor —continuó—. ¿Tienes algún comentario?

Negué con la cabeza tranquilamente. Era una reacción de la que estaba jodidamente orgulloso, considerando que quería tirarle una silla a la cabeza.

La periodista que estaba a su lado, creo que su nombre era Julie, levantó la mano y yo asentí para que hablara, pero antes de que pudiera hacer su pregunta, un tipo de relaciones públicas elegantemente vestido la interrumpió.

—Eso es todo del señor Walker por hoy. Tenemos otro jugador al que le encantaría responder algunas preguntas. —Me habló en voz baja al oído—. Vamos. Nosotros nos encargaremos del titular de Kevin, no le digas una palabra a nadie —me advirtió.

Su voz ni siquiera tenía un tono agudo, pero la advertencia seguía ahí.

Todos esperaban que explotara, incluso el tipo al que le pagaban para que me hiciera quedar bien, aunque no es que realmente pudiera culparlo por eso. Mi reputación como Walker the Wild me precedía. Desde mis días jugando en la universidad en Texas, donde todavía era malhumorado como el infierno y no sabía exactamente cómo demostrar mi valía como jugador sin exagerar. De mis días siendo un jugador a escala profesional en Las Vegas, como un jugador no reclutado que escuchó a los críticos decir una y otra vez que yo no era lo suficientemente bueno.

Mi mano se cerró en un puño debajo de la mesa, pero asentí hacia el chico de relaciones públicas. No vio el puño. Nadie lo hizo. Era el único indicio exterior de que algo peligroso se estaba acumulando bajo la superficie de mi piel.

No seas tan malhumorado, Dominic, escuché la voz de mi hermana en mi cabeza. Abrí el puño y me levanté de la mesa antes de hacer algo horrible, como romper a llorar o alguna mierda parecida.

LIE WOLVES

Algunas cámaras siguieron mi salida de la sala de prensa de los Washington y mantuve la mirada al frente cuando algunos periodistas empezaron de seguirme.

Nadie me esperaba afuera de la sala porque el acto circense de la transferencia había terminado. Vi un largo pasillo y, sin pensar demasiado hacia dónde me dirigía, mis piernas me llevaron en dirección al campo.

Las instalaciones de los Wolves eran impresionantes. Habían sido así desde que tengo uso de razón. Aunque crecí con la vista del estadio en el horizonte, nunca pudimos permitirnos comprar entradas. Incluso antes de que naciera Ivy, en vísperas de mi cumpleaños número diez, e incluso antes de que ella enfermara, nunca tuvimos suficiente dinero para poder entrar a ver un partido profesional. En aquel entonces, incluso si seguía diciendo que sucedería, nadie pensó realmente que terminaría haciendo lo que estaba haciendo. Tal vez mis papás hubieran ahorrado aún más centavos para poder llevarme.

En mi último año de universidad, Texas jugó un juego del Super Bowl en el estadio de los Wolves, y fue cuando supe que eventualmente jugaría el juego que amaba vistiendo la camiseta negra con roja. Sabía que regresaría a este estadio. Con este equipo.

Recordé regresar a la habitación del hotel y desear poder llamar a mi hermana (llamar a Ivy) y contárselo, luego me bebí media botella de Jack y me quedé dormido porque era la única manera, en aquel entonces, de evitar hacer algo realmente estúpido.

Con una mirada cuidadosa por encima del hombro, caminé por el túnel hacia el campo oscuro. El techo estaba abierto y nuevamente escuché la voz de mi hermana en mi cabeza.

¿No sería divertido dormir en medio de un campo algún día?

Suena incómodo, Ivy Lee, le dije.

Solo una vez. Si puedes hacerlo algún día, será mejor que lo hagas por mí.

LIE WOLVES

Frotándome la nuca, respiré profundamente. Todavía podía escuchar la voz de mi hermana con tanta claridad a pesar de que habían pasado cinco años desde que la escuché. Cinco años exactos, para ser precisos.

En lugar de saltar la última barrera para salir al campo oscuro, me apoyé contra la pared del túnel y vi el logo hasta que mis ojos comenzaron a arder.

El día no había sucedido como pensaba. En lugar de la emoción que sentí esa mañana, el temblor de anticipación que sentí mientras escribía mi nombre en la hoja blanca que me traía de regreso a casa, ahora simplemente escuchaba la jodida voz del reportero en mi cabeza.

No están muy entusiasmados con tu tipo de energía en el vestidor.

Respiré profundamente y traté de sacármelo de la cabeza.

—¿Walker? —dijo una voz detrás de mí.

Me di la vuelta y vi al novato que ocupó mi lugar con la prensa. Parecía un poco estupefacto al verme, y apenas pude recordar un momento en el que ver a jugadores veteranos me dio esa misma sensación. Probablemente porque en Las Vegas no pasó mucho tiempo para que me diera cuenta de que a nadie le importaba una mierda si estabas emocionado de conocerlos. Todo el vestidor era un caso de estudio en tipos con problemas de manejo de la ira.

—Novato —dije. Sabía su nombre, pero me sentía un poco de mal humor después de la conferencia de prensa.

Estaba hombro con hombro conmigo, mirando el campo.

—Es jodidamente increíble —suspiró—. Quería verlo vacío.

Había algo en él que me llamaba la atención. No sabía mucho de él, pero al igual que yo, no había sido un fichaje llamativo. No había sido reclutado, era alguien con talento en bruto y amor por el juego. Mis manos volvieron a cerrarse en un puño porque, a diferencia de mí, él todavía tenía estrellas en los ojos, un entusiasmo visible que no se preocupaba por ocultar.

LIE WOLVES

No era tan fácil para todos.

—Jugaste para Florida, ¿verdad?

—Vamos, Gators —dijo con una sonrisa.

Volví a ver hacia el campo. Algo en su entusiasmo me irritaba, pero no porque él me molestara, sino porque me estaba molestando a mí mismo. Mi estado de ánimo había cambiado tan abruptamente, y desde que salí de esa sala, solo empeoró.

El novato se quitó una mochila de los hombros y me dio una mirada maliciosa que probablemente debería haberme hecho salir corriendo por el túnel, luego sacó una botella de tequila jodidamente caro.

—Mala idea, novato —dije.

Agitó la botella hacia el extenso campo.

—No hay nadie aquí. Además, le prometí a mi hermano menor que me tomaría un trago en la línea de las cincuenta yardas si me contrataban.

Lo miré.

—Es jodidamente extraño prometerle eso a tu hermano.

El novato se encogió de hombros.

—Tiene dieciocho años, así que suena como su idea de pasar un buen rato.

Sus palabras me hicieron imaginar a Ivy si hubiera vivido hasta los dieciocho años. Antes de enfermarse, mostró el tipo de rasgos juveniles de una chica que llegaría a ser naturalmente hermosa, pero en lugar de saber cómo sería, solo la recordaba tal como era. Ni siquiera tenía diez cuando murió.

Algo peligroso se estremeció dentro de mí y le tendí la mano para tomar la botella.

Me la entregó con una sonrisa.

—¿Lo haremos?

LIE WOLVES

Por un segundo, me pregunté qué tan estúpido era esto. Si sería mejor detenerme y enviarle un mensaje a Turbo para preguntarle si esta era una forma realmente tonta de honrar el quinto año sin mi hermana, pero mi amigo en línea no tenía idea de a qué me dedicaba ni de que estaba de regreso en Washington, y tratar de explicarle algo de eso sonaba como demasiado ruido para sumarlo a mi ya ruidosa cabeza.

—¿Por qué diablos no? —murmuré. Sin comprobar si me seguía, agarré el tequila con una mano y caminé hacia el centro del campo.

Horas más tarde, me di cuenta de que detenerme para enviarle un mensaje podría haber sido una buena idea, pero claro... no era precisamente conocido por mi moderación.

—No nos expulsarán del equipo por esto, ¿verdad?

Vi al cielo, y sentí el ligero calor del alcohol en mis venas mientras mis dedos recorrían la hierba cortada del campo debajo de mí.

—No.

Me sentía como una mierda. No porque me hubiera emborrachado, sino porque como anticipé, quedarme dormido en el césped era realmente incómodo. Otra cosa que no podía decirle a Ivy.

¿Pero eso haría que nos expulsaran? No. Ser expulsado de un equipo normalmente significaba que habías cometido un delito, y hasta donde lo comprobé la última vez, emborracharme no era ilegal. Sobre todo porque ninguno de los dos había conducido bajo los efectos del alcohol, pero aún así... era posible que la organización de los Wolves no apreciara nuestro intento de tener una primera experiencia en la plantilla.

El novato me vio.

—Antes sonabas mucho más entusiasmado con esta idea.

—No sabía que eras tan jodidamente hablador cuando dije que sí.

En su estado de ebriedad, el chico pensó que era la cosa más divertida que había oído en su vida.

Después de que su risa se desvaneció, levantó la botella de tequila y tomó otro trago.

—Tomando unos tragos con Dominic Walker —reflexionó—. Épico.

Normalmente, habría sonreído o hecho una broma, pero mantuve mis ojos en las estrellas y sentí una incómoda punzada en mi pecho cuando me di cuenta de que con el sol saliendo lentamente, las estrellas ya no eran visibles.

—¿Quieres otro? —me preguntó. Afortunadamente, su trasero ebrio no se dio cuenta de mi falta de reacción.

Negué con la cabeza.

—Estoy bien.

Se quedó mirando la botella medio vacía.

—¿No tomaste solo como... dos tragos?

—Tres, creo.

—Mierda —gimió—. No es de extrañar que por eso me sienta así.

Se dejó caer sobre su espalda con un gemido, la botella quedó olvidada entre nosotros. Mis ojos permanecieron abiertos mientras miraba al cielo sin pestañear. Cuando lo hice, sentí como si hubiera una capa de arena cubriéndolos.

Por un momento dejé que mis párpados se cerraran, pero fue un error porque apenas lo hice vi su cara cuando hablaba de dormir en el campo.

Ella no podía tener más de ocho años en ese momento, ya estaba enferma y conectada para sus tratamientos en el hospital, donde solíamos hablar sobre todas las diferentes cosas que podíamos hacer después de que ella terminara y se sintiera mejor.

Me froté el pecho, esperando que eso alejara la sensación de dolor, pero no fue así.

Y en lugar de tristeza, sentí un lento aumento de ira, como una bola de nieve rodando por la ladera de una montaña. Esto siempre me rebasaba

LIE

WOLVES

y eclipsaba todo. Lo que sea que mantenía enterrado dentro de mí, no explotaba como la gente esperaba. No era una reacción inmediata, como el estallido de una bomba o la explosión de una granada.

Era más lento que eso. Finalmente, salía de una manera que otras personas podían ver. Era lo que me metía en problemas, pero para mí nunca era una sorpresa. Si alguna vez veías a alguien calentar vidrio, sería muy parecido a eso.

Por un tiempo, no podías ver nada cambiando, pero si veías el tiempo suficiente, el color se volvía naranja fundido brillante y su forma se volvía algo frágil. Un movimiento en falso, un giro en la dirección equivocada y todo se rompía de una manera que no podía repararse.

Si aún seguías mi pequeña analogía, mi temperamento era el vidrio roto. Más de una bandera por “rudeza innecesaria” salió de esa parte de mi personalidad.

Mientras estaba acostado en el césped y el cielo se iluminaba, pensando en Ivy después de la conferencia de prensa mientras las dudas superaban mi entusiasmo por estar en Washington, sentí que el calor aumentaba y el color de mi estado de ánimo cambiaba.

El tequila no ayudaría, muy pocas cosas lo hacían. Mis papás nunca querían hablar de eso. Mi única amiga que lo hacía era alguien a quien nunca había visto cara a cara, pero seguía siendo la única persona con quien podía desahogarme de toda esta mierda. Tomé mi teléfono, deslicé el dedo hasta que encontré la aplicación de mensajería correcta y, por primera vez en todo el maldito día, no cuestioné lo que estaba a punto de decir o si lo estaba expresando de la manera correcta.

NickElConstructorDeMuros: No quiero hacer nada este año, Turbo. Ni gestos, ni conmemoraciones, ni pequeñas compras estúpidas que no significan nada. Porque no importa lo que haga, ella aún así se fue, y eso me molesta, y como sea, nada de lo que hago me parece suficiente.

LIE WOLVES

NickElConstructorDeMuros: Y está bien, no me siento mal por sentirme así. Ivy no necesita que haga esas cosas, nunca lo ha hecho, pero soy yo, así que nunca es tan simple.

NickElConstructorDeMuros: En vez de eso, hice algo estúpido en mi primer día en un nuevo trabajo y probablemente nunca lo olvidaré.

NickElConstructorDeMuros: ¿Cuándo aprenderé? Soy demasiado viejo para esto. Sin embargo, aquí estoy.

Justo cuando presioné enviar, alguien presionó el interruptor principal y todas las luces del estadio se encendieron en un doloroso y brillante estallido. Levanté la mano para bloquear la luz y el novato gimió miserablemente. Por alguna razón, esas luces provocaron la peor reacción posible en un tipo que acababa de beberse media botella de tequila. Rodó hacia un lado y vomitó.

—Oh, esta fue una idea estúpida —gimió—. ¿Quién crees que es?

—Límpiate la boca —siseé.

Mientras me levantaba, pensé en ayudarlo para que hiciera lo mismo, pero no estaba seguro de que él realmente pudiera hacerlo.

—Odio el tequila.

—Un poco tarde para darte cuenta de eso ahora, idiota —le susurré. Finalmente, aparecieron a la vista. La silueta amenazante de un guardia de seguridad deambulaba en nuestra dirección con alguien más bajo y pequeño a su lado.

El novato se sentó y se frotó los ojos.

—Oh, estamos jodidos.

Si antes pensaba que mis dudas eran fuertes, ahora me gritaban en la cara. Esto era exactamente en lo que debería haber pensado antes de tomar esa estúpida botella de tequila y salir al campo. Walker the Wild nunca superaría esto si la prensa se enteraba.

LIE WOLVES

El guardia de seguridad se detuvo con las manos en las caderas, y habló con la persona que estaba a su lado, a quien todavía era difícil ver debido a su posición con las luces detrás.

—¿Qué quieres hacer con ellos, jefa?

Ella suspiró.

—¿Necesitan esperar a estar sobrios antes de hablar de esto?

Mis ojos se cerraron tan pronto como escuché su voz. Por supuesto, era la dueña del equipo. Allie Sutton-Pierson había sido la dueña de los Washington Wolves durante las últimas dos décadas y no era alguien a quien necesariamente quisiera ver por primera vez cuando estaba así.

Esa ira, el lento ascenso de mi temperatura interna, se disparó, y la única persona con la que estaba enojado era conmigo mismo.

—Estoy bien —murmuré—. No he tomado nada en las últimas horas.

El novato vio fijamente la botella, luego el vómito en el suelo e hipó.

Abrió la boca para decir algo al respecto, pero un impulso estúpido me hizo poner una mano en su hombro y negué con la cabeza cuando me vio.

Me giré y me encontré con los ojos del guardia.

—Eso era mío de... antes.

El novato volvió a hipar, y los ojos del guardia se entrecerraron, como si supiera que estaba mintiendo.

Pero, por favor, este niño, incluso si fuera más tonto que la mierda por llevar una botella de tequila en su mochila, nunca tendría una oportunidad justa en un lugar como Washington si así fuera como empezara.

Todo el mundo lo esperaría de mí. Sacudirían la cabeza y seguirían con su día, pensando que el cabeza dura de Las Vegas haría algo tan estúpido como vomitar en la línea de las cincuenta yardas.

LIE WOLVES

El rostro áspero del guardia se inclinó en un ceño fruncido y la señora Sutton-Pierson se frotó la frente.

—Walker, vamos a mi oficina. —Señaló al novato—. Un chofer te llevará a casa, pero será mejor que regreses a mi oficina mañana a las ocho de la mañana.

Él la saludó al estilo militar, y murmuro algo así como “Sí, señora”.

Cuando ella negó con la cabeza, se hizo a un lado y finalmente pude ver su rostro con claridad. Ella no estaba feliz, pero cuando sus ojos se posaron en mi cara, no fue ira lo que vi. Era decepción y, de alguna manera, eso era peor.

Al guardia de seguridad le dijo:

—¿Puedes levantarlo y llamar a un chofer para que lo lleve a casa?

—Claro, jefa. —Se inclinó y ayudó al novato a ponerse de pie—. Ustedes dos van a aprender de la manera difícil, ¿no?

Quitó briznas de hierba de la parte delantera de mi camisa y luché por la forma en que se me erizaban los vellos de la espalda. Este tipo no podría haberlo sabido, pero yo aprendí todo por las malas. Cada batalla que gané era fruto de sangre, sudor y lágrimas. Mi éxito se produjo a pesar de mis antecedentes, no gracias a ellos.

—Gracias, Keith —le dijo mi nueva jefa al guardia mientras salía del campo con el novato.

Él hizo una pausa y me evaluó con ojos perspicaces.

—¿Estás segura de que puedes con él?

Ella me vio.

—Oh, sí.

Me pasé una mano por la boca y decidí no responder con algo a la espalda del guardia. Era un tipo grande, probablemente podría jugar como apoyador si no lo hubiera hecho ya.

LIE

Por el rabillo del ojo, la estudié por un momento. Por lo que sabía, tenía unos cuarenta y tantos años, pero con el cabello rubio apartado de su rostro y la camisa blanca que llevaba con jeans oscuros, parecía una década más joven.

Allie Sutton-Pierson me evaluó de la misma manera, y por su expresión facial me di cuenta de que no se sentía intimidada por mí en lo más mínimo a pesar de que yo sobresalía por encima de ella con mi metro noventa y tres.

Ser dueña de un equipo durante dos décadas y estar casada con un ex mariscal de campo de élite sería suficiente.

Ella me sonrió y señaló el túnel por el que salí al campo.

—¿Vamos?

La palabra fue dicha tan agradablemente y, por alguna razón, sus impecables modales y su amable sonrisa envuelta en una resolución implacable pusieron mi temperamento de nuevo al límite. Las llamas rugieron peligrosamente dentro de mí, incluso mientras mantenía mi rostro en blanco.

—¿Realmente tengo otra opción?

Ella me vio de frente.

—No si quieres tener el rol del que eres capaz en este equipo. Supongo que, en ese sentido, sí, tienes una opción, Dominic. Puedes optar por no hablarme sobre esto y me sentaré contigo más tarde, junto con el entrenador y nuestro gerente general, y no creo que esa conversación sea tan placentera.

Cruzando los brazos sobre el pecho, me tomé un segundo para repasar esos escenarios. *Controla tu temperamento en la puerta, Walker*, me dijo mi atribulado agente cuando finalizó este intercambio. Washington no era el lugar para exhibirse. No era el lugar para batir récords en un solo jugador si era a costa de una victoria. Mi último equipo fue así. Muchos jugadores hacían todo tipo de cosas increíbles individualmente, pero como unidad cohesionada, éramos terribles.

LIE

—Marca el camino —le dije después de un intenso momento de silencio. Nuestros pasos no hicieron ruido cuando salimos del campo, y me tomé un segundo para respirar profundamente y esperar que mis horas en el campo fueran un homenaje suficiente para marcar el final de este día. El año pasado me hice un tatuaje. El año anterior a ese, doné una gran parte de mi bonificación por firmar al hospital infantil donde ella permaneció durante tantos meses.

—¿Esto va a ser algo habitual, señor Walker? —preguntó mientras caminábamos por el túnel—. Porque tu agente me prometió que no lo sería.

Hice una mueca, pero considerando que ella estaba mirando al frente mientras nos llevaba a través de los pasillos vacíos del edificio hacia las oficinas, no me vio.

—No, señora. —¿Señora era la forma correcta de llamarla? ¿Señorita? ¿Jefa? Ni siquiera estaba seguro.

Ella me dio una sonrisa divertida.

—La mayoría de la gente me llama Allie. Excepto Keith, que me ha llamado jefa durante los últimos veinte años. No puedo liberarlo de eso ahora.

Ella me guio a través de un intrincado laberinto de túneles y pasillos. Este era un edificio que ella conocía íntimamente. Llegamos a una pared de puertas de cristal que se abrieron cuando Allie agitó una placa de seguridad delante de un pequeño panel a la izquierda. Había luces encendidas, pero dado lo temprano que era todavía, solo un par de personas estaban trabajando todavía.

—¿Tienes tu oficina en el estadio? —le pregunté.

Saludó a alguien sentado en un cubículo por su nombre.

—También tengo una en las instalaciones del equipo, pero divido mi tiempo porque conozco mejor al personal del estadio cuando paso algunos de mis días aquí.

LIE WOLVES

Un hombre que empujaba un carrito de vigilancia la saludó con una amplia sonrisa mientras avanzaba por el pasillo. Sus ojos azules estaban un poco nublados por la edad.

—Buenos días, Allie. Llegaste temprano hoy.

Ella inclinó la cabeza en mi dirección.

—Tuve que iniciar al chico nuevo. Max, te presento a Dominic Walker. Él es nuestro nuevo extremo cerrado. —Ella me dio una mirada que traduje aproximadamente como *si no tratas a este hombre como si estuvieras conociendo a un dignatario, te castraré*—. Dominic, Max ha trabajado para los Wolves más tiempo que cualquier otra persona en la organización. No podríamos hacer nada bien sin él.

Él extendió una mano que parecía doblada por la artritis y se la estreché.

—Es un placer conocerte, Max.

Sus ojos azules brillaron mientras hacía su propia evaluación.

—Eres un alborotador, ¿no?

Allie ahogó una risa con una tos educada.

—Me han dicho eso una o dos veces —respondí honestamente.

—Si ves a Faith, dile que estoy en mi oficina, ¿okey, Max? —le dijo Allie con una sonrisa.

Él asintió.

—Seguro. Sabes que ella siempre me trae esos muffins que me gustan, incluso si le digo que no lo haga.

Allie se rio.

—Suenas como ella. Dominic, ya estamos aquí. —Señaló una oficina oscura con grandes ventanales que daban al centro de Seattle. Desde la sala, grande y perfectamente decorada con cómodos asientos y fotografías enmarcadas en blanco y negro de momentos de la historia de

LIE WOLVES

los Wolves, vi una foto de Allie, su esposo Luke Pierson y dos niñas. Allie me vio mirando—. Nuestras hijas, Faith y Lydia.

Faith. Fue el nombre que mencionó en el pasillo, pero no pregunté. Solo quería terminar con esta reunión y encontrar una manera de no terminar el día enojado y autodestructivo porque la forma en que lo estaba comenzando ciertamente no era buena.

Allie tomó asiento en un largo sofá negro y me hizo un gesto para que me sentara frente a ella. Mantuve mi cuerpo rígido, consciente de que ella tenía el poder de hacer o deshacer mi carrera en Washington con esta única reunión. Encendió esa ira nuevamente.

Era tal y como le había mandado por mensaje a Turbo: ¿cuándo carajo iba a aprender?

—¿Tienes ganas de decirme por qué estabas bebiendo en la línea de las cincuenta yardas? —me preguntó.

Me encontré con su mirada resuelta.

—No particularmente.

Allie asintió.

—He estado aquí durante veinte años, Dominic. Ni una sola vez hemos tenido jugadores que hayan intentado destrozarse el hígado en el mediocampo incluso antes de que haya comenzado la temporada. —Cruzó las piernas y se reclinó en el sofá—. Me hace sentir un poco de curiosidad acerca de ti.

—¿Y no por el novato borracho? —pregunté secamente.

—Oh, él y yo también tendremos esta conversación, pero tú no estabas borracho, y en realidad no creo que hayas sido tú quien vomitó sobre mi precioso logo de lobo. Eso lo hace aún más interesante.

No me gustó que ella fuera amable con esto, que reaccionara con curiosidad y no con mano de hierro. Este enfoque suyo me hacía sentir incómodo.

LIE WOLVES

Porque me encontré abriendo la boca y entregándole un pequeño fragmento de verdad.

—Este es mi día menos favorito de todo el año. Algo jodido pasó hace unos años y no me gusta hablar de eso.

Ella tarareó.

—No sé mucho sobre ti aparte de tus años en Las Vegas. Si es algo que quieres decirme, siempre estaré aquí para escucharte.

—No, gracias —dije tranquilamente—. ¿Puedo irme ahora?

Esta vez, su sonrisa tenía un filo.

—No. Pase lo que pase en este día de tu vida, no podrás traerlo aquí en forma de botellas vacías de alcohol en mi edificio. Cada centímetro de este lugar es importante para mí y para cada persona que trabaja en él, dentro o fuera del campo.

Ella no tenía ni puta idea sobre mi vida o por lo que pasé. No tenía idea de lo importante que esto era para mí también. Porque en su mente, apuesto a que me miraba exactamente de la misma manera que lo hacían todos mis compañeros de equipo en Texas. Llegaron con becas y una excusa para hacer el tonto en sus clases y poder dedicar todo su tiempo al fútbol. Yo trabajé duro para pagar esa educación y me mudé al otro lado del país porque mi papá tenía un viejo amigo que me dio un trabajo y un lugar para vivir.

Para ellos, mi actitud de alguna manera significaba que no me importaba, y eso no podría estar más lejos de la verdad.

Ella estaba sentada en su recinto de cristal, supervisando su empresa de mil millones de dólares con una sonrisa en el rostro. Yo también sonreiría si fuera tan rico como ella y tuviera el tipo de problemas que ella probablemente tenía. Me crucé de brazos y dejé escapar un fuerte suspiro por la nariz.

—Tienes una oportunidad, Dominic, y al firmar ese contrato ayer prometiste cierto nivel de profesionalismo. Lo espero de todos los que reciben un cheque de pago con mi firma, sin importar cuántos ceros

LIE

tenga ese cheque. Si aparecieras mañana y me dijeras que quieres recoger palomitas de maíz los domingos, esperarí el mismo profesionalismo. Eres un jugador excelente, pero no toleraré que actúes imprudentemente y le faltes el respeto al hogar que hemos construido aquí.

Sostuve su mirada sin pestañear y ella no tenía ni idea de lo que estaba sucediendo bajo la superficie de mi piel, de lo caliente que estaba mi sangre mientras corría por mi cuerpo, bombeando furiosamente a través de mi corazón.

—No consideraré ese golpe como uno porque nunca he creído en las consecuencias sin una advertencia primero. Ahora sabes lo que espero de cada persona de nuestra plantilla y tendré que confiar en que no permitirás que esto vuelva a suceder, pero harás algo para ganarte mi confianza y aprender algo de humildad.

—¿Qué? —pregunté.

Ella vio su reloj.

—Mi hija Faith estará aquí en cualquier momento. Vas a pasar algún tiempo haciendo trabajo voluntario para mí y para la fundación de mi esposo, Team Sutton.

Pasé mi lengua por mis dientes. En cuanto a los castigos, no era tan malo como pensé que podría ser.

—¿Qué tiene que ver tu hija con esto?

La vi mirar por encima de mi hombro hacia el pasillo.

—Faith, actualmente, es la directora de la fundación, y creo que no tendrá problemas para mantenerte a raya.

Resoplé porque ni siquiera yo podía mantenerme a raya a mí mismo. Una niña rica a la que sus papás ricos le dieron un trabajo no tenía ninguna posibilidad.

LIE

WOLVES

2

Faith

NickElConstructorDeMuros: No quiero hacer nada este año, Turbo. Ni gestos, ni conmemoraciones, ni pequeñas compras estúpidas que no significan nada. Porque no importa lo que haga, ella aún así se fue, y eso me molesta, y como sea, nada de lo que hago me parece suficiente.

No podía quitarme el primer mensaje de la cabeza. Quería contestarle, pero debido a mi terrible tendencia a darle a "posponer" a la alarma demasiadas veces, no tenía tiempo suficiente para responder adecuadamente a mi amigo antes de ir al centro, al estadio, a reunirme con Allie. Pero por el día que era, por lo duro que sabía que era para él, no podía hacerle esperar un par de horas más sin decir algo.

Antes de doblar la esquina donde la gran puerta de cristal me llevaría a las oficinas, me recosté contra la pared y saqué mi teléfono. Tocando la pantalla con el pulgar, abrí la aplicación de mensajería, pero me desinflé un poco cuando no vi ninguna notificación sin leer ni mensajes nuevos esperando de él.

Cada año, en este día, recibía un mensaje a primera hora de la mañana de mi único amigo en línea. Nunca había visto su cara ni había hablado con él por teléfono. A veces, pasábamos semanas sin enviarnos ningún mensaje, pero debido a que este día, tres años antes, fue cuando nos "conocimos" aún no había pasado sin que él se acercara a mí.

THE

LIE

WOLVES

TurboGirl: *Lo siento por apenas estar respondiendo. Me desperté tarde para ir a trabajar.*

TurboGirl: *Estoy segura de que lo que sea que hiciste no fue estúpido, y aunque lo fuera, han pasado cinco años desde que murió Ivy. Sé amable con mi amigo, ¿okey?*

Me mordí el labio y vi cómo pasaba de la hora de inicio de mi reunión con Allie. Ella me perdonaría un par de minutos, especialmente porque había estado casada con mi papá desde que yo tenía como... siete... así que mi llegada siempre un par de minutos tarde no sería una sorpresa para ella.

TurboGirl: *Cuéntame algo sobre ella. ¿Cuál era su restaurante favorito? ¿O su película favorita? Me encanta oírte hablar de tu hermana. Es la mejor manera de honrar su vida, N. <3*

Al presionar enviar, vi nuevamente el reloj de mi teléfono.

—Oh, fracksticks¹ —susurré.

Deslizando mi placa frente a las puertas de cristal, se abrieron sin hacer ruido mientras yo avanzaba, casi chocando con Max, que me estabilizó con una risa.

—Tranquila, chica. ¿Llegas tarde?

—Siempre —dije. Guardar mi teléfono en mi bolsillo fue una hazaña con la bolsa de panadería bajo mi brazo. Max vio la bolsa y empezó a negar con la cabeza—. Ni siquiera empieces —le dije—. Aún no has probado este sabor y es divino.

¹ Es una palabra inventada que usa Faith para evitar decir malas palabras.

Con un gesto de sus manos nudosas, le entregué la bolsa. Cuando la abrió e inhaló profundamente, sus ojos se cerraron y soltó un suspiro que me hizo reír a carcajadas.

—Eso huele ilegal, señorita Faith.

—Es crema de frambuesa. Dime si te gusta después de mi reunión, ¿okey?

Asintió con la cabeza hacia la oficina de Allie.

—Tiene a alguien ahí, uno de los nuevos jugadores, pero dijo que podías entrar.

—Oh. Okey. —Mi interacción con los jugadores se limitaba bastante a los eventos de la fundación, a pesar de que mi madrastra era dueña del equipo y mi papá era prácticamente un miembro no oficial de las oficinas centrales.

Aunque lo prefería así. Los jugadores de fútbol tenían esta terrible tendencia a caer en uno de dos bandos.

Bando Uno: ¿Puedo encontrar una manera de acostarme con la hija del dueño?

Bando dos: Trataré a la hija del dueño como si fuera mi hermana perdida hace mucho tiempo.

Por eso mi incorporación más importante a la lista de reglas de la familia Pierson era *No salir con jugadores de fútbol*. Sabía por mi lamentable experiencia en la universidad cómo eran los jugadores del Bando Uno. De ahí la regla.

—¿Qué te parece ese nuevo y elegante trabajo? —me preguntó.

—Hay mucho que aprender. Acabamos de expandirnos para aceptar solicitudes de apoyos del Medio Oeste —le dije—. Pero Ruth fue una directora increíble y me ha ayudado mucho desde que se jubiló.

Él sonrió.

—Tienes un gran corazón, al igual que tu mamá.

LIE WOLVES

Todos en Washington sabían que Allie no era mi mamá biológica (mi mamá biológica murió en un accidente automovilístico cuando yo era pequeña), pero en todos los aspectos importantes, ella era la única persona que alguna vez cumplió ese papel para mí. Le di unas palmaditas en el brazo.

—Con suerte, ese gran corazón suyo me perdonará por llegar un poco tarde.

Sus ojos azules brillaron cuando respondió.

—Creo que no estará tan sorprendida, señorita Faith.

Suspiré.

—Probablemente tengas razón. —Me despedí con la mano—. Nos vemos por ahí, Max.

Me guiñó un ojo y empujó su carrito a mi lado.

La puerta de Allie estaba entreabierta y, cuando me acerqué, escuché el retumbar de una voz baja. Él apareció antes que Allie, y si alguien hubiera escrito un título para la imagen de lo que vi, habría sido *chico malo enojado con autoridad*. Tenía sus brazos grandes y tatuados cruzados sobre el pecho y miraba a Allie como si le hubiera hecho daño personal.

Su mandíbula era una línea afilada cubierta por una barba oscura, y no había ni una pizca de emoción en ese rostro cincelado. Por un momento, lo vi fijamente. Algo en su comportamiento me hizo sentir como si me estuviera acercando a un animal salvaje, y ese peligro hacía que el aire vibrara en una frecuencia diferente.

—Ahí estás, Faith —dijo Allie cuando apareció a la vista. Con una cálida sonrisa, me abrió la puerta—. Entra.

—Gracias por esperar —le dije, colocando un poco de mi cabello castaño detrás de mi oreja—. Sé que llego un poco tarde.

Ella me frotó el brazo.

—Dominic y yo apenas nos estábamos conociendo antes de que llegaras.

LIE WOLVES

Él resopló y mis cejas se arquearon ante el sonido burlón. Los ojos de Allie se encontraron con los míos y vi un destello de humor en ellos, lo que me hizo relajarme un poco, luego hizo un gesto hacia mí.

—Dominic, esta es mi hija Faith. Ella dirige la fundación de la que te hablé.

Le di una sonrisa amistosa y le tendí la mano, pero en lugar de levantarse para tomarla, me estudió de pies a cabeza sin prisas y luego asintió brevemente.

Ohh, okey, entonces él era uno de *esos* jugadores de fútbol. Ese era el Bando Tres. Los jugadores de fútbol con el ego del tamaño del Everest y demasiado talentosos para tener modales básicos que me hacían querer meterme tablillas de bambú en las uñas en lugar de pasar tiempo con ellos.

Esos jugadores hacían que fuera muy, muy fácil no romper mi regla de no salir con los jugadores. Algo así como cuando ibas de campamento y te decían que no alimentaras a los osos porque podrían comerte vivo.

Allie se aclaró la garganta bruscamente y Dominic suspiró y se acercó para estrecharme la mano. Su piel era áspera y cálida al tacto, y luché contra un escalofrío cuando su palma rozó la mía.

—¿Necesitas terminar con él? —le pregunté a Allie—. Puedo volver en un mejor momento.

Ella sacudió su cabeza.

—No, esto es perfecto. De hecho, Dominic pasará algún tiempo en el Team Sutton y me encantaría que pudiera encontrar uno o dos de nuestros beneficiarios de apoyos que se beneficiarían de su presencia.

Mis cejas se alzaron. ¿Beneficiarse de la presencia de Oscar el Gruñón²? Cuando la mirada de Dominic se intensificó, me di cuenta de lo transparente que fue mi reacción y traté de suavizar mi rostro. Otra

² Oscar the Grouch, personaje de Plaza Sésamo.

LIE WOLVES

cosa en la que necesitaba trabajar ahora que estaba a cargo de la fundación.

—Mmm, claro. Podemos encontrar... algo.

El hermoso rostro de Allie se dividió en una sonrisa divertida porque me conocía muy bien y sabía lo terriblemente mala que era ocultando mis sentimientos.

—Perfecto. Estaba pensando en tal vez un par de horas a la semana durante el próximo mes. —Volvió su mirada hacia Dominic y, oh, Dios, vi la forma en que ni siquiera le estaba pidiendo permiso remotamente—. ¿Suena bien?

—Como si tuviera una opción —murmuró.

Dejé escapar un suspiro lento, con los ojos muy abiertos.

—Todos tenemos opciones en la vida, Dominic —dijo Allie, imperturbable por su actitud—. Pasar tiempo con los niños que se benefician del Team Sutton puede que no sea algo que puedas elegir, pero te prometo que espero críticas entusiastas de Faith una vez que termines tu tiempo.

Si antes pensaba que mis ojos estaban muy abiertos, debieron haber estado ocupando la mitad de mi maldita cara cuando terminó ese pequeño sermón. ¿Ahora yo era su niñera?

La asistente de Allie llamó a la puerta.

—Allie, ¿tienes cinco minutos para ver este artículo antes de que lo enviemos a Relaciones Públicas?

—Estaré ahí enseguida, Connie. —Ella vio de un lado a otro entre Dominic y yo, luego asintió—. Estos dos necesitan hablar de todos modos.

Después de tocarme suavemente el hombro, salió de la oficina y el silencio resultante fue incómodo al nivel de una explosión sónica. Me quedé ahí estudiándolo. Mi mente repasó los fragmentos de conversaciones que había escuchado recientemente. Él no era un novato

LIE WOLVES

y fue transferido desde Las Vegas, donde se ganó la reputación de ser un jugador explosivo, dentro y fuera del campo.

Comenzó a levantar su gran cuerpo fuera del sofá y yo levanté la mano. Sus cejas, tan oscuras como la barba incipiente de su mandíbula, se alzaron con incredulidad.

—¿Vas a impedir que me vaya?

Ante su grosería, me quedé con la boca abierta.

—Yo... bueno, tenemos que preparar algo para ti en el Team Sutton. Al menos dame tu dirección de correo electrónico para poder comunicarme contigo.

—No me envíes correos electrónicos. —Me sostuvo la mirada, en un desafío descarado que tenía todos los sentimientos obstinados recorriendo mi cuerpo de un metro setenta.

Dejé escapar un suspiro lento.

—Creo que tal vez empezamos con el pie izquierdo, Dominic. —Hice un gesto hacia el sofá—. ¿Puedo sentarme?

—¿A menudo pides permiso para sentarte en el elegante sofá de mamá?

—Lo siento —dije secamente—. ¿Me oriné en tus Cheerios esta mañana y no me di cuenta? Ni siquiera me conoces, campeón.

Se inclinó hacia adelante, apoyando sus musculosos antebrazos en sus rodillas, inmovilizándome en mi lugar con esos ojos oscuros.

—He conocido gente como tú toda mi vida, Little Miss Sunshine —dijo, y luché contra el impulso de tirar del dobladillo de mi camiseta amarilla brillante que estaba adornada exactamente con eso—. Déjame adivinar, después de que tus papás pagaron cada centavo por tu elegante título, ¿te trajeron directamente a tu elegante trabajo con una vista de esquina? Podría verme obligado a pasar tiempo contigo porque mi jefa me acaba de decir que tenía que hacerlo. —Se inclinó más hacia adelante y, de nuevo, luché contra el impulso de alejarme de su pura

LIE WOLVES

fuerza, pero que me condenen si le doy a este idiota un solo centímetro en concesión. Odiaba a los jugadores del Bando Tres—. Pero nadie me dijo que tenía que hacer amigos.

Una defensa hacia mis papás (la forma en que me criaron, y los privilegios que me brindaron debido a sus trabajos nunca, nunca se me escaparon) saltó a la punta de mi lengua, pero me la tragué.

Incliné la cabeza hacia un lado.

—¿Y *tú* qué hiciste para merecer el honor de pasar tiempo conmigo en mi elegante trabajo que no me gané?

Mi sarcasmo no pasó desapercibido para él y puso los ojos en blanco.

—El novato y yo decidimos probar un poco de tequila anoche. Nunca salí del centro del campo antes de quedarme dormido, y tampoco tenía muchas ganas de moverme. Supongo que ese tipo de actividad está mal vista aquí con la gente perfecta.

—Oh, Dios, qué pobre jugador de fútbol eres —susurré sacudiendo la cabeza—. ¿Pagas millones de dólares y no puedes emborracharte en una propiedad privada? *Qué vergüenza.*

Cuando se inclinó, esta vez más cerca, sus ojos brillaron peligrosamente, y me pregunté vagamente si lo había presionado demasiado.

—No sabes una mierda sobre mí, sunshine.

Me incliné hacia atrás.

—Lo mismo digo, campeón, y será mejor que esperes que esté de buen humor cuando te presentes a mi oficina el martes a las diez de la mañana. —Mi voz se agudizó con el mismo borde peligroso que él tenía en sus ojos, y de hecho se recostó cuando lo escuchó—. Porque si enseñas una pizca de esta actitud cuando estés con los niños, no me importa quién eres o cuánto dinero te pagaron, no tendré problemas para contarle todo a Allie. ¿Odias mi educación, campeón? No podría importarme menos, pero que me condenen si te desquitas con nuestros

LIE WOLVES

niños. —Lo señalé con un dedo, deteniéndome justo por debajo de su amplio pecho—. ¿Nos entendemos?

Se levantó del sofá, con el rostro tranquilo y la mirada dura.

—Perfectamente.

Saqué mi teléfono.

—¿Cuál es tu número?

Él chasqueó la lengua.

—Aww, ¿no puedes conseguir una cita por tu cuenta, sunshine?

Le di una larga mirada y sus labios casi se curvaron en una sonrisa.

Luego sus ojos recorrieron mi cuerpo nuevamente.

—No, apuesto a que no tienes ningún problema con eso. Buenos chicos también, estoy seguro. Llevan pantalones caqui y camisas con botones. Juegan al golf, les gusta el whisky caro, y sacaban buenas calificaciones en sus escuelas elegantes.

—Mejor que un jugador de fútbol borracho que no podría encontrar los modales básicos en tu trasero aunque su vida dependiera de ello. —Mi sonrisa era suave, beatífica, e hizo que su rostro se volviera aún más tormentoso—. No salgo con jugadores de fútbol, y chicos como tú son exactamente la razón por la que es tan fácil recordar por qué.

Dominic simplemente me vio fijamente, cada palabra de alguna manera lo hacía parecer más gruñón. Era imponente lo atractivo que era. ¿Por qué no podía tener un mentón débil, vello púbico o labios de gusano?

No, los hombres como él de alguna manera siempre lograban ser los especímenes más atractivos que había visto. Eso es lo que hacía que los jugadores del Bando Tres fueran tan peligrosos. Porque con rostros como el suyo podían volverte estúpida en dos segundos si no tenías cuidado.

LIE

WOLVES

Guardé mi teléfono y crucé los brazos sobre el pecho, como lo hizo él cuando llegué por primera vez.

—Te diré una cosa, conseguiré tu número de Recursos Humanos si no te manejas mediante correos electrónicos. Te enviaré un mensaje de texto mañana con la dirección de mi oficina.

Me dirigió un saludo cortante.

—Haré todo lo posible para presentarme sobrio.

Con largas zancadas salió de la oficina, el ancho de sus hombros llenaba el marco de la puerta de manera inquietante porque era del tipo grande que simplemente no podías no notar.

Un minuto después, Allie entró y se detuvo en seco cuando me sorprendió mirando hacia la puerta.

—¿Dominic ya se fue?

Señalé el pasillo.

—No puedes hablar en serio, mamá.

Su rostro se suavizó porque solo la llamaba mamá en raras ocasiones. No porque no la quisiera o porque *no fuera* mi mamá, sino que la había llamado Allie durante años, así que cuando ella y mi papá se casaron, eso se quedó.

—Es un desastre —le dije.

Asintió con cuidado.

—Eso parece. Pero creo que tiene mucho potencial.

—¿Para ser un cuento con moraleja? —le pregunté.

Ella se rió.

—Faith, tienes el corazón más grande de todos los que conozco. Si alguien puede con él, eres tú.

Cubrí mi rostro con ambas manos.

THE

LIE WOLVES

—Lo llamé idiota borracho que no podía encontrar buenos modales en su trasero aunque su vida dependiera de ello.

Allie se sentó a mi lado en el sofá, con una risa clara en su voz.

—Ese es un impulso en el que probablemente deberíamos trabajar, pero créeme, si alguien entiende lo irritante que puede ser un jugador de fútbol engreído y tatuado, soy yo —dijo suavemente. Eso me hizo bajar las manos porque de ninguna manera ella equiparaba esa interacción con cómo conoció a mi papá. Ella me vio fijamente, algo en lo que era muy, muy buena—. ¿Qué? —me preguntó.

—¿Confías en él parar estar con los niños?

Inmediatamente, ella asintió.

—Sí. Sí, tiene mal genio en el campo, pero sabes que no solo miramos sus estadísticas del día del juego. Dominic tiene fuego en él y, cuando se canaliza positivamente, personas así pueden cambiar el mundo. —Ella tomó mi barbilla—. Tú también tienes fuego, querida. Es por eso que lo harás muy bien liderando el Team Sutton.

Oh, seguro. Con mi cara que no podía ocultar nada y mi incapacidad para llegar a tiempo a las reuniones, iba a ser la mejor jefa de todos los tiempos. Suspiré.

—Gracias.

¿Cómo podría explicarle eso a Allie, quien había liderado a los Wolves con gracia, vulnerabilidad y un alma de acero durante veinte años?

No podía. Esa era la respuesta.

—¿Cómo eres tan buena en esto? —le pregunté—. Es tan fácil para ti.

Se reclinó en el sofá.

—No siempre fue así. Ser un buen líder es mucho más que ejercer tu poder y golpear a la gente en la cabeza con él, Faith. —Vio por la ventana de su oficina y sonrió al horizonte de Seattle—. Alguien como Dominic puede rechazar ese tipo de exhibición sin pensar. Es una reacción natural debido a su personalidad y la cultura del equipo en el

LIE WOLVES

que jugó durante los últimos tres años. Puedes manejarlo —me dijo—, pero la clave es descubrir qué lo motiva, no es lo que provoca la mayor reacción. Esos dos rara vez se coinciden.

Con tristeza, me quedé mirando hacia donde él salió de la oficina como si esperara que apareciera su rostro estúpidamente hermoso y me gruñera un poco más.

—Me recuerda a ese oso gruñón del zoológico. Intenté darle un regalo el otro día cuando estaba ayudando a Tori, y casi me arrancó la mano.

—¿Ves? Eres perfecta para esto.

Genial. Justo lo que quería escuchar.

Faith Pierson, la perfecta niñera del idiota jugador de fútbol.

LIE

3

Dominic

Cuando detuve mi camioneta en el camino de entrada de mis papás, estaba tan enojado como lo había estado horas antes cuando salí del estadio. Nada funcionó para calmar los pelos de punta con los que salí de esa maldita oficina, por la imagen del rostro sorprendido de Faith Pierson mientras le decía cosas verdaderamente idiotas.

En momentos como ese, era como si alguien más se apoderara de mi cuerpo y golpeará con un mazo el filtro entre mi cerebro y mi boca.

No estaba seguro de qué esperaba de la hija de la dueña, pero no era ella. Allie era una maravilla, no había otra forma de describirlo. Incluso a mediados de sus cuarenta, podía defenderse de algunas de las mujeres más hermosas que jamás había visto, y cuando Faith Pierson entró en la oficina con esa camiseta de Little Miss Sunshine, yo... me enojé aún más.

Porque en circunstancias normales, ella era exactamente el tipo de mujer que elegiría. Yo tenía un tipo y Faith Pierson jodidamente lo era. Ella odiaría saberlo porque en su opinión yo era un problema por resolver, y en mi mente, ese era un papel del que nunca podría liberarme si no encontraba una manera de dejar de hacer estupideces.

Verla, darme cuenta de todo eso, fue lo que destruyó esa correa que tenía en mi lengua.

No quería que ella fuera joven y hermosa. De rostro fresco, con una amplia sonrisa y grandes ojos. Ella no era una glamourosa pulida. Llevaba unos Chucks en los pies y una insignia de los Wolves alrededor del cuello, como si hubiera nacido con uno. Probablemente porque lo había hecho.

LIE WOLVES

Estacioné mi camioneta, recosté la cabeza sobre el respaldo y respiré profundamente unas cuantas veces. a casa que tenía delante era la misma en la que habían vivido toda mi vida. El año pasado habían pintado el exterior de un blanco brillante, pero la puerta principal seguía siendo de un rojo vibrante. Por mucho dinero que les hubiera enviado para comprar una casa nueva.

La idea que mi papá tenía de derroche fue pagar por el trabajo de la pintura exterior. La de mi mamá fue un sofá y un sillón reclinable nuevos para su sala familiar. No importaba que les hubiera enviado un cheque con un montón de ceros cuando recibí mi bono por haber firmado, constantemente me recordaban que cuánto me pagaban no era tan importante para ellos como que fuera un gran trabajador, y no solo eso, sino además una buena persona.

Cuando entré por esa puerta roja, especialmente en este día, no estaba seguro de poder decirles que era cualquiera de esas cosas. Volver a casa para jugar en Washington, mi estado natal, era un sueño. Mientras golpeaba el volante, fue fácil encender ese lento hervor de ira hacia mí mismo.

Por todo lo que hice, porque ese era el tipo de mierda que podía arruinar mi oportunidad incluso antes de que comenzara.

Con una exhalación profunda, salí de mi camioneta y saludé a la señorita Rose al otro lado de la calle mientras ella llevaba su contenedor de basura a la acera.

—Te vi en las noticias ayer —me dijo—. Te ves muy guapo, Dominic.

Le sonreí.

—Gracias, señorita Rose.

Vio por encima del borde de sus lentes.

—Excepto por todos esos tatuajes. Marcando el templo del señor de esa manera.

Mi sonrisa se amplió porque ella me decía eso cada vez que la veía.

LIE

—La próxima vez agregaré su hermoso rostro. —Me golpeé el pecho—. Justo aquí, sobre mi corazón.

Su rostro arrugado del color de la caoba se suavizó en una sonrisa como sabía que lo haría.

—Oh, vamos. Diles a tus papás que les mando saludos. He estado orando por ellos hoy, extrañando a esa pequeña como debes hacerlo tú.

Mi sonrisa se sentía frágil, pero la mantuve firmemente en su lugar.

—Gracias, señorita Rose. Lo haré.

La señorita Rose conocía a mis papás desde hacía tanto tiempo que decirme esas cosas era el único momento en que podía decirlas. Mis papás, que recibieron el regalo de Ivy unos diez años después de haberme tenido, no lo manejaron bien cuando la perdieron. ¿Quién podría?

Hicieron lo mejor que podían conmigo, pero ambos trabajaban tanto para poder vivir que prácticamente me crie solo. Con Ivy, fueron diferentes. Mi mamá no quería perder tiempo con otro niño, así que redujo su trabajo a medio tiempo, y mi papá siempre estaba en casa para cenar. Los años previos a que ella enfermara fueron los mejores que tuvimos como familia.

Y ahora, simplemente... intentaban olvidarlos porque era demasiado difícil recordarlos.

La señorita Rose se despidió por última vez y luego regresó arrastrando los pies por su camino de entrada. Una vez que estuvo de regreso en su casa, me tomé un segundo para estabilizarme antes de subir corriendo los escalones de la entrada y abrir la puerta.

—Estoy en casa —grité.

Gran parte de este día era predecible para mí. Mi ira ya no me tomaba por sorpresa, hace unos años aprendí a aceptarla. También esperaba el hecho de que entrara a la casa y oliera la comida favorita de Ivy, pollo a la *cordon bleu*. Odiaba comerlo, pero a mi hermana menor le encantaba la forma en que el pollo estaba relleno de jamón y queso, y también sabía

LIE WOLVES

que ésta era una de las únicas formas en que mis papás mostraban su dolor. Nos comíamos el pollo, nos comíamos los tater tots³ a un lado e ignoramos al elefante en la habitación. Cinco años después, aún había un agujero en nuestra familia que nunca habíamos podido sanar.

Mi papá estaba en su sillón reclinable, con los lentes en la punta de la nariz, botas de trabajo en los pies y una línea de su casco formando un pliegue en su cabello oscuro.

—¿Cómo estuvo tu día, Dom?

Incliné el borde del papel hacia atrás para ver qué estaba leyendo. Deportes, por supuesto. Él dirigió sus ojos hacia los míos con una sonrisa.

—Muy bien —le dije—. Conocí a la dueña hoy, y ya me odia.

Suspiró y pasó la página del periódico.

—No es gracioso, chico.

—No es broma, papá.

Cuando entré a la pequeña cocina, mi mamá todavía vestía su bata médica del trabajo. Estaba sacando una cacerola de pollo del horno y cuando me sonrió por encima del hombro, odié lo cansada que se veía.

—Hola, cariño. Hice tu cama en caso de que quieras quedarte aquí esta noche.

La vida de un futbolista profesional, señoras y señores. Mi mamá cambió las sábanas de mi cama grande al final del pasillo, en una habitación frente a la de ellos en la pequeña casa donde crecí. Donde mi papá me enseñó a construir una casa, una habilidad que usé durante mis estudios universitarios como la única manera para poder pagarla. Donde mi mamá me mostró cómo doblar una sábana ajustable porque *es mejor que no termines como uno de esos maridos idiotas que piensan que su esposa hará esas cosas por él.*

³ Es una fritura de papas al estilo hash brown, conocidos por ser crujientes, de forma cilíndrica y de pequeño tamaño.

LIE

WOLVES

Puse mis manos sobre sus hombros y besé la parte superior de su cabello rojo.

—Gracias, mamá.

Mientras colocaba la sartén con pollo sobre la estufa, noté que no podía mirarme a los ojos. Hacíamos este baile todos los años. Yo siempre quería hablar de Ivy, pero ellos nunca lo hacían.

Y como sabía el papel que se suponía que debía desempeñar en esta pequeña y macabra cena conmemorativa, mantuve la boca cerrada.

—Ella realmente no te odia, ¿verdad? —me preguntó mamá.

—No lo sé. —Agarré un tater tot y me lo metí en la boca—. Hubo un periodista en la conferencia de prensa que realmente me molestó como la mierda.

Ella me vio.

—Por Dios, Dominic, cuida tu boca.

Por la forma en que lo dijo, la expresión de su rostro, no pude evitarlo.

—Suenas como Ivy —dije con una pequeña sonrisa.

Y así como así, los rasgos de mi mamá se aplanaron y sus mejillas perdieron todo su color.

—La cena estará lista en cinco.

Se entretuvo llenando los mismos vasos de agua que habíamos usado durante los últimos veinte años, y esa reacción (incluso si entendía de dónde venía) me hizo querer arrojar uno de esos vasos azul claro contra la pared, solo para ver si podía romper la tensión.

Estaba listo para terminar el día.

Con el olor de nuestra cena rodeándome, la cocina empezó a sentirse como si se estuviera acercando a mí. Había un extraño abismo entre los dos mundos en los que vivía. En el centro de Seattle, tenía un apartamento con vidrio, azulejos y cromo, vistas elegantes y una

THE

LIE WOLVES

dirección elegante, pero la mitad del tiempo me quedaba aquí porque este era mi hogar.

De alguna manera no parecía encajar en ninguno de los dos lugares. Ese también fue mi problema en Las Vegas. El estilo de vida de esa ciudad no era bueno para mí, y mi agente luchando por este intercambio era probablemente lo único que me mantendría jugando porque la mitad de los equipos con los que habló no estaban interesados en tenerme. No con mi temperamento.

Cuanto más tiempo me sentía fuera de lugar en la ciudad donde vivía y trabajaba, más sentía la necesidad de explotar fuera de mi piel, que se manifestaba de manera destructiva en el campo. Además de eso, mi antiguo entrenador era una especie de imbécil al que le gustaba que nos pusiéramos rudos con el equipo contrario, sin importar cuántas banderas de penalización sacáramos.

Mientras caminaba por el pasillo, no me detuve a mirar las fotografías enmarcadas de Ivy y yo. Entré en mi habitación, las paredes cubiertas de pintura gris oscuro y carteles de jugadores de fútbol a los que idolatré toda mi vida.

Incluyendo al papá de Faith Pierson.

Ganó el campeonato en su último año en la liga, uno de los líderes silenciosamente fuertes que nunca tuvo que gritar demasiado fuerte para ser escuchado, pero de vez en cuando lo recordaba metiéndose en problemas. En la época y la edad que yo tenía, eso lo hizo más simpático para mí. Él no era perfecto, pero tenía valor, venía de una familia normal, y no fue fácil recordar eso cuando vi a su esposa e hija y su imperio que ahora valía miles de millones.

Me dejé caer en la cama y me tapé los ojos con un brazo. Un zumbido enojado salió de mi bolsillo y suspiré. Ignoré mi teléfono todo el día.

Cuando lo saqué, era un mensaje de texto de mi agente asegurándose de que no me habían despedido todavía. Puse los ojos en blanco, pero no respondí.

LIE WOLVES

Al desplazarme hasta la aplicación de mensajería, esbocé una pequeña sonrisa cuando vi sus mensajes esperándome, preguntando por Ivy. Era otra cosa de este día que no me sorprendía: su reacción, esta amiga mía en línea, fue exactamente lo que necesitaba.

Sin pensar demasiado, comencé a escribir una respuesta.

NickElConstructorDeMuros: No la juzgues por esto, pero el restaurante favorito de Ivy era Bob Evan. Le encantaban los menús para niños pequeños, toda la porquería que venden en la caja registradora y la comida del desayuno. Si mis papás la hubieran dejado, se habría comido medio kilo de sus croquetas de papa.

NickElConstructorDeMuros: Su película favorita era *Un equipo muy especial*. Probablemente la vio doscientas veces. Hasta el día de hoy no puedo escuchar la música sin querer llorar.

Mis ojos ardieron mientras escribía eso porque me hizo pensar en la última vez que ella estuvo en el hospital para recibir tratamiento y la pusimos en su habitación. Incluso conectada a todas las máquinas, a todos esos malditos cables, me dijo que algún día sería atleta. Aunque esa película era su favorita, iba a jugar fútbol femenino para el equipo de Estados Unidos. Mis papás apenas podían permitirse las comidas en Bob Evan's en ese momento, y mucho menos la idea de iniciarla en deportes, incluso si estaba lo suficientemente sana.

Si hubiera vencido el cáncer, si hubiera recuperado las fuerzas, yo habría trabajado en diez trabajos si eso significara cumplir ese sueño para ella.

—Espera y verás, Dom —me dijo—. Voy a batir todos los récords, y algún día me pondrán en un museo, y no importa si los chicos se burlan de mí, lo haré.

—Lo creo, Ivy Lee —le respondí.

LIE WOLVES

Me gustó poder contarle a Turbo estas dos cosas nuevas porque a lo largo de los años, le había contado mucho sobre Ivy, considerando que Ivy fue la razón por la que empezamos a hablar en primer lugar.

En ese momento, mi salario en la empresa constructora apenas cubría mis libros y la matrícula, pero ahorré lo suficiente para hacer algo ese año para conmemorar la vida de Ivy. El zoológico de Seattle, el lugar favorito de Ivy, tenía algo que permitía adoptar un animal digitalmente. Verlo a través de una cámara, y verlo crecer y el zoológico te enviaba un pequeño animal de peluche como agradecimiento.

Ella fue quien respondió a mi comentario en línea cuando le pregunté si había un koala disponible porque era el animal favorito de mi hermana. Una semana e innumerables mensajes después, me envió por correo un animal de peluche especial que encontró. Era un koala más grande sosteniendo a uno más pequeño: Ivy y yo, me dijo.

Aunque ella no parecía estar en línea, hice clic en su perfil y vi la foto nuevamente, el pequeño dije de oro en su collar... un delicado caracol contra una suave piel bronceada. TurboGirl era su nombre de usuario y el mío era NickElConstructorDeMuros. Increíblemente inteligente, lo sé, pero para un jugador de fútbol americano universitario que no estaba ahí con una beca y se ganaba la vida construyendo casas, parecía apropiado. En ese momento, pensé que estaría poniendo ladrillos y clavando madera por el resto de mi vida.

El círculo verde apareció en su perfil y mi corazón se aceleró cuando la vi escribiendo.

TurboGirl: AMO ESA PELÍCULA. Ivy y yo nos hubiéramos llevado muy bien.

NickElConstructorDeMuros: No hay comentarios sobre Bob Evan's, por lo que veo. Estás juzgando, ¿no?

TurboGirl: Nunca lo haría. Solo estoy escondiendo mi cara de vergüenza porque nunca he comido en uno.

LIE WOLVES

Sonreí, mientras mis pulgares volaban por la pantalla.

NickElConstructorDeMuros: Es una experiencia que cambia la vida. Deberías ir alguna vez.

TurboGirl: *¿Cómo estás? ¿Qué pasó en el trabajo?*

NickElConstructorDeMuros: Ha sido un día de mierda, T. No hay otra forma de decirlo, y desearía poder venir aquí y hablar con mis papás sobre ella, pero creo que les duele demasiado. No quiero que me moleste tanto, pero Dios, así es. Son con quienes DEBO poder hablar.

NickElConstructorDeMuros: Es como si tuviéramos esta pequeña ventana de años en la que nuestra familia era tan jodidamente fuerte. Hicimos todo juntos y ahora ni siquiera puedo decirle a mi mamá que sonaba como Ivy sin arruinar su estado de ánimo.

TurboGirl: *Ni siquiera puedo imaginarme perder a un hijo así.*

NickElConstructorDeMuros: Pero perdiste a tu mamá, ¿verdad?

TurboGirl: *Sí, pero yo era bebé, no la recuerdo. Ni siquiera conocía a Ivy y pienso en ella cada vez que veo algo con técnica tie-dye.*

Soltando una carcajada, esta vez no luché contra la única lágrima que se deslizó por mi sien.

—El tie-dye no puede ser tu color favorito, Ivy Lee —le dije. La enfermera le preguntó cuál era su color favorito para tratar de conseguirle una bata de hospital.

—Sí, puede —anunció—. Son todos los colores, y eso lo hace aún mejor. No hay nada más bonito que el tie-dye.

LIE WOLVES

Al koala que T me envió le pusieron una pequeña cinta tie-dye que ella había atado alrededor de su cuello. Estaba encima de mi tocador, y si alguien me criticara por ese maldito animal de peluche, le arrancaría las pelotas.

NickElConstructorDeMuros: ¿Qué vas a hacer esta noche?

TurboGirl: *Salir con mi compañera de apartamento. Nada demasiado emocionante. Tal vez le diga que deberíamos ver* Un equipo muy especial.

Mis dedos se detuvieron antes de responder porque por millonésima vez desde que regresé, pensé en decirle que vivía en Seattle nuevamente. Cuando nos “conocimos” yo estaba en la escuela en Texas. No había opción para que nos reuniéramos para almorzar. Para tomar una copa, o pasear, y ahora que estaba aquí, en el lugar donde ella todavía vivía, me encontraba dudando.

No sabía quién era ni a qué me dedicaba, y ella era la única relación en toda mi vida en la que podía ser yo mismo. Ser Nick, el tipo que construía casas para poder pagar la universidad. Nick, el que perdió a su hermana y aún sabía cómo ayudar a su papá a construir una casa, y que pedía desayuno para cenar en Bob Evan's porque a su hermana le encantaba.

No había nadie más en el mundo con quien yo pudiera ser esas cosas tan fácilmente, y sabía que corría el riesgo de arruinarlo si la conocía.

Mi mamá llamó desde la cocina.

—La cena está lista, chicos.

NickElConstructorDeMuros: Tengo que ir a comerme el jodido *cordon bleu*. ¿Hablamos mañana?

TurboGirl: *Día ajetreado en el trabajo, pero me comunicaré después.*



THE WOLFMAN

NickElConstructorDeMuros: Gracias por enviar mensajes, T.

TurboGirl: *Cuando quieras. Desearía haberla conocido, N.*

NickElConstructorDeMuros: Yo también.

Dejé mi teléfono y suspiré. Gracias a Dios la tenía a ella.

KARLA SORENSEN THE WOLVES: A FOOTBALL DYNASTY #1

BLACK CAT & SWEET POISON

THE

—¿No tienes tu propia oficina?

El bebé canguro en mis brazos presionó sus pies contra mi cuerpo, tirando con más fuerza del biberón que le estaba dando, y me reí. Mi mejor amiga Tori negó con la cabeza, ajustando al cachorro en su propio abrazo.

—Sí, pero mi oficina no los tiene a ellos —señalé.

—Deberías haber cambiado tu especialidad en primer año cuando nos conocimos porque si lo hubieras hecho como querías, podrías alimentar a estos pequeños idiotas codiciosos todos los días como lo hago yo.

Uno de los pequeños idiotas codiciosos la vio con sus enormes ojos marrones y ella le sonrió como si fuera su propio hijo.

Pero ella no se equivocaba.

La administración de una organización sin fines de lucro no parecía tan genial como ganarse la vida alimentando animales bebés, pero fue el camino que se abrió frente a mí con facilidad cuando mi papá se casó con Allie. Pasé las tardes y los fines de semana, durante la secundaria, preparatoria y universidad, ayudando en los eventos del Team Sutton y luego en la oficina a medida que la organización crecía.

También fue cuando comenzó mi arreglo personal. No de una manera espeluznante, pero cualquiera que tuviera ojos se daría cuenta de que estaba destinada a ese tipo de trabajo.

Tenía una habilidad especial para eso, como descubrimos. Les agradaba a los niños, a los administradores de la escuela y, como lo

LIE WOLVES

demuestra la montaña de solicitudes de becas que actualmente ocupan espacio en la esquina de mi gran escritorio en mi gran oficina, también les agradaba a los solicitantes de becas.

Y en realidad, me encantaban todos. A medida que crecí, era obvio que tenía corazón para ser voluntaria. Nunca fue un trabajo ni castigo. Me encantaba ayudar en Team Sutton, en el refugio de animales local o, en mis años universitarios, cuando necesitaba algunas horas de voluntariado oficial *no* en Team Sutton, en el zoológico.

Es donde conocí a Tori, la idiota que vivía conmigo y podía alimentar a los canguros bebés todo el día.

—Ouch —murmuré cuando me patearon en el pecho otra vez. Le di al cachorro una mirada severa.

—Te dije que lo volvieras a poner en su bolso —dijo, y luego me arrojó el bolso de lona que imitaba la bolsa de mamá. A ella no le estaban dando patadas en el pecho, así que escuché a la inteligente cuidadora del zoológico.

Le rasqué un lado de la cara mientras maniobraba con el resto de su cuerpo dentro de la bolsa y lo coloqué en mi regazo.

—Ten cuidado, amigo. Esa es la mayor acción que he tenido en mucho tiempo.

Tori resopló.

—Realmente hay una sorprendente falta de hombres que derriben nuestra puerta en este momento.

—¿Verdad? —Cambié la botella, mi mente traicionera sacó una imagen de Dominic Walker y las palabras que me lanzó como dardos. Cada una de ellas aterrizó con precisión infalible—. Todo lo que tenemos son canguros manos largas y jugadores de fútbol idiotas.

Tori me dio una sonrisa comprensiva porque vomité verbalmente con ella toda la historia la noche anterior.

LIE WOLVES

—Apuesto a que una vez que te conozca, no pensará que eres una chica rica y engreída que nunca ha trabajado un día en tu vida —dijo, amablemente.

La vi.

—No importa que lo haga. Regla número uno.

—Lo sé, lo sé, recuerdo al idiota, pero honestamente, es una regla trágica de adoptar, considerando el grupo de hombres a tu disposición. Honestamente, todos los años, hay una lista completa de ellos redactada solo para tu lectura.

Me reí.

—¿Es por eso que los reclutan?

—Deberían. —Ella se movió en su asiento—. Mira. Él te seguirá con ojos llenos de corazón en poco tiempo.

—Lo dudo mucho. No lo viste. Este tipo no solo tiene resentimiento. Lleva consigo una maldita montaña entera.

Mi compañera de apartamento no se inmutó.

—Escucha, es parte del encanto de Faith Pierson. Todos pasamos por este ciclo cuando llegamos a tu vida. Como las etapas del duelo.

—Oh, Dios, Tori —murmuré.

—Lo primero es la negación —continuó—. Quiero decir, Mírate. Eres muy sexy tipo *esa chica de al lado que podría romper Internet si publicara un desnudo*.

—Lo cual es totalmente mi estilo.

—Sabes lo que quiero decir. Si lo hicieras, y es un hecho triste en esta sociedad, señorita Pierson... por tu aspecto, con todos esos miles de millones de dólares que tienen tus papás, la reacción instintiva de las personas cuyos papás no tienen ni un billón de dólares es negar la posibilidad de que eres una persona amable con un gran corazón y una boca sucia rehabilitada que trabaja muy duro en todo lo que haces.

LIE WOLVES

La apunté con un biberón.

—Trabajo mucho con niños, o solía hacerlo, y no puedo ser yo quien les enseñe formas creativas de maldecir, ¿okey? Me gustan mis alternativas a las malas palabras.

Tori me ignoró.

—Entonces todos inevitablemente nos enojamos —dijo alzando significativamente las cejas.

—¿Por qué tu cara hace eso?

—El señor Walker es un ejemplo perfecto de la segunda etapa del ciclo de descubrimiento de Faith Pierson.

Gruñí.

—Detente, te lo ruego.

—Él te vio, hundió el dedo del pie en negación y se enojó. —Besó la cabeza del cachorro y tomó la botella vacía, colgándose la bolsa alrededor de su cuello para poder cargarlo—. Lo cual tiene sentido, si sabes sus antecedentes. Es un luchador, un jugador de paso en la universidad, no fue reclutado en los profesionales porque nadie pensó que haría mucho.

—No quiero saber su historia —la interrumpí—. Porque sé exactamente qué clase de persona es. No me queda más remedio que poner a su malhumorado y tatuado trasero de *“mírame, soy un chico malo”* en una situación en la que trate de inspirar y alentar a los jóvenes de Seattle. —Le sostuve la mirada—. ¿Te parece un momento divertido?

Ella suspiró.

—No.

—No. —El biberón que tenía en la mano también estaba vacío, así que lo dejé en el suelo y acomodé al cachorro, de forma segura en su bolsa, en una cómoda silla a mi lado—. Fue solo... la forma en que me vio, Tori. He conocido a *muchos* jugadores de fútbol en mis veintiséis años y nunca me sorprenden los egos gigantes que apenas pueden pasar por la

LIE WOLVES

puerta, los mujeriegos o los fiesteros. Eso viene con el territorio, pero los que vienen a ayudar en el Team Sutton son buenos chicos que trabajan duro y les encanta retribuir.

—Y normalmente son muy respetuosos contigo por quién eres —señaló suavemente.

—Ni siquiera es eso —le dije—. Quiero decir, no te equivocas. Claro, me han juzgado por quiénes son mis papás, e incluso me han utilizado por eso —dije a la ligera—. Pero no creo haber conocido a alguien que me *odiara* tan rápidamente por quien era.

—Pesada es la carga de la grandeza —dijo Tori a la ligera. Llevábamos siendo amigas el tiempo suficiente como para que ella no anduviera de puntillas a mi alrededor, lo cual le agradecía. La infancia de Tori fue normal y la mía simplemente *no lo fue*. Mi papá y Allie trabajaron muy duro para mantenernos a mi hermana y a mí con los pies en la tierra, pero solo se podía inculcar cierta normalidad cuando él era un mariscal de campo ganador de campeonatos y mi madrastra era dueña de un equipo de fútbol profesional—. Tu vida ha sido bastante protegida, pastelito, y si la suya no lo fue, puedo entender por qué actuó así. —Me dio una sonrisa gentil—. Más o menos.

De repente, deseé volver a tener el pequeño escudo de canguro peludo en mis brazos porque su evaluación me hizo sentir un poco desnuda.

—Me vio como si yo fuera... —Hice una pausa, sacudiendo la cabeza—. Algo a lo que debe tener lástima.

Los ojos de Tori adquirieron un brillo feroz.

—Entonces no tiene idea de lo equivocado que está, pero mañana se lo demostrarás.

—¿En qué etapa de duelo se encontrará entonces? —pregunté secamente—. No creo que quiera saber cómo actúa Dominic Walker cuando intenta negociar conmigo sobre cualquier cosa.

—Estoy bromeando.

LIE

WOLVES

—Lo sé.

Ella movió la bolsa del cachorro.

—¿Irás a la oficina pronto?

Con un gemido, me levanté del suelo de su oficina y me limpié la parte delantera de mis jeans.

—Sí. Necesito planificar mi día con el bebote que no puede regular sus emociones.

Tori se rio.

—Buena suerte con eso. Como sea, tengo un recorrido por la escuela dentro de un rato. —Ella me dio una mirada maliciosa—. ¿Vas a ir a visitar el koala de tu chico?

Mi cara se puso roja, como siempre ocurría cuando ella se burlaba de mí por Nick.

—Él no es mi chico, y para tu información, no, no planeaba hacerlo.

Su mirada en blanco era prueba de lo mucho que sabía que le mentía. Siempre me detenía y visitaba al koala de Ivy cuando estaba en el zoológico. Durante tres años, él pagó la tarifa de adopción digital y, por alguna razón, me pareció triste que nunca hubiera podido visitarlo. Así que siempre lo hacía por él aunque nunca me lo pidió.

—Alguien debería hacerlo —continué remilgadamente.

—Ajá.

—Vive en Texas, ¿okey? No es como si fuera a subirse a un avión para venir a verlo.

—Él *vivía* en Texas —señaló—. Eres demasiado cobarde para preguntarle si se mudó después de la universidad, y ni siquiera lo niegues, Faith Pierson.

Me pasé la correa de la bolsa por la cabeza.

—¿Sabes lo que me gusta de mi amistad con Nick?

THE

LIE WOLVES

Ella frunció los labios.

—¿El completo y total anonimato que te brinda porque sientes que él es una de las únicas personas que conoce la verdadera esencia de quién eres sin todas las rarezas de tu vida cotidiana?

Mi rostro se congeló en una sonrisa de dolor.

—¿Sí?

—Y en otro idioma... cobardía. Porque si se conocieran, probablemente se enamorarían, se casarían, tendrían bebés y salvarían el mundo con todas sus tendencias benévolas.

La conversación que tuve con Nick la noche anterior, un bálsamo para mi díade mierda, que comenzó en las oficinas de los Wolves, era una prueba positiva de lo que mi amiga estaba diciendo. Incluso sin admitirlo, sabía que ella sabía que tenía razón, y ella sabía que yo lo sabía. Una de esas molestas cosas tácitas de amigas verdaderas.

En mi cabeza, lo había imaginado para que fuera alto y guapo, un hombre bueno y decente con un gran corazón y manos fuertes. En mi cabeza, él tenía una amplia sonrisa y ojos brillantes, y pasaba sus días creando hogares para que las personas comenzaran sus vidas. Se sentía increíblemente maravilloso que su realidad coincidiera con la versión que yo había creado. Su foto de perfil no era más que el ala de una gorra, blanco con el borde de una camiseta naranja visible y un atisbo de su pómulo, cabello oscuro y piel bronceada dorada.

Hablaba de cosas de las que ningún chico de mi edad solía hablar. ¿Cómo podría estar a la altura en todos los sentidos?

Tal vez me convirtió en una cobarde, como dijo Tori, pero nunca sacrificaría mi amistad con él simplemente para ver si la versión cara a cara de nosotros causaba chispas, o llamas, o cualquier cosa que provoque calor.

Si intentara explicarle quién era yo a Nick, explicarle sobre mis papás, nuestra vida, cualquier cosa... se pondría raro, y lo último que quería era

LIE WOLVES

poner en marcha las etapas de duelo de Faith Pierson, o cualquier tontería que nunca podría sacarme de la cabeza ahora que ella lo dijo.

—¿Y hay algo de malo en querer mantener la amistad tal como está? —pregunté. Cuando me imaginé a Nick reaccionando como el estúpido imbécil de Walker (la ira, la lástima, el desdén), mi pecho empezó a dolerme, apretando el espacio alrededor de mi corazón.

Su rostro se suavizó.

—No, pero Dios, Faith, ¿y si parece un Hemsworth o algo así? Podrías estar aprovechando eso en este momento si pudieras conocerlo.

Me reí.

—No hay manera de que tenga tanta suerte.

—¿Por qué no? Probablemente él piense lo mismo de ti, y eres un jodido diez, Pierson.

—Lydia es un diez —corregí porque el atractivo de mi hermana era algo que nadie podía discutir. Con una mirada triste a mi camiseta de My Little Pony y mis jeans oscuros, me encogí de hombros—. Soy un ocho que puede fingir con un buen maquillaje.

—Lárgate de aquí. —Ella se rio, luego vio el reloj en su escritorio—. Ooh, realmente necesitas irte. Tengo que ir a encontrarme con el grupo escolar.

Le lancé un beso.

—Te veo en casa.

—Planea algo realmente bueno para el idiota —gritó detrás de mí.

Mientras caminaba por el pasillo y salía por las puertas del zoológico, tomando el camino hacia los koalas, tenía una leve sonrisa malvada en mi rostro porque iba a hacer exactamente eso.

—Ésta fue una gran idea —dijo efusivamente el director de la escuela. El estacionamiento se configuró para facilitar el flujo del tráfico con cubos, cepillos y pilas de toallas colocadas junto a conos naranjas en el asfalto.

—Creo que todo irá bien.

Protegiendo mis ojos, vi a dos jugadores de fútbol del equipo de Seattle charlar con un par de jugadores de béisbol. Junto a ellos estaba el mariscal de campo de los Wolves y uno de sus apoyadores. Dominic Walker aún no había llegado.

Detrás de ellos, contra las paredes de ladrillo de la escuela, había mangueras, champú para perros e incluso más toallas de las que los autos podrían necesitar. Se me ocurrió esta idea mientras ayudaba a Tori en el zoológico a bañar a algunos de sus bebés. Ella bromeó diciendo que necesitábamos un servicio para bañar a los animales y lavar su auto al mismo tiempo, y lo que pagaría para que otra persona lo hiciera.

Entonces eso fue lo que hicimos.

La recaudación de fondos conjunta era para una de las primarias del Team Sutton y un refugio de animales a la vuelta de la esquina; la gente podía traer sus autos y a sus perros para que los atletas profesionales los limpiaran.

Por una donación, por supuesto.

El personal del Team Sutton tenía mesas preparadas con artículos del equipo para comprar, todos los equipos deportivos representados por

LIE WOLVES

cada uno de los atletas que se habían presentado para ayudar. Más allá de los pocos que pude ver estaban jugadoras del equipo femenino profesional y una jugadora retirada de la WNBA, todas charlando con el entrenador en jefe del equipo de baloncesto masculino en la UDub. Era una de nuestras mejores participaciones de atletas durante todo el año.

Respiré lentamente porque esos eran los momentos en los que amaba tanto mi trabajo que era una estupidez. Cuando mover montones de papeleo y asistir a interminables días de reuniones valía la pena en un evento épicamente asombroso que debería recaudar una gran cantidad de dinero.

Cuando escuché el ruido de una camioneta entrando al otro lado del estacionamiento, supe que él finalmente había llegado. Los dos jugadores de los Wolves se acercaron a mí mientras observaba a Dominic Walker desplegar su gran cuerpo fuera de su camioneta.

—¿Por qué está aquí? —me preguntó Brody. Era un apoyador de quinto año y tuve que levantar la cabeza para encontrar su mirada confundida.

—Está cumpliendo una condena impuesta por Allie —le dije.

James, el mariscal de campo y uno de mis jugadores favoritos en la lista, se rio por lo bajo.

—Sí, me enteré de lo que hizo.

—¿Y te estás riendo? —Brody le dijo a James—. Vomitó en el campo, hombre. No quiero esa mierda en nuestro vestidor.

Escucharlo me dejó un sabor amargo en la boca y me alegré de haberlo invitado aquí en primer lugar. Una prueba en la que había mucho menos daño posible que pudiera infligir si no podía arreglar sus cosas.

James le dio una mirada de reprimenda a su compañero de equipo.

—No me estoy riendo de eso, y lo sabes, pero tampoco creo que debamos apresurarnos a emitir un juicio.

LIE WOLVES

Brody soltó una carcajada sin humor.

—Bueno, dijo que él fue quien lo hizo. Dejé atrás esa mierda de fiesta en la universidad, y no estoy de acuerdo con que alguien ocupe un puesto titular y no pueda respetar la oportunidad que tenemos.

Cuando Walker se acercó a nosotros, Brody me hizo un gesto deferente con la cabeza.

—Gracias por invitarme, Faith. Dime si hay algo más que pueda hacer.

Sonreí.

—Simplemente lava muchos autos.

—Claro, jefa.

James se metió las manos en los bolsillos mientras veíamos a Dominic detenerse a unos metros de nosotros.

—Es bueno verte, Walker —le dijo James.

Dominic asintió. Solo una vez.

—Pensé que tenía que trabajar con niños o algo así —me dijo. Bajo el ala de su gorra negra, sus ojos estaban en sombras. Le daba una apariencia peligrosa que combinaba con todo su comportamiento, pero incluso en esas sombras, vi su mirada bajar hasta mi camiseta vintage de los Wolves con el logo descolorido de los años 80. Allie realizó una impresión de edición limitada hace unos años y toda la campaña se agotó en un día.

—Aún no confío en ti —le dije.

James tosió, tapándose la boca para sofocar lo que sospechaba que era una risa.

Dominic inclinó la cabeza hacia un lado.

—Estoy herido.

LIE WOLVES

—No creo que lo estés. —Señalé un balde de cinco galones lleno con dos esponjas, algunas toallas y una gamuza para secar el parabrisas—. Pero hoy es cuando me demuestras que puedo hacerlo.

Apretó la mandíbula.

Brody se acercó detrás de nosotros.

—Faith, ¿cómo quieres que nos dividamos, lavando autos o con los perros?

Dominic debió haber visto algo en el rostro de Brody porque todo su cuerpo se tensó.

—Walker —dijo Brody—. ¿Puedes retener tu comida hoy? Habrá cámaras aquí.

James inmovilizó al apoyador con una mirada y Brody levantó las manos.

—Solo digo.

Me froté las sienes.

—Ustedes son peores que niños.

—Yo no dije una mierda —protestó Dominic.

Mi cabeza se giró.

—¿Debería resumirles nuestra primera reunión?

—¿Tampoco puedes dejar de pensar en eso? —Él mostró una sonrisa torcida que hizo que mi estómago se volviera ingrátido por solo un estúpido segundo—. Me siento halagado, sunshine.

Mis ojos se cerraron por un momento y levanté una mano hacia Brody, quien abrió la boca como si fuera a decir algo.

—Si te sientes cómodo bañando perros, te preferiría ahí, Brody. Tenemos un par de atletas que no quieren lidiar con eso, pero tendrás un técnico de aseo del refugio contigo para ayudarte.

—Lo que necesites, Faith.

LIE WOLVES

Le sonreí.

—Gracias.

—Adulador —murmuró Dominic mientras Brody se alejaba.

James negó con la cabeza.

—Walker, no creo que así sea como quieras empezar aquí.

—¿Eres mi jefe y no me he enterado? —La mirada en sus ojos era tan combativa que realmente sentí que se me erizaba el vello de la nuca. ¿En qué estaba pensando Allie? Este tipo andaba por ahí buscando gente que lo hiciera enojar.

Pero James no se dejó intimidar, y le sonrió ampliamente.

—¿Hoy? No, ella lo es —dijo, inclinando su cabeza hacia mí—. Al final del día, desearás que hubiera sido yo. Faith no bromea con sus eventos.

—¿Perros o autos? —le pregunté a James.

—Me quedaré con el que no pueda morder mi mano de lanzamiento.

Le entregué un balde.

—Buena elección. Gracias, James.

Mientras se alejaba, me quedé con el gran bebote inquietante, y tuve que recordarme a mí que si bien no era mi trabajo controlar su ego, era mi responsabilidad que estos eventos se desarrollaran sin problemas.

Cuando recogí el siguiente cubo, él lo vio con cautela.

—Es solo un cubo —le dije—. ¿Tienes miedo de un poco de trabajo duro?

Él soltó una carcajada.

—Sunshine, no tienes idea de lo poco que me asusta.

—Ahh, el frágil ego masculino en exhibición. Un espécimen realmente raro. —Le di el cubo.

—Simplemente no quería que me golpearas en las pelotas con eso.

LIE WOLVES

Sonreí.

—¿Podría encontrarlas si lo intentara?

Dominic entrecerró los ojos.

—Puedes lavar autos —le dije.

—¿Qué pasa si en lugar de eso quiero bañar perros?

Me encontré con su mirada.

—Te diré una cosa, puedes bañar perros si quieres.

Sus cejas se arquearon.

—¿Por qué siento que fue demasiado fácil?

Le di el cubo a Dominic.

—Porque es una buena prueba. Cuando dije que no confío en ti, no estaba bromeando. De ninguna manera te dejaré trabajar con niños hasta que sepa que no lo arruinarás. Los niños que se benefician de las becas del Team Sutton ya han pasado bastante, y un tipo como tú con problemas de actitud es lo último que necesitan.

Su boca se apretó, pero no discutió.

—Entonces, si puedes hacer que ninguno de esos perritos amigables te arranque la cara a mordiscos, lo tomaremos como bueno.

Vio la fila de perros listos para bañarse.

—¿Cuánto pagan estas personas para que les lave la mierda de perro a sus animales?

—Mucho —respondí alegremente—. Ahora corre, campeón. Estaré tomando notas desde mi posición de poder.

Dominic me lanzó una mirada que podría haber debilitado a una mujer inferior, pero en lugar de eso, mi sonrisa se amplió. Agité mis dedos en un feliz saludo y su mirada se hizo más profunda.

Pero unos diez minutos más tarde, cuando miré en su dirección, él estaba de rodillas, con la gorra hacia atrás, frotando con cuidado a un

LIE WOLVES

pequeño perro blanco, que solía ser esponjoso mientras le lamía la cara. Cualquier cosa que hiciera para comenzar a bañar a ese pequeño perro terminó con una tonelada métrica de agua donde no debería haber estado porque la camiseta de Dominic estaba pegada a los duros y musculosos planos de su pecho, y tenía muchos planos duros y musculosos.

Y se estaba riendo.

La mirada de Dominic se levantó y fijó sus ojos en los míos. *Entonces* se me erizó el vello de la nuca, no por su temperamento ni por nada de lo que dijo, sino porque algo fundamental parecía cambiar con la forma en que me miraba.

No sabía exactamente qué era, pero aparté mi mirada de la suya y dejé escapar un profundo suspiro.

—No fue nada —susurré—. Solo un pequeño contacto visual inofensivo.

Pero aun así, cuando lo vi por debajo de mis pestañas, él todavía estaba mirando en mi dirección con el ceño fruncido por la confusión. Parpadeó y luego enjuagó con cuidado al perro, hablando amigablemente con el dueño mientras el diminuto animal se sacudía el agua.

Tuve la sensación, el tipo de reacción visceral con la que rara vez me equivocaba, de que las reacciones de Dominic hacia personas como Brody o como yo eran más un ladrido que un mordisco.

No era mucho, pero era algo.

LIE

6

Dominic

La primera revisión de hombros en la sala de pesas podría haberse atribuido a una coincidencia.

La segunda me dio una pista porque el tackle ofensivo en cuestión en realidad me hizo retroceder unos centímetros. La música rock sonaba a todo volumen en mis auriculares y vi por encima del hombro su espalda alejándose. Un par de chicos que hacían ejercicio en silencio observaron el intercambio con un interés velado.

Era la cálida bienvenida recibí en Washington. Hasta aquí los sentimientos de hijo pródigo que había tenido antes.

En su mente, crucé una línea invisible al hacer lo que hice: ellos pensaban que vomité sobre el logo de los Wolves.

Cuando llegó el tercer intento, logré evitar el contacto real porque él era el apoyador externo, grande, de aspecto mezquino y talentoso como el infierno. Sí, yo no era un enano, pero aunque podía mirarlo cara a cara, él era de partir mi cuerpo por la mitad sin sudar, y llevaba jugando en Washington toda su aclamada carrera.

Detrás de mi frustración por el hecho de que mi tiempo en Washington estuviera comenzando así, había un pequeño destello de algo desconocido. Me tomó algunas repeticiones en un par de máquinas diferentes antes de reconocerlo.

Vergüenza.

No sabían cuál era mi problema. No sabían por qué lo hice. Simplemente me vieron como un intruso. Alguien que no respetaba el

THE

LIE WOLVES

sistema que todos habían construido con tanto esfuerzo. Era una marcada diferencia con el enfoque de Allie.

Si ella me hubiera conocido con esta misma energía cerrada, habría sido mucho más fácil descartarla. Descartar todo este lugar como un experimento que salió mal, y tal vez todavía lo era. Tal vez pertenecía a un lugar como Las Vegas, donde me vitoreaban y aplaudían cuando me portaba mal. Donde mi entrenador solía agarrarme por el casco y gritarme que fuera a noquear a la gente en el campo.

Literalmente. Me dijo que noqueara a la gente una vez.

Incluso por más autodestructivo que pudiera ser a veces, sabía que no era un buen ambiente si quería hacer este trabajo durante al menos una década.

Pero no estaba en Las Vegas, incluso si estos tipos pensaban que pertenecía ahí.

Mi atención se centró en el equipo que estaba usando, la capacidad de tomar cualquier cosa que sintiera y canalizarla hacia las pesas hasta que mis músculos estuvieran calientes y mi pecho relajado. Era el tipo de energía que necesitaba antes de salir de las instalaciones recién duchado y listo para reunirme con Little Miss Sunshine nuevamente.

Mientras doblaba los brazos y levantaba mi peso en algunas flexiones, no pude borrar de mi cabeza la imagen de Faith Pierson.

Su cabello oscuro y sus grandes sonrisas y su absoluta negativa a aceptar mi mierda. Nunca había conocido a nadie como ella, y se notaba, considerando que luché por no pensar en ella incluso después de haber abandonado el primer evento.

Me hizo bañar perros para ver si se podía confiar en mí.

Apretando los dientes, hice una flexión más antes de dejarme caer sobre el suelo de goma de la sala de pesas.

El entrenador entró, seguido por su coordinador defensivo de toda la vida, Logan Ward, el claro candidato para próximo entrenador en jefe de los Wolves una vez que la posición estuviera abierta. Tenían la misma

LIE WOLVES

mirada acerada, incluso si el entrenador era una década o dos mayor que Ward, quien no mostraba mucho su edad excepto por algunos hilos de plata en sus sienes.

Teniendo las manos en mis caderas mientras intentaba recuperar el aliento después de las flexiones no era como quería verlo por primera vez, pero asentí mientras se acercaban. El entrenador me vio de arriba abajo, no había nada en su expresión que me hiciera pensar que estaba a punto de patearme el trasero por lo que había hecho. Ward, sin embargo, tenía una mirada en sus ojos que hizo que mis pelotas se encogieran.

Me enderecé de la manera que sabía que mi mamá esperaría de mí cuando conociera a mis superiores.

—Entrenador Marks, Entrenador Ward.

El entrenador me estrechó la mano.

—El entrenador Torres llega un poco tarde, pero espero que intente verte antes de que te vayas —dijo, refiriéndose a mi coordinador ofensivo.

Con una rápida mirada a la pared de la sala de pesas, asentí.

—Estaré aquí por un poco más de tiempo.

—¿Tienes algún lugar importante donde estar? —preguntó Ward, con los brazos cruzados sobre el pecho.

A juzgar por la expresión de su rostro, sabía exactamente dónde tenía que estar. Quería igualar su postura, cruzar los brazos sobre el pecho, abrir bien las piernas y apretar la mandíbula, pero mantuve los brazos sueltos e intenté sonreír.

—La señora Sutton-Pierson tuvo la amabilidad de... —Hice una pausa, buscando la palabra correcta—. *Ofrecerme* como voluntario para pasar un tiempo en su fundación.

Los labios del entrenador se torcieron, pero evitó que la sonrisa se extendiera.

LIE

—Ella es buena en eso. El Team Sutton es una organización de clase mundial, así que si ella quiere que la ayudes, te hará bien. —Vio a Ward, empujando a Logan con el codo cuando este no movió un músculo—. Sabes que no es tuyo para intimidarlo, Ward.

—Qué lástima —pronunció en respuesta—. Saliste bien librado, Walker.

El entrenador Ward no podía saber cómo me sentí durante toda la mañana, que mi enojo estaba hirviendo a fuego lento justo debajo de la superficie, y desafortunadamente para él, fue su tono el que desató mi reacción.

—¿Lo hice? No le he hecho una mierda a nadie en esta sala, pero todas las personas aquí actúan como si les hubiera pinchado los neumáticos o algo así. Pensé que se suponía que los Washington eran los buenos —dije suavemente—. Tal vez todos ustedes son solo una bola de hipócritas.

Se acercó y dejó caer las manos a los costados. Toda la sala de pesas nos observó mientras la temperatura pasaba de fría a francamente ártica.

Había escuchado muchas historias sobre él como entrenador, además de su reputación de cuando jugó. Muy respetado ni siquiera estaba cerca de tocar lo que la gente pensaba de él. Si escuchabas a los expertos, a los chicos a los que solía entrenar, casi caminaba sobre el agua y me miraba como si yo fuera menos que basura.

El pecho de Logan estaba a solo un par de centímetros del mío.

—No le faltes el respeto a esta casa, a esta familia, Walker. Cuando tomas la decisión de tratarlo como una casa de fraternidad —se inclinó y sentí que mis manos se apretaban en puños—, tengo un problema. Desde arriba hacia abajo, operamos bajo la creencia de que aquí todos exigen respeto, y cuando actúas como si fueras demasiado bueno para darlo, no esperes que yo, ni nadie en este vestidor, te bese el trasero porque “eres bueno en este trabajo”.

LIE WOLVES

Incliné la cabeza y estudié su rostro. Lo dijo en serio. Si me movía mal, tenía la sensación de que este tipo, veintitantos años mayor que yo, me daría una paliza.

Desde la esquina de la habitación, el novato se alejó de una máquina y abrió la boca para decir algo, pero lo silencié con una poderosa mirada y un breve movimiento de cabeza, luego volví a mirar a Ward.

Ante mi silencio, que nació de cualquier pedazo de autoconservación que todavía estuviera sujeto por un único y triste hilo, señaló el vestidor, y al público absorto que nos observaba.

—Todos son buenos en este trabajo. Toda la liga está llena de muchachos que pueden jugar este juego, y fuera de eso, hay un sinfín de potencial sin explotar esperando a que desperdicies esta oportunidad. —Levantó la barbilla—. Si fallas aquí, solo hay una persona a quien culpar, y lo ves en el espejo todas las mañanas. Tomaste una decisión cuando empezaste aquí. —Su voz se escuchó por toda la habitación y mi cara ardió cuando me di cuenta del espectáculo que estábamos dando—. Haz una mejor, Walker. Porque podrías ser clave para el éxito de este equipo, pero solo si realmente cierras tu boca de punk, trabajas más duro de lo que has trabajado en toda tu vida y aprendes a respetar este lugar. ¿Entendido?

Si cerraba los ojos, podía visualizar al diablo en un hombro y al ángel en el otro. El diablo, con los cuernos rojos y silbando, me susurró al oído que debería noquear a alguien por mi cuenta, empezando por el tipo que tenía delante, pero más fuerte, tranquilo y firme, era el ángel.

No arruines esto, idiota.

Tragué, di un paso atrás y le di a Logan un lento asentimiento de cabeza.

Se relajó y sus ojos se suavizaron solo una fracción. El entrenador nos vio con interés, era el policía bueno del policía malo de Logan. Ni siquiera era tan malo, si tenía que ser honesto, estaba simplemente enojado, y si había alguna reacción que pudiera entender, incluso si

LIE

estuviera dirigida a mí, era estar enojado con alguien por una falta de respeto.

Incluso si sabía todo eso, deseaba desesperadamente poder levantar las manos y explicar por qué mi primer día se desarrolló de esa manera. Explicar lo emocionado que estaba de jugar para Washington, entre algunos de los jugadores más talentosos de la liga. Explicar lo horrible que me sentí al pensar que nunca podría dejar atrás la personalidad que cultivé en Las Vegas.

Pero a juzgar por la mirada de sus ojos, nadie quería eso de mí. Aún no.

La actividad se reanudó en la sala de pesas, algunos de los jugadores defensivos le sonrieron ampliamente a su líder mientras me reprendía.

Los entrenadores se fueron y yo dejé escapar un suspiro lento. El calor abandonó mi rostro, pero me preparé para otra interacción cuando nuestro mariscal se acercó. Era tranquilo bajo presión en el campo, imperturbable, y extendió la mano en lugar de darme la espalda.

Habíamos jugado uno contra el otro a lo largo de los años, pero aparte de nuestra pequeña interacción en el evento del día anterior, nunca habíamos hablado. Con cautela, le estreché la mano.

Su sonrisa se amplió ante mi expresión, mostrando dientes blancos contra el color oscuro de su piel.

—Ofrenda de paz —dijo cálidamente—. Además, creo que entendiste el punto de él. —Señaló con la barbilla a Logan.

Asentí.

—Gracias.

—No hay problema —ofreció.

—¿Normalmente regaña a los jugadores que no entrena? —le pregunté.

James se rio.

LIE WOLVES

—Solo cuando realmente lo merecen.

—Touché. —Vi el reloj—. Necesito ir a las duchas.

—Iré contigo. —No era una pregunta. Este era el líder del equipo en el campo diciéndoles que se tomaría un tiempo conmigo. Podría ser impulsivo, pero no era idiota. Llevarme bien con mi mariscal de campo era lo más importante que podía hacer.

Salimos de la sala de pesas en silencio por unos momentos mientras yo seguía sus largas zancadas. Era alto para ser mariscal y con su estilo de juego podríamos crear magia.

—No existe un equipo perfecto —comenzó—. Al igual que tú, no comencé en Washington. Me transferí hace cuatro años y siempre hay un ajuste cuando cambias.

—Podría decirse que sí. —Me froté la nuca.

—Pero este lugar... —James hizo una pausa, mirando el logo en la pared—. Es algo especial. Los chicos a veces pelean, y los entrenadores nos molestan si nos equivocamos, y lo hacemos. No siempre nos llevamos bien, pero nunca he jugado en un lugar como aquí. —Me dio una palmada en el hombro—. Tienes un buen futuro aquí, Walker, si puedes verlo por lo que es y no por lo que no es.

—Hasta ahora, parece un lugar donde nadie en esa sala me quiere aquí —admití.

Sus ojos eran duros.

—¿Puedes culparlos?

Dejé escapar una lenta exhalación, mi cuerpo todavía se sentía nervioso por la interacción con Ward.

—No.

—Dales algo de tiempo y no demuestres que la primera impresión que tienen de ti es correcta. Todos cometemos errores, pero una vez que empezamos a repetirlos, dejan de ser errores. Son elecciones. —Inclinó la

LIE WOLVES

cabeza hacia el logo. —Este lugar es una buena elección, pero el resto depende de ti.

Con sus palabras de despedida, me sentí un poco mejor, y traté desesperadamente de mantener esa calma mientras me duchaba y me cambiaba, luego me dirigí a mi auto y puse la dirección que me habían enviado por mensaje de texto a mi teléfono mientras hacía ejercicio.

Sunshine: *Nos vemos aquí a las 10. No te arregles mucho. Faith*

Vi mis jeans y mi camiseta negra lisa. No era un problema. Las interacciones que había experimentado en mis primeros días en Washington pasaron por mi cabeza mientras conducía por la 405. Mis manos se apretaron en el volante porque este bloque de tiempo haciendo... lo que sea que la pequeña señorita Sunshine había planeado para mí, era mi próxima prueba.

Tal vez podría simplemente lanzar una pelota en el patio de la escuela con algunos niños en edad escolar, decirles que no consuman drogas y trabajen duro, y terminar de una vez.

Pero cuando tomé la salida y los edificios se volvieron un poco más destartalados, un poco más deteriorados, supe que no me reuniría con ella en las oficinas del Team Sutton para una "orientación voluntaria". El GPS me hizo girar y se detuvo en un estacionamiento con solo unos pocos autos y un edificio de ladrillo de dos pisos. Un letrero blanco brillante con letras pintadas de púrpura, rojo y azul lo proclamaba como un centro comunitario.

El patio de la escuela tenía aros de baloncesto limpios y una cancha pintada con líneas blancas nítidas. La propiedad se mantenía muy bien con macetas de flores a ambos lados de las puertas dobles. Cuando estacioné mi camioneta, las puertas dobles se abrieron y Faith Pierson salió, protegiéndose los ojos del sol.

LIE WOLVES

Hoy no llevaba una camiseta estampada, pero sus largas piernas estaban cubiertas con mezclilla oscura ajustada a sus curvas y una sencilla camiseta blanca que probablemente costaba tanto como el pago de mi camioneta. La cola de caballo del otro día ya no estaba, su cabello castaño oscuro recogido en un liso y brillante movimiento alrededor de sus hombros, que estaban cubiertos por una chaqueta de aspecto caro abotonada en medio.

Su rostro no cambió cuando bajé de mi camioneta y pude ver su mano tocando el costado de su muslo en un gesto nervioso que no pudo ocultar del todo.

—Buenos días, sunshine—dije mientras me acercaba.

Sus labios solo insinuaban una sonrisa en los bordes.

—Buenos días, señor Walker.

Mis cejas se alzaron lentamente.

—Qué formal hoy.

Tocó una placa elegante y de aspecto profesional sujeta al bolsillo de sus jeans.

—Estoy trabajando.

—Estabas trabajando ayer —señalé.

Sus cejas oscuras se arquearon.

—Eso fue diferente. Estábamos en un gran evento.

—¿Así que ahora eres más amable conmigo porque no hay otros jugadores de fútbol que te ayuden a antagonizar con el chico nuevo?

—E-eso no fue lo que estaba haciendo.

—¿No fue así? —murmuré—. Creo que todo lo que has hecho desde el momento en que nos conocimos fue darme una mierda.

—Porque tú... —Se detuvo en seco y dejó escapar un suspiro lento—. Tienes razón. Incluso si no puedo controlar tu reacción hacia mí, puedo controlar la mía.

LIE WOLVES

—Por lo general tengo razón, sunshine.

El color enrojeció sus mejillas ante mi tono ligeramente burlón, pero no hubo respuesta ingeniosa. Sí, Faith Pierson era exactamente mi tipo habitual, y eso me hizo querer tirar un poco más de las proverbiales coletas para ver qué pasaba.

Decidido a ponerla nerviosa, me acerqué y enganché el borde de la placa con el dedo y jalé, una vez que vi que estaba en uno de esos cordones retráctiles. En la foto en miniatura de ella, sonreía ampliamente a la cámara sin ninguna preocupación en el mundo.

—Elegante —murmuré.

Con cuidado de no rozar su piel contra mis dedos, Faith me quitó la tarjeta laminada de las manos.

—¿Listo para entrar?

Me quedé mirando el edificio.

—¿Qué se supone que debo hacer?

—Este centro comunitario ha recibido apoyos de la fundación durante mucho tiempo. Solía ser voluntaria aquí antes de comenzar a trabajar para el Team Sutton y me encanta su programa de lectura para niños que luchan con la alfabetización. —Ella sonrió ante las carcajadas que resonaron por los pasillos—. Existe un fuerte vínculo entre las tasas de abandono de la educación secundaria y los problemas de lectura. Todo lo que vas a hacer hoy es visitar uno de los grupos y leer un par de libros. —Vio su reloj, un elegante modelo negro con dorado que rodeaba su muñeca delgada de huesos finos—. Creo que hoy es el grupo de chicas. Creo que todas tienen ocho o nueve.

Mi piel se puso helada.

—De ninguna jodida manera.

Sus ojos se abrieron como platos.

LIE

El pánico me hizo tropezar con mis palabras, pero no había manera de que pudiera sentarme en una habitación con niñas de la edad de Ivy. No esta semana.

—Yo solo... ¿por qué querías que les leyera a un grupo de niñas pequeñas? ¿No te gustaría... que les lance una pelota de fútbol a unos niños o algo así?

Faith Pierson me estudió por un momento y contuve la respiración, esperando otro ataque verbal en el día. Alguien diciéndome que era irrespetuoso, o un idiota, luego ella sonrió. Fue suave y me hacía sentir tan incómodo que luché desesperadamente contra el impulso de correr de regreso a mi camioneta.

—Sígueme —dijo.

Sin decir más, entró al edificio, y aunque mi corazón latía con fuerza en mi pecho, hice lo que me pidió.

LIE

7

Faith

Caminando por los pasillos, sentí como si tuviera un animal gruñendo detrás de mí. Uno sin modales, sin entrenamiento y con el temperamento de un mapache rabioso. Cuando me desperté más temprano en el día, tomé una decisión sobre cómo acercarme a Dominic Walker, una vez que vi pequeños destellos de suavidad en el lavado de autos. Lo agregué a la lista de reglas.

No te involucres en la rabieta.

No importaba cómo me provocara, qué apodos me pusiera, ayudaría a pasar el día exactamente como si fuera uno de los perros que paseaba en el refugio que estaba a la vuelta de mi apartamento.

Una vez que ellos se aclimataran a mi presencia y mantuviera la calma, me mantuviera firme, ellos se relajaban, y uno solo podía esperar que funcionara con un extremo cerrado de un metro noventa y tres con problemas de actitud.

Y como pensé que haría, el rechazo de Dominic comenzó rápidamente. Esa no fue la sorpresa. Fue su reacción cuando le dije que trabajaría con el grupo de niños de ocho años en su lectura.

Odiaba la curiosidad que me provocaba que un hombre como él entrara en pánico de manera tan visible al pasar tiempo con un grupo de niñas. No encajaba perfectamente en ninguna de las categorías que podría haber definido para él. En todos mis años haciendo esto, ningún jugador había reaccionado de esa manera.

Y ahora, más que nada, quería saber por qué.

LIE WOLVES

El hombre que despertaba mi curiosidad caminaba un poco más lento que yo, tal vez para ponerme nerviosa al permanecer fuera de mi vista.

—Este centro comunitario en particular ha sido uno de los beneficiarios del Team Sutton durante casi quince años —le expliqué—. Tenemos algunos programas que hemos financiado todo el tiempo, brindando el personal y la capacitación necesarios que de otra manera no podrían pagar, junto con algunas clases y grupos nuevos para niños que viven en el área.

Dominic estaba tan silencioso como una tumba y solté un suspiro lento. Okey, no me lo iba a poner esto fácil.

Estos eran los momentos en los que me sentía lamentablemente poco preparada para el liderazgo, pero pensé en lo que Allie dijo. No se trataba de provocar la mayor reacción. Se trataba de descubrir la motivación.

—El programa de alfabetización es uno de esos programas. Hemos visto un aumento en las solicitudes de apoyos para cosas como esta. —Había una pila tan alta como un niño pequeño en mi oficina para demostrarlo, pero él no necesitaba saberlo—. No podemos ayudarlos a todos, por supuesto, pero hacemos lo que podemos.

—¿Eso te hace perder el sueño por las noches, sunshine?

Los sedosos vellos de mi antebrazo se erizaron lentamente ante el sonido grave de su voz.

Mantuve mi voz casual.

—¿Qué?

—Que no puedes repartir todos tus miles de millones con un movimiento magnánimo de tu brazo.

Reduciendo mis pasos, lo vi por encima del hombro.

—En cierto modo, sí. Hay mucha burocracia involucrada en otorgar dinero a las personas. No es el proceso más rápido del mundo, hay

LIE

muchos pasos para asegurarse de que lo usarán de la manera que dicen que lo harán. Esa es una parte de mi trabajo.

—Una dificultad, sin duda. —El desdén goteaba de cada sílaba, de cada sonido que formaba su boca.

Era más difícil de lo que pensaba no responderle de la misma manera que lo hice durante nuestras primeras reuniones, pero algo en mis entrañas me dijo que solo empeoraría las cosas. No necesitaba que le devolviera esa actitud. No esta vez.

Con las manos entrelazadas inocentemente frente a mí, me detuve e incliné la cabeza mientras lo estudiaba. Su mandíbula se tensó, cubierta de una barba aún más oscura que la última vez que lo vi. Todo en este hombre parecía duro y peligroso, pero por alguna razón, Allie pensó que este era el mejor curso de acción, que lo ayudaría a él, tal vez tanto como ayudaría a algunos de estos niños.

Incluso sabiendo eso, incluso sabiendo lo que decidí sobre cómo manejarlo, solo podía mantener mi lengua apretada.

—¿Y cuántos ceros tenía tu bono cuando firmaste con Las Vegas?

Los ojos de Dominic, oscuros y penetrantes, nunca vacilaron, pero su boca permaneció cerrada en una línea firme.

—¿Qué pasa con tu contrato con Washington? —Levanté las cejas ante su continuo silencio—. Actúas como si fueras mejor que yo, como si pudieras juzgarme porque vengo de una familia rica, pero no creo que vayas a sufrir dificultades económicas en el corto plazo, campeón. ¿Qué estás haciendo *tú* para ayudar a las personas que no ganan millones de dólares atrapando una pelota?

La sorpresa iluminó esos ojos, una agradable sorpresa también, lo que me hizo desconfiar al instante.

—Vaya, ¿qué pensaría papá al escucharte burlarte de mi trabajo?

Dejé escapar un suspiro lento y me alejé de él.

—Eso no es exactamente lo que estaba haciendo.

Dominic chasqueó la lengua.

—Seguro que me sonó así.

Apégate al plan. Apégate al plan. No te involucres, me recordé. Profundizando en todas las reservas mentales que tenía a mi disposición, controlé mi rostro justo cuando un fuerte estallido de risa de una niña provenía de un salón de clases al final del pasillo.

A mi lado, vi las manos de Dominic cerrarse en puños y luego sus dedos estirarse nuevamente. Un gesto inconsciente, estaba bastante segura. Habíamos trabajado con tantos jugadores diferentes a lo largo de los años, todo tipo de personalidades, pero ninguno que no estuviera dispuesto a ayudar.

No me gustaba que Dominic Walker fuera difícil de definir. En un momento era grosero y juicioso, luego se reía mientras unos perritos peludos le lamían la cara. Por lo general, todo en mi vida podía encajar perfectamente en una categoría y me sentía incómoda cuando no era así.

Aún así, observándolo, no estaba del todo segura de que realmente pudiera hacer esto.

—Un par de niñas leen mejor cuando alguien se sienta a su lado para escuchar. Un día a la semana, traen un programa de perros de terapia y los niños les leen a los perros. —Le di una sonrisa irónica—. Entonces, si puedes igualar el entusiasmo de un golden retriever que no entiende lo que le dicen, estarás bien.

Pero mi broma no lo hizo reír. Se veía pálido, su cuerpo duro por la tensión. Mi ceño se frunció cuando me di cuenta de que esto no era simplemente una vieja vacilación, era pánico real ante la idea de entrar en esa habitación, pero antes de que pudiera decir algo, se abrió la puerta del salón de clases.

Una de las directoras del programa salió al pasillo y sus ojos se iluminaron cuando nos vio.

LIE

WOLVES

—Faith, me preguntaba dónde estabas. Las niñas están emocionadas de tener un invitado hoy. —Le tendió la mano a Dominic—. Soy Keisha. Encantada de conocerte.

Él asintió.

—Dominic Walker.

Okey, era capaz de tener modales básicos siempre y cuando la persona no fuera yo.

Puse una mano sobre el brazo de Keisha, una vez más, siguiendo mis instintos.

—¿Te importa si cambiamos un poco las cosas?

—¿Qué estás pensando?

Sin consultar con Dominic, incliné la cabeza hacia la salida que conducía al patio de recreo.

—¿Podemos mantenerlo un poco más relajado hoy? ¿Quizás pedirle que lance una pelota con algunos de los niños afuera? Podría llegar a conocerlos un poco por ahora.

Keisha debió haber visto una mirada en mis ojos que le suplicaba que no dijera que no porque asintió lentamente y luego le dedicó a Dominic una sonrisa alentadora.

—Absolutamente. Hay un puñado de niños ahí fuera en este momento. —Otro estallido de sonido vino de la habitación y ella exhaló una risa que sonaba cansada—. Déjame ir a ver cómo están. Estaré en el patio de recreo en un rato.

—Gracias, Keisha.

Dominic exhaló silenciosamente, pero noté que su cuerpo se relajaba. Fruncí el ceño mientras lo llevaba hacia el patio de recreo. Quizás no era un buen lector.

—Te está matando no preguntar, ¿no? —dijo.

THE

LIE WOLVES

Lo vi sorprendida. Ni siquiera me había dado cuenta de que podía ver mis expresiones faciales.

—Haces un trabajo de mierda al ocultar lo que estás pensando. —Su mirada tocó varios puntos de mi cara, y mis mejillas se calentaron ante su cuidadosa lectura—. ¿Planeas entrometerte, sunshine?

—Todo el mundo tiene derecho a un cierto grado de privacidad —respondí con cuidado—. Especialmente con la vida que llevas.

Llegamos a la puerta que conducía al patio de recreo y levantó la barbilla hacia la puerta de metal abierta con una pequeña ventana que dejaba entrar un bloque de luz solar brillante al pasillo.

—¿Qué se supone que debo hacer ahí fuera? —preguntó.

Ante su tono infeliz, no pude evitar sonreír.

—¿Qué? —Su voz se volvió más y más gruñona cuanto más grande se hacía mi sonrisa.

Me reí en voz baja.

—Solo sé tú mismo. Quizás un poco más amable con ellos que tú conmigo —corregí—. Juega con la pelota. Dales algunos consejos. Cuéntales lo duro que trabajaste para llegar hasta aquí.

—¿Eso es todo?

—Estos niños no tienen mucho que esperar una vez que regresan a casa. En los veranos o en sus días libres en la escuela, pasan el rato aquí porque sus papás trabajan hasta los huesos para mantener a sus familias o ellos no hacen mucho de nada. Es un lugar seguro, sí, pero también quieren generar oportunidades para los niños. Muéstrales cómo utilizar esas oportunidades de crecimiento y bríndales la confianza para intentarlo.

Él suspiró.

—Terminemos con esto.

SHIT LIE WOLVES

Abrí la puerta y caminé hacia el patio con él detrás de mí. Mientras su gran cuerpo llenaba la entrada, escuché a una niña gritar:

—¡Cuidado!

La pelota de fútbol se lanzó en nuestra dirección y me agaché, pero con el sol directamente en sus ojos, Dominic nunca la vio venir hasta que le dio de lleno en las pelotas.

BLACK CAT & SWEET POISON

THE

KARLA SORENSEN THE WOLVES: A FOOTBALL DYNASTY #1

LIE

8

Dominic

—Creo que lo maté —susurró una vocecita por encima de donde me había hundido de rodillas en el cemento.

Mis manos todavía ahuecaban mis palpitantes pelotas, y santo infierno, era todo lo que podía hacer para respirar, así que no había posibilidad de que pudiera corregirla incluso si quisiera.

Faith soltó una carcajada.

—No creo que esté muerto. Simplemente... lo golpeaste bastante fuerte en un lugar no tan divertido.

Abrí los ojos y vi la amplia sonrisa de Faith. Tenía un espacio muy pequeño entre los dos dientes frontales y nunca lo había notado antes.

Un grupo de niños se reunieron a nuestro alrededor y escuché a uno de ellos susurrar:

—Mierda, ese es Dominic Walker.

—Maggie, le arrancaste las pelotas a *Dominic Walker* —dijo otro.

Un sonido salió de mi boca, posiblemente un gemido, una especie de maldición, y Faith se aclaró la garganta con fuerza para tapar mis malas palabras.

—Okey, niños, denle algo de espacio para respirar. —Puso una mano en mi hombro, nada más que un toque ligero, pero sus dedos estaban fríos y suaves contra la piel de mi cuello donde rozaban el borde de mi camiseta—. ¿Estás bien?

Resoplé con fuerza a través de mis mejillas infladas y logré asentir.

LIE

WOLVES

—Creo que sí.

Ella sonrió.

—¿Puedes pararte?

La vi. Su mano dejó mi hombro y la colocó sobre la niña que estaba a su lado. Mientras apoyaba una bota en el suelo para pararme, finalmente me di cuenta de lo pequeña que era... la que casi me castró.

No había manera de que tuviera más de seis o siete años, pero su salvaje y desordenada melena de cabello castaño rojizo y sus grandes y aterrorizados ojos marrones me dejaron sin aire en los pulmones por una razón completamente diferente.

No se parecía a Ivy ni por su color ni por su estatura, pero algo en esos ojos me tenía congelado.

—Lo siento mucho —dijo, escondiendo su pequeño cuerpo en las piernas de Faith—. ¿Estás enojado conmigo?

—No —logré, levantándome en toda mi altura. Quiero decir, claro, toda mi sangre palpitaba entre mis piernas en pulsos dolorosos, pero no estaba enojado—. Tienes buen brazo.

La niña sonrió.

—Soy mejor que mi hermano.

—¡No lo eres! —gritó un niño más alto y del mismo color.

—¡Sí lo soy! —gritó ella—. No podrías golpear el costado de un camión, Blake.

Él empezó a discutir y le tendí la mano.

—¿Tu nombre es Blake? —le pregunté.

Con sus ojos llenos de asombro, se acercó, con el flaco pecho hinchado, y me estrechó la mano.

—Ajá, y ella no es mejor que yo. Yo le enseñé a lanzar.

THE

LIE WOLVES

Faith se rio en voz baja, dirigiendo su atención a todos los niños que comenzaban a ponerse a nuestro alrededor.

—Creo que deberíamos empezar un pequeño juego, ¿no crees?

Todos aplaudieron.

Maggie, la chica que lanzó la pelota, todavía me miraba como si fuera a arremeter o perder los estribos con ella simplemente porque salí por la puerta en el momento equivocado.

—¿Vas a ser mi mariscal? —le pregunté.

—¿Yo? —Ella chilló y todos los chicos gruñeron.

Asentí.

—El mariscal de campo debe tener un brazo fuerte, buena puntería y cabeza fría. ¿Puedes lograrlo con todos estos tipos tratando de evitar que atrape la pelota?

—Totalmente —suspiró ella.

Su hermano abrió la boca, pero le di una mirada severa.

—Ella es la primera, sin discusiones.

—Es una niña —dijo Blake.

—No me digas, Sherlock.

Faith se aclaró la garganta de nuevo.

—Lo siento —murmuré en su dirección.

—Está bien —respondió ella.

Los niños se dispersaron, siguiendo mis instrucciones y, para mi sorpresa, con su camiseta de seda y sus zapatos caros, Faith se alineó frente a mi línea ofensiva de cuatro personas.

—¿Crees que puedes defenderme, sunshine?

Ella no respondió, solo me dio una sonrisa maliciosa que me hizo preguntarme si quería jugar este juego.

LIE WOLVES

Pero a los pocos minutos, cualquier temor que hubiera tenido al cruzar la puerta desapareció.

Atrajimos a una multitud de otros niños mayores y más altos, que quisieron unirse una vez que se dieron cuenta de que era yo quien estaba ahí con los más pequeños.

—El próximo juego es suyo —les dije, limpiándome una capa de sudor de la frente.

Maggie tomó el balón de mis manos y nuestro equipo se reunió.

—¿Te la pasamos a ti otra vez? —preguntó.

Un niño flaco a su lado, con finas trenzas a lo largo del cuero cabelludo, levantó la mano.

—¿Puedo intentar atraparla esta vez?

—Claro que sí —le dije—. ¿Cómo te llamas?

—Desmond. —Se subió los pantalones cortos—. Puedo correr rápido, lo prometo.

Escuché al equipo de Faith reír por algo que ella les dijo, y cuando vi por encima del hombro, se veía tan hermosa cuando se reía que olvidé lo que estaba diciendo.

No quería que Faith fuera mi tipo. En absoluto.

Porque ella no era algo que debería haber notado. Ni la forma en que trataba a los niños o la forma en que me trató a mí desde que llegué con una actitud que llevé toda la mañana, ni sus dedos contra la piel de mi cuello o cómo parecía estar completamente segura de sí misma, incluso llevando consigo rasgos tan hermosos.

Maggie pronunció mi nombre y desvié mi atención de Faith a mis diminutos compañeros de equipo. Organizamos la jugada y metimos las manos en medio. Tuve que tomarme un segundo porque con todos ellos mirándome, fue como verme a mí mismo a esa edad. El suyo era el tipo de barrio, el tipo de infancia que yo tuvo. Excepto que yo no tenía ningún lugar como éste a donde ir.

LIE

WOLVES

Desmond vio a Maggie.

—¿No se supone que debemos hacer algo?

—Lo siento —le dije—. Solo... me quedé en blanco por un segundo. Muy bien, a las tres—les dije. —Uno, dos...

Todos hicieron una pausa. Maggie me vio y yo vi al niño que estaba a mi lado.

—¿Qué se supone que debemos decir en tres? —preguntó Desmond.

Sonreí.

—Está bien. Lo averiguaremos la próxima vez.

Después de que nos alineamos, Faith se deslizó frente a mí, asumiendo que yo volvería a lanzar. Dobló las rodillas preparada, entrecerró los ojos y curvó los labios en una sonrisa.

Maggie ordenó la jugada y giré alrededor de Faith, corriendo hacia la zona de anotación, con cada persona de su equipo persiguiéndome. Por el rabillo del ojo, vi a Maggie lanzarle la pelota a Desmond, quien la apretó contra su pecho como si fuera de oro, y salió corriendo, agitando furiosamente las piernas.

Levanté los brazos en señal de victoria y grité mientras él cruzaba la zona de anotación. Corriendo hacia él, lo levanté y lo lancé en el aire mientras nuestro equipo gritaba y saltaba.

Faith, acompañada por Keisha, observó con grandes sonrisas cómo chocaba los cinco con todos los que me rodeaban. Faith sacó su teléfono y nos pidió que posáramos para una foto. Desmond y Maggie me flanquearon, sus delgados brazos me rodearon mientras yo me arrodillaba en medio de todos los niños.

Keisha me entregó un Sharpie.

—¿Te importaría firmar el balón? Lo guardaremos en el salón de clases en nuestro estante especial.

—Oh, hombre —dijo Maggie—. Esa era mi pelota favorita.

THE

LIE

WOLVES

—¿Puedo enviar al centro unas cuantas más para reemplazarla?
—pregunté.

Keisha asintió de inmediato.

—Estaríamos muy agradecidos, gracias.

—¿Qué más necesitan? —le pregunté, escribiendo mi nombre sobre la superficie de la pelota.

Cuando levanté la vista, Faith me observaba con una sonrisa cuidadosa, y mierda si no me encantaba esa sonrisa y el hecho de que yo se la puse en la cara.

Keisha tomó la pelota cuando se la entregué.

—Cualquier equipo deportivo que puedan compartir todos los niños es el que más se utiliza. Bates, pelotas para cualquier deporte, guantes, cuerdas para saltar. Lo que sea, les encanta.

—Lo tienes —le dije.

Ella me dio una cálida sonrisa.

—Gracias, Dominic. Los niños hablarán de esto durante todo el año.
—Entonces se giró hacia Faith—. Hablando de grandes eventos, recibí la invitación para el Baile Black and White.

Faith sonrió.

—¿Puedes venir?

Keisha asintió.

—No me lo perdería. Le quitaré el polvo a mi vestido de noche. —Ella me sonrió—. Faith patrocina una mesa en la recaudación de fondos del Team Sutton e invita a diferentes directores de programas de los lugares que han recibido apoyos anuales del Team Sutton. Es uno de mis eventos favoritos cada año.

—Es nuestra principal recaudación de fondos —me explicó Faith—. Gran parte del equipo aparece y hacemos una subasta silenciosa, entre otras cosas.

THE

LIE WOLVES

—Y este es tu gran año —dijo Keisha, empujando a Faith con el codo.

Ella se metió un mechón de pelo detrás de la oreja.

—Es solo un discurso rápido.

—Deja de ser tan modesta. —Keisha negó con la cabeza—. Serás una directora increíble, Faith.

Faith me vio por debajo de sus pestañas, estudiando cuidadosamente mi rostro, y no podía culparla por cómo había actuado.

Antes de que pudiera decir algo o estudiar más su reacción, Maggie jaló mi mano, y me agaché a su altura.

—¿Qué pasa?

Ella inhaló, reuniendo visiblemente su coraje.

—Gracias por dejarme ser mariscal de campo.

—De nada. —Me di cuenta de que quería abrazarme, pero levanté la mano para chocar los cinco. Si esta niña de brazo grande y ojos enormes me abrazaba, estaría perdido. Maggie chocó mi mano con la suya.

—Los chicos nunca me dejan lanzar la pelota —dijo en voz baja.

—Apuesto a que lo harán ahora. —Le revolví el cabello—. No te olvides de poner ese pie atrás, ¿okey? Y mantén el codo dentro.

Ella sonrió.

—Voy a jugar al fútbol algún día, ya verás.

Sus palabras atravesaron una pequeña abertura en mis costillas y sentí el lento silbido del aire abandonar mi cuerpo.

—Te creo —respondí en voz baja. Mientras ella iba al patio de recreo, yo quería escapar de ahí y no mirar atrás. Todo eso, incluso las partes buenas, me hicieron sentir extrañamente en carne viva. El más mínimo toque en esa zona, y sangraría durante días antes de que pudiera empezar a sanar.

Cuando me levanté, sentí la mirada de Faith sobre mí. Keisha todavía estaba hablando con Faith sobre la elegante cena en la que ella sería el centro de atención. Entonces Keisha vio su reloj.

—Oh, fracksticks, tengo que regresar a mi oficina para una reunión.

Mis ojos se posaron en el rostro de Keisha.

—¿Qué acabas de decir?

Ella se rio.

—Se lo robé a Faith. Ella siempre lo dice.

Faith se encogió de hombros y me dio una mirada extraña mientras la miraba fijamente.

—Estoy con demasiados niños semanalmente. Si no encuentro formas creativas de decir malas palabras, me despedirían muy rápido.

Si pensaba que me había sentido en carne viva antes, no era nada comparado con cómo me sentía ahora. Nunca había escuchado esa palabra en *ninguna parte* excepto en una persona. Mi corazón latía erráticamente mientras miraba el cuello de Faith, debajo de la oscura cortina de cabello que cubría sus hombros. No pude ver una cadena dorada, pero por la forma en que caía el escote de su camisa, eso no era demasiado sorprendente.

—Yo también tengo que irme —dije.

Faith me dio una sonrisa vacilante.

—Espero que no haya sido tan malo. Sé que a los niños probablemente les encantaría volver a verte.

Pero no me atreví a responder.

Asentí, pasando junto a ella hacia la puerta de alambre que separaba el patio de la escuela del estacionamiento.

Apenas pude sacar mi teléfono lo suficientemente rápido, desplazándome hasta la aplicación de mensajería y haciendo clic en la foto de perfil de Turbo. No se veía ni un solo mechón de cabello en la

LIE

WOLVES

imagen, nada que pudiera comparar definitivamente con Faith. Solo la línea de su cuello. La curva de su mandíbula.

Cuando levanté la cabeza, Faith estaba parada en el patio de recreo, mirándome fijamente y protegiéndose los ojos del sol.

Y ella permaneció así mientras yo arrancaba mi camioneta y salía en reversa del lugar, mi corazón latía con fuerza y mi mente estaba acelerada.

Si Faith era Turbo, Turbo era Faith, entonces yo había sido el mayor idiota del mundo entero con la única persona que me hacía la vida soportable, y no estaba seguro de qué hacer con eso hasta que supiera si era verdad.

La salida de Dominic -por no hablar de su asombrosa visita a los niños del centro-, apenas pudo hacerse un hueco en mi cabeza antes de que sonara mi teléfono de la oficina. Encontré un banco tranquilo al sol y contesté la llamada.

—Habla Faith.

—¿Viste el correo electrónico? —preguntó mi asistente. La emoción entrecortada de Kim me hizo sonreír, incluso si no tenía ni idea de qué estaba hablando.

—No, salí con Keisha. Tuvimos la visita de un jugador en el último minuto.

Ella hizo una pausa.

—Eso no estaba en tu agenda.

—Lo sé, se me olvidó decírtelo —respondí con una mueca de dolor. Apenas llevaba menos de un año como directora oficial. A veces me olvidaba de que se suponía que debía informarle a alguien dónde estaba—. Allie me pidió que hiciera esto personalmente.

—Ah.

—Sí.

—O es un alborotador o está buscando firmar un gran cheque.

Me reí.

—Es lo primero.

LIE WOLVES

—¿Quién es?

Su tono no era malo, pero alcanzaba ese tono bajo y emocionado, del tipo que escuchas cuando alguien está buscando algún chisme jugoso. No solo eso, sino que aún estaba desconcertada por lo que presencié y lo genial que fue con los niños, considerando que era tan amigable como un cactus. Hablar mal de él no se sentía bien, de alguna manera.

—Kim —dije suavemente—, ¿me llamaste por un correo electrónico?

Su comportamiento se accionó como un interruptor.

—Cierto. Lo siento. —Se aclaró la garganta—. Hoy recibimos tres grandes donaciones, que ni siquiera están relacionadas con la cena, y podemos financiar todas las solicitudes que lleguen durante los próximos seis meses.

Sonreí.

—Genial. ¿Incluso el proyecto de teatro comunitario?

—Incluso eso.

Perfeccionamos nuestra misión en Team Sutton para centrarnos en programas extracurriculares para niños de primarias y secundarias en áreas de bajos recursos, donde las actividades extracurriculares eran demasiado caras. Las habilidades que los niños aprendían al practicar deportes, participar en obras de teatro y recibir ayuda adicional con la lectura tenían impactos duraderos en el resto de sus vidas.

—Necesitan una gran renovación en ese gimnasio para poder iniciar el programa —dije, poniendo mi teléfono en altavoz y pasando a mi correo electrónico para poder ver las donaciones. Dos eran de jugadores de los Wolves y una de una conocida actriz que se mudó a Seattle un par de años atrás. Tendría que comunicarme con ella y agradecerle porque su cheque tenía *muchos* ceros.

Qué trabajo tan raro tenía.

La voz de Kim me interrumpió.

—¿Volverás a la oficina esta tarde?

LIE WOLVES

—Sí, llegaré pronto. Necesito hacer un seguimiento de algunas de las nuevas solicitudes de fondos porque olvidaron incluir las estimaciones de los proveedores.

—Faith —me reprendió—. Eso ya no es algo que necesitas hacer. Tal vez cuando eras pasante.

—Lo sé, lo sé. Gracias, Kim.

Pude escuchar la sonrisa en su voz cuando respondió.

—¿Entonces aún podrás asistir a la reunión de las tres?

Me cubrí la cara con la mano porque lo había olvidado por completo.

—¿Me recuerdas eso de nuevo?

Ella se rio.

—Para finalizar los artículos de la subasta silenciosa para la cena. Es posible que necesitemos comunicarnos con antiguos donantes para obtener más información. Creo que tu papá también vendrá.

—Cierto. Esa reunión. —Con un vistazo a mi reloj y una ruta GPS mental de cuánto tiempo me llevaría regresar a las oficinas del Team Sutton, suspiré lentamente—. Sí, debería estar ahí con suficiente tiempo.

—Te veo pronto, jefa —dijo y colgó.

Con mi teléfono todavía en la mano, vi una notificación de Nick y sonreí. Cuando hice clic en él, vi que llegó justo antes de que Kim llamara.

NickElConstructorDeMuros: ¿Cómo va tu día? Necesito que alguien tenga un día más emocionante que el mío.

TurboGirl: *Hasta ahora no está mal. Tuve que hacer cosas divertidas esta mañana. Ahora tengo que ir a hacer las cosas aburridas como ir a una reunión.*

LIE

WOLVES

Comenzó a escribir y la vista de los puntos moviéndose hizo que mi corazón se acelerara. Rara vez nos conectamos en el mismo momento.

NickElConstructorDeMuros: ¿Sabes? En realidad nunca me has dicho a qué te dedicas. Todavía estabas en la escuela cuando nos “conocimos”.

Con una exhalación intensa, entrecerré los ojos hacia el cielo brillante. Él tenía razón. Nunca se lo dije a propósito. Estaba esta cuenta, la que no contenía ni una sola pista sobre quién era yo, y estaba mi cuenta oficial de Faith Pierson, directora del Team Sutton, cuidadosamente manejada por el equipo de relaciones públicas de la fundación. Nunca había tenido nada que ver con eso, lo cual me sentaba muy bien, pero con Nick preguntándome así, sentí como si estuviera... mintiendo.

¿Cómo hizo Tom Hanks para que pareciera tan fácil en *Tienes un email?* Probablemente porque era Tom Hanks, y cuando recibía reacciones como la abierta hostilidad de Dominic Walker, para ser honesta, solo servía para volverme mucho más cautelosa.

Golpeando con mi pulgar el costado de mi teléfono, reflexioné sobre lo que podía decir.

TurboGirl: Trabajo para la organización que fundó mi madrastra. Yo era niña cuando ella se casó con mi papá, así que siempre estaba en las oficinas. Supongo que fue algo natural para mí. Después de la universidad, me hice cargo de la oficina. La mayoría de la gente lo consideraría un trabajo de escritorio aburrido con mucho papeleo y reuniones, pero a mí me gusta lo que hacemos.

NickElConstructorDeMuros: ¿Pero esta mañana no fue aburrida?

TurboGirl: De hecho, tuve que jugar un poco de fútbol. Mi equipo perdió, pero jugamos lo mejor que pudimos.

THE

LIE WOLVES

Los puntos volvieron a aparecer y luego desaparecieron. Eso sucedió dos veces más. Cuando vi el reloj para ver cuánto tardaba en responder, me di cuenta de que había estado sentada demasiado tiempo.

—Oh, fracksticks —susurré. *Nick tendrá que esperar*, pensé mientras metía mi teléfono en mi bolso y salía hacia el estacionamiento. Aún así llegaría a la reunión con suficiente tiempo siempre y cuando el tráfico no fuera tan malo en el camino de regreso a la oficina.

Metí la llave en el encendido, la giré... y nada.

Mi auto no arrancaba.

La saqué y la vi como si fuera a darme una explicación, luego intenté de nuevo. Nada.

—Oh, vamos —gemí. Le envié un mensaje de texto a Kim y le dije que podría llegar tarde y salí del auto. Primero me quité la chaqueta, luego saqué un lazo para el cabello de mi consola y me recogí el cabello en una cola de caballo desordenada mientras caminaba para abrir el capó de mi auto.

Abrí mi teléfono y marqué el número de mi papá. Estaba ayudando con el reclutamiento (buscando agentes libres como el de Dominic) para la próxima temporada en Washington, pero contestó al primer ring.

—Hola, Turbo —dijo, pero su voz sonaba distraída—. ¿Qué pasa?

—Mi auto no arranca. —Vi el motor—. Creo que es la batería, pero no estoy segura.

—Mierda. ¿Estás en la oficina? Alguien podría darte un empujón, ¿verdad?

Me froté la frente.

—No, estoy en el centro comunitario de Keisha. No tengo exactamente cables de puente en mi auto.

El silencio de mi papá me hizo estremecer.

LIE WOLVES

—¿Y dónde están?

—Los saqué porque tenía todos esos cubos del evento de lavado de autos. Creo que están en la encimera de mi cocina.

—Faith. —suspiró—. Es una de las reglas de mi familia. Siempre guardar...

—Cables de puente en el auto —terminé por él—. Lo sé. Entraré y veré si Keisha tiene. Solo quería avisarte que es posible que necesite una batería nueva, ya que esto también sucedió la semana pasada.

—¿Estás segura de que no necesitas que vaya a buscarte?

—No, solo no quería que te asustaras si llego tarde a la reunión sobre la cena de la fundación. Kim dijo que estarías ahí.

Mi papá suspiró de nuevo, un sonido que me hizo sonreír porque lo escuchaba todo el tiempo. De hecho, entre mi hermana Lydia, de veinte años, y yo, era lo que más escuchamos, y si yo era la princesa benefactora (según un malhumorado jugador de fútbol), entonces mi hermana menor era la que realmente haría que mis papás perdieran la cabeza. Vivía para causar problemas.

—Bueno, avísame si cambias de opinión acerca de la ayuda.

—Te amo.

—Yo también te amo —respondió con brusquedad.

Justo cuando estaba guardando mi teléfono en los bolsillos de mis pantalones para pedirle a Keisha que me diera un aventón, el sonido familiar de una camioneta ruidosa me hizo detenerme. Porque escuché esa camioneta salir del estacionamiento del centro comunitario no hace mucho. Protegiendo mis ojos del sol, vi a Dominic Walker regresar al estacionamiento.

Sus ojos estaban cubiertos por lentes de aviador negros, y cuando redujo la velocidad junto a mi auto, no importaba que no pudiera decir hacia dónde estaba mirando porque sentí su mirada como si pasara un dedo por mi columna.

LIE WOLVES

¿Cómo lo describí antes? Un animal peligroso.

Cuando apagó el motor y salió de su camioneta, no dijo una palabra mientras se acercaba a pesar de que se quitó los lentes de sol.

Como era mucho más alto que yo, tuve que inclinar la barbilla para mirarlo. Dominic era tan grande, en todas partes. Sus hombros, la longitud de sus brazos, la extensión de su pecho y sus manos. Era simplemente... impresionante.

—¿Olvidaste algo? —pregunté. ¿Por qué fue difícil pronunciar esas palabras? Mis pulmones se sintieron sin aire, nada que respaldara mi capacidad de hablar con facilidad.

Él aún no respondía, pero vi sus ojos clavados en la cadena de oro que yacía sobre mi pecho, el colgante metido contra mi piel.

Su pecho se expandió silenciosamente y me encontré conteniendo la respiración. Mis hombros estaban desnudos porque me había quitado la chaqueta y me había recogido el cabello.

—¿Necesitas un salto? —dijo con voz áspera y retumbante.

Mi corazón dio un vuelco ante la implicación. Hacía mucho tiempo que no... saltaba. Un buen salto al menos, y me sudaron un poco las palmas de las manos cuando intenté imaginarnos. Haciendo eso. Excepto que no salí con jugadores de fútbol porque... reglas. Reglas importantes por razones importantes que me esforcé mucho en recordar cuando me vio así.

—¿Qué? —pregunté, con la voz entrecortada.

Él levantó una ceja con ironía.

—¿El auto?

Parpadeé.

—Sí. Creo que lo sí.

Dominic señaló mi vehículo.

—¿Cables?



THE WOLVES

—En la encimera de mi cocina —dije tímidamente.

Entrecerró los ojos, pero no dijo nada. Cuando caminó hasta la parte trasera de su camioneta y abrió la caja plateada en la cajuela, me froté la nuca. Todavía no había dicho por qué había regresado.

Y de repente, me encontré bastante desesperada por saber por qué.

KARLA SORENSEN THE WOLVES: A FOOTBALL DYNASTY #1

BLACK CAT & SWEET POISON

THE

LIE

10

Dominic

Al estar cerca de ella, con casi un cien por ciento de certeza de que era Turbo, mis manos apenas podían dejar de temblar mientras sacaba los cables de puente de la caja de seguridad de mi camioneta.

¡Díselo, díselo! El ángel en mi hombro gritó.

Brevemente, vi hacia donde ella estaba esperando junto al capó de su auto, pero mantener esa mirada breve requirió toda la disciplina que había perfeccionado como atleta. No quería mirarla en ventanas cortas y miradas pequeñas, quería devorar cada centímetro de ella con un estudio exhaustivo, esta mujer que se había convertido en una de mis amigas más cercanas en los últimos años.

Todo tenía sentido. Cada pieza de eso.

Faith Pierson era de las que ayudaban. Quería formas prácticas de dar, hacer y servir, y me recordó la primera conversación que tuvimos, donde ella respondió a un comentario que dejé en la cuenta de redes sociales del Woodland Park Zoo, preguntando por el koala. Ni siquiera era voluntaria oficial si mal no recuerdo, pero su amiga trabajaba ahí y ella ayudaba en ocasiones.

Esta mujer, que organizaba partidos de fútbol americano con banderas para niños pequeños, cuando probablemente debería haber estado sentada detrás de su elegante escritorio, tenía un corazón del tamaño del Monte Rainier.

THE

LIE

Mis ojos se cerraron mientras pensaba en todas las cosas que le dije y las formas en que me burlé. Mi puño se cerró alrededor de los cables de arranque mientras me preparaba para caminar en dirección a ella.

Si ella era Turbo, no merecía respirar el mismo aire que ella. Nos separaban muchos niveles, y ni siquiera era solo su educación versus la mía. Faith era una buena persona y yo era el tipo que siempre escuchaba al tipo de las horcas y los cuernos mientras le susurraba algo a mi subconsciente. Derribaba todas las cosas buenas que me rodeaban antes de que pudiera lastimarme.

En ese momento, la vergüenza era tan potente como lo fue en el vestidor de Washington. Hizo que mi lengua se congelara al instante, y las palabras se amontonaran en mi garganta como un atasco. ¿Qué podría siquiera *decir*?

Ella estaba esperando, con las manos en las caderas, el cabello recogido y los ojos entrecerrados por el estudio.

—¿Por qué volviste otra vez? —preguntó.

Mis labios se apretaron en una línea.

—Yo, eh, necesitaba comprobar si olvidé algo.

La mentira era... más o menos una mentira.

Quería volver para comprobar algo. Sobre ella. Sentado en mi camioneta, a dos minutos de la carretera, apenas lo había pensado cuando llegó su respuesta de que pasó la mañana jugando fútbol.

En menos tiempo que el que me tomó tomar aire, salí del estacionamiento y giré mi camioneta de regreso al centro comunitario.

Es ella.

Es ella.

Es ella.

Y en el momento en que la vi, todavía tan hermosa como se veía antes, pero de alguna manera más hermosa porque también era la otra versión

LIE

de ella que conocía, mi corazón se aceleró de una manera que nunca había experimentado.

Por primera vez en mi vida, imaginé cómo la saludaría si ella realmente sintiera felicidad al verme en lugar de desconfianza inmediata. Deslizaría mis manos en su cabello oscuro y sedoso, inclinaría su rostro hacia el mío, la apretaría contra el capó de su auto y deslizaría mis labios sobre los suyos. Probaría la línea de su boca rosada hasta que se abriera de par en par, y usaría mi lengua y sentiría sus manos en mi espalda.

Pero en el momento en que me dio esa mirada, esa mirada de Little Miss Sunshine de *oh, mierda, ahora qué*, la imagen se disipó como humo. Porque Faith Pierson no estaba emocionada de verme. Ella podría haber sido mi tipo antes de que supiera quién era, pero claramente yo no era el suyo.

Porque yo era el mayor imbécil del mundo para ella. Por ninguna otra razón que la familia en la que nació.

Mientras ella me veía, conecté los cables de arranque a su auto y pensé en lo que debería o podría decir.

No había forma de decirle quién era yo, aún no, y cuando percibí el olor de su brillante champú afrutado mientras ella se acercaba, supe que no quería terminar con esta interacción. Era demasiado rápido.

Me enderecé, quitando los clips de su batería.

Vio el motor y luego a mí.

—Creo que funcionan mejor cuando están conectados.

Tragándome el impulso de reírme, levanté la barbilla hacia el asiento del conductor.

—Quiero que intentes encenderlo de nuevo. Asegurémonos de que sea la batería, no el motor de arranque.

Faith me sostuvo con esos grandes ojos suyos, y la mirada inquisitiva en ellos hizo que mi garganta se secara como el maldito desierto. No

LIE

solo cuestionaba lo que estaba haciendo sino también estaba cuestionándome a mí, y no podía culparla.

Hasta ahora, no le había dado ninguna razón para confiar en mí.

—Mi batería también tuvo problemas la semana pasada —dijo, sin hacer ningún movimiento para subir al auto.

—¿Puedes intentarlo? —Cuando sus labios se torcieron, agregué—: Por favor.

—Vaya, mira quién encontró algunos modales hoy —murmuró. Mientras subía a su auto, que probablemente costaba más que la casa de mis papás cuando lo compraron, vi el borde de una sonrisa en su lindo rostro.

Una vez más, ver esa sonrisa me hizo volverme loco. Era el tipo de emoción que normalmente solo sentía jugando fútbol, cuando hacía una gran captura, o anotando un touchdown, y ahora, podría agregar a la lista *hacer sonreír a Faith Pierson*.

Mientras esperaba, ella giró la llave en el encendido, pero ni siquiera hubo un intento de encender el motor. Ella levantó las manos.

—¿Escuchaste el clic? —pregunté.

Ella asintió.

—Es el motor de arranque, no la batería.

Su rostro se arrugó en una mueca adorable y, mierda, estaba pensando en palabras como *mueca adorable*.

Qué rápido habían cambiado las mareas.

—Bueno, supongo que no quería ir a mi reunión de esta tarde de todos modos —dijo, saliendo del auto y uniéndose a mí mientras cerraba el capó.

—Puedo llevarte al trabajo.

Sus cejas oscuras, de alguna manera tan expresivas como sus grandes ojos, se alzaron sorprendidas.

—¿Me llevarías al otro lado de la ciudad? —preguntó, claramente escéptica.

Apoyando mi cadera contra la parte delantera de su auto, le di una leve sonrisa.

—Pensé en hacerte caminar, pero... creo que tu mamá realmente me perseguiría después de eso.

Faith se colocó un mechón de cabello detrás de la oreja, un gesto que le había visto hacer unas cuantas veces.

Su cabello parecía tan suave. Si frotara ese trozo entre mis dedos, lo sentiría como seda, y así, todo lo que quería hacer era enterrar mi nariz en él, llevar su aroma a mis pulmones y pararme junto a su auto bajo el sol de la tarde y escucharla hablar sobre todas las cosas sobre las que normalmente enviamos mensajes.

Ya sabía mucho sobre ella.

Amaba a sus papás y todavía se estaba acostumbrando a su ascenso en el trabajo.

Si tuviera la opción, trabajaría con animales o niños, ensuciándose y sudando todos los días porque le daba alegría.

Odiaba las papas fritas (lo cual era un crimen en mi opinión), pero le encantaba comer cereales en la cena, algo que teníamos en común, y ninguna de esas cosas podría ayudarme en este momento cuando ella todavía no podía entender por qué quería ser amable con ella.

Como si pudiera decirle la verdad. Que ella era el único punto brillante en mi vida después de la muerte de Ivy. Que ella era la única mujer con la que había compartido algo real.

Todas las demás mujeres en mi vida estuvieron ahí para una interacción sin sentido, una que superarían tan rápido como yo, y frente a mí estaba la única persona que entendía quién era yo detrás de todo eso.

Y ella no tenía ni puta idea de que era yo.

LIE

La punta de su cabello se enganchó en su collar cuando apartó la mano e hizo una mueca.

No pude evitarlo cuando mis dedos comenzaron a hormiguear por la necesidad de tocarla. Me puse de pie y la enfrenté.

—Yo lo hago —dije en voz baja—. No quieres romper la cadena.

Faith se quedó quieta cuando mi dedo rozó el costado de su cuello. Con cuidado, deslicé mi dedo debajo de los delicados eslabones dorados, tirando suavemente hasta que el dije quedó libre de debajo de su camisa.

Mi corazón latía con fuerza detrás de mis costillas cuando mi mirada se posó en el delicado rizo de la parte superior del caparazón del caracol.

Era ella. Inequívocamente.

La encontré sin siquiera intentarlo. Sin siquiera querer arriesgarme a encontrarla, a arruinar esa amistad perfecta en mi vida.

Y cuando su pecho subía y bajaba con una inhalación temblorosa, me di cuenta de que no era el único afectado por esto. Faith estaba mirando mi garganta, sin siquiera intentar establecer contacto visual. Mientras desenredaba suavemente su cabello de la cadena, me permití un momento para disfrutar de su suavidad fresca y resbaladiza contra mi piel.

—Listo —dije en voz baja.

Faith me vio fijamente, con la boca ligeramente abierta y la confusión estampada en todos sus bonitos rasgos.

—Gracias.

Tarareé, estudiando el dije de nuevo. Si me arriesgara a algo más, no sería nada tan audaz como lo que acababa de hacer.

Un juego de niños, considerando lo que quería hacerle.

No pasaría unas horas en una cama con ella porque era mucho más grande que el sexo. Días. Necesitaría días o semanas de tiempo indiviso

LIE WOLVES

con Faith. Verla despertar, saber cómo se veía cuando salía de la ducha, sentir la textura de su piel contra mi lengua y entrelazar mis dedos con los suyos mientras la sostenía, curvar mi cuerpo alrededor del suyo para ver cómo encajábamos juntos según nos ganaba el sueño.

Tal vez debería haberme asustado por lo rápido que mis sentimientos hacia ella podían pasar del desdén al deseo desenfrenado, pero aquí estábamos, e incluso si Faith estaba confundida por el cambio en mis acciones, ella también lo sentía.

Algo palpable existía entre nosotros, algo lo suficientemente fuerte como para sentir que podría agarrarlo con ambas manos. Abrió la boca para decir algo y me encontré conteniendo la respiración para escuchar qué podría ser.

—¿Todavía están aquí? —La voz de Keisha rompió lo que estaba pasando entre nosotros y Faith parpadeó rápidamente.

En mi cabeza, maldije por la intrusión, pero tal vez era para mejor.

—Mi auto no arranca —dijo Faith—. Dominic lo estaba revisando por mí, pero necesitaré que una grúa venga a buscarlo más tarde.

—Me dirijo de regreso a Kirkland —dijo Keisha—. Tengo una reunión en aproximadamente una hora. ¿Quieres que te deje en algún lugar?

Contuve la respiración cuando Faith me dio una rápida mirada debajo de sus pestañas.

—Sí, gracias, Keisha. Eso sería genial.

—Supongo que también me gustaría viajar con alguien además de mí —dije secamente.

Y no podía culparla. No realmente.

Faith me dio una pequeña sonrisa.

—Aunque aprecio tu ayuda. Gracias por ofrecerte.

LIE

—Cuando quieras —le dije. Por la forma en que sus mejillas se sonrojaron de un dulce color rosa, supe que había escuchado el doble significado.

Las dos mujeres se dirigieron al auto de Keisha y, con las manos en los bolsillos, las vi entrar.

Algo oscuro y poderoso me llenó, algo que hizo que el diablo en mi hombro me susurrara al oído. ¿Podría ganarla así? ¿Podría conquistarla como yo mismo? Con la mala actitud y el comienzo horrible, con los tatuajes y la forma en que salí furioso de la oficina de su mamá.

Faith me dio una última mirada curiosa a través del parabrisas, y cuando el sol brilló en la cadena dorada que descansaba sobre su cuello, supe qué voz escucharía.

—¿Qué quieres decir con que no quieres ir? Siempre vemos juntos los primeros días de estos minicampamentos. —Mi papá, parado al otro lado de la isla de la cocina, se cruzó de brazos y me lanzó esa mirada en la que era tan bueno y que yo odiaba tanto—. Es una tradición.

Jugué con mi collar.

—Yo solo... ¿no puedo faltar este año? Tengo mucho que hacer hoy en la oficina.

Sus ojos se entrecerraron. Allie salió de su habitación y él se suavizó lo suficiente como para que ella le diera un suave beso. Ella me dio una mirada propia.

—¿No irás al campamento? Es tradición.

Oh, ¿qué podría decirles que no fuera una mentira descarada y llena de mierda?

Cualquier respuesta veraz pondría a mi papá en órbita. *Bueno, papá, me imaginé diciendo, hay un jugador imbécil que se metió en problemas el primer día y todo el mundo lo odia. Él fue un completo idiota para mí en el momento en que nos conocimos, pero algo sucedió ayer en ese estacionamiento, y ese algo diferente fue más sexy que aproximadamente el ochenta por ciento de las veces que tuve sexo con alguien, y ahora no quiero volver a verlo porque anoche me sorprendí soñando con él. Definitivamente era un sueño clasificado NC—17, que involucraba una plataforma de camioneta, cables de puente y una delgada cadena de oro en sus grandes, grandes manos.*

Así que no, no quería ir a ver el minicampamento.

LIE

No quería estar en la línea mientras él hacía cosas físicamente impresionantes que me hacían querer romper mis reglas sobre salir con jugadores de fútbol.

Por eso, por primera vez en mi vida, no quería tener nada que ver con los Washington Wolves.

Cuando Allie se aclaró la garganta, tuve que parpadear para alejar mis pensamientos de mi cara porque mis papás me miraban expectantes.

—Saben que me encanta ir a los primeros minicampamentos —les dije, hablando lentamente, para no decir ninguna mentira descarada, y era cierto: había estado en todos desde que tenía seis años. Quizás incluso más pequeña. Cuando me sentaba en los laterales, veía a mi papá alinearse contra los nuevos jugadores para algunos partidos amistosos. Era una tradición de los Washington y me encantaba.

El equipo estaba en mi sangre incluso antes de que Allie llegara a nuestras vidas.

Pero nunca un jugador que vistió una de esas camisetas rojas y negras me hizo sentir como lo hizo Dominic en ese estacionamiento. Los chicos del Bando Uno, que querían meterse en los pantalones de Lydia y los míos simplemente por quiénes éramos, eran los más fáciles de pasar por alto. Ellos eran la razón por la que era una de las reglas de mi familia. Hice la regla por un tipo como ese. Los jugadores del Bando Dos, los que nos veían como seres asexuales que nunca tocarían en un millón de años, ni siquiera intentaron obtener una reacción de nosotras.

Pero ahora sabía que Dominic no encajaba en ninguno de esos.

Dominic Walker no me vio como si fuera asexual. No, me vio como si yo fuera la cosa más jugosa y deliciosa que jamás había visto, algo dulce que quisiera devorar.

Si Keisha no hubiera aparecido, habría aceptado su oferta. Habría roto mi regla y no había forma de mentir al respecto, ni siquiera a mí misma. Era lo menos parecido a Faith que pude haber hecho, y había algo realmente aterrador en eso.

LIE WOLVES

Mi papá habló y, una vez más, tuve que alejarme de la horrible, horrible dirección de mi cerebro.

—Hablamos de esto la semana pasada y dijiste que habías despejado tu mañana en el trabajo. —La terca expresión de su mandíbula hizo que Allie sonriera levemente. Ambas la reconocimos.

—Dije eso, ¿no? —evadí. El dobladillo de mi camiseta estaba enrollado firmemente alrededor de mi dedo, otro gesto nervioso que ni siquiera me había dado cuenta que estaba haciendo. Concentré mi energía en esa pequeña mancha de algodón blanco. Todos usábamos nuestra ropa de los Wolves, mi papá una camiseta de manga larga con jeans oscuros, Allie una camiseta sin mangas y una chaqueta negra, pantalones negros ajustados y zapatos rojos, y yo mi camiseta blanca ajustada y jeans con agujeros en las rodillas. Solo por la ropa, deberían haberme llamado la atención por mis tonterías cuando me presenté a nuestro tradicional desayuno de panqueques antes de dirigirme a las instalaciones de práctica.

—Al menos ve una hora —sugirió Allie—. Si tienes responsabilidades en la oficina, lo entendemos. —Le dio a mi papá una mirada mordaz mientras lo decía.

Él suspiró y le dio un beso en la frente mientras se movía para volver a llenar su café.

—Ustedes dos siempre se unen contra mí.

Resoplé.

—¿Estás sugiriendo que Lydia siempre está de tu lado?

Inclinó la cabeza.

—Buen punto.

Allie vio su reloj.

—Hablando de tu hermana. ¿Puedes ir a su habitación y decirle que tenemos que irnos pronto? Ella durmió aquí anoche.

—Ella tiene veinte años. Puede leer un reloj muy bien.

LIE WOLVES

Mi papá me vio.

—Bien. —Suspiré. Cuando salí de la cocina y bajé las escaleras para ir a la habitación de Lydia, tuve la extraña sensación de que mi hermana menor por seis años probablemente manejaría este dilema mejor que yo. Desde el momento en que nació, parecía tener a la especie masculina envuelta alrededor de su dedo.

Nadie la miraba como si fuera asexual, ni siquiera los chicos del Bando Dos. Simplemente no intentaban hacer nada al respecto. Tal vez porque la mamá que no teníamos en común genéticamente, Allie, bendijo a mi hermana menor con la apariencia explosiva por la que fue famosa cuando tenía poco más de veinte años.

La habitación de Lydia estaba impecable, lo que me sorprendió más que cualquier otra cosa porque normalmente parecía como si su armario hubiera vomitado por todos lados. Desde su antiguo baño escuché el suave sonido de su risa. Cuando abrí la puerta con cuidado, sacudí la cabeza ante lo que vi.

Estaba grabando un vídeo frente al espejo, girando su cuerpo en varios ángulos para mostrar sus pantalones cortos de mezclilla y su camiseta ceñida de los Wolves que cortó para mostrar su estómago. En sus piernas llevaba botas negras hasta las rodillas.

Una vez que terminó el video, su comportamiento se relajó y sus ojos azules encontraron los míos en el espejo.

—Oh, Dios, estás viva —dijo.

Sonreí.

—He estado ocupada, lo siento. —Al entrar al baño, tomé un tubo de labial rojo brillante.

—Es bonito.

Lydia me estudió en el espejo y, cuando suspiró dramáticamente, supe que mi ropa le parecía deficiente.

—Te verías increíble si realmente lo intentaras.

LIE

Pasé mis manos por la parte delantera de mi cuerpo.

—Esta soy yo intentándolo, hermanita. Simplemente no necesito mostrarle al mundo mis esfuerzos.

—¿Esto? —Levantó su teléfono—. Así es como me gano la vida, gracias. Una publicación con estas botas probablemente me embolsará unos diez mil.

—Dios —murmuré—. Estoy en el negocio equivocado.

—O —señaló—, no estás aprovechando tu experiencia de una manera que pueda beneficiar a todas tus organizaciones benéficas. —Besó el aire junto a mi mejilla, saliendo del baño en una nube de cabello rubio bellamente rizado y un escote que haría que papá suspirara profundamente al verla.

—Mis organizaciones benéficas no necesitan que publique mi ropa para ganar dinero.

Se detuvo frente a su cómoda y añadió un montón de pulseras de oro alrededor de su muñeca.

—¿Cuántos seguidores tiene la cuenta del Team Sutton?

—No tengo idea.

—Deberías. —Se reclinó, estudiándose en el espejo—. ¿Cómo me veo? Sin darme cuenta, sonreí.

—Gloriosa. A papá le va a dar un infarto.

Lydia se rio.

—No. Creo que hizo las paces cuando crucé los dos millones de seguidores y ese tipo apareció afuera de la casa esperando para proponerme matrimonio.

Mi boca se abrió.

—¿Cuándo fue eso?

Ella se encogió de hombros y se limpió el borde de los labios.

LIE WOLVES

—Hace un par de meses.

Crucé los brazos sobre mi pecho.

—Lydia.

Ella imitó mi postura.

—Faith.

—Necesitas tener cuidado.

—Lo sé, lo sé. Veo lo que publico ahora sobre ubicaciones, créeme.

—Ella me dio una sonrisa maliciosa—. No es que deba preocuparme hoy. Rodeada de hombres grandes, fuertes y musculosos. —Ella se estremeció—. Me encanta esta tradición familiar, incluso si tu regla de las citas te impide divertirme demasiado.

—¿Es por eso que estás tan arreglada?

—Sí.

Con una sonrisa, volví a negar con la cabeza.

—¿Por qué lo haces parecer tan simple?

Lydia tomó su bolso y volvió a encogerse de hombros.

—Porque lo es. Simplemente me gusta ver. No hay nada de malo con eso.

Esa era la diferencia entre mi hermana y yo. A ella le encantaba ver. Le encantaba coquetear, aunque en realidad no hiciera nada al respecto, y yo quería esconderme detrás de pilas gigantes de papel porque un tipo me hizo querer romper mi regla.

—¿Y esa mirada? —preguntó, estudiando mi expresión con una astucia que no esperaba, y debí dudar lo suficiente porque me agarró del brazo y emitió un chillido agudo—. Oh, mierda, ¿qué pasó? ¿Quién es?

Saqué mi brazo de su agarre.

—¿Quién es qué?

LIE WOLVES

—Suelta la sopa. Ahora. —Sus ojos brillaban de emoción y no pude evitar sonreír. Incluso esto, hizo que pareciera muy fácil. Honestamente, si se hiciera cargo del Team Sutton, probablemente triplicaría nuestras donaciones por pura fuerza de voluntad.

—Chicas —gritó papá desde arriba—. Tenemos que irnos.

Ella volvió a tirar de mi brazo.

—Ignóralo. Tenemos un montón de tiempo. Faith, suéltalo en este momento porque nunca tienes buenas historias.

—Tengo buenas historias —protesté.

Sus se alzaron lentamente.

—Sí, escuché todo sobre el bebé canguro, lo cual es súper sexy y todo eso, pero eres una perra jefa con una maestría, piernas geniales y un cerebro gigante, y no obtienes absolutamente nada de acción, lo que me entristece.

—Ugh —gemí—. Okey. Hay un nuevo jugador que es algo así como... un idiota, supongo, o pensé que lo era, pero ayer tuvo que pasar el día conmigo en el centro comunitario.

—¿Dominic Walker? —me preguntó.

—¿Cómo lo sabes?

—Veo *SportsCenter* todas las mañanas. Es un comodín total, pero maldita sea, es bueno. Es casi imposible defenderlo debido a lo alto y rápido que es.

De alguna manera, su conocimiento inmediato de él me puso... nerviosa. Celosa. Porque tuve un único tipo de interacción sexy con él, pero como me hacía sentir bien contárselo a alguien, le conté un breve resumen de lo que pasó en el estacionamiento.

—Ooooooh, sí —susurró, asintiendo lentamente—, veo esa chispa en tus ojos. Soy fan de esto para ti. Es todo duro y tatuado, y te sacaría totalmente de todas esas zonas de confort que te gustan.

LIE

—Lydia —gemí—, no hay nada de qué ser fan. Fue muy grosero cuando nos conocimos, me odió solo por quiénes son nuestros papás.

Ella se encogió de hombros. De nuevo. Todo hacía que mi hermana se encogiera de hombros.

—No fue reclutado en el draft cuando empezó en Las Vegas, y en la universidad, estoy bastante segura de que era un jugador sin experiencia. Es el tipo de persona que ha tenido que trabajar tres veces más duro para demostrar su valía, así que lo entiendo.

—¿Ah, sí?

Lidia asintió.

—Todo el mundo subestima a jugadores así, y eso los hace aún más impresionantes cuando pueden dominar su posición.

Le di una larga mirada.

—Suenas como mamá en este momento. Es extraño.

Ella me dio una sonrisa alegre.

—Gracias. Alguien tiene que hacerse cargo del equipo algún día. —De nuevo, con un encogimiento de hombros ligero y despreocupado. Solo las personas que mejor la conocían sabían que esos encogimientos de hombros escondían un cerebro increíblemente inteligente y un corazón despiadadamente leal—. Bien podría ser yo, ¿no?

Le pasé un brazo por el hombro mientras subíamos las escaleras.

—Hermana, nunca dudaría de tu capacidad para hacerlo.

—Así que no vas a ser rara e ignorarlo ni nada, ¿verdad?

—¿Ignorar a quién? —preguntó Allie, encontrándonos en lo alto de las escaleras con una sonrisa—. Ustedes dos se ven muy hermosas.

Papá salió de la cocina y se quedó helado cuando vio a Lydia.

—Lydia Alexandra —comenzó. Allie lo vio fijamente, él hizo girar los labios entre los dientes y respiró hondo—. Estás preciosa.

LIE

WOLVES

Me atraganté con una risa. Lydia se acercó y le dio unas palmaditas en los hombros.

—Gracias, papá. Puedo ver cuánto te costó eso.

—Odio esta tradición —murmuró, bajo el sonido de la risa de Allie.

Nos amontonamos en el auto después de que Lydia tomara un par de fotos para sus cuentas de redes sociales y, a medida que nos acercábamos a los campos de práctica, sentí que mi estómago se retorció en nudos nerviosos. Los sonidos de los jugadores resonaron en los campos de práctica, junto con las alegres charlas de las familias y el personal de la oficina.

Incluso antes del inicio oficial del campamento de entrenamiento a mediados del verano, estos pequeños minicampamentos marcaban el verdadero comienzo de la temporada para aquellos que estábamos completamente arraigados en la organización de los Wolves.

La gente se arremolinaba, todos vestidos de rojo, negro y blanco. Los exjugadores conversaban con los actuales y Allie se acercó a hablar con su mejor amiga Paige, quien estaba rodeada por un par de hermanas menores de Logan. Emmett, el hijo de Logan y Paige, que ahora los rebasaba en tamaño a los veintiún años, había crecido hasta alcanzar su complexión de hombros anchos y se parecía cada vez más a su papá a medida que envejecía. Sonreí en su dirección y no pude evitar notar que sus ojos se dirigieron a mi hermana y sus gloriosas botas cuando saludó.

Debería llamarlo el Efecto Lydia, porque él no era el único que miraba con anhelo en su dirección. Más de un jugador le lanzó miradas rápidas, esperando que la dueña a la que tanto amaban y respetaban no se diera cuenta, o mi papá, pero había que reconocer que Lydia no se había apartado de mi lado todavía, con su brazo alrededor del mío.

Los jugadores veteranos se lanzaban el balón de un lado a otro, mientras los novatos se estiraban sobre el césped. Y, sin darme cuenta, encontré que mis ojos buscaban a Dominic entre ellos.

THE

LIE WOLVES

—Ahí está —dijo Lydia en voz baja, agarrando mi brazo con una fuerza dolorosa cuando comencé a mover la cabeza—. No mires. Él te está mirando.

Me reí en voz baja.

—Probablemente esté mirando tus botas.

—Oh, no, mi querida y despistada hermana mayor. Él te está mirando como si fueras una comida completa y no hubiera comido en semanas.

—Ella saltó de puntillas—. Déjame esto a mí.

Apreté su brazo.

—No te atrevas a acercarte a él.

—¿Por quién me tomas, por una aficionada? —preguntó. Quitó con cuidado mi mano de su brazo y la palmeó condescendentemente—. Confía en mí.

Y se fue, dejándome con la boca abierta. Con cuidado, me puse un mechón de cabello detrás de la oreja y me arriesgué a mirar en la dirección que ella había estado mirando.

Él llevaba pantalones cortos oscuros y una camiseta blanca ajustada, y una camisa negra colgada sobre su musculoso hombro, y sus ojos estaban fijos en mí.

Cuando notó mi mirada, sus labios se curvaron en una sonrisa torcida.

Lentamente, dejé escapar un suspiro, porque esa era la sonrisa más potente que había visto en toda mi vida. Podría convertirla en un arma y apoderarse de todo el mundo libre, si quisiera, y algo en estar en el lado receptor era tremendamente desconcertante.

Muy pronto necesitaría una nueva regla. No hacer contacto visual prolongado con Dominic Walker.

No era bueno para mi ritmo cardíaco.

El entrenador lo llamó y su atención se desvió.

LIE

WOLVES

Una vez que lo hizo, pude hacer otras cosas, como... respirar adecuadamente. Pensar racionalmente.

Esto era tan, tan malo.

Me dirigí a la banca, donde mi papá conversaba con Logan Ward.

Él mantuvo el brazo abierto y le di un abrazo lateral. Habló en voz baja cuando se inclinó.

—¿No estás feliz de haber venido?

Con una mirada a mi alrededor, si ignoraba la potente presencia de Dominic, podría responder honestamente. La energía era contagiosa, cálida y feliz. Este era nuestro hogar, era nuestra vida.

—Sí, papá. Me alegro.

Logan nos vio con una sonrisa.

—¿Alguien estaba pensando en faltar este año?

Mi cara se sentía caliente.

—Solo tengo cosas esperándome en la oficina.

La mano de papá volvió a apretarse sobre mi hombro.

—Faith ha más que duplicado el alcance de los apoyos del Team Sutton desde que asumió el cargo. Actualmente estamos distribuyendo fondos a escuelas y programas diurnos en quince estados. Ella es lo mejor que le ha pasado a ese lugar.

Logan me dio una sonrisa irónica.

—¿No te encanta cuando los miembros de tu junta directiva son imparciales sobre tu desempeño?

Una risa fuerte y con un tinte histérico surgió de mí, llamando la atención de algunas de las personas que se reunían a nuestro alrededor. Lo dijo como una broma, pero inconscientemente, mi mirada se dirigió rápidamente a Dominic porque era exactamente el tipo de cosas que hacían que no le agradara en primer lugar. ¿Cuántos veinteañeros podrían hacer afirmaciones como esa y que sean ciertas?

THE

LIE

WOLVES

Ninguna que yo supiera.

Me aclaré la garganta.

—Quería comunicarme con Paige y ver si reconsideraría tomar un asiento en la junta —le dije.

Logan vio a su bella esposa, que le estaba contando una historia a Allie y a una de las hermanas de Logan (no podía decir quién era) y las hizo reír a carcajadas.

—Ella debería. Emmett está fuera de la casa ahora, y creo que va a perder la cabeza sin nadie más viviendo bajo el techo. —Sus cejas se alzaron en señal de concesión—. Aunque las chicas tienen niños más que suficientes para mantenernos ocupados.

—¿Emmett casi termina la universidad? —le pregunté, poniendo una mano en mi pecho—. Oh, eso me hace sentir vieja.

Logan se rio.

—¿A ti te hace sentir vieja?

Papá levantó la barbilla en dirección a Emmett, donde estaba lanzando una pelota con uno de los novatos.

—¿Este año volverá a ser titular en Stanford?

Logan asintió.

—Paige no puede dejar de contárselo a todos los que conoce.

Lo vi retroceder y lanzarle una espiral perfecta a Mack, uno de nuestros receptores novatos.

—Supongo que entrará en el draft.

Mi papá silbó cuando Mack se estiró para atraparla, la pelota exactamente donde tenía que estar.

—Oh, sí —nos aseguró Logan.

—Quizás algún día termine en los Washington —bromeé—. Realmente podemos mantener este lugar en la familia.

THE

LIE

Mi papá se rio.

Por el rabillo del ojo, mientras los dos hombres seguían charlando, vi a Dominic. Había terminado de hablar con el entrenador y estaba estirando sus largos brazos sobre su cabeza. El movimiento levantó el dobladillo de su camiseta blanca, y la visión de duros cuadrados de músculo hizo que se me secara la boca. A la mitad de esos músculos había una línea oscura de vello. Eso no hizo que se me secara la boca, tenía todo mi cuerpo iluminado como el 4 de julio.

Su mirada se elevó y se conectó con la mía con un choque contundente que hizo más que secarme la garganta. Tenía todos mis sistemas de lucha o huida a toda marcha. Ese mismo deseo de esconderme de lo que fuera que esto fuera regresó con un rugido.

No era el tipo de persona que quería la atención de un hombre como Dominic.

Pero cuando me negué a bajar la mirada y él pareció hacer lo mismo, ya no estaba segura de que esconderme fuera una opción.

THE

LIE

12

Dominic

En todas partes había gente riendo, hablando y disfrutando del ambiente. Un evento como este nunca hubiera sucedido en mi antiguo equipo, una reunión de personas que no querían nada más que celebrar un inicio no oficial de la temporada, meses antes de que comenzara el campamento de entrenamiento. Era una especie de reunión, y no solo de jugadores actuales.

Alrededor del campo había leyendas de equipos anteriores de los Washington Wolves, algunas que ganaron trofeos y otras que no. Jugadores del Salón de la Fama. Mariscales de campo, receptores y linieros legendarios, sus familias, todos vestidos de rojo y negro.

El hecho de que yo estaba solo a un lado no se me pasó por alto, otra disparidad entre el resto de mis compañeros de equipo y yo. Había otros jugadores actuales sin familias presentes, pero supuse que sus familias no vivían a treinta minutos de las instalaciones de práctica. Al contemplar la atmósfera, la energía boyante que crepitaba en el aire, fue como una cuchilla atravesando mis costillas cuando pensé en cuánto le habría encantado esto a Ivy. Unos cuantos niños más pequeños corrían de un lado a otro, jugando a la mancha, lanzando una pelota de un lado a otro, sobre los hombros del jugador con el que venían, y si ella hubiera estado viva, mi hermana habría tenido casi dieciséis años. Demasiado grande para llevarla sobre mis hombros, pero la edad en la que, conociéndola, habría estado tratando de superar a todos los chicos ahí.

Tenía la mandíbula apretada mientras observaba a dos niños en edad universitaria hacer exactamente eso. Alguien pasó frente a mí y parpadeé ante la expresión confundida en su rostro.

THE

LIE

—Mierda —susurré en voz baja. Probablemente parecía un idiota furioso. En realidad, estaba tratando de asimilar el hecho de que ni siquiera pensé en invitar a mis papás a ser parte de esto. Probablemente mi papá no se habría tomado el día libre por eso. Mi mamá tampoco, pero ni siquiera se los pedí.

No era de extrañar que los otros jugadores no me quisieran cerca. Ahí estaba yo, en medio de una fiesta gigante, mirando a cualquiera que se acercara demasiado sin siquiera darme cuenta.

Existía un frágil alto al fuego en el vestidor desde mi conversación con el entrenador Ward y James. Solo un par de chicos me miraban con absoluto desdén, pero la mayoría me dejaron en paz cuando todavía estábamos en estos primeros días de solidificar cómo se veía el equipo de este año.

Ese era el tipo de cosas en las que debería estar pensando y planificando, pero en lugar de eso pensaba en Faith. Era imposible no hacerlo.

En medio de todo (el sol que actuaba mientras todo giraba alrededor de su órbita) estaban Faith y su familia. Aquí ellos eran miembros de la realeza y era obvio. Incluso algunos de los nombres más reconocibles de la historia del fútbol se quedaban atrás, esperando su turno para hablar con sus papás, y ella y su hermana los conocían a todos y cada uno de ellos.

Toda la noche di vueltas y vueltas, incapaz de desterrarla de mis pensamientos.

Incapaz de dormir, revisé mi teléfono mientras estaba acostado en mi tranquilo y austero apartamento, tratando de separar lo que supe de ella durante los últimos años de lo que sabía ahora.

Al igual que yo, Faith nunca mintió abiertamente en nuestros chats en línea, y eso me reconfortaba mucho. Ahora que sabía quién era ella, me llamó la atención una conversación en particular, así que retrocedí para encontrarla. Fue justo después de que comencé a jugar en Las Vegas, pero nunca le dije que me había mudado de Texas. Por lo que sabía

LIE

WOLVES

ahora, fue justo después de que ella asumió el mando del Team Sutton y le preocupaba que tal vez el liderazgo no fuera para ella. Según nuestra historia, Faith pensaba que Nick era un graduado universitario que trabajó en la construcción para poder obtener un título en administración de empresas, algo que podría haberse utilizado de un millón de maneras diferentes.

Por lo que ella sabía, todavía construía casas.

Mientras leía algunas cosas, fue fácil sonreír ante los destellos que vi de ella como Faith en los mensajes enviados de ida y vuelta. En medio de todo eso pasaron por mi mente fragmentos de nuestra interacción en el estacionamiento. La sensación sedosa de su cabello. La piel de su cuello. La forma en que sus pupilas se dilataron ante mi cercanía. Me encantaba que ella fuera la misma chica que venía a mí con todas las tonterías del día a día que la agobiaban.

TurboGirl: *¿Pero nunca te preocupas por decepcionar a la gente? ¿Decirles que quizás no seas bueno en algo en lo que todos esperan que seas bueno?*

NickElConstructorDeMuros: Diablos, no.

TurboGirl: *Jajaja. ¿En serio es así de fácil para ti?*

NickElConstructorDeMuros: Sí y no. Soy muy trabajador, así que si no siento que soy lo suficientemente bueno en algo, seré el primero en llegar por la mañana y el último en irme al final del día si eso significa que mejoro.

NickElConstructorDeMuros: Pero no hago eso por lo que la gente pueda pensar de mí. Es una pendiente resbaladiza si lo haces, Turbo, y si hubiera dejado que me dijeran cómo vivir mi vida, no estaría donde estoy.

THE

NickElConstructorDeMuros: Si no crees que este trabajo sea adecuado para ti, no lo hagas, pero si solo es el miedo el que te frena, entonces esfuérzate para mejorar.

TurboGirl: *Así de simple, ¿eh?*

NickElConstructorDeMuros: No me dijiste que eras canadiense.

TurboGirl: *No lo soy, pero eso no viene al caso. "Eh" tiene MUCHOS usos maravillosos en la lengua vernácula cotidiana.*

NickElConstructorDeMuros: Turbo, tenemos una vida. Eso es todo.

TurboGirl: *Lo sé, lo sé. Creo que estoy tan acostumbrada a que mi vida se desarrolle de la manera esperada, que cuando algo me hace tropezar, no sé cómo superarlo rápidamente. Vamos, ¿recuerdas cómo estaba después de romper con CaraDeCulo?*

NickElConstructorDeMuros: Ahh, sí, las tendencias maniáticas del control.

TurboGirl: *Cierra la boca. No soy una maniática del control... Es solo que hay tanta locura en ciertos aspectos de mi vida que me gusta saber que las OTRAS partes se desarrollarán de la manera que yo pueda... no sé si estoy diciendo esto bien...*

NickElConstructorDeMuros: ¿Controlarlo?

TurboGirl: **emoji del dedo medio**

NickElConstructorDeMuros: Aún no te conozco lo suficiente, pero gracias por la oferta.

Tenerla en la misma habitación, donde podía observar la forma en que se movía, hablaba y reía, era bastante embriagador, pero agregando todas las capas de su personalidad que sabía que eran ciertas... podía emborracharme con eso. Decirle a Faith que yo era Nick tendría que

LIE WOLVES

hacerse eventualmente, eso estaba claro, pero cuando vi a nuestro alrededor, ese momento no era ahora.

Dominic Walker era algo que ella sentía absolutamente que no podía controlar, incluso si hizo un muy buen trabajo manejándome cuando estaba en mi peor momento, y fue eso, su habilidad para meterse bajo mi piel como Faith, lo que me hizo querer ver si soltaría algo de esa restricción.

A mi derecha, vi al novato acercarse tímidamente. Esta vez llegó sin una botella de tequila en la mano.

—Walker —dijo a modo de saludo.

Asentí.

—¿Qué se siente estar en el campo cuando estás sobrio?

Hizo una mueca y se rascó un costado de la cara.

—Mejor. Eso fue estúpido.

—Probablemente tengas razón. —Le lancé la pelota y él la atrapó—. ¿Te metes en muchos problemas?

—Un poco. —La arrojó de regreso—. Se me acaba de ocurrir, ¿sabes? El panorama completo de lo que estamos haciendo aquí. Esta es la mierda con la que sueñas cuando eres niño. —Con los ojos muy abiertos, vio alrededor de las instalaciones, a la gente reunida a nuestro alrededor y sacudió la cabeza—. Mira quién está aquí, hombre. Estas son leyendas. Sus nombres nunca serán olvidados, incluso décadas después de que hayan dejado de jugar, y no creo que fueran tan tontos como para vomitar en la línea de las cincuenta yardas.

—Probablemente también tengas razón en eso —dije secamente.

El novato se quedó inmóvil como una estatua.

—Oh, mierda —susurró—. Lydia Pierson está caminando hacia aquí. —Sus ojos se agrandaron, su voz tenía un tono de pánico—. ¿Qué debo hacer?

LIE WOLVES

Con una sonrisa irónica, estudié a la hermana menor de Faith mientras ella dejaba una conversación con un par de personas cerca de nosotros y caminaba deliberadamente en nuestra dirección. Mientras que Faith tenía cabello y ojos oscuros, Lydia era toda cabello rubio, ojos azules y curvas que harían llorar a un hombre. La única similitud que pude ver mientras se acercaba, era la forma de sus labios y el arco de sus cejas sobre unos ojos grandes.

—Solo... habla con ella —le dije en voz baja.

Pero desafortunadamente para el novato, a medida que se acercaba, Lydia fijó esos grandes ojos azules en mi dirección. Me crucé de brazos porque algo en la mirada especulativa de su rostro me hizo sentir como si fuera un insecto en exhibición. Fijado en mi lugar para que pudiera diseccionarme.

La única razón por la que no lo odié fue que, en mi mente, significaba que su hermana mayor debía haber estado hablando de mí.

—Caballeros —dijo, con sus brillantes labios rojos curvándose a modo de saludo—. Soy Lydia.

Le tendió la mano al novato, quien la tomó con tanto entusiasmo que me hizo poner los ojos en blanco.

—J-John Cartwright —dijo.

—John Cartwright —repitió—. Novato de Florida, ¿verdad? Receptor.

Su rostro se dividió en una enorme sonrisa.

—Sí, ese soy yo.

Ella arqueó las cejas.

—Impresionante último año el que tuviste. Me sorprendió que no subieras en el draft, pero supongo que eso fue para beneficio de los Washington.

El novato apenas podía formar palabras. Era patético.

Suspiré.

LIE WOLVES

—Los dejaré a los dos solos.

Pero antes de que pudiera alejarme, ella me tendió la mano.

—¿Y tú eres?

—¿No tienes mi biografía memorizada? —Puse una mano en mi pecho—. Estoy devastado.

—¿Ah, sí?

—No. —Le estreché la mano—. Dominic Walker. Mi último año no fue tan impresionante como el suyo, por eso nadie me reclutó.

Lydia tarareó.

—Bueno, eso resuelve algo que necesitaba saber.

Algo en el brillo de sus ojos me tenía nervioso, pero no pude precisar por qué.

—John —dijo ella en voz baja—, ¿puedes hacerme un gran favor? —Con un ligero toque en su brazo, se inclinó y le dijo algo al oído, demasiado bajo para que yo lo entendiera, pero sus ojos se dirigieron a Faith justo cuando ella encontró un asiento en una de las bandas. Fruncí el ceño y traté de escuchar lo que Lydia le dijo al novato.

Él sonrió cuando ella se alejó.

—Estoy en eso —dijo, ahora todo confianza. El tartamudeo desapareció y él asintió rápidamente antes de alejarse corriendo, directo hacia Faith.

Vi a Lydia y sentí un toque de desesperación muy masculina por lo que acababa de suceder.

—¿Qué le pediste que hiciera?

Lydia no vio en mi dirección, observando atentamente cómo el novato se acercaba a su hermana. Faith vio sorprendida a Cartwright, pero le dedicó una alegre sonrisa cuando él se agachó frente a ella. No quería que ella le diera una sonrisa alegre.

—Le dije que invitara a salir a mi hermana.

LIE WOLVES

—¿Qué? —ladré.

Ella me dio una mirada divertida.

—Vaya, vaya, fue una reacción bastante exagerada, considerando la historia que escuché sobre su primer encuentro.

Me froté la nuca y observé impotente cómo el novato decía algo que hizo reír a Faith.

¿Cuándo se volvió tan jodidamente divertido?

—Tal vez fui un poco... —Hice una pausa, considerando mis palabras cuidadosamente—. Rápido para juzgarla.

—¿Tú crees?

Apartar la mirada del accidente automovilístico que se desarrollaba frente a mí fue difícil, pero logré echar un rápido vistazo al tono de Lydia.

—¿Por qué le dijiste que la invitara a salir?

—Faith necesita tener sexo.

De hecho, me tomó un segundo registrar la declaración porque ella respondió muy rápido y de manera muy uniforme. Me froté el pecho. Se sentía apretado y pesado. ¿Así era como se sentía sufrir un ataque al corazón?

—Y tú simplemente... envías a algún jugador de fútbol imbécil al azar a, ¿qué? ¿Pedirle que tengan sexo en el baño?

Ella puso los ojos en blanco.

—Obviamente no. Faith no es del tipo que se mete en el baño, y tampoco sale con jugadores de fútbol, pero mi hermana está tan concentrada en hacer cosas por los demás que ignora por completo sus propias necesidades. —Ladeó la cabeza y me dio un contacto visual significativo—. Si sabes a qué me refiero.

—Sí, entiendo lo que quieres decir —espeté.

LIE

Pero mi respuesta no hizo más que hacer que Lydia sonriera ampliamente. Este era el tipo de mierda que hacía que mi temperatura se disparara. No había un cambio lento en mi estado de ánimo, ni un cambio gradual de color a medida que me calentaba por dentro. La idea de que ese estúpido novato con tequila la hiciera reír y la invitara a salir y tratara de que rompiera alguna regla anti-jugadores de fútbol me puso la piel de gallina, y mientras intentaba decidir cómo alejar al novato lo más posible de Faith, ella se colocó el cabello detrás de la oreja y le dedicó una dulce sonrisa que me hizo moverme antes de que tomara una decisión consciente.

Cuando me acerqué, escuché al novato decir algo estúpido sobre sus estadísticas universitarias con una voz estúpida que me hizo querer darle un puñetazo en la estúpida cara.

—Oye, novato —ladré—. Te necesitan en otra parte.

Se puso de pie y extendió una mano para ayudar a Faith a levantarse de la silla en la que estaba. La sonrisa agradecida que le dedicó hizo que mis ojos temblaran.

Podría contar con una mano las veces en mi vida que sentí celos de alguien. De hecho, podría contar con *un* dedo las veces en mi vida que había sentido celos.

En este momento. Por ella y este idiota.

—¿A mí? —me preguntó.

¿De dónde venía *este* tipo? Me estaba dando una mirada ligeramente desafiante que me hizo cruzar los brazos sobre el pecho y mirarlo de frente.

—Sí.

Me dio una mirada pensativa y luego le guiñó un ojo... *¡le guiñó un ojo!* A Faith. Era como si quisiera que le dieran un puñetazo en las pelotas.

—Estaba a punto de preguntarle a Faith si quería acompañarme a cenar mañana, así que creo que sea lo que sea puede esperar.

LIE

WOLVES

—Ella no puede —dije.

Ahora fue el turno de Faith de cruzar los brazos sobre el pecho y darle una mirada desafiante.

—¿Ella no puede? —preguntó Faith.

Podría tener una vena autodestructiva de un kilómetro de ancho, pero el enfoque cavernícola no me iba a llevar muy lejos. Esta no era una mujer que quería que yo superara cualquiera de sus reservas. Así que respiré hondo y logré hablar en un tono más suave.

—¿Lo olvidaste, sunshine?

Ante el apodo, sus mejillas se pusieron un poco rosadas, muy atractivas.

—¿Olvidar, que?

—Prometiste salir conmigo mañana por la noche —le dije suavemente. Mi tono podría haber sido gentil, pero le sostuve la mirada fijamente para que ella viera exactamente lo serio que hablaba.

—¿Lo hice? —Su respuesta fue un murmullo.

Muy a menudo, tomaba decisiones basadas en un revuelo en mis entrañas y no me detenía a considerar las consecuencias, pero esta no era una reacción agitada o lenta. Aquí era exactamente donde se suponía que debía estar, hablando con la chica que me hizo algo incluso antes de que supiera quién era realmente.

Ante su pregunta amable, asentí y me acerqué un paso más, hasta que el novato no tuvo más remedio que alejarse de ella. Levanté la mano, e iba a colocar un mechón de su cabello oscuro detrás de su oreja, pero me detuve justo antes de tocarla.

Demasiados ojos.

Demasiados ojos importantes.

Pero por su temblorosa inhalación, supo lo que estaba a punto de hacer. Ella lo sabía y no retrocedió.

THE

LIE WOLVES

El aire entre nosotros tembló por ese casi contacto, y en un instante, tuve la certeza profunda de que cuando nos besáramos, ella me sacudiría hasta lo más profundo. Faith Pierson estaba cambiando las reglas del juego y nada de eso me molestaba.

El novato silbó en voz baja.

—Lo siento, hombre, no lo sabía.

Mis ojos nunca se apartaron de los de Faith.

—Ahora lo sabes. Vete —le dije.

Mientras lo hacía, ella exhaló una risa tranquila.

—Eres... —Su voz se apagó con incredulidad.

—Sal conmigo mañana por la noche.

—Increíblemente engreído —respondió—. Y no salgo con jugadores de fútbol.

Incliné la cabeza hacia un lado.

—¿Por qué no?

Eso la detuvo en seco, su boca se abrió de golpe.

—¿Alguien te rompió el corazón, sunshine?

Sabía quién lo había hecho, escuché todo sobre él cuando empezamos a hablar, y quería ver si ella me lo admitiría.

Parpadeó rápidamente un par de veces.

—Simplemente no lo hago.

Lamí mi labio inferior y sus ojos se fijaron en ese pequeño punto.

—Vamos, tiene que haber una razón mejor que esa.

Faith inhaló y apartó la mirada de mi boca.

—Estoy bastante segura de que no te debo ninguna explicación, campeón.

LIE WOLVES

Una parte de mí quería burlarse suavemente de ella sobre esas tendencias de control de nuevo, decir algo que Nick le hubiera dicho.

—¿Y si prometo no hablar de fútbol?

Sus labios se curvaron ligeramente y luego los juntó para evitar que la sonrisa se extendiera.

Arriesgándome a dar un paso más, me acerqué de modo que su hombro apenas rozó mi bíceps.

—Una oportunidad. Mira si es necesario romper esa regla.

Exhaló una risa sorprendida, pero nuevamente no se apartó.

—¿Por qué debería?

Con una mirada rápida para asegurarme de que nadie nos veía, incliné la cabeza para poder hablarle al oído.

—Porque creo que tienes tanta curiosidad como yo sobre lo que sucede entre nosotros. —Mi voz, baja y silenciosa, le revolvió el cabello a un lado de la cabeza, y cuando terminé de hablar, capté la forma en que ella se estremeció—. Vamos, sunshine —la insté—. ¿No quieres averiguarlo conmigo?

Faith se apartó y sus ojos estudiaron mi rostro. Se lamió suavemente los labios y luché contra el impulso de hacer lo mismo, de ver cómo sabían.

Nunca había sentido este tipo de desesperación por una mujer. Era imprudente pasar demasiado tiempo con ella sin decirle la verdad, pero tenía que saber si ella daría este paso conmigo como Dominic, tenía que saber si podíamos conectarnos en más de un lugar, como diferentes versiones de las mismas personas.

—Una cita —dijo en voz baja—. Y será mejor que sea buena.

Debido a que mi cuerpo nos bloqueaba de la vista, pasé un dedo por el interior de su muñeca, la curva de su palma, y sus dedos se curvaron impotentes.



THE WOLFMAN

—Así será —le prometí.

Faith Pierson no lo sabía, pero yo era exactamente el hombre adecuado para ella y estaba a punto de demostrarlo.

KARLA SORESEN THE WOLVES: A FOOTBALL DYNASTY #1

BLACK CAT & SWEET POISON

THE

LIE

13

Faith

Veinticuatro horas después, mis dedos se curvaron de nuevo cuando arrastré mi propio dedo en el mismo lugar que Dominic tocó tan suavemente. ¿Quién sabía que la muñeca era una zona erógena oculta? Yo no.

Cuando me vi los dedos, no pude evitar repetir las palabras que dijo, la forma en que me vio y, lo más importante, las reacciones que ambas cosas provocaron en mi cabeza.

Grandes reacciones tipo fuegos artificiales.

Como esas reacciones *logradas únicamente mediante asistencia alimentada por baterías*.

Reacciones en las que no podía dejar de pensar mientras estaba acostada en mi cama la noche anterior. A solas. En la oscuridad.

Mi intento de dormir fue, en el mejor de los casos, entrecortado, dando vueltas y vueltas, pateando las sábanas cuando estaban demasiado calientes para mi cuerpo. Más de una vez agarré mi teléfono tratando de que mis pelotas femeninas le enviaran un mensaje de texto y cancelaran la cita.

La cita. De verdad. Lydia simplemente me dio una sonrisa engreída cuando salimos del minicampamento.

—¿Por qué estás enojada? —me preguntó—. Él hizo exactamente lo que yo quería que hiciera. Por eso envié al novato ahí primero.

—Lo sé, Lydia —siseé cuando papá nos dio una mirada extraña—. El novato me dijo lo que le dijiste.

Ella sonrió.

—¿Por qué no ser honesta? Todo lo que necesitaba saber era que le debería *mucho* si ponía celoso a Dominic.

—Dios, tus tendencias directas te meterán en problemas algún día, hermanita.

Lydia me tocó la punta de la nariz.

—Creo que la palabra que estás buscando es *gracias* porque ahora tienes una cita con un hombre que simplemente... —Se estremeció—. Es exactamente lo que necesitas. Como sea, nunca debiste haber hecho que la regla de no salir con jugadores.

—Por favor, sabes exactamente el tipo de chicos que estaba tratando de evitar. Hemos conocido a demasiados de ellos.

Ella me dio una mirada fraternal.

—Tú conociste a *uno* demasiado, y hemos conocido diez veces más que son como papá. No puedes mantener a la gente etiquetada en pequeñas categorías, Faith. No deja lugar a sorpresas felices.

En mi escritorio, repitiendo sus palabras, después de repetir mis reacciones, de reproducir su talento para hacerme perder el equilibrio, supe que no había nada más que hacer excepto abrocharme el cinturón y estar lo más preparada posible para esta única cita que estaba permitiendo.

Murmuré una maldición y tomé mi teléfono, presionando el botón para llamar a Tori. Ella contestó al primer timbre.

—Bueno, mira quién habla. Milagro. ¿A qué debo este placer, señorita Pierson?

Puse los ojos en blanco.

—Te vi esta mañana en el apartamento.

LIE WOLVES

—Eso apenas cuenta. Estaba medio dormida porque tu pensamiento excesivo me mantuvo despierta toda la noche. Podía escucharlo a través de las paredes cada vez que dabas vueltas y vueltas.

Parpadeando, me recosté en mi silla.

—¿En serio?

—Esas paredes son delgadas, no importa cuán astronómico sea nuestro alquiler. —Suspiró—. ¿Qué pasa, buttercup?

—Ya que estás libre hoy, ¿puedes hacerme un gran favor y traerme algo de ropa?

—Te veías linda cuando te fuiste esta mañana —protestó—. ¿Qué hay de malo en usar lo que tienes puesto?

Mientras exhalaba un fuerte suspiro, me aparté de mi escritorio y me puse de pie para estudiarme en el espejo que colgaba de la pared junto a la puerta de mi oficina. El reflejo que me devolvía la mirada se veía... bien. Si fuera a hacer compras.

—Me veo igual que todos los demás días de la semana.

—Estás usando la camisa rosa y los jeans que hacen que tu trasero se vea increíble, ¿verdad?

Girándome ligeramente, vi la parte del cuerpo antes mencionada y me encogí de hombros.

—Supongo.

Tori se rio.

—Lo juro, eres crónicamente incapaz de reconocer tu propio atractivo.

—Lydia heredó esos genes de nuestra familia. Por suerte para ella, Allie es la mujer más hermosa del mundo.

—Detén eso ahora —me ordenó—. He visto fotografías de tu mamá y era hermosa. Tienes la mejor clase de belleza, Faith, porque eso no te hace inaccesible. Eres como... una de esas flores que son tan dulces y bonitas que la gente se detiene a olerla y tomar fotografías, y luego, ¡zas!,

LIE

te das cuenta demasiado tarde de que la flor es una planta devoradora de hombres peligrosa porque te adormeció con una falsa sensación de seguridad, y ahora te mató y ya es demasiado tarde.

Cubriendo mi rostro con mi mano, gemí.

—Por favor, deja de hablar. ¿Puedes traerme una camisa diferente y unos zapatos para salir?

—Claro. —Dejó escapar un chillido de alegría que me hizo alejar el teléfono de mi oreja—. ¿Puedo elegir la camisa y los zapatos?

—Por mucho que pueda llegar a arrepentirme de esto, sí. —Girando ligeramente en mi silla, estudié una foto del estadio de Washington. Específicamente el logo en el centro del campo. Sin su pequeño ejercicio de iniciación, ni siquiera estaba segura de haber conocido a Dominic.

Sin previo aviso, un golpe sordo de decepción me golpeó en el pecho.

Estaba entusiasmada con esta única cita que él probablemente arruinaría.

La única vez que me emocionaba interactuar con un hombre era con Nick, y ni siquiera pensé en revisar mis mensajes la noche anterior cuando mi cerebro daba vueltas con pensamientos sobre mi próxima cita.

Kim asomó la cabeza en mi oficina.

—Molly Griffin está aquí para finalizar los artículos de la subasta para la cena. Quería saber si estabas disponible por un par de minutos para poder saludarte.

Le di un pulgar arriba.

—Tor, tengo que irme. Solo... no elijas nada demasiado sofisticado o que parezca vulgar.

—Aburrida —murmuró—. Gana millones de dólares en su trabajo, Faith. ¿No crees que pedirá una *Botella de Cristal* (te sorprenderá con sus conexiones en el club más elegante) e intentará follarte en seco en un rincón con

LIE WOLVES

música alta y sucia mientras todos los chicos geniales consumen drogas a tu alrededor? Deberías vestirme apropiadamente si ese es el plan.

—Dios. Espero que no.

—Okey. Buscaré un punto medio feliz. Querrá arrancarte la ropa con los dientes, lo prometo.

—Eso no es... —Pero no estaba hablando con nadie porque Tori colgó—. Genial —murmuré. Las posibilidades de lo que ella podía encontrar en los rincones oscuros de mi armario, me hicieron estremecer.

—Esa sí que es una cara feliz —dijo una voz amistosa desde la puerta de mi oficina.

Si alguien entendía lo que era estar tan involucrada en este pequeño y extraño club de los Washington Wolves como yo, eran Molly y sus hermanas. Criadas por su hermano, el entrenador Ward, y su esposa, Paige, crecieron en ese campo al igual que yo, pero Molly dio un paso más y se casó con un exjugador defensivo, Noah Griffin. Que se acababa de jubilar un par de años antes.

Con una sonrisa, me levanté para saludar a Molly con un cálido abrazo.

—Te extrañé ayer en el minicampamento —le dije.

—Nuestro hijo de seis años vomitó sobre mis zapatos justo antes de que saliéramos por la puerta, así que... arruinó un poco la idea de una salida familiar. —Se apartó para estudiarme y sacudió la cabeza—. En primer lugar, es sorprendente cómo te haces mayor y te vuelves más hermosa, y de alguna manera yo no he envejecido ni un día más allá de los veinticinco.

Nos reímos y le hice un gesto para que se sentara frente a mi escritorio.

—¿Kim dijo que vas a dejar tu artículo para la subasta?

Ella asintió.

LIE WOLVES

—Noah y yo decidimos unir fuerzas en este caso. Es nuestra versión de mar y tierra, pero lo llamamos *cabañas de madera y alfombras rojas*. Un fin de semana en nuestra cabaña en Black Hills y una experiencia en la alfombra roja para nuestro próximo estreno de *All or Nothing* —dijo, haciendo referencia a su trabajo con la producción de Amazon.

—Ooh, me encanta. —Tomando el sobre de su mano extendida, saqué la única hoja de papel que contenía todos los detalles y le di una gran sonrisa—. Gracias, Molly. Esto es perfecto.

Inclinándose hacia adelante en su silla, giró una foto de Lydia y yo en un partido de los Wolves, haciendo muecas a la cámara.

—No puedo creer que tengas edad suficiente para dirigir este lugar. Recuerdo cuando Allie se hizo cargo hace tantos años. Eras tan pequeña. —Con cuidado, devolvió la foto a su lugar original y echó una mirada de aprobación alrededor de mi oficina—. Esto te queda bien, Faith.

—Gracias.

Su mirada se suavizó.

—Entonces, ¿por qué parecías tan frustrada cuando entré?

—Ahh. —Me aclaré la garganta—. Mi compañera de apartamento me traerá ropa para una cita que tengo más tarde, y no sé si confío en lo que elegirá.

—Ooh, ¿quién es el chico? —Cuando dudé, ella juntó sus manos sobre su corazón—. Por favor, complace a alguien que ha estado casada durante años y apenas recuerda cómo era el mundo de las citas.

Me recosté en mi silla y la vi pensativamente. Como ella era más de una década mayor que yo, no era como si Molly fuera alguien cercana a mí, pero con su educación y el hombre con el que se casó, ella podría haber sido la persona perfecta para entrar a mi oficina.

—¿Tú...? —Hice una pausa—. ¿Alguna vez te preocupó salir con un jugador? Como si eso fuera demasiado.

—¿Demasiado en qué sentido?

LIE

WOLVES

Hice un gesto hacia mi oficina.

—En todos los sentidos, supongo. Prácticamente nacimos con el logo de los Wolves tatuado en la frente, y trabajo para la fundación que está vinculada a ellos, y mis papás están ahí todos los días, y —Me encogí de hombros—, poner mi vida amorosa en esa misma categoría se siente como... parece que es demasiado. Si puedo siquiera confiar en que lo único que él quiere de esto es... a mí.

Odiaba poner ese miedo en palabras, pero no podía omitirlo. Siempre estaba ahí al alcance.

Molly respiró hondo.

—¿Pero realmente está en la misma categoría?

Una de mis cejas se alzó lentamente y ella se rio.

—Okey —dijo Molly—, entonces juega para Washington. Eso lo sé.

Mi cara estaba caliente cuando asentí.

—¿Alguna vez has salido con alguien del equipo antes?

Mi nariz se arrugó.

—No, para Washington, no.

Ella escuchó algo en mi cuidadosa respuesta.

—¿Pero en otro equipo?

—En la universidad —le dije—. Digamos que no fue una buena experiencia. Así que nunca ha sido difícil sacarme de la cabeza a todos los que están en la plantilla de los Washington.

—Entonces... él no es como el chico de la universidad, ¿verdad?

Solté una carcajada.

—Para nada.

—¿Entonces, cuál es el problema?

THE

LIE WOLVES

—Siempre me ha parecido demasiado complicado. Allie es dueña del equipo y mi papá es *mi papá*, por lo que es muy sobreprotector cuando piensa que Lydia y yo salimos con alguien como mi ex, pero nunca encontré a nadie de la manera normal, ¿sabes? En el supermercado comprando el mismo helado o algo así.

—Escucha, en cada faceta de la vida hay guardianes y hay tipos que deberían venir con etiquetas de advertencia. No importa si se gana la vida jugando fútbol o si es médico o profesor, o si lo conociste en algún lugar normal. Tú y yo sabemos mejor que la mayoría que hay hombres sólidos, leales y amorosos que hacen este trabajo. Mi esposo es uno de ellos, tu papá y mi hermano también. Mis tres hermanas se casaron con atletas, y lo sorprendente es que lo entienden. Noah sabía exactamente qué tipo de locura había en mi familia, en esta vida, porque él también viene de este mundo. —Molly sonrió—. ¿Puedo tener una pista de quién es?

—Todavía no —le dije—. Ni siquiera sé si tendremos más de una cita. Él no es exactamente... al principio no lo habría elegido para mí.

Ella tarareó.

—Conozco algunas parejas así. No hay nada malo con alguien inesperado. Parece como si estuvieras pensando demasiado en una regla que ha estado vigente durante mucho tiempo.

—Es posible.

—Solo hace falta una persona, Faith. Solo una persona que te haga querer arriesgar algo grande, simplemente por tener una oportunidad con ella. Sé que así fue con Noah y conmigo.

Sus palabras tenían más que un tono de verdad y eran lo suficientemente proféticas como para que no pudiera ignorarlas. Ya había sentido ese innombrable y abrumador tirón hacia Dominic, incluso antes de que me invitara a salir.

Bueno, tenía un nombre.

Deseo.

LIE

No había otra forma de decirlo y era absolutamente inútil ocultarlo. No era del tipo que dejaba de lado la precaución, pero él me hizo *desear* hacerlo. Si hubiera tocado más de ese dedo a lo largo de mi muñeca, podría haberlo besado ahí mismo, en medio del campo, pero todavía había muchas cosas sobre él que no sabía y de las que no estaba segura.

Pero por lo que había visto, valía la pena correr el riesgo.

—A juzgar por la expresión de tu rostro, creo que puedes tener la respuesta sobre si él es esa persona o no.

Puse mis manos sobre mis mejillas.

—No puedo saber eso antes de la primera cita, Molly.

—¿No puedes? —preguntó a la ligera—. Hasta donde yo sé, no existe una línea de tiempo de lo que está bien o mal. Podría surgir completamente de la nada, pero si lo sientes, hazlo. Pronto sabrás si para él estar en este mundo contigo es demasiado o no.

Era exactamente lo que necesitaba escuchar.

—Gracias —le dije—. Tu sincronización hoy fue... genial.

Se puso de pie para darme un breve abrazo.

—Buena suerte en tu cita de esta noche. ¿Sabes a dónde te llevará?

—No. De ahí la situación de la ropa en la que me encuentro.

Molly se rio.

—Me gusta que quiera sorprenderte. Tú y yo somos planificadoras, Faith. Necesitamos a alguien que no tenga miedo de hacernos perder el equilibrio.

Mientras la veía irse, le di vueltas a esas palabras en mi cabeza. En general, era una persona bastante tranquila... excepto cuando no lo era. Me gustó saber qué esperar. Me gustaba sentirme competente en lo que estaba haciendo, y cuando esas cosas desaparecían de la situación, el desequilibrio era una excelente manera de describirlo.

LIE

WOLVES

Solo tenía que saber que Dominic podría ayudarme a estabilizar todo si lo necesitaba.

Mi teléfono vibró y lo levanté del escritorio, asumiendo que era Tori por mi ropa.

Pero cuando vi el nombre de Dominic, fue como si hubiera colocado un cable de puente alrededor de mi sistema nervioso. Un rápido giro de la llave y sentí el efecto en todas partes. Nuevamente, las palabras de Molly resonaron en mi cabeza. *Podría surgir de la nada.*

—No me digas —susurré.

Dominic: Te recogeré en tu oficina a las 5:30.

Yo: *Pensé que nos íbamos a encontrar en algún lugar. Por lo que sé, podrías ser un asesino en serie y todo tu plan es atraerme a tu camioneta para poder cortarme en cien pedazos en algún lugar del bosque.*

Dominic: Primero, eso es increíblemente morboso y aterrador. Segundo, nunca dije que no iba a recogerte. Asumiste, y sabes lo que dicen sobre asumir, sunshine.

Yo: *Tienes razón. También asumí que iríamos a algún lugar público.*

Dominic: Bueno... difícilmente podría desmembrarte si lo hiciéramos.

Yo: ...

Dominic: Sí. Algo así.

Yo: *¿Puedes darme una pequeña pista de lo que tienes planeado?*

Yo: *No soy muy buena con las sorpresas.*

Dominic: Como dijo una vez un hombre sabio, la sorpresa es el regalo más grande que la vida nos puede dar.

THE

LIE

WOLVES

Me recosté en mi silla, con la boca abierta. El hombre tatuado que se emborrachó en la línea de las cincuenta yardas simplemente... sí, una búsqueda rápida en Google lo confirmó.

Yo: *Disculpa... ¿acabas de citarme a BORIS PASTERNAK?*

Dominic: Incluso los bribones como yo tuvimos que ir a la universidad, sunshine.

Yo: *¿Entonces no me darás una pista?*

Dominic: Nos vemos a las 5:30.

No podía negar que me tenía intrigada, y confundida. Su repentino cambio de opinión hacia mí todavía me provocaba que me rascara la cabeza, pero le daría una oportunidad real. Especialmente después de mi charla con Molly. Si podía lograr, como él dijo, darme el regalo de la sorpresa, tal vez descubriría por qué este hombre, con su caparazón duro, su actitud resentida y su centro sorprendentemente atractivo, de repente decidió que yo no era el enemigo., y por qué quería saltar sobre sus huesos con una intensidad aterradora. Con una respiración profunda, le envié un mensaje de texto a Tori.

Yo: *¿Tori?*

Tori: Dios, no me digas que elija algo aburrido porque gritaré.

Yo: *No. Elige algo que nunca me atrevería a elegir por mí misma.*

Tori: EN ESO.

THE

—¿Y bien?

La expresión expectante de Tori me hizo mordirme el labio inferior para contener mi sonrisa porque torturarla era una experiencia de vida genuinamente placentera.

Pero cuando vi mi reflejo en el espejo de la pared de mi oficina, mi sonrisa se liberó. Tori levantó sus puños en el aire, y su rostro cómicamente congelado en un grito de victoria que me hizo reír.

—Nunca lo habría elegido —le dije, ajustando la diminuta tira del top estilo bustier con estampado de guepardo ceñido hasta mi abdomen, metido dentro de unos jeans oscuros rotos. Mis senos, que normalmente no son del tipo que ofrece un escote digno de una segunda mirada, estaban apretados y se veían bastante gloriosos, si me preguntas—. Pero —continué—, todavía no tengo idea de lo que haremos, y si esto es demasiado... —Hice un gesto a las damas, todas apuntaladas y bonitas.

Tori se rio, luego levantó un dedo y empezó a hurgar en la bolsa de cosas que trajo consigo. Cuando se enderezó, me tendió una pequeña bola negra de tela que me hizo levantar las cejas.

—Esta es la clave —dijo, con voz y ojos serios.

Señalé el fajo que tenía en las manos.

—¿Esto de aquí?

—Sí. —Mientras lo extendía hacia mí, respiró profunda y dramáticamente—. Debes manejarlo con cuidado.

LIE

WOLVES

Era liviano en mis manos, pero cuando sostuve la tela por la parte de arriba y la dejé desplegarse frente a mí, parpadeé un par de veces antes de mirarla a los ojos con cautela.

—Es... un cárdigan.

Tori puso los ojos en blanco y me agarró firmemente por los hombros para poder pararse detrás de mí.

—Póntelo.

—¿El cárdigan negro básico? —Lo sacudí—. Estamos hablando de lo mismo, ¿verdad?

Su expresión se volvió seria.

—¿Recuerdas cuando tuve una cita con ese estudiante de medicina de la UDub y apenas logramos salir de su auto porque lo volví loco?

—Sí.

—Casi lo hicimos en el auto diez minutos después de que él me recogiera, Faith.

Mis cejas se alzaron.

—¿Y por qué estamos recapitulando esto?

—Fue por este cárdigan.

Una risa impotente se derramó de mi boca.

—Oh, *Dios*, Tori.

—¡Lo digo en serio! Pruébatelo.

Con un suspiro, deslicé mis brazos dentro del cárdigan. Cuando lo tuve sobre mis hombros, Tori se movió frente a mí para abrochar uno de los grandes botones de nácar. Ella retrocedió y le di una mirada sorprendida a mi reflejo.

Okey, ella no estaba equivocada.

Colgaba más allá de mis caderas de manera que mi cintura quedaba oculta, pero mi escote no. Los jeans y los tacones de tiras color nude

THE

LIE

hacían que mis piernas parecieran de un kilómetro de largo, y luego me hizo girar hacia un lado.

—Ahora bien, esta es la magia —me dijo—. Baja el hombro solo unos centímetros.

Hice lo que me dijo, aunque me pareció estúpido, y el cárdigan se deslizó atractivamente por mi hombro, dejando al descubierto el bustier. Incluso medio cubierta, me veía sexy, pero... no de una manera que me hiciera sentir incómoda. Todo eso de *voy a poseer y mostrar mi cuerpo sexy asesino* era cosa de Lydia, no mía. Me encantaba eso de mi hermana menor, pero nunca fue lo mío.

Pero esta *era* yo. Tori asintió con satisfacción cuando vio cambiar la expresión de mi rostro.

—¿Ves lo que quiero decir? Este cárdigan, Faith Pierson, úsalo con precaución.

Con una risa suave, me lo subí al hombro.

—Anotado.

—¿Estás lista? —preguntó.

Una exhalación nerviosa se deslizó entre mis labios fruncidos.

—Supongo. No estoy acostumbrada a citas como esta. Por mucho que me molestó cuando lo dijo, Dominic no se equivocó. Normalmente salgo con chicos buenos.

—Sí, recuerdo al tipo que apareció con pantalones caqui planchados —dijo Tori, con una mueca tensa y de asco en su rostro—. Creo que Mr. Tattoo es una elección maravillosa para que te relajes un poco.

Y como si sus palabras lo hubieran conjurado, mi teléfono se iluminó en la esquina de mi escritorio y su nombre apareció en la pantalla. Tori se inclinó y sonrió mientras leía el mensaje.

—Oh, sí. —Ella me entregó el teléfono—. Me gusta esto.

LIE WOLVES

—Si estás lista para un desafío esta noche, sunshine, estaré listo cuando tú lo estés —leí—. Qué mierda más arrogante.

Tori se rio.

—Él sabe cómo crear ambiente, eso es seguro.

—Ahh, pero tengo el cárdigan. Aparentemente, estoy creando mi propio ambiente

Ella puso sus manos sobre mis hombros.

—Que te trate bien esta noche, mi niña. —Con una sonrisa, me echó de la oficina—. Vete. Guardaré mis cosas y le diré a Kim que cierre con llave después de mí.

—Te veré más tarde —le dije.

—Espera, necesito las llaves de tu auto.

Hice una pausa.

—¿Por qué?

Su sonrisa era pura maldad.

—Tomé un Uber para poder conducir tu auto a casa y forzar un escenario de entrega con Mr. Tattoo.

Las saqué de mi pequeño bolso y la fulminé con la mirada mientras se las entregaba.

—Me debes una por esto, Victoria.

Ella me lanzó un beso.

No había nadie frente a la oficina cuando salí, y eso me alegró. Mis papás podrían sorprenderse si supieran que saldría con Dominic, y lo último que necesitaba era que algún empleado bien intencionado del Team Sutton le enviara a Allie o a mi papá un mensaje como, ¡Vi a Faith que se iba con ese chico alto, musculoso y tatuado!

LIE

Y lo habrían comentado porque cuando abrí la puerta principal, él era como cada fantasía adolescente hecha realidad, incluso si nunca hubiera fantaseado con algo como esto.

Su camioneta, limpia y reluciente al sol, estaba estacionada en el lugar más cercano al edificio, y Dominic estaba apoyado contra la puerta del pasajero. Si no hubiera sido por la sonrisa ligeramente torcida en su rostro, habría parecido increíblemente peligroso. Tenía los brazos cruzados sobre el pecho, que estaba cubierto por una camisa negra con botones. Las mangas estaban arremangadas, por lo que sus antebrazos entintados quedaron expuestos. La camisa estaba desabrochada en la parte superior y otro remolino oscuro de tinta cubría la parte bronceada de su pecho que era visible. Como yo, vestía jeans oscuros, pero calzaba pesadas botas negras.

Este hombre haría que todos los papás sobreprotectores de Estados Unidos cerraran sus puertas con llave y revisaran las ventanas de las habitaciones de sus hijas porque se veía totalmente sexual. Parecía algo pecaminoso y decadente.

Y cuando se subió los lentes de sol a la parte superior de la cabeza para poder mirar lentamente desde mi cabeza hasta de mis pies cubiertos con sandalias de tiras, en realidad sentí físicamente como si hubiera estallado en un soplo de feromonas.

Ni siquiera había *expuesto casualmente mi hombro y todo el buen escote* todavía, y cuando él se enderezó, con la sonrisa abierta, quise construir un santuario para el cárdigan.

—Sunshine —dijo, colocando una mano sobre su pecho y sacudiendo lentamente la cabeza—, te ves increíble.

Le sonreí.

—Gracias.

Después de una última mirada prolongada, emitió un suave y apreciativo zumbido, como si acabara de comer algo delicioso. El sonido me golpeó justo en el plexo solar, un verdadero puñetazo en el pecho,

LIE WOLVES

porque no pude evitar imaginar ese mismo sonido contra mis labios. Dominic abrió la puerta del pasajero y extendió la mano para ayudarme a subir a la camioneta alta. Después de un rápido y nervioso trago, deslicé mis dedos contra su áspera palma.

Con la mirada fija, me ayudó a subir, luego llevó mi mano a sus labios y dejó un suave beso en mis nudillos.

Fue inexplicablemente encantador y tan dulcemente inesperado que mi rostro ardió cuando él cerró la puerta con cuidado.

Dominic se subió al asiento del conductor con facilidad, sus largas piernas y su amplio cuerpo se acomodaron en la camioneta mientras yo intentaba con todas mis fuerzas no parecer como si me estuviera comiendo con los ojos cada maldito centímetro suyo.

—¿Me darás una pista ahora? —pregunté.

Giró la llave y el motor cobró vida con un rugido mientras me mostraba una sonrisa de dientes blancos, más amplia de la que jamás había visto en él además de cuando jugó fútbol con los niños en el centro.

Esta versión suya, a pesar de que había estado en su presencia durante aproximadamente dos minutos, era tan contagiosa que podía sentir su energía empaparme como una esponja.

—Mmm. —Sacó la camioneta del estacionamiento, alejándose de la calle. Así que no íbamos al centro—. Si eres ligeramente tan competitiva como creo, te gustará lo que he planeado.

—¿Esa es mi pista?

Él se rio en voz baja.

—Nada de deportes, pero aún necesito ver tus habilidades.

Me encontré inclinado hacia adelante en mi asiento, observando el paisaje, esperando ver hacia dónde giraba la camioneta a continuación. El viaje era tranquilo, pero no incómodo y descubrí que me gustaba eso.

LIE WOLVES

—¿Primero vamos a cenar? —pregunté—. ¿O después de que te pateen el trasero en lo que sea que sea esta competencia sin nombre?

Giró a la izquierda y redujo la velocidad cuando nos acercamos a un estacionamiento con algunos edificios grandes estilo almacén apartados de la carretera.

—Es una parada única esta noche, señorita Pierson.

Entrecerré los ojos mientras nos acercábamos al edificio más alejado, dándole una mirada sorprendida.

—¿Una sala de arcade?

Por primera vez desde que salí del edificio, Dominic parecía nervioso mientras evaluaba mi reacción.

—Una sala de arcade.

El estacionamiento estaba vacío.

—No hay nadie aquí.

Apagó la camioneta y saltó, corriendo frente al vehículo para agarrar mi puerta antes de que yo pudiera salir. Nuevamente extendió su mano y esta vez no dudé en rodear sus dedos con los míos. Saliendo con cuidado de la camioneta, le di una rápida sonrisa.

—¿Estás seguro de que está abierto? —le pregunté.

Sin responder, Dominic puso una gran mano entre mis omóplatos y me guio hacia la entrada. Su total negativa a decirme algo me hizo vibrar de anticipación, y me pregunté si él podía sentirlo filtrándose fuera de mi cuerpo donde me tocaba.

Dejó caer la mano el tiempo suficiente para abrir una puerta.

—Después de ti —dijo.

Mis ojos tardaron un segundo en adaptarse a la habitación porque estaba oscura, con luces brillantes parpadeantes y fuertes timbres, campanas y silbatos aleatorios de los distintos juegos que llenaban el enorme espacio. En el centro había una mesa circular cubierta con un

LIE WOLVES

mantel blanco limpio, dos juegos de cubiertos y dos copas de vino vacías.

Le di una mirada sorprendida. Mientras lo hacía, sacó un cubo de una pequeña mesa auxiliar al lado de la puerta que yo no había visto. Cuando lo tomé de sus manos, estaba lleno de fichas.

—¿Por dónde empezamos? —me preguntó.

—¿Alquilaste el arcade completo?

Con cuidado, Dominic levantó una de esas grandes manos y metió un mechón de cabello detrás de mi oreja. Sus ojos ardían de calor, pero no hizo nada más que arrastrar ligeramente la punta de su dedo por el caparazón de mi oreja.

—No puedo tener testigos si me humillas, ¿verdad?

Mi sonrisa de respuesta fue enorme e inmediata. Porque era exactamente, perfecta y precisamente el tipo de primera cita que yo habría planeado.

Me tomó todo mi autocontrol no agarrar su rostro entre mis manos y estampar mi boca sobre la suya y dejar que deslizara su lengua dentro de mi boca para ver a qué sabía.

La idea fue tan inesperada, tan potente, que tuve que preguntarme si estaba perdiendo la cabeza.

—¿Por dónde empezamos? —le pregunté.

Dominic frunció los labios y vio alrededor del lugar.

—Creo que puedo ganarte en skeeball.

—Ja —dije. Cuando comencé a caminar en esa dirección, dejé que mi hombro se moviera *ligeramente* y el cárdigan se deslizó por mi brazo. Con una rápida mirada hacia él, no había forma de escapar de la forma en que sus ojos estaban congelados en la pequeña correa que sostenía mi bustier. Su lengua salió disparada para mojar su labio inferior, y curvé mis labios en una sonrisa victoriosa—. No tienes idea de lo que acabas de empezar, campeón.

LIE

15

Dominic

Después de la masacre que tuvo lugar en el juego de skeeball, mi única defensa (como atleta profesional cuyo *trabajo* era tener una buena coordinación mano-ojo) fue que ella solo podría haberme vencido por lo mucho que me daba vueltas la cabeza.

Más de una vez, cuando era mi turno de lanzar la pequeña bola de madera por la rampa, ella se movía o cambiaba de lugar de una manera completamente inocente, o se reía de algo que yo decía, y una vez más, me quedaba mudo.

Faith Pierson, para mi sorpresa, *se presentó* a nuestra cita. No había ningún indicio de reticencia y ninguna parte de ella se mantenía reservada, y no era como tener una cita con una groupie porque yo también lo había hecho. En la universidad, era estúpidamente fácil encontrar a alguien con quien pasar una noche si eras jugador de fútbol, y empeoró aún más en los profesionales.

Se lanzaban sobre ti, susurrándote cosas cada vez más escandalosas al oído, con la esperanza de que les dieras una hora de tu tiempo, una liberación y una buena historia para contarles a sus amigas. Todo eso, aunque no sin algunos momentos de placer, era tan jodidamente vacío.

En este gran edificio, lleno de juegos, luces y ruidos, estaba lo menos vacío que me había sentido en años, y era gracias a ella. Sus sonrisas, tan amplias y felices, su risa, que era desenfrenada cuando encontraba algo muy, muy divertido, y su energía, que crepitaba a nuestro alrededor como un campo de fuerza.

—Ni siquiera lo estás intentando —dijo entre risas impotentes.

THE

LIE

Parpadeé porque con la inútil pistola de plástico azul brillante en mi mano, ella acababa de patearme el trasero en un videojuego militar.

—Sí, bueno, no tenía idea de lo violenta que eras cuando te invité a salir.

Faith me vio, levantó una ceja oscura y mi propia sonrisa se extendió. De hecho, estaba sonriendo mucho desde que llegamos, y en general, no hubo una sola persona en mi vida que me describiera como una persona demasiado feliz, pero estar así cerca de ella era lo más embriagador que jamás había experimentado.

Fue difícil recordarme a mí mismo que ella no *sabía* que me conocía tan bien lo hacía, pero podía mirarla (sosteniendo esa pistola de plástico unida a la máquina con un gran cordón negro, parada como si fuera Lara Croft) y saber que era la misma mujer que me decía que lloraba cada vez que veía Animal Planet. Que nunca dominó una voltereta hacia atrás a pesar de que fantaseaba desesperadamente con ser gimnasta cuando era niña. Que su libro favorito es *Mujercitas*, pero hace años que no lo lee porque siempre la entristecía mucho.

Esa era Turbo, y Faith no tenía idea de que yo sabía esas cosas.

Pero verla sonriéndome, riéndose libremente de esta velada perfecta que estábamos experimentando, fue una emoción que no anticipé.

Su juego terminó y sopló sobre la parte superior del arma como si estuviera emitiendo un zarcillo de humo.

Levanté las manos.

—No puedo competir —le dije.

Faith deslizó la pistola de plástico nuevamente en el soporte, girándose lentamente para descansar contra el juego mientras me miraba. Ese suéter suyo me estaba volviendo loco. Cada vez que se movía, se caía de sus hombros, el puto juego de escondite más sexy que jamás había visto.

—Entonces, ¿por qué la sala de arcade? —preguntó.

LIE WOLVES

Metí mis manos en mis bolsillos para evitar deslizarlas alrededor de sus caderas.

—Cuando era niño era mi lugar favorito para pasar un sábado. Mis papás no tenían mucho —admití—, pero si yo hacía lo que me correspondía en la casa durante toda la semana, mi papá me daba uno o dos dólares y yo los guardaba todos para ir a la sala de arcade a la vuelta de la cuadra donde crecí.

Ella me dio una dulce sonrisa.

—Apuesto a que el pequeño Dominic era un alborotador en un lugar como este.

—Yo era un alborotador en todos los sentidos —le dije—. En realidad, el dueño solía echarme con regularidad.

—¿Cuál era tu juego favorito? —Ella imitó mi postura, metiendo las manos en sus propios bolsillos. Brevemente, vi su mirada detenerse en mi boca.

Por primera vez en toda la noche, dudé antes de responder. Gracias a nuestras conversaciones como Nick y Turbo, ella sabía la respuesta a esa pregunta. Sobre llevar a Ivy a la sala de arcade y enseñarle a jugar pinball. Ella era terrible en eso, incapaz de conectar la palanca a la pequeña bola plateada en el momento adecuado, pero le encantaba verme jugar.

Ese lugar cerró hace años, pero su estructura aún permanecía con letras sucias y descoloridas en la marquesina. Turbo también lo sabía, porque antes de que cerrara, le conté que compré la máquina de pinball y la tenía en el sótano de mis papás. Algún día tendría un hogar para ella, pero mi elegante apartamento en Seattle con ventanas del piso al techo y feos muebles negros sin personalidad no lo era.

—Mi juego favorito es el que puedo ganar —dije, la respuesta más fácil que se me ocurrió sin mentir descaradamente. No quería mentirle a Faith.

LIE WOLVES

Pero no pude evitar la tremendamente dulce sensación de victoria de que ella fuera así con Dominic, no con Nick.

—Típico atleta —me respondió poniendo los ojos en blanco.

—Ya lo sabrías.

Faith suspiró.

—Mi papá es tan competitivo como parece. La mayoría de las personas que juegan lo son. De lo contrario, no serían muy buenos. —Vio alrededor del edificio—. Pero, si me preguntas, parece una forma difícil de vivir la vida. Probablemente por eso nunca quise seguir sus pasos. ¿No somos mucho más que nuestras victorias y derrotas?

—Claro —respondí—. Pero todos buscamos victorias y derrotas, solo que de diferentes maneras. Mira tu trabajo. Tienes cosas definibles que te dicen si estás haciendo lo que deberías hacer o qué necesitas ajustar. Puede que no haya un marcador como en el mío, pero todos competimos, día tras día.

Ella me estudió cuidadosamente mientras hablaba, pero era difícil juzgar la mirada en sus ojos mientras estábamos parados en un rincón sombreado del arcade.

—Eso es cierto. Quizás es por eso que yo... —Hizo una pausa.

—¿Qué?

Se colocó un mechón de cabello rizado detrás de la oreja, un hábito que entendía porque yo también quería hacerlo constantemente. Tal vez solo porque me permitió un pequeño pedazo de ella hasta que supiera que estaba lista para más.

Le tomó un momento responder, pero cuando lo hizo, inclinó la cabeza hacia la luz y vi decisión en esos ojos oscuros.

—No puedo creer que te esté diciendo esto, pero creo que por eso tuve problemas al principio cuando me ascendieron. No entendía esa parte competitiva después de estar en las trincheras del trabajo diario durante tanto tiempo. —Sus hombros se alzaron en un delicado encogimiento—.

LIE

Luego asumí el control y tuve que descubrir cómo hacer las cosas a mi manera. Al principio fue difícil, pero creo que ya me asenté, y me encanta.

Había cautela en sus grandes ojos marrones, y sabía el riesgo que ella corría al admitirlo ante mí. El tipo que fui en la oficina de Allie, el peor de todos mis peores impulsos e inseguridades, habría mantenido esa admisión sobre su cabeza como un arma. Admitir sentirse insegura en un trabajo que le habían confiado debido a quién era.

—No te gusta la incertidumbre, ¿verdad? —le pregunté.

Su boca se curvó en una sonrisa divertida.

—¿A quién sí?

—Mucha gente prospera en situaciones incluso cuando no tienen ni la más mínima idea de cómo se desarrollará. Son las personas que saltan de aviones y puentes y escalan montañas sin cuerda.

—Sí, y tienen algunos tornillos sueltos, si me preguntas. —Ella hizo un ruido de auto-desprecio—. Pero supongo que es por eso que nunca he sido la emocionante hermana Pierson. Amo a Lydia, y me encanta que vaya tras lo que quiere como lo hace, pero nunca seré yo. Creo que tal vez solía ser así —dijo en voz baja—. Pero aunque no lo sea, aunque mi vida sea menos emocionante de lo que la gente supone, estoy bien con eso.

Con cuidado, extendí la mano y usé el borde de mi pulgar para inclinar su rostro hacia mí para que supiera que no podía apartar la mirada. Su pecho se elevó al inhalar bruscamente, otra reacción que no pudo ocultar.

—No creo que eso te haga menos, de ninguna manera —le dije—. De hecho, creo que eres jodidamente increíble.

En lugar de sonreír o agradecerme por decirlo, los elegantes arcos de sus cejas se curvaron en una V confusa sobre esos ojos expresivos.

—¿Qué? —le pregunté. Mi pulgar todavía tocaba la suave piel de su barbilla y lo dejé caer ante la expresión de su rostro.

LIE

—¿Por qué me invitaste a salir? —susurró—. Me odiaste cuando nos conocimos ese primer día, y no importa cómo le dé vueltas a esto en mi cabeza, estoy tratando de descubrir qué te hizo cambiar de opinión.

La absoluta honestidad me hizo sonreír porque habría sido muy fácil para ella guardarse ese pensamiento para sí misma. ¿Cuántas personas habrían planteado una pregunta tan vulnerable en una primera cita? Nadie que yo conociera, y en el fondo de mi mente sabía que era el momento perfecto para decirle quién era yo, ser igual de vulnerable con ella mientrasuviéramos esta sala de arcade privada y nadie que nos interrumpiera. El ángel en mi hombro prácticamente estaba metiendo sus alas en mi cerebro, tratando de descifrar ese impulso de seguir esta cita sin ser honesto.

Pero la aparté de un manotazo por la forma exacta en que ella me miraba.

Faith Pierson quería que la besara.

Y yo tenía muchas ganas, como Dominic Walker, de ser quien le diera todo lo que deseaba. Así que respondí lo más honestamente posible, apaciguando ambos impulsos lo mejor que pude.

—Te juzgué mal —le dije—. Y habría sido injusto tener tus antecedentes en tu contra porque seguro que odio cuando la gente me hace eso.

Una vez más, en todo su rostro estaba escrito que me creía, en la suavidad de su postura y en la luz de sus ojos. Prácticamente deritiéndose en mi dirección, Faith se levantó de donde todavía estaba apoyada contra el juego, pero en lugar de alejarse, dio un paso más cerca.

—Y en la línea de la honestidad —le dije en voz baja—, probablemente deberías saber que te deseo, Faith Pierson.

Faith respiró hondo, con los ojos muy abiertos.

Levantando la mano, deslicé mis dedos por un suave rizo que se apoyaba en su mejilla y lo empujé hacia atrás. Sus ojos se cerraron, y

LIE WOLVES

justo cuando incliné mi cabeza hacia abajo, anticipando ese momento del primer contacto, imaginando cuán dulces y suaves serían sus labios cuando se abrieran bajo los míos...

Pero ese fue el momento exacto en que la máquina detrás de nosotros se volvió rebelde, y un silbido estridente que indicaba el comienzo de un nuevo juego hizo que sus ojos se abrieran de golpe.

Su sonrisa se extendió ampliamente y solté un suspiro. Faith hundió su frente contra mi pecho con una risa suave, y puse una mano en su espalda cuando la cálida presión de su cuerpo tocó el mío.

Un carraspeo detrás de nosotros interrumpió aún más el momento. Una empleada respetuosa estaba junto a la mesa.

—¿Hay algo más que pueda ofrecerles? —preguntó.

Negué con la cabeza. En lugar de sentarnos a la mesa para disfrutar de la cena, llevábamos trozos de pizza por el arcade mientras jugábamos.

—Gracias —le dije—. ¿Se nos acabó el tiempo?

Ella me dio una sonrisa educada.

—Sí, tenemos que empezar a cerrar.

Al mirar hacia afuera, fue la primera vez que noté que el cielo estaba oscuro. Faith dio un paso atrás, subiéndose el suéter por encima del hombro, noté con una pequeña sonrisa. El momento se rompió oficialmente.

Faith tomó su bolso de la mesa y me dio una sonrisa burlona cuando debió leer la frustración en mi rostro.

—Ella es muy oportuna, ¿no?

—Sí. —Pero le tendí la mano y Faith la tomó sin dudarlo, deslizando sus dedos entre los míos mientras salíamos del arcade. El aire se había enfriado y, con la mano libre, se puso el cárdigan alrededor de su esbelta figura.

LIE WOLVES

Así de fácil, podría calentarla, rodearla con todo mi cuerpo y dejar que el calor dentro de mí la mantuviera cómoda, pero también sabía que no podía manejar esta noche como lo habría hecho normalmente. Ella era diferente. Muy, muy diferente y mucho más importante que cualquier interacción anterior que hubiera tenido con una mujer.

Se subió al asiento del pasajero y, cuando cerré la puerta, la vi dejar escapar un lento suspiro. La tensión no era unilateral y nuestra interrupción no había disipado completamente el ambiente. Me dio la dirección del apartamento que compartía con su amiga y, en el silencio de la cabina, mientras conducía, la anticipación parecía aumentar con cada kilómetro, con cada minuto insoportable.

Era denso, cargado de lo que había sucedido en la sala de arcade, de lo cerca que habíamos estado. No faltaban imágenes pasando por mi cabeza mientras nos acercaba, cada fantasía se basaba en lo que sucedió antes. Cuando me acerqué a la dirección, me imaginé presionándola contra el estúpido juego de arcade y deslizando mis manos debajo de esas correas increíblemente pequeñas, subiendo su muslo contra mi costado para poder presionarme entre sus caderas.

Me la imaginé arrastrándose sobre mi regazo cuando me subí al lado del conductor de mi camioneta, su ropa de alguna manera ya no era parte de la ecuación. Me la imaginé dejándome acostarla en el asiento trasero, donde nos costaría mucho encajar correctamente, pero con sus piernas apretadas contra mi cintura y mis manos apoyadas en la puerta detrás de ella, podríamos movernos.

Faith me deseaba tanto como yo a ella, y eso era algo poderoso dando vueltas en mi cabeza. Tal vez ella estaba imaginando el mismo tipo de cosas, tal vez no.

Si mirara mi regazo en este momento, sabría exactamente lo que estaba pensando.

Sentí un dolor agudo y hormigueante, pero como vi con qué fuerza apretaba los dedos, pude soportarlo, simplemente porque no estaba solo.

LIE

—Aquí es —dijo, rompiendo el palpitante silencio entre nosotros. El edificio era alto y majestuoso y la hiedra trepaba por el exterior de ladrillo. Parecía cálido y acogedor, caro como el infierno, pero no inaccesible, a diferencia de mi propio apartamento, solo diez minutos más cerca del centro.

Me detuve en un lugar y salí para abrir la puerta. Había una entrada cerrada con llave y, cuando pasé por el capó de la camioneta, vi a un portero uniformado parado detrás de un gran escritorio mirándome abiertamente. Él conocía a Faith, por supuesto, pero desde donde ella salió de mi vehículo, no podía vernos.

Cuando sus pies estuvieron en tierra firme, Faith se deslizó hacia un lado para que yo pudiera cerrar la puerta, pero no hizo ningún movimiento para alejarse.

Su suéter se cayó de su hombro nuevamente, y con mi dedo índice y mi pulgar, tiré suavemente del cuello.

—Esto es... malvado.

Faith se echó a reír y sus ojos brillaron.

—¿Lo es?

Levanté una ceja.

—Sabes que lo es.

En lugar de responder, se lamió los labios.

—Me la pasé muy bien, Dominic.

—Yo también. —Con cuidado, deslicé el suéter ofensivo para que su hombro quedara cubierto, permitiendo que mi pulgar rozara la línea de su delgada correa y la suave, suave piel justo al lado, y por un momento, el borde de mi dedo tocó la cadena de oro de su collar, lo que hizo que mi corazón latiera erráticamente en mi pecho.

Su mano aterrizó suavemente sobre mi pecho.

—Me alegro de haber roto mi regla.

LIE WOLVES

Le sonreí.

—Soy muy bueno siendo una mala influencia de esa manera.

—Te invitaría a subir —dijo—, pero mi compañera de apartamento está en casa.

Ella sabía que yo la deseaba. Se lo dije, pero aun así, esto era lo más cerca que había estado de verbalizar que sentía lo mismo, y desencadenó un impulso diabólico provocarla un poco. Puede que no sea el imbécil que pensó originalmente, pero tenía toda la razón cuando dijo que yo era un alborotador.

Me acerqué más, deslizando mis dedos por las palmas de sus manos hasta que sus dedos se curvaron alrededor de los míos. Su respiración se aceleró, su pecho subía y bajaba rápidamente. Con la mandíbula apretada, acerqué sus manos a mi rostro y le di un suave beso en el interior de la muñeca. Solo por un momento, dejé que mi nariz se arrastrara contra ese mismo lugar, dejando escapar un silencioso murmullo de agradecimiento por el olor que encontré ahí.

Contra mi camioneta, ella parecía a punto de arder, con las pupilas dilatadas y las mejillas de un atractivo rosa.

Fue entonces cuando di un paso atrás.

—Espero que me dejes invitarte a salir de nuevo —le dije mientras sus manos caían sin fuerzas a sus costados.

Su boca se abrió y parpadeó un par de veces.

—¿Qué?

Adoptando una expresión inocente, señalé su apartamento.

Sus ojos adquirieron un brillo determinado, y su mano se disparó hacia la tela de mi camisa para poder acercarme más. Con una risa ronca, me acerqué a ella y deslicé mis manos por la línea de su cuello hasta la suave caída de su cabello.

Ella se puso de puntillas mientras yo me inclinaba para tomar su boca con la mía.

LIE WOLVES

Perfección absoluta, pensé mientras chupaba su labio inferior y dejaba que el calor del beso rodara en oleadas sobre nosotros.

No fue un primer beso tímido, nada de lo que había planeado o imaginado durante el viaje. Inmediatamente, incliné la cabeza para poder profundizar más, saborear sus labios y lengua con un movimiento audaz de la mía.

Ella gimió, jalando mi camisa en un agarre aún más firme, con su lengua girando alrededor de la mía.

Era una corriente salvaje de labios y dientes, de gemidos arrancados de la suave línea de su garganta. Podría besarla para siempre.

Faith participaba por igual en esta exploración tan deliciosa, y cuando mis manos apretaron su cabello, sus dedos se abrieron sobre mi pecho. Nos presionamos el uno contra el otro, la cabina de mi camioneta era una pared sólida para que yo sintiera, sintiera y sintiera.

Su dulce olor llenó mis fosas nasales, el suave empujón y tirón de sus labios sobre los míos llenó mis venas con una rugiente sensación de poder, de deseo. Esta era una atracción sin límites, como nunca había experimentado antes que ella.

Y lo que lo hizo mucho mejor fue su reacción. El filo de sus uñas mientras enroscaba sus manos alrededor de mi nuca, la forma en que levantó su barbilla cuando deslicé besos calientes con la boca abierta por la línea de su garganta. El hombro de su suéter cayó hacia un lado otra vez, para que pudiera doblar las rodillas y chupar la piel donde esa maldita correa se había burlado de mí toda la noche. Quería dejar una marca ahí, donde era suave e impecable, y por la forma en que se arqueó más cerca, moviendo sus caderas contra las mías, pensé que quería que yo hiciera lo mismo.

—Mierda —respiró, prácticamente trepándose mientras intentaba deslizarse más arriba contra mi camioneta.

Podría hacerle todo, cualquier cosa, luchando contra el deseo que arañaba los confines de mi piel, pero quería más de ella que un rápido y

LIE WOLVES

brillante destello de alivio. Al encontrar su boca nuevamente, suavicé el beso, moviéndolo hacia algo diferente. Este se sentía más lujoso, como si no tuviera que preocuparme de tener otra oportunidad, otra probada. Un suave tirón en su labio inferior la hizo suspirar. Enroscando mis manos alrededor de su espalda para poder sentirla entera en mis brazos, pude alejarme después de unos cuantos besos dulces y con la boca cerrada.

Faith sonrió ante el último beso.

—Sí, puedes invitarme de nuevo —murmuró, con las manos agarrando mi camisa por la cintura.

Me aparté y solté un suspiro al verla toda desarreglada contra mi vehículo.

—¿Mañana? —le pregunté. Sonaba ansioso, pero me importaba una mierda.

Sus ojos estaban brillantes y felices mientras exhalaba una risa temblorosa, y el poder de satisfacción que me dio fue casi impío.

—Ceno con mi familia mañana por la noche —respondió, pasando sus manos por mi pecho como si no pudiera apartarlas. Fue una sensación que reconocí porque mis palmas estaban curvadas alrededor de sus caderas y mis pulgares presionando la curva de su cintura.

La blusa debajo del suéter que solo había visto brevemente era sedosa y estaba ajustada alrededor de su cuerpo. Me arrastraría a la cama más tarde, me imaginaría quitándosela. Tendría un sabor dulce, suave y cálido sin ella fuera de su cuerpo.

—¿Qué hay de la noche siguiente? —preguntó.

—Sí. —La besé de nuevo, hundiéndome en esos dulces y suaves labios con un gemido. Ella suspiró felizmente, pasando sus manos por mi espalda mientras yo acariciaba la comisura de sus labios con mi lengua. Ella la persiguió y todo mi cuerpo se encendió como un petardo cuando chupó mi lengua con su boca. Mis manos apretaron su trasero, y se me

LIE

puso la piel de gallina en los brazos por lo que esa descarada demostración de su propio deseo me hizo.

Ella me deseaba. A Dominic.

Faith se apartó con una sonrisa feliz.

—Esperaba que te hicieras el difícil y me hicieras esperar junto a mi teléfono durante una semana.

Besé la punta de su nariz, lo que la hizo reír.

—La vida es demasiado corta para hacerme el difícil, sunshine.

Sus dedos se curvaron brevemente en la tela de mi camisa nuevamente, pero la alisó, aplastando sus palmas sobre mis costados.

—La mayoría de los chicos no se sienten así.

—Noticia de última hora —susurré contra la curva de su cuello—. No soy la mayoría de los chicos.

Díselo. Escuché esa voz en mi cabeza, apenas más que un susurro, pero la empujé hacia abajo como si hubiera sido un grito. Cuando besé una línea hasta la comisura de su deliciosa boca, Faith lo convirtió en otro beso con un gemido impotente. Sus manos recorrieron mis hombros para poder rodear mi nuca con sus brazos y presionar sus senos contra mi pecho. Un auto pasó junto al edificio tocando la bocina con fuerza y ninguno de nosotros se inmutó.

Mi lengua lamió su boca mientras perseguíamos el beso, ambos aparentemente incapaces de terminar este momento.

No quería terminar *nada* en lo que respecta a Faith.

Esto era incluso más de lo que esperaba de mi noche con ella. Algo más grande, más intenso. Si Faith hubiera abordado nuestra cita con una cortés reserva o incluso un atisbo de contención, podría haber sido más fácil convencerme de que estaba imaginando lo jodidamente increíbles que podrían ser las cosas entre nosotros.

LIE

Pero no lo estaba imaginando, y definitivamente no estaba solo en esto.

Cuando sus dientes mordieron mi labio inferior, mis brazos temblaron por la fuerza de mi propio control que se desmoronaba.

Me tomó toda la disciplina que poseía para retroceder, pero lo hice.

Por un momento, todo lo que pudimos hacer fue respirar pesadamente, con los cuerpos todavía entrelazados contra el costado de mi camioneta.

—¿Debo planear otra sorpresa para pasado mañana? —pregunté.

Ella lo pensó con los labios fruncidos.

—Creo que una mejor pregunta sería si mi corazón puede soportar que planees otra sorpresa.

Se me escapó una risita porque sabía que ella diría algo así, pero esta chica necesitaba a alguien que la ayudara a ver que a veces estaba bien dejarse llevar.

—Una buena sorpresa —prometí. Mis ojos permanecieron fijos en los suyos y, maldita sea, habría sido muy fácil perderme en ella otra vez. Fuera lo que fuera, era una de las cosas más poderosas que jamás había sentido y, según la expresión de su rostro, ella sentía exactamente lo mismo.

—Bueno —murmuró, con sus manos deslizándose por mis brazos hasta que nuestros dedos se entrelazaron—, en realidad cumpliste tu promesa esta noche, Dominic Walker.

—¿Lo hice?

Faith golpeó mi pecho.

—No busques cumplidos. Sabes que lo hiciste.

Riendo, la besé suavemente.

Había algo embriagador en besar a Faith cuando apenas podía dejar de sonreír, como si yo fuera capaz de absorber algo de esa felicidad. Ella

LIE

WOLVES

era como una droga tan fuerte en mi torrente sanguíneo que sería fácil terminar siendo adicto.

—¿Hablamos mañana, okey?

Ella asintió.

—Okey.

La besé una vez más, haciendo rodar mi frente contra la suya cuando nos separamos. Mientras se alejaba, sentí mi primera verdadera punzada de remordimiento por no haberle dicho quién era en el momento en que me di cuenta, pero ahora que había tomado la decisión, no podía ignorar la persistente pregunta de si todo habría resultado de esta manera, con esta intensidad, si lo hubiera hecho. No podía ignorar ese oscuro susurro que prometía que lo haría pronto.

—Pronto —dije en voz alta.

Cuando abrió la puerta de su edificio, Faith se giró y me dirigió una pequeña sonrisa por encima del hombro. Le devolví la sonrisa, recordando lo que ella me dijo en el arcade.

Faith me dijo que no tenía idea de lo que acababa de empezar, y era la verdad. Simplemente no se dio cuenta de lo poco que sabía ella también.

LIE

16

Faith

Dominic: Y cenarás con tu familia esta noche, ¿verdad?

Yo: *¿No hablamos de esto anoche?*

Dominic: ¿Lo hicimos? Supongo que demasiados golpes en la cabeza. Ahora que te tengo, qué haces, qué llevas puesto y no escatimes en detalles.

Cuando estaba a punto de entrar por la puerta principal de mis papás para cenar, me detuve para responder con una sonrisa feliz en mi rostro. Antes de que pudiera iniciar sesión en mi computadora portátil en el trabajo esa mañana, me envió un dulce mensaje de buenos días, explicándome con gran detalle que pensó en nuestro beso toda la noche y que no podía esperar a verme de nuevo.

Dominic Walker, chico malo impenitente y romántico de clóset. ¿Quién lo hubiera pensado?

Yo: *pantalones cortos de mezclilla, chanclas y una camiseta negra vieja y sencilla. Nada que cause mucha emoción.*

Dominic: Habla por ti, sunshine.

Dominic: ¿Esto es suficiente para el centro de Keisha? Fui de compras después de terminar en la sala de pesas.

LIE WOLVES

Cuando hice clic en la foto que adjuntó, me eché a reír. La mitad de su rostro apareció en la toma, y detrás de él había una pila de bolsas de una tienda de artículos deportivos local con las que podría haber abastecido tres centros comunitarios.

Yo: *Más que suficiente. Tenemos un evento programado ahí la próxima semana, podríamos llevarlo entonces.*

Yo: *Si estás disponible.*

Dominic: Si paso más tiempo contigo, siempre estaré disponible.

Yo: *Cuidado, campeón... una chica podría acostumbrarse a este tipo de disponibilidad por parte de un chico que besa como tú.*

Presioné enviar, arrugué la nariz y la incertidumbre hizo que mi estómago se revolviera. Mis habilidades para coquetear estaban tan oxidadas como un viejo auto de un depósito de chatarra, pero cualquier cosa que estuviera haciendo parecía estar sonando todas las campanas que poseía Dominic Walker, y cuando hice clic para abrir su respuesta, mis mejillas se calentaron al instante. Hablando de tocar campanas... las mías se estaban volviendo locas, y no en una especie de peligro de advertencia de incendio de cinco alarmas más adelante.

Él estaba provocando cada reacción de hormigueo en mi piel que ni siquiera estaba segura de que existiera. Existían, de acuerdo. Todas estaban en orden porque seguía teniendo que recordarme a mí misma que estaba sintiendo todos los grandes sentimientos hormonales, físicos y palpitantes después de una cita.

LIE

WOLVES

Dominic: Sunshine, no tienes idea de las cosas a las que me gustaría que te acostumbraras. Dame diez minutos y una superficie plana y te lo mostraré.

Yo: *¿Solo diez minutos? Estoy muy decepcionada.*

Dominic: ¿Puedes oír mi orgullo masculino gritar de dolor? Está encendido ahora.

Yo: **emoji del diablo* Tengo que ir a cenar.*

Guardé mi teléfono en mi bolsillo trasero y apenas había logrado cruzar la puerta principal de mis papás cuando la mano de Lydia salió disparada del medio baño y me empujó hacia adentro.

—¿Qué estás haciendo? —siseé mientras ella nos encerraba en la pequeña habitación.

Ella agarró mis brazos y me sacudió ligeramente.

—¿Y bien? —Sus ojos eran todos grandes, brillantes y emocionados.

—¿Bien qué?

Lydia pisoteó con el pie.

—¿Cómo estuvo la cita con el chico malo? No me llamaste anoche.

—¿Por qué tenemos que estar en el baño para esto?

—Porque mamá está en mi habitación buscando algunas joyas que juré que no tomé prestadas.

Levanté una ceja.

—¿Lo hiciste?

—Como si me hubiera dejado usar el Chopard si se lo hubiera pedido —me dijo—. No cambies de tema. ¿Cómo estuvo?

¿Cómo estuvo?

THE

LIE

Palabras tan inocuas, una pregunta tan sencilla. Sin darme cuenta, mis labios se curvaron en una sonrisa soñadora y Lydia chilló.

—Estuvo... —Hice una pausa, dejando escapar un suspiro ridículo—. Realmente bien.

—¿Cómo estuvo él? —Sus cejas se movieron.

—No lo sé, muchas gracias. Me dejó en la puerta como un caballero.

—Cierra la boca. ¿Él?

—Quiero decir, tuvimos la sesión de besos más épica junto a su camioneta antes de que yo entrara —corregí. Tan, tan épica.

Lydia se pasó una mano por la frente.

—Uf. Bien.

—¿Puedo salir del baño ahora?

—¿Qué tan épica, en una escala del uno al diez?

Mi sonrisa la hizo chillar de nuevo. Mostré diez dedos.

—Oh, es por eso que necesito vivir indirectamente a través de ti, hermana mayor. —Suspiró.

Abrí la puerta del baño y salí con ella pisándome los talones. Me recordó a cuando era pequeña, cuando estaba aprendiendo a caminar y me seguía a todas partes antes de darse cuenta de que podía llegar más rápido a la mayoría de los lugares por sí sola.

—¿Por qué necesitarías vivir indirectamente a través de mí? Sé qué clase de chicos quieren una parte de esto —dije, señalando toda su impecabilidad general.

—Por favor. Como si tuviera que explicarte por qué es tan difícil, o son fanboys o chicos de fraternidad, o quieren algún tipo de ventaja en este mundo. —Ella sacudió la cabeza—. Por eso Walker es perfecto para ti. Le importa una mierda lo que piense la gente, no necesita ayuda en ningún lado y tu dinero no lo impresiona.

Me reí.

LIE WOLVES

Papá entró en la cocina.

—¿A quién le importa una mierda tu dinero?

Dejó un beso en la parte superior de mi cabeza y le di a Lydia una mirada de advertencia.

—A nadie —dijimos al unísono.

Se quedó helado mientras miraba el refrigerador.

—Okey, ¿por qué eso me pone nervioso?

Mi recuperación llegó rápidamente.

—Le estaba contando a Lydia sobre el último evento que tenemos en el centro comunitario antes de la cena de Black and White. U-uno de los jugadores me está ayudando.

Lydia tomó el bastón cuando le envié una mirada impotente. Pasó junto a papá en la cocina y le pasó un brazo por los anchos hombros.

—Le estaba diciendo a Faith que creo que él es un buen... —Hizo una pausa, con los ojos muy abiertos—. Que es apto para ella. Creo que a él le gusta ella —finalizó Lydia con una exhalación apresurada.

Okey. Entonces haríamos esto ahora.

Porque sí, basándome en el momento de anoche en el que consideré arriesgarme a cometer actos indecentes en público con Dominic Walker, pensé que yo también le gustaba.

En el libro de reglas de la familia Pierson, fui yo quien agregó No salir con jugadores. Por causa de Aquel que no debe ser nombrado. Era una regla muy fácil de seguir, y el primer jugador que me hizo querer ir ahí tuvo el comienzo más difícil de cualquier jugador de los Wolves probablemente en la última década. Más o menos.

Un excelente comienzo, en todos los sentidos. Estoy segura de que mis papás estarían *encantados*.

Papá se dio la vuelta lentamente.

—¿Quién es una buena opción para ti?

LIE

El silencio cayó como una bomba en la cocina.

Los ojos de Lydia se abrieron cuando no respondí. Papá estrechó los ojos.

Respiré profundamente.

—Dominic Walker —le dije mientras exhalaba.

No parecía enojado, solo sorprendido, y vaya, no podía culparlo. No era como si nos mantuviera a Lydia y a mí rodeadas por un foso, muy, muy lejos de las malvadas garras del equipo. Todo lo contrario. Confiaba en nosotras cuando estábamos cerca de ellos porque cada miembro de nuestra familia recordaba cómo estaba después de que terminó esa relación. Mi papá fue quien me abrazó mientras lloraba la noche que me presenté en su casa.

Y también confiaba en que la mayoría de los chicos del equipo sabían que no éramos material con el que salir.

Dominic pensó que sí. Dominic pensó que yo era muchas cosas, aparentemente, basándose en lo que sentí presionado caliente y duro contra mi estómago anoche, o tuvo un tubo de metal escondido en sus pantalones durante toda la cita, o pensó que yo era muy, muy... citable.

Allie entró en la cocina con una amplia sonrisa. Se estaba quitando los aretes cuando vio la mirada fija de padre e hija a lo largo de la isla.

—¿Qué me perdí? —Vio a Lydia. —¿Qué está pasando? Siempre me pierdo las cosas buenas.

Lydia no dijo nada, simplemente sacó una botella de vino del refrigerador y se la entregó.

—Solo... sírvete una copa de eso. Quedarás atrapada.

—¿Una copa grande? —preguntó en voz baja.

Lydia asintió lentamente.

Mi papá suspiró y se pasó una mano por la boca. Soltó mi mirada el tiempo suficiente para darle un beso a Allie, y sus ojos se suavizaron

LIE WOLVES

cuando lo hizo. Siempre era así con ellos y lo había sido desde el principio. Aunque yo tenía seis años cuando Allie se mudó a la casa de al lado, yo era lo suficientemente mayor en ese momento para recordar el cambio en él cuando se juntaron.

Antes de ella, yo era la única por la que mi papá se derretía, la única que veía detrás de la armadura que erigió para hacer el trabajo que hacía y mantener su cordura. Hasta Allie.

Si mi papá no podía dejar de lado la hipocresía del jugador de fútbol brusco y tatuado que se ablandaba por la mujer adecuada, entonces podríamos tener un problema.

Papá rodeó la isla y se sentó junto a mí. El acortamiento de la distancia entre nosotros ayudó a aliviar un poco la tensión enroscada en mi estómago.

Tamborileó con los dedos en la isla.

—Háblame, Turbo.

Ante mi apodo de la infancia, le di un codazo con el hombro.

—No hay mucho de qué hablar —dije, como la *mentirosa, mentirosa, con pantalones en llamas que era*—. Me invitó a salir y le dije que le daría una oportunidad. Eso no es un crimen.

También estaba el incidente menor de que casi dejé que me follara contra el costado de su camioneta en el estacionamiento de mi apartamento, pero da igual.

La boca de Allie se abrió, en un círculo perfecto de precioso lápiz labial rojo.

—¿Quién te invitó a salir?

El silencio descendió, inquietante e inmediatamente.

Lydia vio entre nuestros papás.

—¿Qué hay de los Wolves, eh? Se ven bien este año.

Todos la ignoramos.

LIE WOLVES

Mi papá y Allie intercambiaron una mirada sin palabras, y se produjo una conversación silenciosa entre ellos. Habían podido hacer eso desde siempre y era *muy* inconveniente. Las cejas de Allie se arquearon confundida.

Ahh, entonces sus miradas cargadas de lenguaje matrimonial silencioso no podían transmitir nombres. Era muy bueno saberlo.

Papá le indicó su vino y ella lo deslizó por la isla. Con su brazo extendido, pude estudiar las líneas descoloridas de sus extensos tatuajes. Si miraba lo suficiente, todavía podía ver el rizo de la F donde mi nombre estaba escrito en su cuerpo. El de Lydia estaba en su pecho, y había una pequeña A debajo de su sencillo anillo de bodas de oro. Ese era un punto en el que mi papá nunca podría juzgar a Dominic. Porque en un momento, el hombre que me crio también fue un jugador de fútbol resentido con algo que demostrar.

No es que me sirviera de mucho recordárselo.

Después de tomar un sorbo de vino, se lo devolvió a Allie. Lydia puso los ojos en blanco y volvió a agarrar la botella, colocándola entre ellos.

—Entonces ¿te lo pidió, o ya saliste con Walker? —preguntó papá.

—Ohhhhhhh —respiró Allie, con los ojos muy abiertos al comprender. Ella me vio—. ¿En serio? ¿Dominic Walker? —susurró, como si el resto de nuestra familia no estuviera sentada en la misma habitación—. Oh. No lo vi venir.

—¿No te preocupa un poco? —le preguntó papá a Allie—. Lo único que escucho de Logan es que los veteranos no lo soportan. Si quieres salir con un jugador, Faith, hay muchos chicos buenos en el equipo en este momento.

No quería un buen chico. Él también fue un buen tipo alguna vez. Que abría puertas y me llevaba a restaurantes elegantes, llevaba flores a las citas y me llevaba a ver a su mamá.

Luego no fue tan amable. Cuando no consiguió lo que quería, no fue nada amable.

LIE WOLVES

Sentí un hormigueo en la lengua por el esfuerzo que tuve que hacer para no ponerme a la defensiva con Dominic. Una cita y estaba lista para sacar la proverbial espada.

Pero en lugar de hacer eso, le envié a Allie una mirada suplicante. Ella me secó tantas lágrimas como mi papá, pero nunca fue una mamá demasiado protectora. Ella fue quien confió en nosotras para dar un paso al frente y cometer nuestros propios errores. Me guiñó un ojo.

Levantándose de la silla, caminó alrededor de la isla. Papá abrió las piernas en el taburete y Allie dio un paso directo hacia su abrazo.

Lydia y yo intercambiamos sonrisas porque si hubiera una Medalla de Oro Universal por la capacidad de manejar a Luke Pierson, Allie ganaría todos los días de la semana y dos veces los domingos.

—Creo —dijo ella en voz baja, deslizando las manos por sus hombros—, que tenemos una hija muy, muy inteligente con una buena cabeza sobre sus hombros.

—No creo que esté hablando de mí —dijo Lydia en un susurro escénico.

Papá soltó una carcajada. Cuando abrió la boca para decir algo, Allie le puso suavemente dos dedos en la boca.

—Y también creo que no conocemos a Walker lo suficiente como para decir que es una causa perdida. Tampoco necesitamos recordarle a Faith su relación pasada.

—No, no necesitan hacerlo —agregué suavemente.

Mi papá nos vio a Allie y a mí, con la reticencia estampada en sus hermosos rasgos. Había envejecido tan bien, con un pequeño hilo de plata a lo largo de sus sienes y en la barba que dejó crecer en el invierno, y debajo de ese exterior, todavía tatuado y fuerte, había un papá que simplemente no quería que le volvieran a romper el corazón a su hija.

No importaba lo mucho que lo había intentado, no podía protegernos a Lydia y a mí de todo. Fue una píldora difícil de tragar para un tipo que siempre quiso ser el mejor en todo lo que hacía.

LIE WOLVES

Brevemente, se besaron, una señal de que él estaba cediendo la batalla por ahora. Allie se apartó, pero las manos de papá se quedaron alrededor de su cintura hasta que ella se acercó para darle otro beso.

Lydia puso los ojos en blanco y fue a tomar una copa de vino. Ninguno de nosotros bebía mucho, pero le indiqué que me trajera una también.

Cuando mi mano se cerró alrededor de la copa, Allie se había liberado y me dio un breve apretón.

—Será mejor que me lo cuentes más tarde —me susurró al oído.

Asentí, agradecida de que abandonara el tema, sin ninguna explicación. Era extraño estar en el centro de un tema familiar que era lo suficientemente delicado como para requerir un manejo cuidadoso. Normalmente, ese era el lugar de Lydia, que ella disfrutaba con gran entusiasmo. La última vez que una cena familiar requirió la delicadeza de un experto en detonaciones, le dijo a papá que estaba pensando en asociarse con una línea de lencería comestible.

Eso no salió bien.

Fue la única vez en la historia de la familia Pierson que mi papá nos gritó, con todo el peso de su profunda y aterradora voz de jugador de fútbol, y créeme, cuando tu papá usa esa voz grande y aterradora de jugador de fútbol para decir, *no modelarás cubre pezones con sabor a uva para que el mundo los vea*, nunca lo olvidarás. Nos marcó a todas en diversos grados, pero dado que Lydia tenía diecisiete años en ese momento, sabiamente abandonó la idea.

Mientras la conversación informal tomaba el control, nos reunimos alrededor de la mesa más pequeña de la cocina, en lugar de la monstruosidad que dominaba nuestro comedor formal. Esta era una de las reglas de papá. La regla de la cena familiar.

No había ninguna cantidad de dinero en el mundo que pudiera reemplazar nuestra capacidad de preparar nuestras propias comidas, poner nuestra propia mesa y sentarnos en familia a comer. Por eso, una

LIE WOLVES

vez a la semana hacíamos exactamente eso. Nos turnábamos las semanas sobre quién era responsable de hacer la comida y todos los demás estaban a cargo de la limpieza.

Esta noche, papá había preparado pollo asado y verduras, acompañado de unas papas rojas pequeñas. No era nada que encontrarías en un restaurante de cinco estrellas con calificación Michelin, pero de alguna manera, eran estas comidas semanales normales las que representaban mi parte favorita de nuestra familia ligeramente anormal.

Mi madrastra dirigía un imperio deportivo valorado en miles de millones y estaba sentada con los pies metidos debajo de las piernas, riéndose de algo que Lydia hizo durante el día. Papá, aunque ahora era dueño de algunos negocios en el área de Seattle, había cambiado su camisa y corbata por usar un delantal manchado para poder cocinar la cena de sus chicas, y mi hermana, una estrella de las redes sociales, estaba sentada con las piernas cruzadas, con sus pantalones deportivos andrajosos favoritos y una camiseta rota de los Wolves, con la cara sin maquillaje y el cabello recogido en un moño desordenado en la parte superior de la cabeza mientras mojaba sus papas en el aderezo ranch.

Dominic, cuando me conoció, probablemente nunca hubiera imaginado una escena hogareña como esta, y no podía culparlo. La mayoría de la gente imaginaba que mi vida estaba dirigida por un ejército de personal contratado, donde no teníamos que mover un dedo, pero la verdad de nuestra vida estaba en algún punto intermedio.

Toda nuestra existencia transcurría entre la riqueza extrema y el privilegio, aunque arraigada en momentos de completa normalidad.

Y era una de esas cosas normales de familia notar cómo mi papá seguía mirándome durante la cena. Lydia le estaba mostrando a Allie algo en su teléfono y empujé el pie de papá debajo de la mesa.

—Estará bien, papá. —Le di una pequeña sonrisa—. Él no es lo que piensas.

LIE

WOLVES

—Solo ten cuidado —dijo, con la voz áspera por la emoción—. Prometo no excederme, pero es difícil, chica. Solo tengo una Faith y una Lydia.

—Gracias a Dios por eso —intervino Lydia—. Serías imposible si hubiéramos más de nosotras.

Allie se rio y el rostro de papá se iluminó con una sonrisa.

Fue suficiente para romper la tensión durante la cena. Tomé otro bocado de mi comida, mi papá tomó un sorbo lento de su bebida y luego compartió una sonrisa con Allie.

Dejó la copa con un suspiro.

—Mierda, no puedo esperar a que ustedes dos tengan hijos para que sepan exactamente lo imposible que es esto.

—¿Estás listo para ser abuelo? —le preguntó Lydia, con las cejas arqueadas.

Papá gimió.

—No. Por favor, olvida que dije eso.

—Nueva regla familiar —dijo Allie, levantando su copa de vino—. No hay comentarios sobre la vida amorosa de las chicas a menos que ellas lo pidan.

Lydia y yo compartimos una mirada de incredulidad.

Papá suspiró y chocó su copa contra el de Allie.

—Trato.

Lydia añadió lo suyo a la mezcla.

—¿Esto se extiende también a mis colaboraciones comerciales? Porque el otro día recibí una *gran* oferta de La Perla.

Ante la expresión de dolor en el rostro de papá, me eché a reír.

—Una cosa a la vez, Lydia —murmuró—. Una cosa a la vez.

THE

LIE

WOLVES

Papá dejó el tenedor, pero antes de que pudiera decir algo más, Allie puso su mano sobre la suya.

—Creo que Dominic, con un buen entrenamiento y algo de tiempo, será un gran activo para los Wolves —dijo. Dios, Allie estaba en modo dueña en toda regla—. Pero tu papá tiene razón. El baile es una gran noche y él no... no ha demostrado que puede manejar los eventos importantes sin hacer una escena. —Ella trató de suavizar su declaración con una suave sonrisa—. Solo piensa muy bien antes de decidir que lo quieres a tu lado en un momento como este.

La atención en cada uno de mis movimientos no era nada nuevo. Había sido así toda mi vida, pero normalmente no era mi familia la que me miraba como si no pudieran anticipar lo que haría o diría a continuación.

Mentirles no me llevaría a ninguna parte porque si quisiera que Dominic estuviera ahí y él dijera que sí, cruzaría esas puertas sin una pizca de vacilación. No lo conocían. Honestamente, tenía que preguntarme quién lo hacía.

THE

LIE

17

Dominic

Sunshine: *Entonces... como ahora son las 12:01, técnicamente es el día en que vas a invitarme a salir de nuevo.*

Sunshine: *¿Puedo preguntar cuál es mi sorpresa?*

Con una sonrisa, me di la vuelta en la cama, apoyando mi cabeza en mi mano mientras buscaba su información de contacto. Al diablo con la mierda de los mensajes de texto, quería escuchar su voz. Ella contestó casi de inmediato.

—¿Todavía estás despierto? —preguntó.

—No podía dormir.

—¿Por qué no?

Me estiré boca arriba y puse el teléfono sobre mi pecho. De esa manera podría fingir que ella estaba acostada conmigo.

—Fui a la sala de pesas alrededor de las seis. Normalmente no hago ejercicio por las tardes. Supongo que me animó demasiado.

—Debe haber estado tranquilo a esa hora de la noche.

Ese era el punto. Me gustaba la idea de que no hubiera nadie más ahí. Estrategia sólida que tenía en la *pre pretemporada*. Evitarlo hasta el final, pero no quería admitirle eso todavía.

LIE WOLVES

—Sí —fue todo lo que dije—. Fue un poco agradable. Aparte de la falta de sueño que la acompañó.

—¿Por qué trabajaste tan tarde?

Suspiré dramáticamente.

—Quería pasar tiempo con alguien, pero ella tenía otros planes.

—Qué grosera.

—Estaba casi dormido —admití—. Entonces una chica bonita hizo estallar mi teléfono porque me desea muchísimo.

Faith se rio.

—Dios, tu ego es ridículo.

—Tú fuiste quien aceptó salir conmigo —señalé.

Un milagro, cuanto más lo pensaba. Puede que ella no le hubiera admitido a Dominic por qué tenía su regla para los jugadores de fútbol, pero Nick lo sabía. Sabía exactamente por qué lo hizo.

—Ayer, antes de que me recogieras, probablemente te habría dicho que fue un error momentáneo de juicio.

Esperé, porque no parecía que hubiera terminado, pero ella permaneció callada.

—¿Y ahora? —pregunté.

—Ahora —comenzó—, te diría que probablemente fue la mejor primera cita que he tenido.

Mi puño se levantó victorioso en el aire, que ella no pudo ver.

—Pareces sorprendida por eso.

—Lo estoy, supongo. —Hizo una pausa—. Y aquí estoy, hablando contigo a medianoche porque realmente no quería esperar hasta mañana.

El hecho de que ella lo admitiera me hizo cerrar los ojos nuevamente. Este era el tipo de mierda que sería mi muerte. Si ella sentía aunque

LIE WOLVES

fuera una fracción de lo que yo sentía, estábamos al borde de un territorio peligroso. Estas eran las historias que terminaban en matrimonios en Las Vegas después de conocerse dos días antes. Las que no tenían sentido para nadie más fuera de esa pareja.

Cuando no respondí de inmediato, Faith soltó una risa tímida.

—En realidad tampoco me estoy haciendo la difícil, ¿verdad?

—Espero que no —le dije—. No quise quedarme callado. Esto es... es diferente para mí. En el buen sentido. No tengo muchas citas, no he tenido una novia seria desde la secundaria.

Fue entonces cuando Ivy se enfermó. Después de eso, nada más importó.

—Oh, vamos —me dijo—. ¿En serio?

—En serio. Rompí cuando me gradué y me mudé a la escuela, luego tuve muchas cosas familiares cuando estaba en la universidad. Estaba demasiado ocupado con el fútbol, el trabajo y la escuela. —Hice una pausa—. Espera, ¿puedo hablar de fútbol ahora?

Ella exhaló una risa suave.

—Sí.

—Bien, porque eso habría hecho que esta relación fuera muy incómoda, sunshine.

—¿Estamos en una relación después de una cita? —me preguntó—. ¿No es eso... una locura?

—¿Locura para quién? No quiero salir con nadie más. ¿Tú?

—No. —Suspiró—. Es... ha pasado mucho tiempo para mí también. Sé que no respondí cuando me lo preguntaste, pero hubo un chico en la universidad.

Me pellizqué el puente de la nariz porque no esperaba que ella lo admitiera tan pronto.

—¿Sí?

LIE

WOLVES

—Honestamente, fue una estupidez cuánto tiempo estuve con él.

Hacerle preguntas sobre él me pareció tan malo como una mentira, así que dudé.

—Aunque no creo que eso te haga estúpida. Confías en la gente. No hay nada de malo con eso.

—Dos años —dijo en voz baja—. Cuando lo recuerdo, ni siquiera fueron dos buenos años. Mi familia se dio cuenta de que él realmente no me amaba, pero yo era joven. Fue el primer chico que me dejó boquiabierto en mi primer año, era estudiante de último año en la UDub. Jugaba como esquinero.

Tarareé.

—Ese es tu problema, los esquineros son unos idiotas.

Faith se rio.

—¿Lo son?

—Él lo era.

—Ni siquiera sabes lo que hizo —bromeó.

Hice una mueca, porque sí, jodidamente lo sabía, o la mayor parte.

—Si fue lo suficientemente malo como para que vetaras a todos los jugadores de fútbol, entonces era un imbécil.

—Lo era —estuvo de acuerdo—. No lo vi al principio, pero cuando se dio cuenta de que estar conmigo y saber que mi familia no le daría ningún tipo de impulso para convertirse en profesional, salió completamente a la luz. —Faith gimió—. No puedo creer que te esté contando todo esto.

—No tienes que hablar de eso si no quieres.

—Honestamente, ni siquiera fue lo que hizo. Fue lo estúpida que me sentí después —dijo en voz baja—. ¿Qué clase de chica se queda con un chico durante dos años y no se da cuenta de lo horrible que es en el fondo?

THE

LIE WOLVES

—Eres la persona menos estúpida que he conocido —le dije.

Faith hizo una pausa y luego habló con una exhalación apresurada.

—Cuando lo dejé, se enojó tanto que me insultó delante de todos sus compañeros de casa y luego dijo que dormir conmigo era como follar con un pez muerto. Cita textual.

Me levanté de un salto en la cama.

—¿Dijo *qué*? —grité—. ¿No le dijiste... —Me contuve. Ella nunca me había dicho eso antes y yo estaba... *furioso*—. Faith, no le creíste, ¿verdad?

Ella gimió.

—Nunca le había dicho eso a nadie antes. Fue tan embarazoso.

—*Para él*. —Santo infierno, mis manos estaban apretadas, y si ese esquinero hubiera estado frente a mí, le habría arrancado las pelotas del cuerpo y se las habría metido en la garganta—. No tienes nada de qué avergonzarte. Es un imbécil debilucho al que deberían sacar de su miseria por hablarte así.

Faith hizo un sonido de leve diversión.

—Dios, me siento un poco halagada por esta ira por mí, pero aún así debería haber sabido que él era capaz de algo como eso. Dos años, Dominic.

—Si no lo viste, es porque él no te estaba mostrando quién era realmente. —Cuando mi ritmo cardíaco volvió a un ritmo normal, me recosté, tratando de entender que ella estuvo *dispuesta* a darme una oportunidad después de eso. No es de extrañar que nunca más quisiera volver a sumergirse en ese grupo de citas en particular.

Faith guardó silencio por un segundo.

—Suenas tan seguro para ser un tipo que apenas me conoce.

Lamiéndome los labios, supe que si iba a decírselo en esta conversación telefónica, ella acababa de darme la oportunidad perfecta,

LIE WOLVES

pero algo me detuvo. Probablemente miedo masculino tonto, si era honesto.

Faith fue la primera persona que me vio. Más allá de Walker the Wild, o cualquier estupidez que la prensa haya dicho sobre mí. Más allá de los entrenadores, los malos equipos y las decisiones tontas alimentadas por el dolor o la inseguridad. Era la primera vez desde Ivy que me sentía tan a gusto con alguien, y la parte más egoísta de mí era la que me impedía decírselo.

Después de lo que ella acababa de admitirme, físicamente no podía forzar las palabras cuando ella no estaba frente a mí.

No. Este no era el momento.

—No lo sé todo —respondí con cautela—. Pero lo que sé solo me hace querer saber más sobre ti, Faith Pierson. Eso es algo bastante raro en mi mundo.

—En el mío también —murmuró adormilada—. Me alegra que me llamas, Dominic. Me gusta escuchar tu voz antes de irme a la cama.

Gruñí.

—Vas a cambiar la dirección de esta llamada telefónica muy rápido si sigues así.

Ella se rio.

—Nunca he tenido sexo telefónico.

Levantando la barbilla, suspiré profundamente.

—Mujer —le advertí.

—Tal vez deberíamos tener una segunda cita antes de intentarlo.

—¿No puede esto contar como nuestra segunda cita? Ya hablamos sobre nuestros ex.

—Es cierto —admitió—. ¿Sabes lo que me gusta de ti?

—No, dame una lista detallada y dila despacio con esa voz sexy que acabas de hacer.

LIE

Ella apenas podía hablar de la risa y yo me encontré sonriendo ampliamente.

Faith era mucho más valiente que yo. Todo lo relacionado con ella se sentía frágil, como si hiciera un movimiento mal, lo perdería, y no podía soportar la idea de eso tan pronto después de haberla encontrado.

Yo se lo diría, y cuando lo hiciera, sería perfecto. Algo que le mostrara exactamente cuánto la escuchaba, y lo bien que la conocía.

Porque lo hacía. Faith se sintió herida, e incluso si pasó suficiente tiempo como para estar dispuesta a arriesgarse conmigo, quería a esa chica segura de sí misma de la primera cita. La chica que no hizo más que sonreírme y me tenía completamente envuelto alrededor de su delicado dedo meñique. Cualquier palabra que alguna vez él le hubiera metido en la cabeza se borraría por completo.

No solo por mí, sino porque ella sabía que tampoco pertenecían ahí.

Suspiró y de fondo se oyó el susurro de las sábanas. Me pasé una mano por el rostro porque, mierda, las imágenes mentales. Era tan buenas, quería estar en esas sábanas con ella.

—No me engañas —dijo.

La mano cayó de mi rostro ante el cambio en su tono.

—¿Ah, no?

—Creo que todo este asunto del chico malo es una actuación.

—Todos los árbitros que me señalaron en los últimos tres años no estarían de acuerdo —respondí con ironía.

—Eso es diferente.

Cerré los ojos ante lo segura que sonaba.

—¿Lo es?

—Sí. Puedes jugar como si tuvieras algo que demostrar, pero eso no significa nada sobre quién eres debajo del casco. Creo que eres un gran

LIE

blandengue —dijo en voz baja—. Y por alguna razón, no quieres mostrarlo.

Esta vez, cuando mi corazón se aceleró, no fue porque estuviera enojado, o porque estuviera excitado. Quiero decir, *estaba* excitado, pero no era solo eso. Fue porque bien podría haber estado desnudo en medio de ese campo donde comencé mi estadía en Washington.

¿Cómo hacía esto?

¿Y cuándo se me atascó en la garganta un calcetín de lana gigante? Intenté tragar y tuve que volver a intentarlo antes de lograrlo.

—Ese es el plan, sunshine. Solo puedo mostrar mi lado suave a unas pocas personas selectas. Si todos supieran lo increíble que soy, imagina el caos que se produciría.

—Entonces supongo que debería sentirme muy especial por ser una de ellos.

Mis ojos se cerraron con fuerza mientras hablaba.

—¿Cómo será tu día mañana?

—Tengo que trabajar, pero mi compañera de apartamento Tori pasará la noche fuera porque un rinoceronte podría dar a luz.

—¿Ohhhkey?

Se rio.

—Ella trabaja en el zoológico.

—Ahh. —Eso también lo sabía, pensé con una mueca.

—Pero un rinoceronte al nacer significa que tendré el apartamento para mí sola —dijo a la ligera.

—Me encanta ese rinoceronte.

—¿Ah, sí?

SHIT LIE WOLVES

—Más de lo que jamás creí posible. —Hice una mueca cuando vi la hora—. Probablemente debería intentar dormir, pero estaré ahí a las cinco y media y llevaré algo de comer.

—¿La comida es mi sorpresa? —preguntó.

—Paciencia, sunshine. Lo descubrirás mañana.

Ella suspiró.

—Bien.

—Dulces sueños —le dije.

—Buenas noches —respondió con dulzura.

Me tomó unos minutos después de que ella colgara, en los que no hice nada más que ver al techo. Era imposible saber si esto era en realidad la cosa más tonta que había hecho en mi vida. Incluso si lo fuera, con su voz resonando en mi cabeza mientras me quedaba dormido, era un riesgo que estaba dispuesto a correr.

THE

LIE

18

Faith

A las cinco con veintinueve, caminé por mi apartamento, haciendo una última comprobación de que había recogido el tornado de ropa de Tori que siempre terminaba en el suelo junto al sofá. Mis manos estaban nerviosas a mis costados, como lo habían estado todo el maldito día mientras observaba el tiempo acercarse al momento en que lo vería.

—Esto es una locura —susurré con voz cantarina. Esa conversación telefónica, después de una cita, me hizo volar tan alto que comencé a preocuparme un poco.

Le hablé de Charlie, por Dios. Le dije lo único que nunca le había dicho a nadie, jamás, y puf, me salió de la boca así sin más. Tal vez porque habíamos estado hablando por teléfono fue más fácil.

Pero de alguna manera él lo estaba haciendo muy fácil.

Es por eso que estaba paseando y mis manos no podían dejar de temblar, y tenía que recordarme a mí misma que no debía saltar sobre él en el momento en que cruzara la puerta. Porque todavía tenía una buena cabeza sobre mis hombros.

Posiblemente.

Frente al espejo sobre nuestra pequeña mesa junto a la puerta, le di otra rápida mirada a mi reflejo. No había tiempo para un conjunto cuidadosamente construido con propiedades mágicas, así que Dominic vería lo que había usado para trabajar: una falda lápiz de mezclilla y una sencilla blusa sin mangas de color hueso metida en la cintura.

THE

LIE

WOLVES

Sonó el zumbido del altavoz junto a nuestra puerta y, aunque sabía que llegaría a tiempo, salté. Con mi mano en mi pecho, presioné el botón.

—Hola, sunshine, un hombre realmente intimidante aquí en el escritorio quiere asegurarse de que me estás esperando.

Riendo, presioné el botón para hablar.

—Puedes dejarlo subir, Michael.

—Entendido, señorita Pierson —llegó el tono deferente de nuestro portero.

Dominic debió haber tomado el ascensor inmediatamente porque apenas pude moverme antes de que alguien llamara enérgicamente a la puerta.

Mi pobre corazón.

Se puso a correr con el sonido de ese golpe, y volví a hablar mentalmente.

No saltes, Faith.

Puedes controlarte a ti misma.

Eres una mujer capaz, fuerte y con autocontrol.

Y me iba genial con todas esas afirmaciones hasta que abrí la maldita puerta.

Dominic sostenía una bolsa grande y reutilizable de compras en una mano y se apoyaba en el marco de la puerta con la otra. Por un momento, no se movió, sus ojos recorrieron mi cuerpo como si estuviera usando encaje comestible o algo así en lugar de ropa de trabajo perfectamente aburrida y perfectamente normal.

—Sunshine —dijo en voz baja y gruñó.

—Campeón. —La mía no era grave ni gruñona, sino entrecortada y femenina, como si *no* fuera una mujer con autocontrol—. Pasa.

Me hice a un lado y cuando su hombro me rozó, cerré los ojos.

THE

LIE

No saltes, Faith.

Puedes controlarte a ti misma.

Eres una mujer capaz, fuerte y con autocontrol.

Ni siquiera me di cuenta de que aún estaba ahí sosteniendo la puerta hasta que escuché su risa baja y divertida. Cuando abrí los ojos, había dejado la bolsa de compras en la pequeña mesa donde Tori y yo comíamos.

Una vez más, Dominic llevaba unos jeans oscuros que resaltaban exactamente la longitud de sus piernas y una camiseta negra ceñida al pecho y los hombros. La tinta recorría sus brazos. En su cabeza llevaba una gorra de béisbol negra, otra vez hacia atrás, y por la barba oscura que cubría su afilada mandíbula me di cuenta de que no se había afeitado.

No estaba tratando de impresionarme, aunque lo estaba haciendo, y de alguna manera eso hizo que mi autocontrol se desmoronara aún más.

—¿Cómo estuvo tu día, sunshine? —murmuró, apoyándose contra el borde de la mesa, con las piernas abiertas.

Pero fue la mirada en sus ojos lo que hizo que el desmoronado autocontrol desapareciera en un feliz puf.

Caminé hacia él y agarré un lado de su rostro, justo cuando sus grandes manos rodearon mi trasero. Nuestras bocas se fusionaron en un beso caliente y duro. Antes de que pudiera parpadear, nos dio la vuelta, lamiendo mi boca mientras me subía a la mesa. Sus manos levantaron el dobladillo de mi falda lo suficiente como para poder poner mis muslos alrededor de sus caderas. Cuando Dominic se colocó ahí, gimió, un sonido que vibró desde su amplio pecho hacia mi boca con temblores tan deliciosos que jadeé.

Una mano permaneció contra mi espalda baja, y la otra anclada bruscamente en mi cabello mientras dirigía el beso. Con la cabeza inclinada hacia un lado, sentí como si me estuviera devorando.

THE

LIE WOLVES

Y en sus manos capaces, con esa lengua, sus labios y los sonidos que hacía, cedí sin dudarlo. Mis brazos rodearon su cuello mientras nos besábamos una y otra vez. Cuando finalmente me separé con un gemido, fue solo porque movió sus labios hasta mi oreja y succionó el lóbulo con su boca.

—Oh —gemí—. Oh, eso me gusta.

Dominic se apartó con una mirada aturdida en sus ojos oscuros.

—Voy a encontrar todas las maneras de hacerte decir eso.

Pasé mi pulgar por debajo de la curva de su labio.

—¿Lo harás?

Ante mi toque, mordió la yema de mi dedo. El fuerte mordisco de sus dientes me hizo sentir adolorida y vacía, y cuando exhalé temblorosamente, él lo vio.

—¿Qué necesitas? —preguntó con algo oscuro e intenso en su voz—. Dime.

Como no confiaba en mi capacidad para hablar, sabía que no podía decírselo, pero sí demostrárselo. Deslizando mi mano sobre la suya, la moví desde la curva de mi trasero y lo ayudé a subir más el dobladillo de mi falda. Incluso cuando sus dedos se curvaron en la cálida piel de mi muslo, sus ojos nunca se apartaron de los míos.

Luego empujé su mano entre mis piernas.

Dominic no necesitó más instrucciones y sus ojos se iluminaron peligrosamente mientras se inclinaba hacia adelante, apoyando su mano libre en la mesa. Sus grandes dedos sabían exactamente lo que necesitaba, moviéndose lento y seguro hasta que mi cabeza cayó sobre su hombro y apreté en un puño la tela de su camisa. Al principio, fue todo lo que pude hacer para respirar a través de la construcción, pero luego ni siquiera eso fue suficiente. Giré la cabeza y encontré su boca, caliente y buscando, esa lengua se entrelazó con la mía mientras mis caderas comenzaban a balancearse hacia adelante y hacia atrás.

LIE WOLVES

Luego se movió, curvó su muñeca y me separé del beso mientras el calor se deslizaba rápidamente por mis venas.

Me corrí lenta y silenciosamente.

En la mesa de mi comedor.

Cinco minutos después de que entró por la puerta.

—Encontraré todas las maneras —susurró, agachando la cabeza para besarme en la mejilla. La punta de mi nariz. Mi frente.

Con mis manos todavía agarrando su camisa, tuve que apretarme contra su pecho mientras él me abrazaba. Algo en este intercambio inesperado hizo que todo mi cuerpo temblara.

—Oye —dijo, pasando una mano tranquilizadora por mi espalda—, ¿estás bien?

Asentí, pero aun así me tomó un segundo antes de que pudiera levantar la cabeza y mirarlo a los ojos.

—Esto es... intenso, ¿verdad? ¿No soy solo yo?

Su mandíbula se flexionó mientras deslizaba una mano por un lado de mi rostro.

—No eres solo tú.

Pero la preocupación estaba grabada en su rostro mientras me estudiaba.

—¿Fue demasiado? —preguntó.

Sacudí la cabeza y luego le di un suave beso.

—No. No en el mal sentido. —Sonreí cuando me ayudó a bajar de la mesa—. Solo...

—Intenso —finalizó.

—Sí.

Dejó escapar un suspiro fuerte y luego sonrió de una manera tan juvenil y encantadora que casi salté de nuevo a la mesa.

LIE

—No es así como planeé comenzar esta cita.

Inclinando la cabeza hacia la bolsa de compras, pregunté:

—¿Algo un poco más relajado?

—Oh, no vamos a tener una cena aburrida, sunshine. Esta noche viviremos al límite.

Me hice a un lado mientras él jalaba la bolsa, y simplemente porque quería, deslicé mi brazo alrededor de su cintura, colocándome debajo de él mientras hurgaba en la bolsa. Es sorprendente lo fácil que se sentía el afecto después de un saludo como *ese*.

Sacó una caja de chocolate Hershey.

Lo vi, luego vi la caja fijamente.

—¿Qué es eso?

—¿Puedes tomarla, por favor?

Con una sonrisa confusa, lo hice, luego lo vi desplegar una gran manta a cuadros y colocarla en medio de la habitación. De espaldas a mí, buscó en la bolsa y sacó una pequeña caja. Eso quedó en medio de la manta, seguido de las almohadas de nuestro sofá. Dominic se puso una bolsa gigante de malvaviscos bajo el brazo y luego señaló la manta.

—Mi señora —dijo.

Me senté, todavía agarrando el chocolate en mis manos. Fue entonces cuando noté una variedad de otros dulces. Tazas de mantequilla de maní. Barra de chocolate blanco. Chocolate negro con toffee, y dos montones de galletas Graham.

—¿Un picnic? —pregunté.

—Planeaba hacer esto en el parque detrás de tu edificio, pero... —Hizo un gesto hacia la ventana, donde la lluvia golpeaba suavemente contra el cristal.

Mi sonrisa partió mi rostro.

—Me encanta, pero vamos a tener un subidón de azúcar. ¿Lo sabes?

LIE WOLVES

—Ese es el plan. —Se inclinó hacia adelante y me dio un dulce beso.

De la caja, sacó un pequeño bote plateado que se encontraba encima de una roca negra cuadrada. Con un encendedor que sacó de su bolsillo, tuvimos nuestra propia pequeña fogata sin llama.

Lo vi con asombro.

—Estás poniendo el listón muy alto, campeón.

—¿Eso significa que puedo quedarme después del postre y besarte un poco más?

Asintiendo, me incliné de nuevo y le di un beso que fue un poco más largo que el anterior.

—¿Cómo estuvo *tu* día? —le pregunté mientras llenaba dos palitos con malvaviscos.

—Oh, ya sabes cómo es —dijo, con los ojos fijos en el malvavisco mientras lo hacía girar—, muchas pesas. Mucho sudor. Vi un video por un tiempo.

—¿Qué video? —Me comí un malvavisco y luego agregué otro de la bolsa a mi palito para asar.

—Wolves contra Green Bay, hace dos años.

—Perdimos, ¿verdad?

Él asintió.

—Por un gol de campo al final. El esquema defensivo de Green Bay hace que sea más difícil para los extremos cerrados desempeñar ese papel de receptor.

—Tienes miedo de sus apoyadores, ¿eh? —Bromeé.

Dominic emitió un pequeño gruñido que me hizo reír.

—¿Torres te puso esa tarea?

Negó con la cabeza.

LIE WOLVES

—Solo quería empezar a tomar algunas notas. Jugamos en la tercera semana contra Green Bay y queremos encontrar algunos agujeros en lo que hacen.

Lo estudié porque era más interesante que asar mi malvavisco. Algo me había estado carcomiendo con este nuevo pequeño viaje para descubrir los muchos lados de Dominic Walker, y en lugar de andar de puntillas, decidí abrazar cualquier base loca que estuviéramos construyendo (la intensidad y la conexión) y simplemente ir por ello.

—¿Puedo preguntarte algo?

Dominic arqueó una ceja.

—Cada vez que empiezas con algo así, siento que estás a punto de psicoanalizarme.

Sonreí.

—Lo digo en serio. Si te hago una pregunta, ¿me responderás honestamente?

Apartó el palo de la llama y me prestó toda su atención antes de responder. Sus ojos buscaron los míos por un instante.

—Sí. Responderé honestamente.

Le tendí mi meñique y él lo tomó sin dudarlo enrollando el suyo, mucho más grande, alrededor del mío.

—No fuiste tú quien vomitó en el campo, ¿verdad? Fue el novato, Cartwright.

Sus ojos se abrieron y su boca se separó ligeramente.

—Lo sabía —suspiré—. ¿Por qué le dijiste a Allie que fuiste tú? Ella debería saberlo.

—Mierda —murmuró en voz baja. Exhaló pesadamente, todavía sosteniendo mi mirada—. Esa no es tu historia para contar, jovencita.

—No me llames jovencita. —Le golpeé el hombro—. ¿Por qué mentiste sobre eso?

LIE WOLVES

Él de recostó y me vio fijamente.

—Dime —lo animé—. Eres muy trabajador, campeón. Amas lo que haces, puedo verlo. Cuanto más te conozco, menos sentido tiene todo esto.

Pero él no quería hacerlo, y yo no quería presionar demasiado. Pero algo pasaba en ese vestidor, algo que le pesaba, sobre todo cuando pensaba en lo que dijo mi papá y en lo que vi en el evento del lavado.

Los veteranos desconfiaban de este nuevo tipo: Walker the Wild, pero, sinceramente, no creía que fuera tan salvaje. Jugaba agresivamente, pero en la atmósfera adecuada, esa ventaja se suavizaba. Nada de lo que había visto de él me hizo creer que bebió tanto en su primera noche aquí que vomitó en el campo, pero por alguna razón, les dejó creerlo.

Cuando se quedó callado, me permití un momento de decepción porque no me estaba contando la historia completa, pero llegaríamos ahí. Podía sentirlo, él y yo estábamos al comienzo de algo bueno, y estaba bien si algunas cosas progresaban a un ritmo más normal.

Pero debió haber visto esa decepción en mi rostro.

—Fue idea del novato —comenzó—. Él tenía el tequila en su mochila.

Apoyé la barbilla en la mano y escuché.

—Solo tomé un par de tragos en toda la noche, apenas lo suficiente como para estar achispado, pero él se bebió la mitad de la botella. Cuando encendieron las luces... —Hizo un gesto con la boca.

—Entiendo. —Ante mi tono, sonrió torcidamente. Mi favorita de todas sus sonrisas—. Fue entonces cuando apareció mi mamá —agregué.

Él asintió lentamente.

—¿Por qué...? —Mi voz se apagó—. No entiendo.

Dominic tragó y se pasó la lengua por los dientes antes de responder.

—Después de ese desastre en la conferencia de prensa, ya me sentía tan... fuera de lugar, y porque inmediatamente esperaban que hiciera

LIE

algo estúpido. —Apretó la mandíbula—. Todo el mundo lo esperaba, bien podía dejarles creerlo, si eso le permitía al novato comenzar con una pizarra en blanco.

Con cuidado, dejé mi palo para asar y, consciente de dónde estaba la llama, me arrastré hasta quedar a horcajadas en su regazo. Mis manos rodearon su cuello sin apretar y esperé a que apartara los ojos de la línea de mi blusa antes de hablar. Sus grandes manos se deslizaron por la parte superior de mis muslos, expuestas por la posición en la que estaba sentada.

—No se lo diré a Allie —le prometí.

—Gracias.

—Pero no deberías guardártelo para ti mismo. No es tu responsabilidad cargar con los errores de otra persona, Dominic. ¿Recuerdas lo que me dijiste ayer? ¿Que no vi que el imbécil era un imbécil porque no me lo permitió?

Oh, a Dominic no le gustaba que lo compararan con él.

Levanté una mano y luego la puse sobre su corazón.

—Sabes lo que quiero decir.

Alzó una ceja en señal de concesión, y sus dedos trazaron el dobladillo de mi falda.

—Aquí tienes una oportunidad increíble y aún no es demasiado tarde para dejarles ver lo bueno. Incluso si sobreviene el caos porque todos estarán obsesionados contigo una vez que lo hagas —terminé a la ligera.

Su mirada se clavó en la mía, pero le tomó un largo momento hablar.

—¿Cómo fue que te encontré? —preguntó con brusquedad.

Sonreí.

—Creo que fui yo quien te encontró, campeón.

Me envolvió en sus brazos, abrazándome con fuerza, antes de rodarnos sobre la suave manta para darnos un beso profundo y



LIE

THE WOLVES

necesitado. Pasó mucho tiempo antes de que saliéramos a tomar aire, y con el cabello revuelto y los labios hinchados por los besos, comimos nuestra cena dulce y pegajosa entre historias sobre nuestro día.

Fuera lo que fuera, por loco que hubiera sido, sabía que no había un solo libro de reglas que no quemaría solo para hacerle espacio en mi vida.

KARLA SORENSEN THE WOLVES: A FOOTBALL DYNASTY #1

BLACK CAT & SWEET POISON

THE

LIE

19

Faith

TurboGirl: *Dios, lamento mucho haberme perdido tus últimos mensajes. Creo que vi y respondí mentalmente, pero en realidad no respondí.*

NickElConstructorDeMuros: Está bien. Tuve que reservar algunas sesiones de terapia de emergencia para lidiar con mis problemas de abandono cuando me dejaste en visto, pero...

TurboGirl: *Ja. Ja. Lo dice el chico que estuvo dos semanas el año pasado sin responder a una de mis preguntas. Pensé que me odiabas.*

NickElConstructorDeMuros: Sí, lo recuerdo. Lo siento. El comienzo de septiembre fue... una locura en el trabajo entonces. No es que sea una excusa. ¿Ya terminaste con el trabajo? Creo que alguien debe haberse escapado de la oficina.

TurboGirl: *Lo hice. Solo un poco.*

TurboGirl: *Pero realmente lamento haber olvidado responder.*

TurboGirl: *Ni siquiera puedo culpar al trabajo. He estado más ocupada de lo normal fuera del trabajo. Cuando llego a casa, suelo caer rendida en la cama.*

NickElConstructorDeMuros: Qué visual. ¿Qué te ha mantenido tan ocupada? ¿Buen material?

Mientras me metía una cucharada de cereal en la boca, me quedé mirando su mensaje, pero no pude responder. Se sentía extraño hablar

THE

LIE

con Nick sobre una cita. Él sabía sobre Charlie. No todos los detalles, pero yo acababa de pasar por la ruptura cuando comencé a enviarle mensajes, que él sabía mucho. Y, sinceramente, fue la única vez en tres años que hablamos de nuestra vida amorosa. Cuando empezamos a charlar, él fue vehemente acerca de no tener tiempo para una novia con la escuela y trabajar a tiempo completo, y eso me vino bien porque las citas eran lo último que tenía en mente cuando estaba haciendo mi maestría.

Pero por alguna razón, no contarle sobre Dominic también me parecía mal.

Mientras pensaba en Dominic, me encontré sonriendo. Estábamos construyendo una pequeña biblioteca de recuerdos de los últimos días. En un giro sorprendentemente anticuado, Dominic Walker insistió en que hiciéramos cosas de “citas normales” y no cosas de “saludarte en la mesa con la mano entre las piernas”.

Tomamos una clase de cocina privada donde aprendimos a hacer pasta casera.

Me ayudó a pasear perros en el refugio a la vuelta de mi apartamento.

Manejamos una hora fuera de Seattle porque le dije que nunca había estado en un autocine, donde nos acurrucamos en la cabina de su camioneta para ver *Breakfast at Tiffany's*.

También hubo muchos besos ahí, muchos, pero en los últimos cinco días, Dominic mantuvo sus manos fuera de mis pantalones y, sinceramente, no estaba segura de poder aguantar muchos más.

Conocerlo era genial, y sabía que lo estaba haciendo por mi reacción después de lo que pasó en mi apartamento, pero también me estaba muriendo.

Quería que su mano volviera a estar entre mis piernas.

Quería mi mano entre las suyas.

Y nos quería desnudos mientras lo hacíamos.

LIE

WOLVES

Él estaba pensando en eso tanto como yo, y si no hacíamos que todo eso sucediera pronto, honestamente no podría ser responsable de mis reacciones.

Entonces sí, sonreía cuando pensaba en el hombre. Cada vez.

Y si alguien, con solo pensar en él, me hacía sonreír, entonces merecía que hablara de él.

TurboGirl: *Muy bueno. Yo, mmm, estoy saliendo con alguien nuevo.*

Cuando terminé el resto de mi Cinnamon Toast Crunch, observé con fascinación las burbujas de escritura que comenzaban, luego se detenían, luego empezaban de nuevo antes de desaparecer.

NickElConstructorDeMuros: Nuevo amigo, ¿eh? ¿Como un amigo que te pide prestada tu cacerola o un amigo que toca debajo de las líneas del traje de baño?

Sin darme cuenta, volví a sonreír. Por respeto a Nick, respondí con cuidado, pero incluso mientras escribía, podía sentir el deseo de compartir burbujear como una olla en ebullición.

TurboGirl: *Quizás sea ambas cosas, aunque no parece del tipo que necesita una cacerola.*

NickElConstructorDeMuros: ¿Entonces no lo intentó en su cita?

TurboGirl: *De hecho, hemos tenido algunas citas.*

NickElConstructorDeMuros: ...

THE

LIE

WOLVES

TurboGirl: *¿Intentó tomar prestada mi cacerola? No. Ni siquiera un indicio de que necesite mi 9x13. Hablando de decepción.*

NickElConstructorDeMuros: Sabes a qué me refiero.

TurboGirl: *Sí, pero no soy la chica que besa y cuenta.*

NickElConstructorDeMuros: Ah, entonces es ese tipo de amigo.

Se quedó en silencio después de eso, y se sintió... extraño. Mientras levantaba el tazón de cereal para escurrir la leche, vi el reloj en la pared de la cocina. Teníamos un evento en casa de Keisha que comenzaba en unos cuarenta y cinco minutos y yo todavía tenía que cambiarme.

Bueno, no *tenía* que cambiarme, pero sabiendo que saldría con Dominic, y quién sabe qué más después del evento, quería sentirme como si tuviera el cárdigan mágico sin tener que usar realmente un cárdigan mágico. Por mucho que apreciara sus intentos de “hacer esto de la manera correcta” o lo que sea, estaba lista para hacer algo más de la manera correcta, y si alguna ropa estratégica me ayudaría con eso, entonces definitivamente quería tomar un tiempo para cambiarme, pero a pesar de que el reloj se acercaba cada vez más a la hora en que necesitaba irme, respiré hondo y le envié un mensaje a Nick.

TurboGirl: *Él es de ese tipo. De verdad, DE VERDAD me gusta. Es un poco... inesperado. Sabes que realmente no he querido tener una cita después de como-se-llame.*

TurboGirl: *Lo siento. Quizás no quieras oír hablar de esto. Dime que pare si no quieres.*

NickElConstructorDeMuros: No te disculpes, Turbo. ¿Somos amigos, verdad? Siempre me escuchaste cuando lo necesitaba. Siempre estoy aquí para devolverte el favor.

THE

TurboGirl: Okey. Odiaría que se pusiera raro, así que no sientas que no podemos hablar o algo así, solo porque estoy saliendo con alguien.

NickElConstructorDeMuros: Hemos pasado a las citas, ¿eh? Eso fue rápido.

TurboGirl: ¡NO LO SÉ, Nick! Fue muy grosero conmigo el día que nos conocimos, así que, por supuesto, debería haberlo descartado de inmediato. No es como ningún otro chico que me haya atraído y, sinceramente, ya ni siquiera me importa porque me tiene la cabeza dando vueltas. Nada de esto tiene sentido, pero estoy entusiasmada por él.

NickElConstructorDeMuros: Estar entusiasmada siempre es bueno y, a veces, la gente se porta mal por muchas razones que no entendemos. Quién sabe por lo que está pasando que no ves.

TurboGirl: Eres muy inteligente.

TurboGirl: Tuvimos una "charla sobre la relación" después de nuestra primera cita, y al principio todo avanzó bastante rápido, pero la última semana, ha sido de modales absolutamente perfectos y totalmente respetuoso y me ha enviado mensajes dulces.

NickElConstructorDeMuros: Qué idiota. Como se atreve.

TurboGirl: Jajaja.

TurboGirl: ¡No! No está mal. Solo... me gusta, ¿sabes? Y hemos tenido oportunidades, solo quiero asegurarme de que las cosas no se vuelvan demasiado respetuosas, ¿me explico? Si este tipo termina poniéndome en alguna clasificación de "eres demasiado buena para mí, bla, bla, ahora estás en la zona de amigos" podría prenderle fuego a su camioneta.

TurboGirl: Dios. Lo siento. No debería estar vomitando palabras sobre esto, pero mi compañera de apartamento no está en casa, y se supone que lo veré en aproximadamente una hora, y estoy como loca al respecto. Me habría ACOSTADO CON ESTE TIPO en nuestra primera cita, Nick, y nunca me había sentido así.

NickElConstructorDeMuros: ¿Él...?

LIE

NickElConstructorDeMuros: Lo siento, se envió accidentalmente demasiado pronto. ¿Le dijiste que querías acostarte con él esa noche?

TurboGirl: *No lo invité porque Tori estaba en casa, y no sé... SENTÍ que era demasiado rápido, incluso si realmente lo deseaba.*

TurboGirl: *Podríamos haberlo hecho la segunda noche también, pero me asusté un poco por lo intenso que es con él.*

NickElConstructorDeMuros: ¿Qué te asustó?

TurboGirl: *Dios. No sé. Después de Charlie, nunca pensé que sería una de esas chicas que serían ARRASADAS, ¿sabes? Pensé que sería cautelosa y cuidadosa y me aseguraría de que quien quiera que estuviera conmigo fuera un buen tipo que estuviera conmigo por las razones correctas.*

TurboGirl: *Y en lugar de eso, lo dejé entrar a mi apartamento y tres minutos después, metí su mano debajo de mi falda. Todas las buenas intenciones que tenía se fueron por la ventana tan pronto como lo vi, y ahora ese lado está simplemente... ¿en pausa o algo así?*

TurboGirl: *Okey, lo siento, esto es demasiado.*

NickElConstructorDeMuros: No hay necesidad de disculparse. Creo que una mano metida debajo de la falda es siempre un movimiento sólido, bastante claro sobre lo que quieres.

TurboGirl: *Seguro que si.*

NickElConstructorDeMuros: Pero si quieres más, tengo la sensación de que él no diría que no.

NickElConstructorDeMuros: A los chicos les gustan las chicas que toman la iniciativa, así que si lo sientes esta noche, sé clara. No puedo imaginarlo rechazándote. No si tiene cerebro en la cabeza.

TurboGirl: *Lo dice el chico que nunca me ha visto, jajaja.*

NickElConstructorDeMuros: Nunca necesité ver tu rostro para saber todas las cosas importantes sobre ti, Turbo. Eres una buena

LIE

WOLVES

persona, tienes un gran corazón, eres divertida, inteligente y considerada. Cualquier hombre tendría suerte de tener una oportunidad contigo.

Mis ojos se llenaron de lágrimas inesperadas. Era lo más lindo que me había dicho jamás.

TurboGirl: *No te atrevas a hacerme llorar antes de que tenga que arreglarme.*

NickElConstructorDeMuros: Es verdad. Eres increíble. Aunque tardes una eternidad en contestar mis mensajes ahora, pero debe ser una distracción digna.

TurboGirl: *Lo es. Lo prometo.*

Nick no envió ningún mensaje después de eso, y con una punzada de tristeza, supe que este sería el cambio inevitable si alguno de los dos comenzaba a salir.

TurboGirl: *Pero gracias por escuchar mis divagaciones. Tu amistad es muy importante para mí, Nick.*

TurboGirl: *Tengo que arreglarme. <3*

Sin esperar respuesta, respiré hondo y dejé mi teléfono. Por alguna razón, tomar esa decisión fue como superar un obstáculo que yo misma me había puesto. Con eso detrás de mí, ya no lo sentía tan grande.

Tal vez era tan simple como Nick lo hizo parecer. Quería a Dominic y lo que me había mostrado sin la armadura. Cuando no estaba levantando los puños en posición defensiva, me encantó lo que vi.

THE

LIE

De pie frente a mi armario, vi el portatrajes que contenía mis dos opciones de vestidos para el Baile Black and White, y con una sonrisa me imaginé llegar con la mano alrededor del codo de Dominic.

Saqué los vestidos y esa noche de mi cabeza, respiré hondo y me concentré en la tarea que tenía entre manos. El día todavía era cálido, el sol brillaba intensamente, el tipo de día de principios de verano que me hacía amar Seattle con bastante desesperación. No todo era tristeza y lluvia, a pesar de su reputación.

Mis manos recorrieron las perchas hasta que me detuve en un sencillo vestido de algodón en azul claro, con un patrón pequeño y delicado y mangas japonesas que aún sería apropiado para un evento de trabajo. Rodeaba mis muslos y terminaba a una distancia respetable por encima de mis rodillas, y cuando lo combiné con tenis blancos brillantes, todavía me sentía como yo misma.

Mantuve mi cabello apartado de mi rostro, agregué otra capa de rímel y una rápida pasada de mi perfume por mis muñecas.

Antes de arrancar mi auto, ahora con el motor de arranque funcionando, mi teléfono sonó con un mensaje de texto.

Dominic: A punto de dirigirme al centro. Aún irás, ¿verdad?

Yo: *Estoy subiendo a mi auto.*

Yo: *¿Crees que te engañaría?*

Dominic: Tengo muchas ganas de verte, sunshine.

Yo: *Yo también, campeón.*

Durante todo el viaje hasta el centro, fue imposible borrar la sonrisa de mi rostro. Cuando llegué, el personal del Team Sutton había transformado el patio de la escuela. Se instalaron mesas largas bajo arcos de globos de colores brillantes. El personal y algunos jugadores de los

LIE WOLVES

Wolves se mezclaban con familias del vecindario. Antes de mi ascenso, habría sido una de las personas que se preparaban durante horas antes de que apareciera una sola persona. Las cosas eran un poco diferentes ahora, pero me alegré de poder encontrar tiempo para ayudar.

Justo cuando salía de mi auto, escuché el sonido de la camioneta de Dominic estacionándose justo detrás de donde me había estacionado. A través del parabrisas, me vio fijamente, con los ojos cubiertos nuevamente por esos lentes de aviador, pero una sonrisa torcida en su rostro me hizo morderme el labio inferior. Apoyándome contra mi auto, metí las manos detrás de la espalda para esperarlo.

Él saltó de su camioneta y caminó en mi dirección, con esas largas piernas cubiertas con mezclilla oscura, su amplio pecho y hombros luciendo una camiseta blanca brillante estampada con un pequeño logo de los Wolves sobre su corazón.

—Mírate —murmuró mientras se acercaba—. ¿Puedo saludarte como quiero en este momento?

Su cercanía, y su demostración sin complejos de su atracción me dejaron sin aliento por un momento. Después de echar un vistazo rápido por encima del hombro para asegurarme de que nadie estuviera mirando, asentí.

Dominic plantó sus botas justo fuera de mis zapatos y deslizó sus grandes palmas sobre mi cintura, sus pulgares rozaron los huesos de mi cadera.

—¿Cómo estuvo tu día, sunshine? —susurró contra mi mejilla, con sus labios rozando mi piel.

—Bien. —¿Estaba jadeando? ¿Qué pasaba con este tipo y los costados de los vehículos?—. Tengo que decir —dije con voz trémula, sonrojándome por la forma en que arrastró su nariz sobre el lugar justo debajo de mi oreja y sus manos apretaron alrededor de mi cintura—, que no esperaba este tipo de franqueza de tu parte cuando tus compañeros de equipo podrían ver tu lado blando.

LIE

WOLVES

Besó el costado de mi cuello.

—¿No?

—No. —Pasé mis dedos por debajo de su camiseta, sintiendo los duros cuadrados de músculo—. Pensé que mantendríamos distancias respetuosas y no nos tocaríamos en público.

Su nariz se hundió en mi cabello, e inhaló profundamente.

—De hecho, no me siento muy respetuoso esta noche.

Me reí. Mis dedos se curvaron en la cintura de sus jeans, su piel se sentía caliente contra la mía.

—Fue la película en auto lo que te llevó al límite, ¿no? —Bromeé.

Dominic se echó hacia atrás y bajó la barbilla para que su mirada se fijara en la mía.

—Me resulta mucho mejor ser sincero cuando quiero algo.

Enrosqué mis dedos alrededor de la piel caliente de su antebrazo y los músculos debajo se movieron deliciosamente. Las palabras de Nick de nuestra conversación anterior resonaron en mi cabeza.

Con los ojos oscuros de Dominic todavía buscando en los míos, respiré profundamente.

—¿Y tú me quieres a mí? —pregunté.

Se lamió el labio inferior.

—Sí, Faith. Eso quiero.

Me levanté sobre las puntas de mis pies, lo que me puso al ras contra la fuerza de su cuerpo. Mordí el borde de su mandíbula y él siseó con un profundo suspiro.

—Bien —susurré contra sus labios, que todavía flotaban a un milímetro de los míos. Puse un suave beso contra su deliciosa boca. Sus labios se curvaron en una sonrisa, y no fue hasta que lo hizo que me di cuenta de que yo también estaba sonriendo.

THE

LIE

No profundizó el beso como esperaba. En lugar de eso, rodeó mi espalda con sus brazos y me abrazó con fuerza. Enterré mi rostro en su pecho e inhalé una bocanada de su adictivo aroma. ¿Qué estaba *pasando*?

Esto era una locura.

Era demasiado rápido.

Nadie me creería si les dijera qué tipo de sentimientos estaba provocando dentro de mi cuerpo.

Y todo parecía exactamente, perfectamente bien.

Como si pudiera leer mis pensamientos, sus brazos se apretaron imperceptiblemente y su pecho se expandió cuando respiró profundamente en el cabello de mi sien.

—¿Estás bien ahí arriba? —Bromeé—. Realmente debes haberme extrañado.

Dominic me dio un beso en la coronilla.

—Me alegra que estés aquí —dijo.

Le sonreí mientras nos separamos, sintiéndome de nuevo más que un poco aturdida por la química inmediata en nuestro saludo.

Sus ojos tenían tanta intensidad, pero para mi total sorpresa, no me asustó ni me abrumó.

—Parece que estás pensando en cosas serias ahí arriba —comenté a la ligera. Deslicé mi palma contra su mejilla sin afeitar. Dominic cerró los ojos ante el toque y la oleada de ternura en su expresión fue solo una reacción más que no esperaba.

Cuando abrió los ojos, pensé que diría algo, pero después de un momento, su expresión volvió a cambiar a esa sonrisa torcida que tanto estaba empezando a amar.

—Simplemente estoy feliz —dijo mientras me miraba fijamente.

Este hombre. Las cosas que le estaba haciendo a mi corazón.



LIE

WOLVES

—Bien —le dije.

—Vamos —dijo con una sonrisa—, alguien tiene que ayudarme a cargar todas estas bolsas. Tengo que ir a dejar en mal a mis compañeros de equipo.

KARLA SORENSEN THE WOLVES: A FOOTBALL DYNASTY #1

BLACK CAT & SWEET POISON

THE

LIE

20

Dominic

—¿Estás seguro de que no es demasiado grande para mí?

Mi pequeña mariscal de campo, que no me había disparado un cañonazo hacia mi basura hoy, palmeó la pelota dudando. Su mano era tan pequeña que ver sus dedos entre los cordones blancos hizo que mi corazón se sintiera incómodo.

—No, ya te acostumbrarás —le dije.

Maggie me dedicó una sonrisa desdentada mientras lo lanzaba al aire.

—¿Le compraste a alguien más su propio balón de fútbol?

Mantuve mi dedo índice sobre mis labios.

—Es nuestro secreto por ahora, ¿Okey, niña?

Todos los demás estaban ocupados buscando en las cajas de actividades de verano que se habían distribuido durante las últimas dos horas y en el excedente de equipo deportivo que había comprado. La fila de niños que llegaban a las mesas con sus papás era más larga de lo que esperaba, pero las sonrisas y la gratitud de todos hicieron que el tiempo pasara rápidamente. Nos tomamos fotos y charlamos con las familias, y ni una sola vez me sentí como un extraño. Muchos de los niños, demasiado grandes para los zapatos que llevaban o usando camisas que no se ajustaban bien a su cuerpo, me recordaron mi propia educación.

Faith y yo estuvimos hombro con hombro durante todo el evento, pero ninguno de mis compañeros de equipo pareció notar la forma en que mis manos se detenían sobre las suyas cuando le entregaba algo, o el sonrojo en sus mejillas cuando nuestras miradas se cruzaban.

THE

LIE

Mi subidón por Faith Pierson era tan peligroso y adictivo como cualquier sustancia en la tierra.

Si ella tuviera alguna idea del poder que tenía sobre mí, podría aplastar absolutamente mi corazón. Sentado en mi apartamento antes de salir, sabía el riesgo que corría al preguntarle sobre su cita como Nick, pero ver su honestidad sin filtros solo fortaleció lo que sabía que era verdad.

Ella era el tipo de chica por la que destrozabas tu vida. Porque mientras ella estuviera en esto, incluso la carnicería que quedara atrás sería mejor que cualquier vida sin ella.

Cada cita. Cada momento que pasaba con ella, estábamos construyendo algo. Ella lo sabía y yo también.

Aún más sorprendente era lo mucho que me gustaba el tiempo dedicado a colocar cada bloque en su lugar. Cada cita en la que no hacíamos más que besarnos, en la que yo simplemente la conocía mejor, y ella hacía lo mismo conmigo.

Cuando llegamos juntos, con los brazos cargados con bolsas de equipo deportivo, Keisha me abrazó como si fuera de la familia.

Uno de nuestros linieros defensivos, Roberts, vio todas las bolsas que tenía en las manos.

—Vete a la mierda —dijo con una sonrisa—. ¿Por qué tienes que dejar a todos en evidencia, Walker?

Sus bromas de buen carácter hicieron que algo se aliviara en mi pecho. Faith me sonrió cuando escuchó lo que dijo. Era una sonrisa secreta, y me encantaba que tuviéramos cosas sobre las cuales pudiéramos compartir sonrisas secretas.

De hecho, sus bromas no fueron el único ligero alivio en el camino con mis compañeros de equipo. Era el primer evento en el que estaba donde los pocos compañeros de equipo presentes me saludaron con sonrisas cautelosas y choques de puños.

La prensa tomó algunas fotografías, e hizo algunas preguntas.

LIE WOLVES

Agradables preguntas esta vez. Pude hablar un poco sobre el tiempo que pasé en el centro comunitario junto con el Team Sutton, y ni un solo reportero me preguntó sobre banderas o penalizaciones o sobre Walker the Wild.

Y cuando la fila terminó y se distribuyeron las cajas de actividades, Faith se reunió con algunos miembros del personal del Team Sutton, así que me encontré deambulando hacia donde Maggie estaba hojeando uno de los libros de actividades que había en la caja.

—Hay cosas buenas ahí —le dije.

Eché un vistazo a los libros para colorear, los materiales de arte, los libros de lectura y otros artículos educativos cuidadosamente guardados por los trabajadores de la fundación, luego ella se encogió de hombros.

—Supongo.

—¿No te gusta hacer manualidades y esas mierdas? —pregunté.

—Se supone que no debes decir malas palabras delante de nosotros.

Con una mueca de dolor, me aseguré de que no hubiera nadie a nuestro alrededor.

—Lo siento, niña. A veces me olvido de eso.

—No debes ser papá, los papás suelen recordar eso.

Pensar en mí como papá era aterrador, pero la forma sencilla en que ella dedujo la verdad me hizo reír.

—No lo soy. Puedes meterme en problemas con Keisha si eso te hace sentir mejor.

Por un momento, Maggie vio pensativamente hacia donde Keisha estaba junto a Faith, luego ella se encogió de hombros.

—No. Si le digo que eres una mala influencia, no te dejará estar cerca de nosotros no más.

—Nunca más —la corregí suavemente—. Y eso es bueno. Ella debería ser protectora con ustedes.

LIE WOLVES

Maggie hizo girar el balón.

—No creo que muchos jugadores de fútbol le comprarían una pelota de fútbol a una chica. Siempre nos dan pelotas de softbol o voleibol o algo así. Es estúpido.

Una vez más, me recordó a Ivy con ese brillo desafiante en sus grandes ojos, y tuve que respirar a través de algunos recuerdos pesados antes de poder responderle.

Camas de hospital.

Tubos.

Sosteniendo su cabello hacia atrás mientras luchaba contra las náuseas de sus tratamientos.

Mis dedos comenzaron a hormiguear un poco, una señal segura de un ataque de ansiedad que solo estaba ligado a pensamientos sobre mi hermana.

Maggie lanzó la pelota al aire, pero calculó mal la altura y me vi obligado a salir de mis pensamientos para atraparla. El cuero granulado me devolvió a la tierra y, cuando se la entregué, ella me dedicó una pequeña sonrisa.

—Las niñas deberían poder practicar cualquier deporte que quieran —le dije, mientras imágenes de mi hermana nadaban lentamente en mi cerebro—. Y si algún jugador viene aquí y te dice que no puedes jugar al fútbol, envíame un mensaje de texto y le daré una paliza porque es un imbécil.

Por un segundo, Maggie no hizo más que parpadear hacia mí con los ojos muy abiertos por la sorpresa. Hice una mueca porque mi amenaza era totalmente inapropiada.

—Eso es... —comenzó.

—¿Demasiado? —le pregunté.

—Sí. Genial —suspiró—. ¡Voy a ir a contárselo a mis amigos!

LIE

Mientras corría para encontrarlos, me pasé una mano por la boca porque probablemente eso no fue lo más inteligente que pude haber hecho. La historia de mi vida. Siempre estaba haciendo cosas que no debería haber hecho o no debería haber dicho.

O como en el caso de hoy, cosas que *debería* haber dicho, pero simplemente... no podía encontrar el momento adecuado. Desde donde estaba sentado en el escalón, tenía una línea clara para ver a Faith interactuar con las personas que trabajaban con ella.

Trabajaban para ella, corregí mentalmente. La posición de liderazgo era algo que ella llevaba con mucha naturalidad. Con quien quiera que estuviera hablando en un momento dado, ella escuchaba atentamente y nunca dominaba la conversación.

Era tan extraño que la versión física de Turbo parada frente a mí, fuera una novedad, pero aún así, estaba jodidamente orgulloso de ella. Esa novedad, sin embargo, tuve que controlar mis impulsos porque estaba a un abrazo de decirle una locura como que me estaba enamorando de ella, pero en el momento en que estuvo frente a mí, apenas pude evitarlo.

Ella no era perfecta, eso lo sabía, pero mierda si no estaba tan cerca de serlo tal como la conocía, y si le dijera eso, sonaría loco.

Ella también estaba pensando en todo eso, en lo rápido que iba esto, incluso si era real.

Solo podía culpar a ese tipo de pensamientos de que no me diera cuenta de que mi mariscal se acercaba y se sentaba a mi lado en los escalones. Debido a que Faith y yo llegamos justo cuando comenzaba el evento, y James estuvo en el extremo opuesto de las mesas, era la primera vez que hablaba con él en toda la noche.

—Walker —dijo, estirando sus largas piernas frente a él—. No esperaba verte aquí.

Me hizo reír en voz baja.

—Tratando de tomar esas buenas decisiones de las que hablaste.

LIE WOLVES

Tratar era la palabra clave. No pretendía ser perfecto.

James asintió, con una sonrisa jugando en sus labios.

—Voy a invitarte a un lugar —me dijo—, y probablemente querrás decir que no, pero quiero que lo pienses.

—¿Invitarme a dónde? —pregunté.

—A un pequeño retiro ofensivo que realizo todos los años en mi casa de Mendocino. Somos siete.

Mis cejas se alzaron.

—¿Quieres que vaya?

Él se rio, en un sonido rico y profundo. Faith vio en nuestra dirección y le guiñó un ojo.

—Sí, Walker, quiero que vayas. Es una buena oportunidad para mí de conocer a mis receptores, corredores y extremos cerrados si pueden dejar de ser tan gruñones como para dejarme hacerlo.

El reproche fue manejado con delicadeza porque, de alguna manera, no me puso los pelos de punta.

—¿Cuándo es?

Otra sonrisa.

—Saldremos el domingo por la mañana. Cinco días, cuatro noches en el mar. Hacemos ejercicio, cocinamos, lanzamos la pelota y nos conocemos antes de que realmente comience la temporada.

Solté un suspiro fuerte.

—¿A qué hora?

Sacó su billetera del bolsillo trasero y me entregó la tarjeta de un aeródromo privado.

—Si estás ahí a las ocho, sabré que irás. Hay espacio para ti en el avión, pero ésta es una gran oportunidad, Walker. Les pido a los chicos que dejen sus teléfonos en su habitación durante el día, sin distracciones.

LIE WOLVES

Se trata de formar una unidad en ese campo, y si no puedes dejar tus cosas personales a un lado para hacerlo, entonces prefiero que te quedes atrás, y rezaré para que hagamos clic una vez que comience la temporada.

Tragar resultó difícil porque tuve que atragantarme con la forma en que había empezado aquí ante su generosa oferta. Esta era una gran oportunidad, algo que me permitiría forjar un vínculo con los chicos que se alineaban a mi lado todos los domingos una vez que comenzara la temporada. Si esto era lo que sucedía a puerta cerrada, explicaba por qué Washington siempre tenía cierta química intangible entre sus jugadores.

Y pensé en lo que dijo Faith. Nunca verían más allá de las mierdas si no los dejaba.

Se puso de pie y empujó mi hombro.

—Espero verte ahí, Walker. Le prometí a mi esposa que estaría en casa para cenar.

Faith lo saludó con la mano cuando pasó, pero me alegró ver la forma en que su sonrisa cambió una vez que yo era al único que miraba. El vestido azul que llevaba ondeaba alrededor de sus muslos, y el hecho de que hubiera combinado algo tan sutilmente sexy, tan femenino con sus tenis blancos me estaba volviendo loco.

Cuando se sentó en el escalón junto a mí, había una distancia respetable entre nosotros y tuve que juntar las manos para evitar deslizar la palma a lo largo de su pierna desnuda.

—¿Te divertiste? —preguntó, con la mirada al frente.

La vi antes de hacer lo mismo.

—Sí. No estuvo mal.

—Vi que le diste la pelota a Maggie. Sabes que ahora ella te idolatrará de por vida, ¿verdad?

—¿Por qué crees que lo hice? Ella es la única que alguna vez logró clavarme una pelota en las pelotas. Quiero estar en su lado bueno.

LIE

WOLVES

Faith se rio, una sonrisa alegre se extendió por su boca y un hoyuelo apareció en un lado de su rostro.

Me recosté sobre mis manos y nos sentamos en silencio durante unos minutos.

—Eres muy buena en tu trabajo, sunshine.

Su rostro se suavizó por la sorpresa cuando me vio.

—Gracias.

—Le gustas a todo el mundo, pero más que eso, te respetan. —Le di una mirada rápida—. Se necesita una persona especial para poder lograr eso.

Ella parpadeó rápidamente y me di cuenta de que se le saltaban las lágrimas.

Ella se rio por lo bajo.

—No te preocupes, no voy a romper a llorar.

—No me importa si lo haces.

Faith se giró ante eso.

—La mayoría de los hombres entran en pánico al ver las lágrimas de las mujeres, especialmente si ellos son la causa. ¿Ese no eres tú?

—Diablos, no. —También me giré y nuestras rodillas se rozaron. A ninguno de los dos parecía importarle que hubiera gente alrededor, que alguien pudiera ver nuestro lenguaje corporal—. Si hago algo que te haga llorar, bueno o malo —le dije en voz baja—, puedes apostar tu trasero a que me quedaré aquí hasta que te sientas mejor.

—¿Quién eres? —preguntó con incredulidad.

Sonreí.

—Lo digo en serio. —Negó con la cabeza—. A veces, no puedo creer que seas el mismo tipo que conocí ese día en la oficina de Allie.

THE

LIE

Como sucedió con James, era difícil sacar a relucir mis acciones pasadas ante su generosidad. Las palabras de explicación sobre Nick y Turbo aún se agolpaban en mi boca, pero por el momento las mantuve a raya, pero esta honestidad era algo que podía darle.

—Te juzgué mal por mi propio pasado, mis propios problemas. —Sostuve su mirada—. Y lo siento. No fue justo.

Faith me vio fijamente con algo detrás de los ojos mientras escuchaba. Su reacción no fue inmediata y eso me gustó. No había forma de discutir cómo había actuado, ni ignorarlo, y cuando habló, no fue lo que esperaba que dijera.

—¿Serás mi cita para el baile de Black and White el sábado?

Era la segunda invitación que me hacía arquear las cejas.

—¿La gran recaudación de fondos?

Ella asintió.

—Necesitarás un esmoquin. Sé que es un aviso con poca antelación, pero... —Hizo una pausa, dejando escapar un suspiro lento—. Me gustaría mucho que vinieras conmigo.

Me acerqué al escalón.

—¿No es como un evento grande, público y elegante?

Ella asintió de nuevo. Su meñique se estiró sobre el cemento y rozó el mío. Nuestras manos estaban escondidas de la vista y deslicé la punta de mi dedo sobre la suya, arrastrándola sobre la suave piel de su mano.

—¿Y quieres que *yo* vaya contigo? —pregunté. La emoción hizo que mi voz saliera un poco más áspera de lo que esperaba.

Pero no pude luchar contra la marea de victoria al darme cuenta. Era exactamente lo que quería cuando no le dije quién era. Saber que incluso con todas las formas en que la había cagado al principio, ella estaba dispuesta a dar este paso de gigante conmigo hacia el centro de atención.

Faith giró su mano y entrelazó sus dedos entre los míos.

LIE

WOLVES

—Quiero que vayas —afirmó.

—Yo, eh, tendré que irme temprano a la mañana siguiente. —Me incliné hacia ella, bajando un poco la voz—. Si es algo nocturno.

Sus ojos brillaron felices ante eso.

—¿Por qué?

—Si me voy —dije con evasivas—. Puede que no. James acaba de invitarme a este retiro ofensivo en su casa de California.

Ella sonrió.

—¿Él te invitó?

—Loco, ¿verdad?

Faith negó con la cabeza.

—Para nada.

—También tengo algo mañana temprano —le dije—. No estoy acostumbrado a informarle a alguien sobre mis viajes. Lo siento.

—Está bien. ¿Qué hay en el calendario?

—Algo de Gatorade en Chicago, solo me iré por una noche. Me amarrarán a máquinas y me harán esas pruebas para asegurarse de que no muera mientras hago ejercicio y beba todas las cosas por las que me pagan mucho dinero.

Su risa salió fuerte, algunas personas nos miraron, pero Faith no se apartó.

A mi alrededor, los muros se desmoronaban a un ritmo alarmante.

—Supongo que debería hacer una maleta o algo así esta noche —murmuré.

Sus ojos brillaron cuando habló.

—¿Quieres un poco de ayuda?

THE

LIE WOLVES

Me quedé sin aliento ante su oferta, y la mirada en sus ojos. Como Nick, prácticamente la había desafiado a hacer esto, que fuera obvio que me quería. El diablo en un hombro cantó desagradablemente en señal de victoria. Incluso el ángel se quedó en silencio porque creo que incluso ese imbécil moralista quería que la llevara a casa también.

—¿No tienes otros planes para esta noche? —le pregunté.

Faith bajó la cabeza, su cabello cayó sobre su hombro de una manera que me hizo querer apretar mis manos en él y jalarlo con fuerza mientras chupaba su piel. Cuando levantó la mirada, estaba pensando exactamente lo mismo.

—Solo tú —respondió simplemente.

—Tengo muchas ganas de besarte en este momento —hablé en voz baja y rápida.

Ella soltó una carcajada.

—Me doy cuenta.

—Vivo a unos quince minutos de aquí. Te enviaré la dirección por mensaje de texto. —Me puse de pie y le tendí la mano para ayudarla a levantarse.

—¿Quieres que compre algo de comer? —me preguntó.

—Tengo comida en mi casa. —No era una mentira descarada. Tenía leche, tres cervezas, un paquete de queso y plátanos demasiado verdes, pero en mi despensa probablemente había seis cajas de cereal.

Faith asintió y se colocó un mechón de cabello detrás de la oreja. ¿Tenía alguna idea de lo que me estaba haciendo? Posiblemente no.

Nos quedamos demasiado cerca cuando saqué mi teléfono y le envié la dirección, y como no podía detenerme, me acerqué a ella por un momento para poder inclinarme y susurrarle al oído.

—Conduce rápido, sunshine —gruñí.

LIE

21

Dominic

Haber conducido rápido fue inútil. Llegué a la entrada de mi edificio cinco minutos antes de que Faith pudiera encontrar lugar en el estacionamiento del hotel al otro lado de la calle. En momentos como ese, donde todo lo que quería hacer era estar adentro y no lidiar con el estacionamiento o el centro o la gente que se interponía en el camino para encontrar lugar en el centro, comencé a hacer planes para vender el apartamento feo que realmente no me gustaba y mudarme a cualquier otro... lugar.

Con estacionamiento propio, y nada gente. Así no tenía que esperarla.

¡Oh, cómo caen los poderosos!, pensé. Un puñado de citas y estaba listo para mudarme del apartamento donde vivía para facilitarle la visita.

Pasó un grupo de turistas, algunos de ellos inclinando la cabeza y haciendo gestos en mi dirección, pero como no se detuvieron, no sonreí.

Cuando estaba esperando afuera así, algo que no sucedía a menudo, mantenía una gorra bien calada en mi cabeza, combinada con mis lentes de sol, y solo recibía algunas miradas curiosas mientras la gente pasaba. La gente de mi edificio me dejaba en paz en su mayor parte y estaba agradecido por eso, especialmente ahora.

Faith salió del estacionamiento del hotel con una amplia sonrisa en su rostro mientras cruzaba la calle corriendo durante una pausa en el tráfico.

—Caminar imprudentemente es ilegal, ¿sabes? —le dije.

Saltó ágilmente por la acera y se reunió conmigo.

THE

LIE WOLVES

—¿Eso es un factor decisivo?

Con un rápido escaneo de mi tarjeta de acceso, empujé la brillante puerta de cristal para mantenerla abierta para Faith.

—Podría ser, sunshine. No puedo permitir que destruyas mi reputación con tus formas anárquicas.

Su risa era ligera y feliz, resonando en el espacio de una manera que probablemente recordaría cada vez que regresara a mi apartamento.

Mientras caminábamos por la impresionante entrada, asentí al portero y presioné el botón del ascensor. Ella vio a su alrededor todo el mármol brillante, la fuente de agua en la entrada de dos pisos con ventanas del piso al techo. Mi edificio estaba justo al final de la calle de Pike's Market, y por la forma en que miraba todo, me di cuenta de que estaba tratando de descubrir algo.

—¿Qué pasa? —le pregunté.

Las puertas del ascensor se abrieron y ella entró primero, metiendo las manos detrás de la espalda mientras se apoyaba contra la pared.

—No te queda bien.

—¿No? —Presioné el botón de mi piso. En lugar de presionarme contra ella y tomar su boca como quería, imité su postura y me paré frente a ella en el ascensor—. ¿Qué te hace decir eso?

Su cerebro me fascinaba.

—Es tan brillante —dijo. Deslizó un dedo delicado a lo largo de la barandilla de cromo brillante, y era imposible no imaginarla haciéndolo en mi estómago, provocándome así donde estaba tan duro que era doloroso—. Y tú —continuó, con una cálida sonrisa en su rostro—, no lo eres.

—No soy brillante —reflexioné, empujándome desde la pared para apoyar mis manos a cada lado de sus caderas en la barandilla que ella estaba tocando como si fuera una prueba personal de mi moderación—. No estoy seguro de cómo me siento acerca de esta evaluación.

LIE WOLVES

Faith levantó la cabeza.

—Necesitas ladrillos a la vista, grandes vigas de madera —susurró—. No rocas brillantes que relucen perfectamente.

Bajé la cabeza y atrapé el borde de su mandíbula con un beso suave y succioné. Ella respiró hondo.

—Ladrillo, ¿eh?

—Algo-algo con carácter —susurró, tratando de girar la cabeza para que su boca enganchara la mía.

Levantando la cabeza, la vi fijamente justo cuando se abrían las puertas.

—Algo duro.

Su sonrisa era amplia y complacida, sus ojos se iluminaban con un placer escandalizado.

—Eso también.

Caminamos uno al lado del otro por el elegante pasillo poco iluminado, y su astuta observación del edificio provocó una extraña reacción en algún lugar de la boca de mi estómago. ¿Cómo era que, después de tan poco tiempo, ella de alguna manera me conocía tan bien?

Una vez más, esa voz en mi cabeza gritó crudamente que debería admitir que yo era Nick y que sabía que ella era Turbo mientras estábamos solos sin nadie que nos molestara.

—¿Por qué elegiste este edificio? —me preguntó mientras sacaba mis llaves.

Sonreí por encima del hombro.

—Esto realmente te está molestando, ¿no?

—¿Qué tipo de casa tenías cuando jugabas en Las Vegas?

Una vez que se abrió la puerta, la empujé y me reí en voz baja.

LIE WOLVES

—Básica. Se veía exactamente como cualquier otra casa de mi vecindario. No era tan lujosa, pero la pagué en efectivo y era mía. Eso era todo lo que necesitaba saber.

Sus ojos recorrieron los muebles de cuero negro, los grabados en la pared que alguien más había elegido, y luego sacudió la cabeza cuando vio todo el granito reluciente en la cocina.

—Bueno, ahora veo lo brillante que está todo —murmuré—. Muchas gracias.

Faith se rio.

—¿Qué hacen tus papás otra vez?

Me detuve en la isla porque... ¿qué le dije como Nick? Se estaba volviendo difícil equilibrarlos en mi cabeza a pesar de que ella no tenía ninguna razón para sospechar que yo era él. Aún así... me hizo querer proceder con precaución.

O decirle la verdad. Ella caminó lentamente, las delicadas yemas de sus dedos recorrieron cada superficie brillante.

—Mi mamá es asistente médico. —Apoyándome en la isla, la vi entrar en la sala de estar y mirar por la pared de ventanas en dirección a la famosa noria que domina el Sound—. Mi papá trabaja en la industria de la construcción.

—¿Dónde viven?

Mi mirada siguió cada movimiento de su cuerpo, cada paso cuidadoso, cada detalle que parecía absorber en mi apartamento, como si estuviera tratando de descubrir pistas. Tenerla aquí, así, era un puto gran paso. Ambos lo sabíamos.

—A unos veinte minutos de aquí.

Ella se giró, arqueando las cejas.

—¿Eres de Seattle? No creo que lo supiera.

LIE

WOLVES

Mi paladar se sentía completamente seco. Cada pequeña pieza del rompecabezas encajaba en su lugar, formando los bordes de una imagen que aún no podía ver.

—Crecí con posters de los Wolves en mi pared y todo.

Ella sonrió.

—¿En serio?

—Probablemente debería admitir que tu papá era mi jugador favorito.

Faith mantuvo su lento caminar por la sala, estudiando los libros en los estantes de cromo y vidrio.

—Tienes un gusto excelente.

Mis ojos recorrieron la longitud de su cuerpo.

—Sí.

Por encima del hombro, me vio prolongadamente porque escuchó el tono de mi voz. Yo quería que ella lo hiciera.

Dejó su posición junto a las ventanas y se acercó a mí con las manos entrelazadas recatadamente frente a ella.

—No hay nada en este lugar que se parezca a ti —me dijo—. No me da ni una sola pista sobre quién eres.

Cuando dejó de caminar, pude haber extendido la mano, deslizar mis manos sobre sus caderas y acercarla, pero no lo hice. Requirió un esfuerzo hercúleo, especialmente por la forma en que me miraba, la anticipación hacía que sus ojos brillaran bajo las luces del techo de mi reluciente, reluciente cocina que ahora odiaba.

Ella tenía razón, el apartamento se sentía vacío y sin alma, nada de eso me hacía sentir cómodo. El hecho de que fuera el primer lugar que me diera verdadera privacidad con ella era lo único que lo hacía salvable.

—Es estúpido, ahora que lo pienso —le dije, enganchando un dedo alrededor de su muñeca y dándole un ligero tirón. Ella vino de buena gana, con sus manos deslizándose por mi pecho. Amplié mi postura

THE

LIE WOLVES

para que ella pudiera encajar perfectamente en el espacio entre mis piernas—. Mi gran regreso al lugar donde crecí. Pensé que necesitaba la mejor dirección para acompañarlo.

Su sonrisa era desconcertada.

—Odio decírtelo, campeón, pero no creo que a nadie le importe si vives aquí o no.

En eso también tenía razón. No demostraba absolutamente nada. No impresionaba a nadie. Especialmente no esta mujer frente a mí, que habría sido igual de feliz en un edificio antiguo con ladrillos, madera y un ambiente que se sentía como yo. No importaba lo que estuviera pasando en el vestidor, me di cuenta de que en realidad no me importaba impresionarlos, todo lo que quería era sentirme bienvenido. La razón por la que no era así fue por toda la mierda que hice, sin importar cuáles hubieran sido mis intenciones.

La que me hizo sentir bienvenido fue Faith, porque me quitó la personalidad de Walker The Wild, simplemente porque se dio cuenta de que no era real, o que no era todo lo que yo era.

Frente a mí, Faith olía tan dulce y limpio, y todo mi cuerpo vibró inestablemente, con el deseo corriendo ferozmente por mis venas. Todo en ella era cálido y generoso, y más que nada, quería ver cómo eso se traducía en la cama. Todos los lugares donde olería dulce y limpio como lo hacía ahora. Todos los lugares en los que sería cálida y suave, donde podría llevarla a mi boca, sentirla con mis dedos y manos.

Ella me tomaría, y no podía esperar a saber cómo se sentía eso.

—Sé que no les importa —admití, quitando su mano de mi pecho para poder chupar suavemente la punta de un dedo en mi boca. Froté mi lengua a lo largo de la yema y se quedó sin aliento—. Odio sentir que todavía tengo algo que demostrar, incluso si no están mirando.

—¿P-por qué crees que haces eso?

LIE

—A veces tengo estos horribles impulsos —le dije en voz baja—, un diablo en un hombro, un ángel en el otro. Puedo verlos claramente como si fueran reales.

Faith escuchó en silencio, con los ojos muy abiertos y pacientes. Su regalo, lo que me daba ahora en ambas versiones de sí misma, era comprensión y aceptación sin las cadenas del juicio. Me pregunté si ella entendía lo raro que era eso, era la persona más inherentemente confiable que conocía y, aún así, no podía pronunciar las palabras de honestidad que sabía que le debía.

—El día que firmé el papeleo para este apartamento, ni siquiera puedo decirte por qué escuché a uno y no al otro. —Me encontré con su mirada. Esta era mi admisión de culpa, incluso si no estaba diciendo todo lo que debería haber dicho—. En la oficina de tu mamá, estaba muy enojado por cómo estaba saliendo todo ese primer día, creo que también sabes qué impulso seguí entonces.

—¿Qué te dijeron ese día?

Tarareé.

—Que alguien como tú nunca podría entender por lo que había pasado, las cosas que hicieron que terminara en esa oficina. Que me mirarías exactamente de la misma manera en que lo hacían todos los ricos cuando miraban a los becados en la universidad, como si yo no mereciera un lugar en ese campo.

Incluso hablando de eso ahora, algo que no planeé hacer, podía sentir esas mismas punzadas de ira, hacia mí mismo, hacia los impulsos de los que le hablé y que me llevaron a empujar demasiado fuerte en el campo, a destrozarme. Quitarme el casco y enfrentarme a alguien cuando decía demasiada mierda detrás de la seguridad de su equipo de protección.

Pero en lugar de hervir, simplemente me puso la sangre a fuego lento.

Nada de lo que dije la hizo retroceder. Nada de lo que admití oscureció sus ojos ni llenó su rostro de lástima.

LIE

—Realmente no entiendo por qué estuviste dispuesta a darme una oportunidad después de eso —dije, mis palmas subieron por la curva de su cintura hasta que mis pulgares rozaron la curva inferior de sus senos—. La mayoría de las personas no lo reconsideran una vez que ven lo que quieren, lo que piensan que es la verdad.

Su cuerpo se arqueó ligeramente ante mi tacto, la piel debajo de su fino vestido de algodón era cálida y flexible. No podía esperar para pasar mi lengua por ahí.

—¿Aún sientes que necesitas demostrarme algo?

La pregunta del millón. ¿No era por eso que hice todo esto? Me abrí paso hasta una posición en la que me había ganado su favor, donde me sentía digno de eso. Cada paso de mi carrera fue exactamente así. Hice lo que nadie esperaba de mí, lo que descartaron al primer vistazo.

¿Sentía que necesitaba demostrarle más a Faith?

Negué con la cabeza.

—Ya no.

Sus labios rosados se curvaron suavemente y no pude esperar más.

Tomando su labio inferior entre los míos, chupé suavemente hasta que sacó una ligera bocanada de aire de su boca. Mis manos se deslizaron por su espalda hasta que las curvas de su trasero estuvieron bajo mis dedos. Estaba apretada contra mí, mis caderas a ambos lados de las suyas, y contra la suavidad de su estómago, y estaba tan, tan duro. Listo para rasgar y desgarrar, para dejarla sobre esa horrible superficie brillante como si fuera un festín preparado sólo para que yo lo disfrutara.

Arqueó la espalda y pasó sus brazos alrededor de mi cuello. Nuestro beso pasó rápidamente de sorbos suaves y dulces a oscuros, húmedos y succionadores.

El deslizamiento de su lengua contra la mía hizo que mi agarre se apretara más, la línea de su vestido subía por sus caderas mientras lo

LIE

jalaba hacia arriba. Debajo de su vestido había encaje, tan frágil cuando enrosqué mis dedos en el dobladillo que rodeaba sus caderas.

Sus dedos se metieron debajo de mi camiseta, rascando las puntas afiladas de sus uñas contra mi estómago, y fue ese dulce punto de dolor lo que me hizo jalar su ropa interior hacia un lado hasta que ella se separó de nuestro beso con un grito ahogado de sorpresa.

—Eres tan hermosa —le dije, agachándome para chupar la piel de su hombro. Frenéticamente, empujé las mangas cortas, pero no la mostraron como quería. Faith se alejó de mí, con el cabello y los ojos desenfrenados, y por solo un segundo, me preparé para que me detuviera, que me dijera que no podía, que no sabía lo que estaba haciendo aquí conmigo.

Pero luego agarró el dobladillo de su vestido y se lo pasó por la cabeza.

Debajo había un simple bralette de encaje blanco, y la ropa interior a juego que casi le había arrancado del cuerpo. Me levanté de la isla, dándole a mi camisa el mismo trato, arrojándola en un montón en el suelo junto a su vestido. Con los ojos muy abiertos, Faith trazó el diseño tatuado en mi pecho, una cruz cubierta de hiedra.

Con el corazón latiendo brutalmente en mi pecho, agarré sus caderas con mis manos y comencé a caminar con ella hacia mi habitación.

—¿Es este el resto del recorrido? —Bromeó.

Mi voz salió como una orden gruñona y enojada.

—Después. Mucho, mucho después. —Tomé su boca, presionándola contra el respaldo del sofá cuando no podía avanzar ni un centímetro más sin probarla de nuevo. Mi cama estaba demasiado lejos. Ella me recibió con igual fervor y algo más, con sus dedos clavándose en mi piel, su lengua buscando, caliente y húmeda. Mis manos se llenaron de su piel cálida debajo del sostén de aspecto inocente, y ella tembló en mis brazos cuando se lo quité.

LIE

Se quitó los zapatos mientras yo luchaba con mi cinturón y me quitaba los jeans porque había demasiada ropa entre nosotros.

Puse mi mano en la suave y sedosa longitud de su cabello e incliné mi boca sobre la suya, una y otra vez, mientras sus tonificados muslos se envolvían alrededor de mi cintura. Lo único que había entre nosotros era un trozo de encaje blanco.

Mi pulgar se movió en círculos apretados sobre su pecho y ella gimió ante nuestro beso.

—Te sientes tan bien —respiré contra su boca devastada por los besos.

—Llévame a la cama, Dominic —me suplicó. Me doblé por las rodillas y puse mis manos debajo de su trasero para cargarla. Habría sido muy fácil follarla ahí en el sofá, pero sí, una cama grande estaba bien.

La cama dominaba el centro de la habitación, y me detuve en la orilla, dejé que sus piernas se desplegaran lentamente hasta que los dedos de sus pies tocaron el suelo. Nuestras bocas se movieron una sobre la otra. Sus manos se deslizaban sobre mis hombros y espalda mientras las mías se enredaban nuevamente en su cabello cuando chupaba su lengua en mi boca.

Se deslizó fuera de mi alcance y retrocedió hasta el colchón, juntando las piernas recatadamente. Me volvió *loco*. Me acerqué a ella, separando sus rodillas con una mano áspera, y mi lengua lamiendo una línea en el centro de su pecho, deteniéndome para rodear su seno, para soplar ligeramente a lo largo de su pecho hasta que su cuerpo tembló.

Faith se quitó la ropa interior y yo busqué en la mesita de noche un paquete de papel de aluminio.

Por un momento, agarrando el pequeño cuadrado en mi mano, la vi aturdido, acostada sobre la impecable ropa de cama blanca. No había forma de que ella fuera real, no había forma de que de alguna manera, yo hubiera hecho suficiente bien en mi vida para merecer a alguien como Faith dispuesta así para mí.

LIE WOLVES

Durante años, ella fue mi mejor amiga, y ahora, hacía realidad cada maldita fantasía mientras arqueaba su espalda, deslizando sus ágiles dedos alrededor de mí hasta que mi barbilla cayó sobre mi pecho.

Cubrí su mano con la mía y la dirigí hasta que tuve que arrancar esos dedos delgados y fuertes antes de que esto terminara demasiado pronto.

—¿Qué estás esperando? —susurró, sentándose para besar mi pecho, encontrando mi boca abierta, esperando y codiciosa.

Mis manos estaban torpes, temblorosas en mi prisa por cruzar esa línea con ella, la persona más importante de mi vida.

Díselo, díselo, díselo.

Bloqueeé la voz con un violento chasquido de una puerta de hierro en mi cerebro porque en ese momento detenerme podría matarme, y por la forma en que ella se movía contra mí, la forma en que se apretó desesperadamente contra mi mano cuando la llevé a un clímax de gemidos y sacudidas corporales, también podría matar a Faith.

Con la frente presionada contra ella, y sus muslos apretados contra mis costados, no hice nada más que respirarla cuando me empujé con cuidado hacia adelante, centímetro a centímetro.

Se ajustaba a mí perfectamente.

Todo sobre ella: la forma en que besaba, la forma en que llenaba mis manos, la forma en que su cuerpo respondía al mío. No era la primera vez, dijera lo que dijera nuestra historia. Lucharía contra la verdad hasta que me sangraran los nudillos porque esta mujer no era nueva para mí. No podía serlo, no con lo bueno que era.

No estaba seguro de si creía en la reencarnación, pero si alguna vez había vivido otra vida, había sido una con ella.

Con cada movimiento de mis caderas, cada movimiento suyo, el sudor se acumulaba en la base de mi columna y salpicaba su pecho. Lo lamí y ella maldijo en voz baja cuando entrelacé sus manos sobre la cama con las mías.

LIE

WOLVES

—Más —la insté, moviéndome furiosamente entre sus piernas hasta que la cama crujió siniestramente.

—No puedo.

Mordí su labio inferior.

—Vamos, sunshine —gruñí—. Dámelo.

Sus dientes se clavaron en la piel de mi hombro, y absorbió sus gemidos cuando cambié el ángulo de mis movimientos.

Ahí.

El ángulo, la velocidad y ella, todo rodó y ardió bajo mi piel hasta que grité su nombre con la cabeza echada hacia atrás.

Ella sollozó entre estremecimientos y yo me hundí contra su cuerpo.

La acerqué a mí y le di suaves besos a lo largo de las dulces líneas de su rostro.

Y cuando su boca se curvó en una sonrisa de satisfacción, supe lo completa y absolutamente destrozado que estaría si alguna vez ella me dejaba.

—Aún no has hecho la maleta —murmuré somnolienta, pero en lugar de levantarme, metí las manos debajo de la almohada y enterré la nariz directamente en ella; el olor era tan adictivo que quería robarlo y llevármelo a casa.

Dominic tarareó en voz baja en su pecho, abrazándome con sus musculosos muslos mientras sus manos se deslizaban por mi espalda desnuda.

Era realmente sorprendente lo relajada que una se sentía después de dos orgasmos y un masaje en la espalda de alguien con muy, muy buenas manos.

—Agarraré algunas cosas por la mañana —dijo.

—Ya es de mañana.

—Shhh, no nos preocupamos por qué hora es ahora. —Se inclinó y dejó un rastro de besos a lo largo de mi columna—. No necesito salir hasta las siete, que son al menos otras cinco horas.

Después de nuestra primera ronda, me alimentó con cereal en la cama y luego me puso encima de él para la segunda ronda. Me gustó mucho la segunda ronda porque Dominic Walker era tan exigente desde abajo como cuando estaba arriba, y eso me hizo sentir muy, muy bien.

Era mi primera experiencia con el tipo de sexo que puede hacerte sentir loca, hacerte querer esforzarte más allá del peor agotamiento, simplemente para tener más.

LIE WOLVES

Con precisión infalible, presionó sus dedos en un nudo en mis hombros que hizo que mis caderas se inclinaran por la presión que liberó.

—Santa fracksticks —gemí—. ¿Dónde aprendiste eso?

—Supongo que simplemente hago lo que me haría sentir bien.

—Nunca, nunca te detengas. —Solté un suspiro cuando deshizo otro nudo.

Suavizó sus movimientos y traté con todas mis fuerzas de no hacer pucheros cuando se deslizó hacia atrás bajo la sábana y tiró de mi posición boca abajo para que mi brazo quedara sobre su pecho, y mis pechos presionados contra su costado. Apoyé la barbilla en su pecho y estudié su rostro mientras cerraba los ojos y dejaba escapar un suspiro de satisfacción.

¿Cuándo dejaría de sorprenderme este lado amable suyo?

—¿Sabes? —dije en voz baja—, yo también te juzgué mal.

Sus ojos se abrieron y esa mirada se fijó en la mía.

Mis dedos trazaron el borde de su labio inferior, un arma peligrosa en sí misma.

Puso una mano debajo de su cabeza para poder verme un poco mejor.

—¿Cómo?

Besé su pecho, maravillándome de la suavidad de su piel sobre todo el músculo duro, duro.

—Aunque tuvimos una visita tan buena en el centro esa primera vez, sabía que no eras tan horrible como lo sugirió nuestra primera reunión. —Hice una pausa para besarlo de nuevo, para que supiera que estaba bromeando—. Incluso con eso, estaba tan segura de que sabía lo que pasaría cuando me invitaras a salir. He conocido a muchos jugadores de fútbol en mi vida. Más de los que puedo contar.

—Ajá, no hablemos de ellos ahora.

LIE WOLVES

Su tono hosco me hizo morderle el pecho, él me pellizcó el trasero y me reí.

—Habría apostado todo lo que tenía a que me llevarías a algún club desagradable, intentarías frotarte contra mí con una música terrible, tal vez intentarías tocarme el auto y luego harías un puchero cuando no me acostara contigo en la primera cita porque me llevaste a un club desagradable para frotarte conmigo en la oscuridad.

El pecho de Dominic se sacudió con una risa silenciosa.

—Qué increíblemente vívida es tu imaginación.

—Lo sé. —Negué con la cabeza—. Me sorprendiste, Dominic Walker. De la mejor manera. Me alegra que me hayas invitado a salir.

Nos giró para que quedáramos uno frente al otro, con las piernas enredadas debajo de las sábanas. Su afecto era tan fácil, tan desenfrenado, y estudió mi rostro mientras me ponía el cabello detrás de la oreja.

—Faith, yo... —comenzó, sus ojos buscaron los míos.

Había una expresión en su rostro que hizo que mi corazón latiera con fuerza, mi estómago se sentía ingrátido por la anticipación. Yo también estaba sintiendo algunas cosas locas, enamorándome, pero no estaba segura de que estuviéramos listos para decirlas.

Con cuidado, puse mi dedo sobre sus labios.

—Tenemos más que esta noche.

Su ceño se frunció por un momento, quité el dedo de sus labios y lo pasé por las adorables líneas.

—¿Es el diablo y el ángel otra vez? —Bromeé.

La expresión de su rostro se transformó en una sonrisa.

—Siempre.

Con un zumbido tortuoso, me moví encima de él para quedar completamente acostada sobre su pecho.

LIE WOLVES

—¿Qué te está diciendo el diablo en este momento? ¿Qué impulso no deberías seguir?

Estaba muy intrigada porque nunca había conocido a alguien como Dominic, que era tan abierto acerca de sus malos hábitos cuando la mayoría de la gente intentaba ocultarlos.

Pero en lugar de sonreír como pensé que haría, o burlarse de mí como esperaba, Dominic parecía desgarrado.

Toqué mis labios con los suyos.

—¿Qué pasa?

—Ojalá no tuviera que irme mañana —dijo, frotando su pulgar a lo largo de mi labio inferior—. Preferiría quedarme aquí contigo, comer cereal en la cama, salir a comer, ir a comprarte flores al mercado.

—Todavía podemos hacer todas esas cosas cuando regreses.

—Tal vez no vaya al retiro —me dijo—. Ni siquiera podré verte antes del baile, luego me iré de nuevo justo después.

Dominic estaba mirando fijamente al techo ahora, pero su mano frotaba círculos tranquilizadores en mi espalda, casi como si estuviera asegurándose de que yo todavía estaba ahí, todavía era real.

—Tienes que ir —le dije.

Sus ojos encontraron los míos.

—¿Esa es una orden oficial como novia?

—Sí. —Me incliné para besarlo suavemente. Intentó profundizarlo, pero me aparté cuando su lengua se deslizó por la línea de mis labios—. James nunca te habría invitado si no pensara que era importante. —Apoyé mi cabeza sobre su pecho e intenté lo mejor que pude rodearlo con mis brazos—. Cualquiera que sea el impulso que te dice que esto no funcionará, que no lo superarán, que estás condenado a estar en desacuerdo con tu equipo. —Lo sentí tenso debajo de mí, pero seguí adelante—. Tienes que ignorar todo eso. Tienes demasiadas cosas buenas en ti para seguir escondiéndote de la gente, Dominic.

LIE WOLVES

Nos hizo rodar, alzándose sobre mí con ojos tan oscuros, tan intensos, que sentí una agitación de deseo encenderse en algún lugar bajo mi piel.

—No me estoy escondiendo —dijo, en voz baja y peligrosa.

Mis manos acariciaron su pecho.

—No, de mí no. De todos los demás. —Deslizó una mano por mi pierna hasta que presionó mis rodillas más, más y más, y mi respiración se cortó por lo desnuda que estaba para él—. N-no tienes nada que ocultar.

—No todo el mundo es como tú, sunshine. —Enroscó sus dedos entre mis piernas y mi espalda se levantó en un arco impotente.

Mis manos se apresuraron a encontrar un punto de apoyo en las sábanas arrugadas mientras él sacaba mi placer como si fuera masilla cálida y flexible, estirándolo increíblemente antes de que regresara en una carrera aguda y caliente sobre mi cuerpo.

Con el cuerpo temblando, bajé mientras él besaba las líneas de mis costillas y empujaba sus palmas a lo largo de mis brazos. Este era el tipo de conexión que nunca pensé que fuera real. Corazones abiertos mientras su cuerpo hacía cosas indescriptiblemente maravillosas con el mío.

Nunca quise que terminara.

—¿De qué tienes miedo? —Susurré mientras él se deslizaba por mi pecho y lamía la parte plana de su lengua sobre mi piel húmeda de sudor.

Levantó la cabeza, con la mirada ardiente e intensa. Dominic se sentó entre mis piernas.

Con los dientes, abrió otro paquete de papel de aluminio y me estremecí ante la mirada en sus ojos. Quería evitar que dijera algo, pero no lo hizo.

—Hay tanto bueno en ti —logré decir mientras él comenzaba a avanzar, tan lentamente que apreté la mandíbula.

LIE

—No, no lo hay. —Movi6 sus caderas lo suficientemente fuerte como para que me puedan hacer moretones. Ech6 la cabeza hacia atr6s ante la fuerza y apoy6 la mano en la pared detr6s de la cabecera.

—Eres tan bueno —jade6. Lo hizo de nuevo y no estaba segura de lo que dije despu6s de eso. No estaba segura de que fuera ingl6s o de que 6l pudiera entenderlo. Su control me dej6 alucinando porque se mov6a con tanta firmeza y con una intensidad tan aguda e inquebrantable. Nunca hab6a caminado tanto tiempo sobre la cuerda floja, cada vez que estaba a punto de lanzarme al l6mite, 6l desaceleraba, luego constru6a y constru6a la cresta justo fuera del alcance—. Dominic —le rogu6 con la voz ahogada.

Y en lugar de torturarnos m6s, el hombre de ojos oscuros y gran coraz6n rodeado de muros tan, tan altos, se desat6 sobre m6. Exorciz6 cualquier demonio al que le hab6a prestado atenci6n durante tanto tiempo. Su mirada sobre la m6a estaba desnuda, no ocultaba absolutamente nada de lo que sent6a por m6.

En esa mirada, supe que me adorar6a por siempre. Mover6a cielo y tierra para proteger lo que sea que estuvi6ramos construyendo, y necesit6 cada gramo de autocontrol para no decirle que me hab6a enamorado de 6l.

Debi6 haber visto lo mismo en la m6a porque apoy6 una palma en la cama al lado de mi cabeza y apret6 mi pierna contra su pecho.

Cuando termin6, con su brazo alrededor de mi nuca y su mano agarrando mi hombro ahora, yo estaba sollozando de alivio. Los dedos de mis pies se curvaron impotentes ante lo que 6l hab6a sacado de m6. Despu6s de eso no pod6a arrancarse nada m6s de mi cuerpo. Estaba fl6cida, agotada, sudorosa y tremendamente feliz.

Sin una sola palabra, pero con mucha ternura, me limpi6, luego acomod6 su gran cuerpo alrededor del m6o y ca6 en un sue6o profundo y sin sue6os.

LIE

23

Faith

Cuando me desperté a la mañana siguiente, me encontré con una cama vacía y una nota que él me dejó en la mesa de noche.

Buenos días, sunshine. Como estabas en coma cuando me levanté, decidí dejarte dormir. No tendré mi teléfono encima durante el día, pero sírvete lo que puedas encontrar en el refrigerador y cierra la puerta con llave cuando te vayas.

Te veré el sábado.

Era imposible mantener la sonrisa fuera de mi rostro mientras estiraba mi cuerpo adolorido en su cama. Sin que nadie me viera, pude acercar su almohada a mi cara, abrazarla e inhalar con avidez.

Si así es como se sentía el buen sexo, no es de extrañar que tuviera la capacidad de arruinar la vida de las personas cuando lo encontraban.

Una noche que pasé con Dominic Walker fue una revelación y, como persona pragmática, no decía esas cosas a la ligera. No solo lo que sucedió con nosotros físicamente, sino que era casi como si hubiera perdido la capacidad de sostener su armadura.

Me hizo preguntarme cómo logró mantenerse así durante toda una temporada de fútbol, de qué tipo de personas estuvo rodeado para poder hacerlo. El chico que estaba conociendo, que era dulce y considerado, abiertamente afectuoso y que tenía una clara debilidad por los niños, parecía ser una persona diferente al chico que cruzó las

THE

LIE WOLVES

puertas de las instalaciones de entrenamiento de los Wolves, que se adaptaba bien estando al margen con sus compañeros de equipo.

Sentada en su cama, estudié su habitación porque estuve un poco distraída cuando entramos la noche anterior. Como el resto de su casa, no daba pistas sobre su personalidad. Nada que pudiera utilizar para conocerlo aún mejor.

—Odio este apartamento —dije en voz alta.

Me tapé los hombros con la sábana, me levanté de la cama y me dirigí al armario. Cuando abrí la puerta, me reí a carcajadas.

El espacio era enorme, un armario que Lydia habría llenado en un abrir y cerrar de ojos, y Dominic estaba usando menos de una cuarta parte del espacio. Los jeans estaban cuidadosamente doblados en un estante junto a unos contenedores de almacenamiento con etiquetas blancas. Sacudiendo la cabeza, estudié lentamente algunas de las prendas que colgaban de perchas negras a juego. No había nada llamativo, nada en lo que hubiera gastado cientos y cientos de dólares.

El elegante y brillante apartamento estaba lleno de un tipo normal que no sabía muy bien cómo encajar en el espacio.

Una chaqueta de cuero negra me llamó la atención y sonreí, imaginándolo usándola. Estaba muy gastada y muy querida, y como no pude evitar mi enamoramiento, la saqué de la percha y acerqué la chaqueta a mi pecho.

Sí, estaba enamorada. Era la única manera de describir todas las cosas que revoloteaban sucediendo dentro de mi cuerpo. Me recordó los primeros días de la preparatoria, donde cada chico con el que te veías a los ojos era un enamoramiento potencial y cada conversación contenía una oportunidad, excepto que no podías ver hacia dónde iba a ir.

Era algo que perdí después de Charlie. No quería verme a los ojos con nadie. No quería ver posibles enamoramientos, y con una sonrisa, supe hasta dónde había llegado porque, en las últimas doce horas, no hubo ningún callejón sin salida en ninguna parte de esa cama.

LIE WOLVES

Sin embargo, hubo una Faith Pierson salvaje que volvió loco a un tipo como Dominic Walker. Era una sensación poderosa, especialmente cuando caminaba desnuda a través de su armario, cubierta únicamente por las sábanas que habíamos usado a fondo.

Incluso sin él cerca, el efecto que tenía era asombroso. El olor a cuero y a él me rodeaba y luché contra la sensación de que lo extrañaba.

Ni una sola vez había conocido a un hombre que pudiera abrirse camino a través de cada reserva que pudiera tener, cada siguiente paso lógico que pensé que necesitábamos. Estaba en su armario, envuelta en sus sábanas, oliendo su ropa y extrañándolo.

Y como nadie me miraba y nadie podía juzgar lo que estaba haciendo, abracé la chaqueta contra mi pecho.

El sonido del papel arrugado me hizo retirar la chaqueta. En el bolsillo interior había un sobre y, justo detrás, el borde desgastado de una fotografía.

Cuando vi el borde de la foto, el cabello oscuro recogido con un pasador rosa, pensé en lo que dijo Dominic sobre fuerzas opuestas que te dicen lo que debes y no debes hacer. Todos hemos tenido experiencias con eso, ¿verdad?

Pero no era una persona real con cuernos o alas. Era simplemente nuestra propia brújula interna que nos decía qué instinto debíamos escuchar. Tal vez su brújula estaba calibrada de manera diferente a la mía debido a su educación, las cosas por las que pasó, pero algo acerca de estar en su armario, rodeado de sus cosas, me encontré siguiendo el impulso que normalmente habría ignorado.

La foto salió con un suave tirón y, al ver su rostro, sentí un extraño golpe en el estómago, una sensación de reconocimiento que tardó un momento en filtrarse en mi cerebro.

Era una foto del colegio, con el mismo fondo gris aburrido que todos tuvimos en algún momento de nuestras vidas. Ella no podía tener más de seis años en la foto porque su gran sonrisa mostraba todos los

LIE WOLVES

pequeños dientes de leche perfectamente limpios que aún no habría perdido a esa edad.

Tenía los ojos grandes con pestañas espesas como los de Dominic, y por un momento me pregunté si sería su hija. Llevaba una camiseta teñida tipo tie-dye y ese reconocimiento, de nuevo, sonó como una campana en algún lugar de mi cabeza.

Cuando le di la vuelta a la imagen, entendí por qué.

Con una letra grande e infantil, con la “y” escrita al revés, estaba escrito *Ivy Lee Walker, de 6 años*.

Cuando él adoptó al koala, el nombre que envió, el que la placa de *En memoria de* todavía lo proclamaba como suyo en el zoológico, decía Ivy Lee. Siempre asumí que era su apellido, no su segundo nombre.

El corazón se me aceleró, los pensamientos y las ideas se me agolpaban en la cabeza.

¿Cómo era esto posible?

Ya había visto su foto una vez antes. Era una de las únicas fotos que Nick me envió en el aniversario de su muerte, aproximadamente un año después de que empezáramos a charlar.

Pero cuando me envió una de su hermana menor, ella había perdido el cabello y tenía envuelta la cabeza con un pañuelo tie-dye anudado, pero era, indudablemente, inequívoca, ilógica e imposiblemente, la misma niña.

—Santo shitsticks —exhalé. Me di la vuelta, mirando la cama arrugada como si fuera a explicarme después de lo que había sucedido.

Pero, por supuesto, no había nadie ahí para ayudarme a descubrir por qué o cómo.

Todas las diferentes conversaciones que tuve con ambos se fundieron en mi cabeza, lo cual fue impresionante porque todavía estaba desnuda en el armario de Dominic. Corrí a la cocina, donde mi bolso estaba en el suelo. Estaba debajo de mi vestido, y mis mejillas ardían cuando lo

LIE

WOLVES

aparté de una patada. Mi teléfono tenía algunos mensajes de texto de Tori, diciéndome que disfrutara mi noche, y luego otro de Dominic, que debió haber enviado justo después de salir del apartamento esa mañana.

Cuando hice clic en él, me quedé sin aliento porque me había tomado una foto durmiendo. Era como mirar por la ventana de alguien una escena que no debía ver. Algo íntimo y sexy. Dominic debe haberse agachado junto a la cama con su cámara cerca de mi rostro.

La sábana no aparecía en ninguna parte de la toma, así que aunque parecía que no estaba cubierta, él había logrado una toma donde no se veía nada que no quisiera capturar en su cámara. Tenía la boca ligeramente abierta, los labios fruncidos y las pestañas largas y oscuras contra mis mejillas mientras dormía. Todo el cabello oscuro alrededor de mi cabeza parecía enredado y despeinado, y en la parte inferior de la foto, la sombra de mi escote mostraba donde mi brazo cubría mis senos.

Y luego vi el texto que lo acompañaba y me quedé sin aliento por una razón completamente diferente.

Dominic: No digas que nunca ignoro mis instintos más básicos porque al verte así, fue casi imposible no tocarte, y despertarte como quería.

Dominic: Regresaré en veintiséis horas y ni siquiera fingiré que quisiera estar fuera tanto tiempo en este momento. Te veré mañana, sunshine.

Cubrí mi boca con una mano temblorosa porque las cosas que estaba sintiendo, saber que él era Nick, saber que no estaba montando un espectáculo para llevarme a la cama, que no estaba pretendiendo ser algo que no era, podría haberme hecho estallar en lágrimas de felicidad ahí mismo, en su horrible sala familiar.

Intenté escribir una respuesta, pero inmediatamente resultó que no se podía entregar.

LIE

WOLVES

Yo: *Mañana. Realmente desearía que estuvieras aquí en este momento.*

Cuando apareció la notificación de color rojo brillante de que no se podía entregar, agarré mi vestido con un resoplido de frustración. Ponerme mi ropa con todo este conocimiento burbujeando en mi cuerpo era tan... frustrante. No, era peor que eso. Eran como horas de juegos previos, pero quedándome sin el clímax, el que había estado construyendo y construyendo y construyendo.

No había manera de que pudiera simplemente sentarme en esto.

Mi hilo de mensajes con Nick hizo que mi corazón diera un vuelco nuevamente porque todas las cosas que sabía sobre él, combinadas con lo que sabía sobre Dominic, apenas podía mantener mis dedos lo suficientemente firmes para escribir.

TurboGirl: *Avísame cuando recibas esto. Necesito hablar contigo.*

El mensaje se envió, pero no pude decir si se entregó o no, así que dejé mi teléfono con un gemido. La cosa empeoró cuando abrí los armarios de su cocina y vi unas diez cajas de cereales. Mi sonrisa probablemente parecía casi psicótica. Después de un plato de Captain Crunch, terminé de vestirme, y como me habían criado para recoger mi desorden, hice su cama con cuidado, con los bordes de las sábanas cuidadosamente doblados.

Mientras salía del apartamento, escribí otro mensaje de texto.

Yo: *No sé cómo es tu horario, pero esta es una situación de código rojo BFF, y si tienes planes después del trabajo, necesito que los canceles pronto.*

THE



Tori: ¿Código rojo? Sí. Okey. ¿El chico malo resultó ser un desperdicio de buena ropa interior?

Yo: *Ni siquiera cerca de un desperdicio. Te lo contaré todo más tarde.*

Tori: Puedo estar en casa a las cuatro.

KARLA SORENSEN THE WOLVES: A FOOTBALL DYNASTY #1

BLACK CAT & SWEET POISON

THE

—¿Sabías que las hembras de koalas en cautiverio a menudo se aparean con otras hembras y sus encuentros sexuales pueden durar hasta cinco veces más que los encuentros entre hembras y machos?

Tori se congeló solo por un momento, pero se recuperó rápidamente, dejando su bebida y mirándome fijamente.

—Primero —dijo con calma—, tengo una licenciatura en Ciencias Zoológicas, idiota, así que sí, lo sabía. —Luego sus labios se curvaron en una sonrisa—. Y segundo, ¿nos sorprende realmente el hecho de que los hombres no puedan durar mucho?

Apartando el libro de tapa dura sobre koalas de mí, le di una mirada engreída.

—Algunos hombres pueden.

—Oh, cielos, con la fanfarronería, las sonrisas y los deliciosos recuerdos sexuales. —Tori tomó un sorbo de su bebida. Estaba notablemente tranquila, sin presionarme por los detalles sucios—. ¿Entonces nos gusta? ¿El chico malo tatuado que te adora?

Me hizo reír, pero sinceramente, no podía discutirlo. Tres veces me había adorado, y si hubiéramos tenido tiempo o energía, podría haber ido a la cuarta ronda, a juzgar por el mensaje de texto que tenía esperando en mi teléfono.

Pero en lugar de responder a su pregunta, jugué con el borde del libro de koalas. Naturalmente, los koalas me recordaban a Ivy, razón por la cual compré el libro en primer lugar. Me recordaba a él. Todo el día le di

LIE

vueltas a la situación en mi cabeza hasta que pensé que me volvería loca por no poder procesarla con alguien. Quien fuera.

Y esto no era algo que quisiera decirle por teléfono cuando estaba trabajando para uno de sus patrocinadores todo el día.

—Tengo que decirte una locura —comencé.

Los hombros de Tori cayeron aliviados.

—Mierda, finalmente, me he estado muriendo aquí fingiendo que no quería sacártelo de encima.

—Conoces a Nick, ¿verdad?

Ante mi cuidadoso cambio de tema, Tori se detuvo confundida y luego puso los ojos en blanco.

—Obvio. Me vuelves loca cuando puedo oírte tipeando, tipeando , y tipeando en tu teléfono cuando estás sentada a mi lado en el sofá.

Contuve la respiración antes de soltarla con una exhalación apresurada.

—Nick es Dominic Walker.

Su taza golpeó la mesa con un fuerte golpe.

—Lo siento, ¿qué?

—Son el mismo tipo.

—Cierra la boca.

Encogiéndome de hombros, no pude evitar reírme de su expresión estupefacta.

—¡Lo sé! No podía creerlo, pero vi una foto de su hermana antes de salir de su apartamento.

—Después de tu fiesta sexual. Con el chico que es ambas personas.

Cubrí mi rostro con mis manos.

—Sí.

LIE WOLVES

—¿Cómo es que te pasa esta mierda? En serio.

—No lo sé —gemí. Mis manos volvieron a descansar en mi regazo y sentí toda la montaña rusa nuevamente. Era loco, y sorprendente, y loco—. Es como uno de mis mejores amigos, Tor.

—Mmm, ¿quién es tu mejor amigo?

La vi.

—Lo siento. Solo quería verificar que no he perdido mi lugar porque eso es como... todo el paquete que él tiene ahí.

—No has perdido tu lugar, pero sí, es él. Él es Nick. Lo cual es aún más loco porque él fue un imbécil el día que nos conocimos... —Mi voz se apagó. Todo encajó en su lugar.

—¿Qué?

—Mierda —susurré—. Es por eso que estaba actuando tan loco el día que nos conocimos. La actitud y por qué apestaba a alcohol. Dios, Tori, era el aniversario de la muerte de Ivy. Por eso lo destrozaron en el campo y por eso estaba de tan mal humor.

Su rostro se suavizó al comprender.

—Él me dijo en nuestra charla de ese día que se metió en problemas en el trabajo. —Me pasé una mano por el cabello y sacudí la cabeza—. Esto es tan loco.

—Aunque sería negligente no señalar —dijo suavemente—, mucha gente tiene días tristes y horribles que les recuerdan cosas malas, y no se emborrachan en el trabajo. —Cualquier expresión facial que hice la hizo reír la hizo reír a carcajadas—. Oh, Dios, estás lista para arrancarme los ojos por decir algo malo sobre él. ¡Mira a la señorita novia defensiva en este momento!

—Es difícil no sentirse así —protesté en voz baja—. Él es... él es tan diferente de lo que pensé al principio, y saber que él es Nick, el chico con el que he hablado de tantas cosas en los últimos años, lo hace aún mejor.

LIE WOLVES

—Me reí—. Incluso le hablé sobre *él*. Le dije a Nick que quería acostarme con Dominic después de una cita.

Los ojos de Tori se agudizaron.

—Él no sabía que eras tú, ¿verdad?

—¿Cómo pudo haberlo sabido? Millones de personas viven en Seattle y nunca hablamos de a qué nos dedicamos. Nunca le hablé de Allie ni de quién es mi papá ni de los Wolves.

—¿Y él nunca te dijo que era jugador de fútbol profesional? —Sus ojos se abrieron dramáticamente—. Por lo general, no pueden callarse al respecto.

—Por lo general, no pueden —estuve de acuerdo. También le había dado vueltas a esa parte en la cabeza todo el día—. Creo... creo que no lo hizo por mi culpa.

—¿Qué quieres decir?

—Le envié un mensaje a Nick por primera vez hace poco más de tres años. —Levanté las cejas de manera significativa—. Justo después de Charlie.

—Oh. ¿Y le hablaste del imbécil?

—De hecho, sí. —Lentamente, giré mi teléfono sobre la mesa. Leí muchos de nuestros intercambios de mensajes cuando debería haber revisado los apoyos y dando seguimiento a los correos electrónicos. Cada frase de Nick era ahora una visión fascinante del hombre del que me estaba enamorando. Eso y algo de búsqueda en Google en profundidad, algo que no suelo hacer con ningún jugador.

Durante toda su vida, Dominic fue subestimado. Su potencial nunca fue reconocido hasta que obligó a la gente a mirarlo. Una vez que lo hicieron, fue imposible no ver lo bueno que era en su trabajo, y en cierto modo, él hizo exactamente lo mismo conmigo. En el momento en que tuvo toda mi atención, no hubo manera de que pudiera dejar de verlo. Cualquier idea preconcebida que hubiera tenido sobre Dominic Walker,

LIE WOLVES

él la había derribado hasta que no tuve más opción que verlo completamente.

—No le di todos los detalles sobre Charlie —le dije—. Pero yo estaba en modo *odio activo a todos los jugadores de fútbol*.

Sus ojos se abrieron como platos.

—Lo recuerdo. No fue bonito.

—Supongo que lo agregaré a la lista de cosas de las que hablar con él.

—¿Y se lo vas a decir en el baile? ¿Estás segura de que no quieres esperar hasta tener un poco más de privacidad?

Asentí.

—No hacer estallar su teléfono en este momento es toda la moderación que puedo soportar.

—Pero le enviaste un mensaje al principio, ¿verdad?

—Estaba tan... sorprendida. No pensé en el hecho de que estaba volando. Intenté llamarlo, pero su teléfono estaba apagado, y no creo que esté revisando la aplicación de mensajería donde hablo con él como Nick.

—¿Qué dijiste en ese?

Le deslicé mi teléfono, pero antes de abrir esa aplicación, vio el hilo de texto con Dominic.

Cuando subió lo suficiente como para que apareciera la foto, silbó en voz baja.

—Maldita mujer. Eso es algo de mierda porno suave y sexy.

—Siempre ha sido el objetivo de mi vida —dije secamente.

—Tienes una situación real tipo *Tienes un email*, pero él no es un Tom Hanks esperando con un golden retriever y algunas margaritas. —Ella sacudió la cabeza—. Es mucho mejor que eso.

LIE

WOLVES

El cuadro que pintó hizo que mi corazón galopara positivamente. La idea de Dominic en ese tipo de escenario podría hacerme estallar espontáneamente en un montón de sustancia viscosa en forma de corazón enferma de amor. Tendría una sonrisa en su rostro peligrosamente atractivo, algunas flores silvestres agarradas en sus grandes manos, e incluso mientras me abrazaba como al final de una película épicamente romántica, probablemente me susurraría al oído todas las cosas sucias que quería hacerme cuando estábamos solos.

Iría al Baile Black and White con el hombre de mis sueños del brazo y no estaba segura de que pudiera haber algo mejor que eso.

—Oh-oh, te he perdido —bromeó Tori.

Parpadeé.

—Lo siento, me descarrilaste con todo el asunto del final de comedia romántica.

—¿Qué vas a hacer?

—Dejarlo hacer su trabajo. Decírselo en la primera oportunidad que tenga.

—Es un buen plan, chica.

—Gracias —le dije.

—Entonces... ¿qué tan bueno estuvo? —preguntó con una sonrisa maliciosa.

Me dejé caer en mi silla con un suspiro y ella se rio.

—Si no te quisiera tanto, te odiaría.

Sonreí.

—¿Sí?

Ella se reclinó.

—Encontraste a un jugador de fútbol tatuado que no solo es bueno en la cama, sino que también tiene un corazón de oro torturado que

THE

LIE WOLVES

esconde de todos menos de ti. Sí, eres una perra gigante, Faith Pierson, y te adoro hasta el fin de los tiempos.

Al escucharla hablar sobre él, tuve mis primeros atisbos reales de realidad. Dominic Walker era mi novio (antes de eso, fue uno de mis mejores amigos) y una vez que volviera, no habría forma de ocultarlo. Él no era alguien a quien jamás mantendría en la oscuridad. Nunca fingiría que él no era importante para mí.

—Espero que mis papás tengan la misma reacción cuando él vaya conmigo el sábado —le dije—. Mi papá todavía es desconfiado después de todo el asunto de Charlie. No puedo culparlo.

Tori silbó.

—Sí, es posible que papi Luke tenga un infarto, pero sabes que Allie le contará lo que pasa y luego Lydia hará algo loco para distraerlo y todo volverá a ser normal.

—¿Me ayudas a elegir mi vestido? —le pregunté—. Si mi papá va a tener un infarto, entonces quiero que Dominic pierda la *cabeza* cuando me vea.

Ella se levantó de su silla antes de que las palabras salieran de mi boca.

En mi habitación, ella ya estaba sacando las dos bolsas de ropa que me envió el estilista de Allie. Tori abrió la primera bolsa e hizo un ronroneo, como si fuera un gato satisfecho lamiendo crema de sus bigotes.

—Oh, Dios, mira este.

Vi por encima de su hombro.

—Estoy bastante segura de que Lydia le dijo al estilista que lo incluyera solo para atormentarme.

—Tienes que usarlo.

—¿Qué pasa con el que tiene el cuello alto? —Toqué la tela negra sedosa—. Ese también es bueno.

LIE WOLVES

Tori apartó mi mano con un chasquido.

—No, no, mi niña. ¿Te guiaría mal después del cárdigan?

—Fue realmente mágico —admití.

—Entonces confía en mí. —Mi amiga se giró y puso sus manos sobre mis hombros—. Ésta será tu noche, Faith. Ya es hora de que obtengas todas las ventajas de ser un ser humano tan increíble.

Después de darle un fuerte apretón, examiné el vestido nuevamente.

—Necesito esa cinta mágica para las tetas.

—Sí, eso es un hecho porque no podemos permitir que las chicas vayan a ninguna parte. —Ella me vio con una sonrisa maliciosa—. ¿Vas a jugar con él con lo que llevas puesto? Yo lo haría después del mensaje de texto que envió esta mañana. Wow.

—Sin juegos —le dije—. Esto podría ser la cosa más loca que me ha pasado jamás, pero no es un juego. Solo quiero verlo y saber que no hay secretos entre nosotros.

LIE

WOLVES

25

Faith

Al final, fueron las tormentas en Chicago las que descarrilaron mi plan perfecto de comedia romántica.

Dominic estuvo atrapado ahí horas más de lo que había planeado porque los pilotos no se arriesgaban a despegar con un clima tan cambiante, todos rojos, naranjas y amarillos en el radar meteorológico que había observado toda la mañana después de que me envió un mensaje de texto diciendo que lograría llegar, pero tal vez un poco más tarde de lo que pensaba.

Todavía no había visto mi mensaje de texto para Nick, y por eso estaba agradecida.

El salón de baile estaba lleno de atletas y celebridades, filántropos y la élite del noroeste del Pacífico. Deambulaban por las mesas imaculadamente decoradas, examinaban la subasta silenciosa y anotaban sus ofertas mientras bebían su costoso vino y comían la costosa comida en platos de porcelana, y mientras el reloj avanzaba, no había señales de Dominic.

Había estado lo suficientemente ocupada hablando con la gente mientras pasaban que no me entró el pánico de que él me estuviera plantando, de que algo que yo hice llevara a eso, pero cuando salí del salón de baile, me encontré con un pasillo vacío. Fue lo peor que me pudo haber pasado, dada la energía nerviosa que corría por mis venas. La cena comenzaría en treinta minutos y, tal como estaba, el asiento a mi lado estaría vacío mientras el orador principal se levantaba para dar su discurso.

THE

LIE

Él se graduó de una de las escuelas que el Team Sutton apoyó cuando se separaron de la misión inicial de Allie. La adición de proporcionar programas extracurriculares para escuelas y comunidades desatendidas. Su capacidad de participar en un programa de arte por primera vez generó una pasión que convirtió en una carrera, ganándose un lugar en el prestigioso ArtCenter College of Design en Pasadena. Traía donaciones a raudales, que siempre era el objetivo de noches como esta, donde el Team Sutton había trabajado todo el año para unas horas en un elegante salón de baile.

Y ahí estaba yo, la que estaba al mando de la organización, caminando por un pasillo vacío porque el chico que me gustaba llegaba tarde, y estaba enloqueciendo porque no tendría tiempo para decirle algo tan importante.

Puse una mano sobre mi estómago, que gruñó siniestramente. Mis nervios estaban tan alterados por la noche misma y ahora por Dominic que no podía imaginar tocar ninguna comida. Contra el blanco de mi vestido y el rosa pálido de mi manicura, mis manos parecían bronceadas a pesar de que sentía como si la sangre no fluyera adecuadamente por mi cuerpo.

El escote asimétrico y la amplia abertura hacían que pareciera que el vestido dejaba ver un río de piel. Comenzó por mi clavícula en una línea que fluía suavemente, siguiendo la curva de mi pecho y dando un ligero vistazo a la parte superior de la cadera opuesta. Una hendidura hasta el muslo exponía la pierna en la dirección opuesta, como si mi cuerpo hubiera sido envuelto con una columna fluida de blanco. La maquilladora mantuvo mis labios al natural y mi maquillaje de ojos en brillantes tonos dorados, siendo las pestañas gruesas el único accesorio real necesario para complementar el vestido.

Era, sin duda, el aspecto más glamoroso que jamás había tenido en toda mi vida, y por dentro todavía estaba hecha un manojo de nervios.

Mi teléfono estaba en algún lugar dentro del salón de baile, escondido en un bolso de mano con cuentas que no contenía nada más que eso y

un tubo de brillo de labios. La última vez que lo revisé, Dominic me dijo que estaba en camino, y eso fue hace más de una hora.

—¿Estás bien, cariño?

Levanté la vista, sin siquiera darme cuenta de que alguien se había unido a mí en el pasillo. La asistente ejecutiva de mi mamá me estaba mirando preocupada. Ella me conocía desde hacía tanto tiempo que probablemente podía leer mis nervios en toda mi cara.

Sonreí, o lo intenté todo lo que pude.

—Sí, solo un poco nerviosa. Nunca he tenido que dar un discurso en una de estas cosas.

Ella tocó mi mejilla.

—Los dejarás boquiabiertos, niña. Tienes algunos genes duros, ¿sabes?

—Lo sé. —Le di un breve apretón—. Gracias, Connie.

—¿Necesitas que vaya a buscar a Allie o a tu papá?

—No —le dije de inmediato—. Pueden hacer más cosas buenas ahí dentro charlando.

Ella se rio.

—Okey. Buena suerte, Faith.

Sintiéndome un poco más tranquila, respiré hondo y me di la vuelta para ir al baño de mujeres antes de volver a entrar.

Pero me detuve en seco cuando lo vi al final del pasillo. Dominic estaba de pie con el hombro apoyado contra la pared y las manos metidas en los pantalones de esmoquin perfectamente confeccionados. La chaqueta era impecable, cortada para ajustarse a sus anchos hombros de una manera que hizo que mi corazón se acelerara, e incluso con lo inmaculadamente que le quedaba, no le sostenía nada en el rostro.

Por un segundo, todo lo que pude hacer fue absorberlo, la sombra oscura de barba en su dura mandíbula, la intensidad en la forma en que

LIE WOLVES

sus ojos recorrieron las líneas curvas que abrazaban mi torso y mis caderas.

Inspiré fuerte y rápido cuando su mirada se fijó en mi rostro. Porque lo que vi ahí fue como mirar directamente al ojo de un huracán. Él me deseaba. Estaba ahí, en el centro de todo el caos tormentoso, que no podía contener del todo.

Luego se movió, y yo también. Nos encontramos en medio, sus manos agarraron los lados de mi rostro mientras su boca tomaba la mía en un imponente beso. Su lengua se metió en mi boca, y un gemido salió de su gran pecho mientras apretaba mis manos contra su espalda.

Dominic nos hizo girar hacia un lado y había una pared detrás de mí, así que no pude hacer nada más que agarrarme fuerte por el ataque de lo que fuera que estaba sucediendo entre nosotros.

Este hombre, con sus besos peligrosos y su corazón abrumador, de alguna manera resultó ser exactamente lo que yo quería, y no solo quería, sino lo que necesitaba. A veces eran diferentes, por mucho que quisiéramos que fueran iguales. Cuando me retorcí inquietamente contra su dureza, sus manos se deslizaron por la curva de mi cintura, deteniéndose para pasar su pulgar por la curva de mi pecho. Mis manos rodearon su cuello y no podía creer lo rápido que era así entre nosotros.

Ahí mismo, en el pasillo con la élite de Seattle justo al otro lado de las puertas, me arqueé ante su toque cuando deslizó su mano por la abertura de mi vestido, agarrando mi trasero con firmeza.

Sus besos eran intensos, calientes y húmedos, algo desesperado en la forma en que me tocaba, en la forma en que respiraba con fuerza por la nariz porque ninguno de los dos se atrevía a alejarse. No estaba segura de si sus razones eran las mismas que las mías, pero algo dentro me decía que en el momento en que nos detuviéramos, algo cambiaría.

Ese pensamiento fue suficiente para que me separara de su boca con un gemido. Dominic besó la comisura de mi boca y pasó su lengua por mi labio inferior.

LIE

WOLVES

—Te ves tan hermosa —susurró, deteniéndose para chupar el lóbulo de mi oreja con su boca.

Me reí temblorosamente.

—Gracias. Tendré que revisar mi maquillaje antes de volver a entrar.

Levantó la cabeza y recorrió con la mirada cada centímetro de mi rostro.

—Eres perfecta.

—Te extrañé —admití—. Estuviste fuera por dos días y te extrañé.

—¿Por qué lo dices como si fuera algo malo?

—No lo es, supongo. —Me puse un mechón de cabello detrás de la oreja y sus ojos se calentaron cuando lo hice.

—¿Mencioné que te ves hermosa?

Me reí suavemente.

—Gracias. —Pasando mis manos a lo largo de su pecho, me detuve sobre su corazón y me reconforté con los fuertes y constantes golpes debajo de mi palma. Era reconfortante saber que él estaba tan afectado por esto como yo. No estaba solo en esto—. Me alegro de que tengamos un minuto a solas.

—¿Sí? —murmuró, incinando la cabeza para besar la punta de mi nariz—. ¿Cuánto me extrañaste?

—¿Quieres una lista?

—Dilo despacio —dijo, pasando sus manos arriba y abajo por mis brazos—. En esa voz que me gusta.

Me reí.

—No tenemos mucho tiempo antes de que tenga que entrar ahí, pero quería hablar contigo sobre algo.

Todavía estaba mirando mi boca.

—¿Qué pasa?

THE

LIE

Con voz entrecortada, le hablé de despertarme en su casa y entrar en su armario. Encontrar su chaqueta.

El rostro de Dominic era una máscara ilegible cuando me lamí los labios y le hablé de la foto de Ivy.

—Yo-Yo... vi su foto una vez —le dije con cuidado—. Y sé lo loco que parecerá esto, pero tú eres Nick... ¿no?

Apretó la mandíbula y su mirada buscó profundamente en la mía.

Le di una sonrisa tímida, tocando suavemente mi collar, actualmente escondido bajo el blanco de mi vestido.

—Soy Turbo. Ese era mi apodo mientras crecía.

Su pecho se expandió mientras su respiración se aceleraba, luego fue su turno de lamerse los labios antes de hablar.

—¿Lo sabías cuando le enviaste un mensaje a Nick sobre que necesitabas hablar?

—Sí —respiré—. Me asusté cuando vi su foto, Dominic. Intenté llamarte, pero tu teléfono estaba apagado porque estabas volando. Ni siquiera lo pensé. Entonces supe que debía esperar hasta poder decírtelo en persona. —Con una exhalación risueña, me presioné contra él y deslicé mis manos por su rostro—. Estaba hecha un desastre esperando que llegaras aquí.

Dominic exhaló aliviado.

—No lo abrí. Yo... estaba preocupado de que hubieras dicho algo acerca de que nuestra noche había sido demasiado... —Su voz se apagó.

Me tomó un segundo, en el embriagador intercambio, el alivio absoluto de tener la verdad ahí fuera, para que sus palabras penetraran.

—¿Tú lo sabías antes de que te enviara un mensaje? —susurré.

Hubo un destello de pánico en sus ojos oscuros, que desapareció al instante siguiente, pero lo vi. Si su deseo por mí era el ojo del huracán,



entonces esto eran relámpagos brillantes, una advertencia para que me quedara atrás.

No lo hice.

KARLA SORENSEN THE WOLVES: A FOOTBALL DYNASTY #1

BLACK CAT & SWEET POISON

THE

Odiaba el dicho de que la curiosidad mató al gato.

Porque en este escenario, había sentido mucha curiosidad. ¿Qué pasaría si Faith solo tuviera un lado mío para elegir? ¿Me querría?

Ahora sabía la respuesta. Inequívocamente.

Y en cuanto a qué pasaría si ella se enterara primero... era esto. Faith Pierson estaba enojada.

—¿Cuándo lo supiste? —presionó. El color estaba alto en sus mejillas, sus ojos oscuros brillaban.

Apreté la mandíbula con fuerza porque cada instinto defensivo rugió para no ceder tan fácilmente.

—¿Importa? —pregunté.

Su boca se abrió.

—Sí, importa. ¿Cuándo lo supiste?

Solo la más mínima pizca de autoconservación me hizo responder con la boca apretada porque la verdad de lo traicionada que se sentiría me hizo querer arrancarme la piel.

—Cuando regresé al centro. Cuando tu auto no arrancó.

—¿Qué? —jadeó—. ¿Lo sabías desde hacía tanto tiempo?

—Faith —comencé—, escúchame.

Ella extendió los brazos.

—Oh, por supuesto, explícame esto, Dominic.

El pánico se estrelló contra mis costillas ante su tono sarcástico, haciendo que mis manos hormigearan y mi corazón se acelerara. Qué idiota fui, y en lugar de decir eso, algo horrible silbó y se estrelló en mi nuca.

Mientras permanecía ahí en silencio, Faith se alejó de mí y su rostro perdió todo color.

—Hablé contigo *sobre* ti —susurró—. Sobre querer *acostarme* contigo.

Mis ojos ardieron.

—Faith. —Mi voz se quebró al oír su nombre.

—¿Cómo te sentiste? —preguntó—. Al escucharme decirte lo mucho que quería follarte.

El aire a nuestro alrededor se volvió frío, y si me hubiera clavado un cuchillo en el estómago, probablemente me habría dolido menos, y me lo merecía todo.

—No lo conviertas en algo feo —le rogué—. No fue fácil para mí.

Sus cejas se alzaron en su frente.

—Apuesto a que no lo fue. Mentirme. ¿Para qué? ¿Para ver hasta dónde podías llegar? —Ella exhaló una risa temblorosa—. Dios, todo lo que sabías sobre mí. Preguntándome sobre mis reglas de las citas. No es de extrañar que supieras exactamente qué decir. Prácticamente te entregué un guion sobre cómo llevarme a la cama.

—No fue así —siseé.

—¿No lo fue? —preguntó en voz baja. Si ella hubiera gritado, habría disparado mi temperamento, y como era ella, lo sabía. Desde el principio, supo exactamente lo que necesitaba, exactamente cómo desenterrar las partes más vulnerables de mí. Entonces sus ojos se llenaron de lágrimas y, por primera vez en mi vida, conocí el verdadero y real odio hacia mí mismo.

LIE

WOLVES

Caminé por el pequeño pasillo.

—Lo siento, Faith. Fue... fue estúpido. —Me detuve frente a ella, juntando sus manos entre las mías—. Me equivoqué y lo siento.

Una lágrima se deslizó por su mejilla y apartó sus manos de las mías para poder secarla.

—*Confíe* en ti.

—Aún puedes —le dije con fervor—. Todavía puedes.

Dio un paso atrás.

—Dominic, usaste mi pasado como una forma de beneficiar a esa parte de ti que todavía no... no sé... no cree que realmente te querría. Usaste esta cosa horrible por la que pasé como una forma de manipularme.

Su voz creció en fuerza y, mientras lo hacía, la sentí deslizarse entre mis dedos. No importaba si ella estaba justo frente a mí. No importaba lo que dijera en ese momento, si intentaba alejar su ira con un beso, si la tocaba de la manera correcta.

—No estaba tratando de manipularte. —Pasé una mano por mi cabello y lo jalé como una salida inútil para mi frustración. Lo que realmente quería hacer era romper algo, solo para verlo romperse en un millón de pedazos irreparables. Algo que sería más trabajo que arreglar lo que sea que me llevó a hacer semejante estupidez—. Sabía que necesitaba decírtelo, Faith. Cada puta vez que estábamos juntos, pensaba en eso.

—Entonces ¿por qué no lo hiciste? —gritó—. ¿Por qué no me lo dijiste?

—¡Porque no siempre hago lo correcto! —grité—. Soy jodidamente humano y me equivoco. No siempre es tan sencillo como saber lo correcto y simplemente hacerlo.

Sus mejillas estaban llenas de color.

THE

LIE

—No siempre hago lo correcto, Dominic, pero nunca le mentiría a alguien de quien me estuviera... —Su voz se quebró.

Mi atención se centró en su rostro.

—¿Alguien de que te estuvieras qué?

Su boca se aplanó formando una línea.

—¿Alguien de quien te estuvieras enamorando? —Terminé, con la voz cada vez más fuerte—. ¿Por qué crees que no dije nada? Era casi demasiado bueno para ser verdad. Eras exactamente el tipo de cosa que nunca pensé que tendría. Incluso antes de saber quién eras, te deseaba, y ni por un millón de dólares pensé que alguna vez querrías de vuelta de la misma manera.

—Entonces, tenías ¿qué? ¿probar algo? ¿Que podría enamorarme de ti incluso si no fueras el hombre que he respetado durante tanto tiempo? Eso es una mierda, Dominic. —Tal vez Faith estaba sintiendo esa oleada de ira que siempre sentía yo cuando cedía al impulso de hacer que alguien se sintiera tan mal como yo por dentro, y no podía culparla. Ni por un solo segundo—. *Nunca* te he hecho sentir como si estuvieras por debajo de mí.

—*Estaba* por debajo de ti —grité—. Mira lo que hice.

Vio hacia el pasillo.

—Cálmate, por favor —suplicó—. Por favor, no hagas una escena. Aquí no.

Se abrió una puerta justo a la vuelta de la esquina, y cuando vi a Allie saliendo del salón, me pasé una mano por la frente y luego me vi las manos.

—Mira lo que hice —dije más tranquilamente.

Faith sollozó, las lágrimas corrían por su rostro sin control.

—¿Faith? —dijo Allie. Sus ojos se movieron incómodamente entre nosotros—. ¿Qué pasó?

THE

LIE

WOLVES

—Vete —me susurró. Su madrastra corrió a su lado, pero no podía apartar la mirada de Faith. Tenía las entrañas heladas y quería ponerme una palanca en las costillas, sacarlas y deshacerme de esa sensación que cubría mis venas.

Si hubiéramos estado solos, podría haber caído de rodillas frente a ella. Intentar hacer esto bien.

Quería dejar que Faith me calentara, tomar toda esa bondad en ella y absorberla, pero hasta que pudiera arreglar lo que había hecho, hasta que pudiera reparar todos los fragmentos rotos que había a nuestro alrededor, había perdido el derecho a hacerlo.

—Lo siento —dije de nuevo, tambaleándome hacia atrás.

¿Cómo dejé que llegara tan lejos? ¿Por qué pensé que no la dejaría sintiéndose traicionada y manipulada?

Con una mirada final, memorizando esa jodida angustia absoluta en su hermoso rostro, me giré e hice lo que me pidió.

Me alejé.



Faith

Mis rodillas cedieron y me hundí contra la pared. Allie estaba frente a mí en el siguiente instante.

—Oh, cariño, ven aquí.

Extendí mi mano.

—No. Si me abrazas en este momento, perderé el control —susurré.

Mi papá se unió, con la preocupación estampada en todo su rostro.

THE

LIE

—¿Qué pasó?

Ambas lo ignoramos. No podría decirlo, y Allie, creo que sabía que si decía algo de lo que acababa de ver, mi papá perseguiría a Dominic sin pensarlo dos veces.

Allie me vio directamente a los ojos con las manos a ambos lados de mi rostro.

—Dime qué necesitas, Faith. ¿Necesitas salir de aquí? Podemos hacer lo que quieras.

—¿Qué pasó? —repitió él—. ¿Estás bien?

De alguna manera, asentí.

—Yo solo... creo que me rompieron el corazón otra vez —dije entrecortadamente.

Los ojos de Allie se llenaron de lágrimas.

—Podría ir a cortarles los neumáticos —murmuró mi papá—. O arrancarle las pelotas.

Una risa acuosa escapó de mi boca en un sollozo.

—No, no quiero eso.

Levanté la cabeza y respiré profundamente unas cuantas veces.

—Turbo —dijo mi papá en voz baja.

—Lamento mucho que esto haya sucedido, Faith. —Allie sacudió la cabeza—. Realmente pensé que, en el fondo de todo eso, él resultaría ser algo especial.

—Lo es —dije en voz baja. Cuando mi papá abrió la boca para discutir, levanté la mano—. Él lo es, pero creo que no sabe cómo dejar que la gente lo vea. No es que eso esté bien —añadí.

Desde el pasillo, Connie se unió a nosotros y se aclaró suavemente la garganta.

LIE

—La cena está comenzando si quieren unirse a nosotros. Allie, están listos para ti en cinco.

—Ve —le dije. Me sequé la cara con un pañuelo que mi papá sacó de... algún lugar. Salió con una mancha de maquillaje, pero eso fue todo. Dejé escapar un suspiro lento.

Ella sacudió su cabeza.

—No, no si me necesitas. Pueden esperar.

Lo dijo con tanta sencillez, con tanta seguridad, que casi me desplomé en sus brazos y dejé que las lágrimas volvieran a fluir.

Sostuve su cara como ella había sostenido la mía.

—Ve, mamá. Estaré justo detrás de ti. Esto es importante.

—Tú también —dijo. Sus ojos, tan resplandecientes en su hermoso rostro, brillaban con lágrimas no derramadas—. Te amo.

—Yo también te amo. —Suavemente, presioné mi frente contra la suya—. Y cuando sea mi turno ahí esta noche, voy a patear traseros porque aprendí de ti.

Desobedeciendo mi regla de no abrazar, Allie me apretó fuerte y luego besó los labios de mi papá.

Ella me dio una última mirada.

—¿Estás segura de que puedes pronunciar tu discurso?

Asentí.

Connie me entregó una pequeña bolsa.

—Hay gotas para los ojos y algo de rubor ahí, cariño.

—Gracias, Connie. —Mi papá pasó una mano por mi espalda y le di una sonrisa trémula—. Arruiné tu pañuelo.

—Me importa una mierda —dijo, estudiándome con preocupación.

Me reí en voz baja. Colocando una mano sobre mi pecho, hice un rápido inventario de si realmente podía hacer esto.

LIE

¿Podría dejar de lado esa gran parte de mí que quería correr tras él? Me dolía todo el cuerpo por lo que acababa de pasar. Toda la piel que cubría mis huesos me dolía por el puro dolor del corazón.

Allie todavía estaba de pie con nosotros.

—Faith, lo digo en serio. Puedo intervenir si necesitas irte.

Negué con la cabeza.

—No. Puedo hacer esto. ¿Pero tal vez pueda dormir en casa esta noche?

Mi papá sonrió.

—Por supuesto.

Allie me lanzó un beso.

—Puedes hacerlo.

—Puedo hacerlo. —Porque eso era parte de la vida. Las cosas dolían. Eran difíciles y no las usábamos como excusa para derribar las cosas que importaban. Para herir a la gente de la misma manera que nosotros estábamos heridos. Tal vez no era tan sencillo para todos, pero sabía que lo era para mí—. Te veré ahí.

Ella se fue con Connie y mi papá se aclaró la garganta y parpadeó un poco más rápido de lo normal.

—¿Estás bien? —le pregunté suavemente.

Tenía los ojos un poco rojos.

—Nunca mejor dicho, Turbo. —Me tendió el codo—. ¿Estás lista?

Mis ojos volvieron a humedecerse, pero parpadeé con la misma rapidez que parecía funcionar con mi padre, grande, corpulento y tatuado, a quien sólo las mujeres que adoraba ponían de rodillas.

—Creo que sí —susurré—. Pero me duele un poco el corazón.

Enrosqué mi mano alrededor de su codo y él la acarició.

—Caminaremos contigo hasta que no te duela tanto.

LIE

Eso fue lo que hizo.

De alguna manera, superé el evento con una sonrisa en mi rostro, incluso si todo lo demás estaba encogido en agonía por dentro. Cuando regresé a mi apartamento para empacar algo de ropa, me quité los tacones y me senté en el sofá con un suspiro de cansancio, finalmente saqué mi teléfono del bolso.

Mi corazón se detuvo cuando vi una llamada y un mensaje de Dominic aproximadamente una hora antes.

Con las manos temblorosas, en el silencio de mi apartamento, presioné el botón para reproducir el mensaje. Debería haberme preparado para el impacto ante el sonido de su voz, pero no lo hice, y fue estúpido.

—Sunshine, yo... —Se detuvo, con voz desigual, lenta y áspera—. Soy un jodido imbécil.

Las lágrimas comenzaron de inmediato y no hice nada para detener los rastros que dejaron en mi rostro.

—No sé por qué lo dejé pasar tanto tiempo. Sabía que estaba mal. Yo solo... —Hizo una pausa, dejando escapar un suspiro inestable—. Tenía miedo de que, como no te lo dije de inmediato, tuviera que andar de puntillas hasta que todo estuviera exactamente bien. Fue tan jodidamente estúpido. Me enamoré de ti tan rápido, sunshine.

Un sollozo escapó de mi boca antes de que pudiera detenerlo, y cerré los ojos porque estaba muy feliz de que no estuviera frente a mí.

Si hubiera estado frente a mí diciendo esas cosas, admitiendo lo asustado que estaba, podría haberlo perdonado, podría haber pasado por alto lo jodida que fue su reacción. Aún así, mi cuerpo tembló por el deseo de rodearlo con mis brazos, y tuve que pausar el mensaje de voz y dejar pasar la sensación antes de poder continuar.

Le di play y dejé que el mensaje continuara.

—Eres la primera chica con la que he querido estar, Faith Pierson. La primera chica de la que me he enamorado, y no sé cómo hacerlo

LIE

WOLVES

—admitió en voz baja—. Debería decirte esto a la cara, y sé que todo esto está mal, pero quiero que lo escuches de una manera que puedas... no sé, procesarlo o lo que sea. Probablemente eso también sea egoísta. —Dominic exhaló una risa áspera—. Pero me conoces, me conoces muy bien y espero que puedas perdonarme. Ojalá pudiera decir que nunca te haría daño, pero ya lo hice, y yo no... —Su voz se quebró—. No sé cómo perdonarme por eso.

El silencio se prolongó en el mensaje y contuve la respiración.

—Eso es todo, supongo. Si quieres llamarme, hablarme, cualquier cosa, dímelo, y si no lo haces, lo entiendo. Buenas noches, sunshine.

—¿Puedo verlo de nuevo?

Le tiré una almohada a Lydia.

—Por favor, no lo hagas. Ya he escuchado bastante el sonido de mi voz.

—Pero estuviste muy bien, Faith. —Mi hermana, recostada boca abajo con la almohada arrugada debajo de la barbilla, volvió a pasar el dedo por la pantalla de su tableta—. Mira cuántas visitas ya. ¡Te vas a volver viral!

—Justo lo que siempre quise.

Ella se rio de mi respuesta murmurada. Mi antigua habitación estaba vacía porque en lugar de usar la habitación al final del pasillo con las suaves paredes blancas y grandes ventanas con vistas al lago Washington, me acurruqué bajo la manta de Lydia, que era donde habíamos dormido.

Mi hermana menor era la persona perfecta para organizar una pijamada después de una ruptura.

Por eso Tori también estaba aquí. Asomó la cabeza del colchón que arrastramos a la habitación y dejado en el suelo. En una casa con seis dormitorios, convertimos la antigua habitación de mi hermana en un caos caótico.

—Yo lo volvería a ver —intervino mi mejor amiga—. Al menos el final. Dios, estuviste tan increíble, Faith. Espero que él lo vea.

LIE

WOLVES

Me dolió el pecho cuando lo dijo porque el momento de mi discurso ciertamente parecía como si lo estuviera atacando.

—No se trataba de él, Tor —le dije—. Tenía ese discurso escrito durante más de una semana.

Lydia me vio.

—¡En serio! Puedo mostrarte la nota en mi teléfono de cuando la edité por última vez.

—Lo compartiré en mi página —dijo mi hermana, hablando en voz alta mientras escribía.

—No lo harás —la reprendí.

Lydia presionó un botón con deleite, y Tori agarró su teléfono del suelo y se rio cuando lo vio.

—Oh, lo hizo. ¿Crees que él lo verá?

—No se trata de él —me imitó Lydia con una voz dulce.

Le tiré una almohada a su rubia cabeza.

Mi voz llenó la habitación mientras Tori veía el video nuevamente. Metí la cara en la manta con un gemido.

—Historias como nuestra increíble conferencia magistral de esta noche son solo una de las miles que escuchamos en Team Sutton cada año. Con cada solicitud, cada requerimiento de financiación apiladas en lo alto de los escritorios de nuestro increíblemente talentoso personal, sería muy fácil adormecernos ante la verdad de lo que significan esos documentos. Sería fácil ignorar la realidad de que las escuelas y centros comunitarios de todo el país simplemente carecen de los fondos para poder brindarles a estos niños lo que necesitan para alimentar sus pasiones. No deberíamos adormecernos ante eso, nunca. Verlo a la cara todos los días es la capacidad de respetar su increíble capacidad de recuperación. —Hice una pausa y les sonreí a Allie y a mi papá sentados en la mesa del frente—. Una de las lecciones que nos enseñaron a mi hermana y a mí cuando éramos niñas es que el talento en bruto es solo

THE

LIE WOLVES

una pieza de un rompecabezas mucho mayor. Sin él, solo puedes llegar hasta cierto punto, pero sin determinación, sin la capacidad de perseverar, no se puede llegar a ninguna parte. Es tenacidad ante los desafíos interminables. Es la adaptabilidad en las mareas en constante cambio de la vida. Quizás podamos firmar cheques esta noche, quizás podamos ver a estos increíbles jóvenes a la cara y reconocer lo que son capaces de lograr con el apoyo adecuado, pero algo que no podemos perfeccionar, algo que no podemos comprar para ellos es el coraje que tienen corriendo por sus venas. No se esconden de sus desafíos —dije suavemente—. Y como directora de la Fundación Team Sutton, tampoco me esconderé de los míos.

Tori se dejó caer en su colchón.

—Uf, estuvo tan bueno, Faith. Eras una jodida súper estrella.

La vi.

—Sí, la misma que detrás del escenario rompió a llorar tan pronto como el foco de atención se alejó de mí. La pobre Connie no se esperaba mis mocos en su vestido de gasa.

Lydia se dio la vuelta y me frotó la espalda, algo que Allie solía hacer por nosotras cuando estábamos enfermas. Se me llenaron los ojos de lágrimas por enésima vez en las últimas veinticuatro horas y eso me molestó. Quería dejar de llorar por él.

—¿Estás bien? —susurró mi hermana menor.

Tori apoyó la barbilla en las manos en la orilla de la cama y nos vio con una pequeña y triste sonrisa.

—No lo sé —respondí en voz baja—. Todavía estoy muy herida. Me mintió a la cara, una y otra vez. No sé cómo estar bien con eso.

Sabían que me llamó, pero no me atreví a compartir lo que me dijo. Incluso ahora, sentía la necesidad de protegerlo, permitir que esa ventana de vulnerabilidad permaneciera privada.

LIE WOLVES

—Deberías estar enojada con él —añadió Tori, luego levantó una mano—. Lo sé, probablemente aún no estemos listas para difamar al novio.

Me senté y pasé mis manos por mi cabello desordenado, cortesía de las vueltas y vueltas que di toda la noche.

—Tal vez no todavía.

Lydia también se sentó, juntando las piernas contra el pecho.

—¿En qué parte estamos entonces? No estoy acostumbrada a verte así, así que me siento un poco... perdida.

Secándome las lágrimas de la mejilla, solté una risa llorosa.

—Yo también me siento un poco perdida, pero sé que puedo estar enojada con él y aun así —presioné un puño en mi pecho—, *dolida* por lo empeñado que parece estar en socavar cualquier cosa buena que pueda lastimarlo. Ojalá pudiera hacer que se detuviera. —Dejé escapar un suspiro profundo—. Pero la única persona que puede hacer que Dominic se detenga es él.

—¿Por qué crees que hace eso? —me preguntó Lydia.

Me encogí de hombros.

—¿Por qué alguien se auto sabotea? Da miedo pensar en darle tu corazón a alguien si nunca lo has hecho antes. —Mis dedos tiraron del borde de la almohada que abracé contra mi pecho toda la noche—. Incluso para mí, fue aterrador sentir todas esas cosas por él, especialmente tan rápido. Fue el primer hombre en el que realmente confié.

Tori puso su mano sobre la mía.

—Pero no le diste con un bate de béisbol, incluso si estabas asustada.

—No, no lo hice. —Había algo difícil en reconocerlo en voz alta, pero era la verdad. Enamorarme de Dominic fue como saltar desde el borde de un acantilado, sin red, sin paracaídas, sin noción de lo que me

LIE

esperaba una vez que mis pies despegaran del suelo. Quizás para él era igual de aterrador saltar conmigo a lo desconocido.

—¿Vas a acercarte a él? —preguntó Lydia—. Dile que escuchaste su mensaje de voz.

Tori puso una mirada en su rostro, la mirada protectora de una amiga, y levanté una mano para detener lo que fuera que estaba a punto de decir.

—Si Dominic quiere resolver sus problemas, seré su apoyo número uno, pero no voy a ser su saco de boxeo mientras él descubre cómo tener una relación sana y funcional. Esto no es la preparatoria. No es lindo ni sexy manipular a la gente porque tienes miedo. Es un hombre adulto, e incluso si me rompe el corazón mantenerme alejada de él... —mi voz tembló y vi a Lydia secándose debajo del ojo—, no voy a ponerme en la posición de ser tratada como eso por alguien que me importa.

Tori dejó escapar un suspiro de alivio.

—Okey, bien.

—Creo que te llamará de nuevo —dijo Lydia—. O te enviará un correo electrónico, o aparecerá con algún gesto romántico para demostrarte cuánto te ama.

—El único gesto con el que es mejor que se presente ese chico es con los recibos de un terapeuta —añadió Tori.

Le sonreí a las dos mujeres que reaccionaban de manera tan diferente ante esta primera angustia mía.

—Lydia, no sabía que eras tan romántica.

—No lo soy —protestó débilmente, luego puso los ojos en blanco—. No se lo digas a nadie.

—Tu secreto esta a salvo con nosotras.

Mi hermana menor suspiró.

—¿Deberíamos ir a ver si papá nos prepara unos panqueques?

LIE

WOLVES

—Sí. —Tori se levantó del suelo—. Me gusta este plan. ¿Quizás después de comer podríamos ir al zoológico y alimentar a algunos bebés?

Lydia aplaudió.

—¡Estoy dentro! ¿Puedo filmarlo?

Tori se encogió de hombros.

—No creo que a los canguros les importe. Hagámoslo.

Me tomó un segundo sacar mi exhausto trasero de la cama, y cuando lo hice, mi hermana me dio un rápido abrazo.

—Sigo pensando que va a llamar pronto —susurró.

Le sonreí a mi hermana.

—Estaré arriba enseguida.

Una vez que estuve sola, me senté en su cama y abrí el nombre de Dominic.

Yo: *Por favor no contestes cuando te llame. Solo quería que escucharas mi voz cuando diga esto.*

Dominic: No lo haré. Lo siento. Lo siento tanto.

Yo: *Lo sé, Dominic.*

Cuando se conectó la llamada, dije una oración rápida para que respetara este pequeño límite que había erigido. Su primer obstáculo, al menos en mi cabeza. Su mensaje de voz entró casi de inmediato y suspiré rápidamente de alivio.

Mis nervios estaban encendidos como petardos, explotando por toda la superficie de mi piel porque ni siquiera pensé en lo que quería decir. Cuando terminó su mensaje automático y sonó en mi oído el pitido para grabar, inhalé profundamente.

THE

LIE

—Gracias por tu mensaje de anoche —dije en voz baja—. Esta mañana le dije a mi hermana que me siento un poco perdida, Dominic. No sé qué se supone que debo decir, o qué es útil para ti (útil para mí) al navegar por todo esto. Me lastimaste tanto —susurré, mientras las lágrimas llenaban mi garganta—. Y acepto tus disculpas. Me alivia que puedas ver cuán... cuán jodido es que me hayas mentido de esa manera. Eres el primer hombre con el que he querido estar, Dominic. El primer hombre del que me he enamorado, y desearía poder decirte esto a la cara también, pero es demasiado difícil. Porque por mucho que quiera salvarte de tus peores tendencias, *no puedo*. No puedo asumir esa responsabilidad. Solo tú puedes hacerlo, y espero que lo hagas porque extraño a mi amigo, y extraño al hombre que me convenció de arriesgarme con él.

Inhalé ruidosamente.

—Te perdono por mentirme, campeón, de verdad, pero si quieres estar conmigo necesito que descubras cómo vivir en esa... esa tensión del intermedio. Cuando algo te asusta, algo te preocupa, pero no te desquitas con los demás solo para poder mantener el control de lo que sucede a continuación. Porque eso es lo que hiciste, incluso si no pretendías manipularme, así es como me siento. *Confíe* en ti, y como tenías miedo de lo que podría pasar si confiabas en mí a cambio, detonaste una bomba de tiempo debajo de esta gran cosa que estábamos construyendo. No seré esa persona en tu vida. Me respeto demasiado. —Me detuve, secándome mis interminables lágrimas—. Pero te extraño, y espero que puedas escuchar lo mucho que me importas en este mensaje. Nunca diría estas cosas si no fuera así, y espero que eso tenga sentido.

Después de eso, mis palabras simplemente se agotaron. No había nada más que pudiera decirle, al menos por ahora. E incluso cuando terminé la llamada y dejé mi teléfono en la cama de Lydia, una gran parte de mi corazón esperaba que Lydia tuviera razón, que él llamaría, aparecería y me dejaría boquiabierta con algún gesto enorme que demostrara que podía cambiar ese lado de él.



THE WOLVES

Que tendría ese final de película para chicas que imaginé cuando descubrí quién era él.

Pero durante la semana siguiente, mi teléfono permaneció en silencio, y me prometí a mí misma que estaría bien con él respetando lo que le dije, pero mi corazón aún no recibía el memo porque cada noche me quedaba despierta y pensaba en él.

KARLA SORENSEN THE WOLVES: A FOOTBALL DYNASTY #1

BLACK CAT & SWEET POISON

THE

LIE

28

Dominic

—Has estado callado hoy.

James apareció a mi lado en la terraza mientras yo contemplaba las olas del mar rompiendo. Habíamos estado en su casa toda la semana, un viaje que no estaba seguro de poder hacer hasta que me di cuenta de que no podía soportar la vista de mi puto y brillante apartamento. La veía en cada centímetro. Deambulé por mi sala familiar, estudiando cada pieza simplemente porque ella hizo lo mismo, queriendo ver quién era yo.

Antes de darme cuenta, metí ropa y algo de desodorante en una maleta, y subí a un avión privado con James y los otros chicos que invitó.

Tal vez vine porque así evitaría volverme loco, y castigarme por lo que hice, o tal vez vine porque Faith me animó a hacerlo, pero de cualquier manera, una vez que las puertas del avión se cerraron, no hubo vuelta atrás.

Y cada día que pasaba, una vez más, probaba que ella tenía razón.

No me acerqué a ellos con resentimiento, y no esperé lo peor, preparándome para el impacto en cada interacción que tuve.

Pero todos podían sentir que algo andaba mal. James fue el primero que estuvo dispuesto a preguntar.

—Sí, pasé un par de días difíciles antes de llegar aquí —le dije—. He pensado más en eso ya que nos vamos mañana.

James dobló su gran cuerpo en un camastro de teca al lado de donde yo estaba sentado y suspiró.

THE

LIE WOLVES

—Este es mi lugar favorito en el mundo.

—Puedo ver por qué.

Durante unos minutos, nos sentamos en silencio, el único sonido entre nosotros era el rugido de la potente agua batiendo a lo largo de la costa.

—¿Quieres hablar de eso?

Al principio, negué con la cabeza.

—No hay problema —dijo fácilmente—. Pero puedes, si quieres.

Girándome ligeramente sobre la terraza, le lancé una mirada curiosa.

—¿Haces de consejero de todos los chicos del equipo?

James se rio.

—No, pero hay algo en ti, Walker.

—Sí, lo he oído una o dos veces —murmuré—. Por lo general, no es un cumplido.

Abajo, en el área cubierta de césped debajo de la terraza del segundo piso, tres de los otros chicos estaban sentados en el jacuzzi. Christiansen, un corredor de quinto año, intentó encestar al novato, y el otro tipo, Washington, el receptor profesional, con más recepciones que casi cualquier otro en la liga, se rio tan fuerte de la lucha que siguió que resonó hasta donde nos sentamos.

Tal vez estuve callado, pero ahora sabía más que sus nombres.

Sabía que John Cartwright, el novato de Florida, tenía una mamá enferma en casa con cáncer terminal, de ahí el tequila el día que firmó porque tal vez ella nunca podría verlo jugar ni un solo juego.

Christiansen era jugador de fútbol profesional de tercera generación, tenía tres hijos menores de tres años y una esposa que conoció en la preparatoria.

Washington tenía antecedentes similares a los míos. Un paso adelante en la universidad, terminó destruyendo todos los registros escolares en Michigan State. Al igual que Christiansen, estaba casado. Todavía no

LIE WOLVES

tenía niños, pero lo estaban intentando. Escuchamos todo sobre las inyecciones, las hormonas y las barras de ovulación, sean lo que sean.

Todos ahí fueron amables. Fueron amigables, y lo que noté fue que se relajaron inmediatamente a mi alrededor cuando vieron que me acercaba sin los puños cerrados y el ceño fruncido. No lloramos juntos en un círculo de confianza ni nada parecido, pero fue un muy buen comienzo.

Seguí pensando en lo que Faith me dijo en su mensaje de voz. Ella confió plenamente en mí desde el momento en que tuvimos nuestra primera cita, pero yo no confié en ella en absoluto.

La *quería*. Ese no era el problema. Me enamoré de ella. Podría haber pasado todo mi tiempo libre con ella. Lo que sentía por Faith, como persona, nunca fue el problema, pero confiar en cómo reaccionaría ante mí estaba en una categoría completamente separada, pero aún no sabía qué hacer al respecto, o cómo arreglarlo.

Con otra mirada a James, dejé mi lugar en la terraza y me uní a él en una de las sillas.

—¿Cómo sabías que no vendría esta semana y lo arruinaría todo?

Él sonrió.

—No lo sabía.

Mis cejas bajaron ante la tranquilidad de su respuesta.

—¿Crees que eres el primer chico con el que he jugado que está enojado con el mundo?

—No estoy enojado con el mundo —lo corregí—. Bueno... a veces. Jugué para alguien que nos quería a todos de esa manera y eso, no sé, sacó a relucir los peores lados de mí.

—He conocido ese tipo de entrenadores. —Puso sus manos sobre su estómago y vio fijamente el agua de nuevo—. Ese tipo de liderazgo es la forma más rápida de arruinar a jugadores realmente buenos. Me hacen enojar, Walker.

Sonreí.

—Eres el tipo enojado más tranquilo que he conocido.

—Cuéntame una situación en la que te enojaste mucho y eso realmente resolvió algo. —Su mirada se posó en mí y vi el desafío ahí—. Si es que puedes.

Apoyando la cabeza en la silla, pensé en eso. Me había enojado por muchas cosas. Porque Ivy se enfermara, porque sus tratamientos no hicieron lo que esperábamos, porque mis papás no querían hablar de ella después de que murió. Las expectativas de la gente sobre qué tipo de jugador era, mi capacidad para hacer algo grandioso en los Washington gracias a eso, y ahora... estaba jodidamente enojado conmigo mismo por cómo había manejado las cosas con Faith.

Por separado, cada situación fracasó cuando traté de mantenerla bajo lo que James me pidió. Nada cambió por lo que fuera que estuviera pasando dentro de mí. No importaba si el ardor de mi reacción fue rápido o lento o si tuve tiempo de dudarlo o no. No importaba que supiera que tenía dos opciones sobre cómo reaccionar, fuerzas opuestas susurrándome al oído tratando de influirme en un sentido u otro.

Realmente ni siquiera importaba si mi reacción ante eso fue válida. La validez de mi enojo, la capacidad de racionalizar por qué lo sentía, en realidad no cambió mi capacidad para responder a su pregunta.

—Está bien si no puedes.

—¿Me vas a decir cómo arreglar eso, maestro Zen?

James esbozó una sonrisa burlona. Mientras lo hacía, no pude evitar maravillarme con ese lado suyo, cuando había visto de primera mano su intensidad en el campo, su capacidad para manejar la ofensiva con eficiencia e inteligencia despiadada, pero nunca con ira. Nunca con un dominio de mano dura.

—Nos enojamos, nos ponemos a la defensiva y somos autodestructivos por la misma razón que nos preocupamos hasta la muerte, Walker. —Cerró los ojos, y todo su cuerpo se relajó mientras

LIE

hablaba—. Engaña a nuestro cerebro haciéndole creer que tenemos el control de cualquier situación, que estás haciendo algo si tu reacción es lo suficientemente grande. ¿Pero esa reacción? Probablemente no haga ninguna diferencia en el resultado, aparte de hacerte sentir una falsa sensación de control.

Autodestructivo, dijo él. Esa palabra hizo que mi piel se sintiera dos tallas más pequeña, encogida contra mi cuerpo hasta resultar incómoda. Quería quitármela con movimientos rápidos de mi mano, para que no se asentara por mucho tiempo.

—Oh, oh, —me dijo—. Algo que dije suena mal, a juzgar por la expresión de tu cara.

Antes de poder hablar, pensé en mis papás y en cómo trataron a Ivy. Mi reacción fue completamente opuesta. Todo esto era una forma de gestionar esta cosa gigante que en realidad no podíamos controlar. Pensé en la conferencia de prensa de mi primer día en Washington. Las decisiones que tomé volcaron una fila interminable de fichas de dominó. Incluso ahora, seguían cayendo en una línea sinuosa que no podía frenar. El resultado de dónde caerían no estaba a la vista, y eso también lo odiaba.

Y al final del día, ninguna de las cosas que hice para controlar esas situaciones ayudó en absoluto. Mis compañeros de equipo recién habían comenzado a simpatizar conmigo cuando me acerqué a ellos, con las manos levantadas y las defensas bajas. No importaba dónde estuviera, qué camiseta usara, mi capacidad para jugar el juego que amaba no mejoró porque dejé que mi ira tomara el control, y lo peor de todo, le rompí el corazón a la mujer de la que me enamoré porque todo lo que hice para proteger mi propio y frágil ego solo sirvió para romper algo precioso: su confianza en mí.

—Siéntate, James —le dije con un suspiro—. Tengo una historia para ti.

Con infinita paciencia y sin interrupciones, escuchó lo que le dije.

LIE WOLVES

Después de unos minutos, se nos unieron el novato y Christiansen, y escucharon con los ojos muy abiertos mientras les hablaba de mi hermana, y de Faith, y cómo todo llegó a un punto crítico en el baile.

Cuando terminé de hablar, mi garganta estaba seca y me dolía el pecho por revivir todas las piezas separadas. Aunque no estaban separadas, no precisamente. Eso era lo que era difícil de ver cuando estabas en medio de una mierda, sin importar cuál fuera.

Era casi imposible ver cómo todo eso se entrelazaba, cómo formaba la red en la que volvíamos a caer día a día. Estaba en nuestras reacciones, nuestros pensamientos, las historias que contábamos en nuestra cabeza y lo que otras personas estaban pensando. Ni siquiera era consciente de lo enredado que estaba en esa red hasta que Faith empezó a mostrarme lo que era estar libre de ella.

El novato sacudió la cabeza lentamente.

—Necesitas terapia seriamente, amigo.

Christiansen lo golpeó en la nuca.

—Ay —murmuró Cartwright, frotándose la cabeza—. No lo dije con mala intención.

James sonrió.

Yo también lo hice.

—Probablemente no estés equivocado.

Washington, que se unió a nosotros a mitad de camino, junto con los otros dos receptores, me vio con simpatía.

—¿Qué vas a hacer?

—No lo sé —admití. La frustración sangraba en cada sílaba, pero hice todo lo que estuvo a mi alcance para no permitir que esa frustración se convirtiera en ira—. Ella tiene razón, no puede arreglar toda esa mierda por mí, y no espero que lo haga. ¿Pero cómo se supone que voy a saber lo que eso significa? —Dejé caer la cabeza hacia atrás en la silla y me

LIE

pasé una mano áspera por la cara—. Vivo jodidamente en la tensión —murmuré.

—Significa que dejas que sea incómodo —dijo el novato—. Tus papás no hablan de Ivy porque los pone tristes. Entonces hacen todo lo que está a su alcance para evitar ese sentimiento, cuando en realidad, si lo admitieran y permanecieran ahí por un tiempo, probablemente encontrarían algún tipo de curación. Evitaste ayudar a esas niñas porque te recordaban a tu hermana, así que en realidad no eres muy diferente a tus papás en cómo lo evitas, y puedes tener miedo de admitirle algo a Faith, pero no tomes una decisión precipitada para que ese miedo desaparezca porque en realidad no lo estás resolviendo. La enfrentas como un hombre y le dices: Te amo y tengo miedo de perderte al decirte esto, luego esperas y confías en que ella te creará.

Mis ojos se abrieron de golpe, y todas las cabezas giraron en su dirección.

Cartwright nos vio.

—¿Qué?

—Diablos, hombre —dijo Washington—. ¿De dónde vino *eso*?

Él se encogió de hombros.

—Terapia. Ese fue mi acuerdo con Allie cuando nos reunimos en su oficina. Le conté sobre mi mamá y cómo me enojé tanto después de firmar mi contrato que vomité en el campo.

Ahora todos los ojos se dirigieron hacia *mí*.

Vi al novato.

—Está bien, Walker —me dijo—. No necesitabas cargar con esa culpa entonces, y seguro que no necesitas cargarla ahora. Estoy bien si saben que hice algo estúpido porque ya tuve que superar la mierda que me hizo hacerlo en primer lugar, y nunca lo volveré a hacer. —Extendió los brazos—. Viviendo en la tensión, hijos de puta.



THE WOLVES

Después de un momento de silencio, fui el primero en empezar a reírme. Cuando se unieron, todo mi cuerpo tembló. Todavía no sabía exactamente qué significaba todo eso, pero era la primera vez desde que me alejé de Faith que había una pequeña sensación de ardor enterrada profundamente en mis entrañas.

Esperanza.

KARLA SORENSEN THE WOLVES: A FOOTBALL DYNASTY #1

BLACK CAT & SWEET POISON

THE

Tratar de convertirte en una persona que no estuviera esperando constantemente a que alguien derribara su vida era un trabajo jodidamente duro.

No es que las cosas siempre fueran tan dramáticas, pero en el par de semanas que siguieron al retiro con James y los chicos, fue difícil aceptar todas las señales de advertencia que tuve en el camino. Algunas de las cosas que me dijeron al principio.

El entrenador Ward, en la sala de pesas, me dijo que si fallaba aquí, solo había una persona a quien culpar, y yo lo veía en el espejo todos los días. Recordé esas palabras cuando me presenté a practicar todos los días y trabajé más duro de lo que trabajé en toda mi vida. Mientras poco a poco fui conociendo a mis compañeros, a mis entrenadores.

Recordé las cosas que Faith me dijo cuando vendí ese feo apartamento y encontré algo que estaba en una dirección menos impresionante y con una reducción significativa de superficies brillantes. Cuando comencé a sentar las bases para el tipo de vida que realmente quería tener, en lugar de obligarme a asumir un papel que, en primer lugar, nunca encajó conmigo.

Y como se lo debía a ella, me obligué a recordar todas las cosas que mi hermana me dijo. A los nueve años, ella era mucho más inteligente e intuitiva que yo. Aunque viví más de la mitad de mi vida sin ella, antes de que ella naciera y ahora después de su muerte, sabía que el propósito de Ivy era mucho más grande que simplemente dejar un agujero silencioso en nuestra familia.

LIE WOLVES

Una vez al año, todavía podía hacer algo para honrarla, pero mientras conducía hasta la casa de mis papás para cenar, no estaba dispuesto a dejar que fuera solo eso.

Después de estacionar mi camioneta en el camino de entrada detrás de la de mi papá, metí mi computadora portátil debajo del brazo y agarré la bolsa del piso del asiento del pasajero.

—Jovencito, ¿tienes un par de manos libres para mí? —dijo la señorita Rose desde el otro lado de la calle.

Me enderecé, sonriendo en su dirección.

—Para usted, siempre. —Dejé la computadora y la bolsa en el suelo y esperé a que pasara un auto antes de cruzar la calle hacia su camino de entrada.

Estaba tratando de colocar una escalera al costado de su casa, donde colgaban algunos canalones en ángulo.

Le di una mirada de reprimenda.

—Sé que no iba a llegar ahí sola, señorita Rose.

La señorita Rose me desestimó con un gesto.

—No soy tonta, se lo habría pedido a tu papá.

Mientras subía la escalera, le tendí la mano para que ella pudiera pasarme el destornillador. Metí los tornillos adicionales en mi boca, presioné la broca en las muescas y presioné el botón, el sonido del destornillador me trajo recuerdos de la universidad. Solía trabajar bajo el sol tantas horas como me contrataban, entre ir a clases y practicar.

Era lo que tenía que hacer para poder jugar el deporte que amaba.

Tuve que parpadear un par de veces cuando me di cuenta de que finalmente podía verlo todo conectado. La línea de fichas de dominó finalmente se curvaba de una manera en la que el propósito de todo esto, la acumulación que se remontaba a años de mi vida, se estaba volviendo claro. Sin Ivy, sin que mis papás reaccionaran como lo

LIE WOLVES

hicieron y -con un trago entrecortado, me obligué a recordar su rostro-, sin Faith, es posible que no hubiera llegado a este lugar.

Cuando terminé de colgar la esquina de los canalones de la señorita Rose, me permití pensar en lo mucho que la extrañaba. No lo descarté y no dejé que esos sentimientos se redirigieran a algo menos productivo.

Todos los días pensaba en ella, y nunca dolía menos. Aún así, un mes después, me costaba saber si estaba listo. Confié en la capacidad de Faith para perdonarme. Ella nunca lo habría dicho si no lo hubiera dicho en serio, pero donde todavía me sentía inestable era en mi capacidad de confiarme a mí mismo su corazón.

Al bajar de la escalera, le entregué a la señorita Rose su destornillador. Su rostro suavemente arrugado estudió el mío.

—¿Estás bien, Dominic?

Le di unas palmaditas en la espalda.

—Estoy en eso, señorita Rose. Metí la pata con una chica y estoy tratando de arreglar las cosas.

Ella chasqueó la lengua.

—Querido señor, espero que ella sea paciente entonces.

Me reí.

—Lo es.

—¿Es bonita?

—La más hermosa —le dije—. Pero lo que hay en el exterior no se acerca a lo que hay en el interior.

Ella silbó.

—Creo que estarás bien, joven, con palabras como esa.

—Creo que necesito más que palabras con ella.

Desde el otro lado de la calle, escuché el chirrido de la puerta principal de mis papás y mi mamá nos saludó con la mano.

LIE WOLVES

—Me tengo que ir, señorita Rose. Avíseme si necesita algo más antes de irme, ¿okey?

Ella me dio unas palmaditas en la mejilla.

—Eres bueno, Dominic. Siempre lo pensé.

Todavía estaba sonriendo cuando entré a la sala de mis papás. Mi papá vio por encima del borde de su periódico.

—Hijo —dijo.

—Papá. —Vi el periódico—. ¿Los Marines ganaron ayer?

Él gruñó.

—Apenas.

Besé a mi mamá en la mejilla.

—Te ves linda hoy.

Ella se sonrojó y pasó una mano por la parte delantera de su blusa morada.

—Tuve una cita con el peluquero.

Mientras colocaba mi computadora en la pequeña mesa del comedor, pude sentir que mis papás me estudiaban, pero ninguno dijo nada. Respiré hondo mientras me sentaba y hacía clic para abrir la carpeta que necesitaba. Había dos videos que desenterré de mi viejo teléfono celular y me los envié por correo electrónico para poder guardarlos en mi computadora. Si todo salía como yo quería, necesitaría guardarlos en un lugar donde nunca pudieran perderse.

—¿Qué es eso? —preguntó mi mamá. Dejó sus guantes de cocina y se apoyó contra la encimera de la cocina.

—Papá, ¿puedes unirme a nosotros aquí?

Mis papás compartieron una mirada y él se levantó lentamente de su silla. Como hacía todos los días, y como lo había hecho durante años, llevaba la misma camiseta blanca que siempre se ponía cuando

LIE WOLVES

regresaba del trabajo. De hecho, si el vídeo de mi computadora lo mostraba, probablemente también la llevaba ahí.

Con expresiones cautelosas en sus rostros, mis papás se unieron a mí en la mesa, y me tomó un momento reunir el coraje para hacer clic en el primer video. Las cejas de mi mamá bajaron y el reconocimiento surgió.

—Dominic, ¿qué es esto?

Puse mi mano sobre la suya.

—Por favor, solo confía en mí. Necesito que veas esto antes de explicarte algo.

El pecho de mi papá se expandió al respirar profundamente.

—No creo que pueda ver esto, hijo.

Mi mamá ya estaba negando con la cabeza porque ella tampoco quería.

—Sí, puedes —dije en voz baja—. Y hay una razón, lo prometo.

Después de verlos a ambos, presioné el botón de reproducción. Los sonidos del último partido de fútbol de Ivy llenaron la pantalla. Ella ya había comenzado a perder el cabello, por lo que le afeitaron la cabeza a petición suya, pero tenía suficiente energía para jugar y su entrenador la puso en el último cuarto del último partido como delantera, su posición favorita.

Mi mamá lloró abiertamente por la forma en que corría por el campo, driblando el balón entre dos defensores con una gran sonrisa en su rostro, pero las lágrimas la invadieron porque se cubrió la cara cuando Ivy echó la pierna hacia atrás y disparó un hermoso tiro hacia la esquina superior de la portería, justo más allá de la mano del portero. Con el sonido de papá y yo gritando triunfalmente de fondo, los compañeros de equipo de Ivy la rodearon, con abrazos, chillidos, gritos y aplausos llenando el video con un ruido feliz.

Como yo era ese hermano desagradable, corrí al campo y la cargué sobre mis hombros como si acabara de ganar la maldita Copa del

LIE

WOLVES

Mundo, en lugar de marcar un gol en la liga recreativa de fútbol en el parque a dos cuadras de nuestra casa.

Me negué a apartar la mirada cuando ella levantó los brazos y saludó a toda la gente que vitoreaba. Llevaba un pañuelo tie-dye sobre la cabeza y cuando la bajé de mis hombros, me agarró el cuello con un fuerte abrazo.

Aunque tenía la cara mojada y sentía la garganta ahogada y llena, aún así no aparté la mirada.

Mi mamá empujó su silla hacia atrás.

—Es demasiado, Dominic.

—Mamá, por favor.

Ella hizo una pausa.

—¿Por qué nos haces ver esto? Ella se ha ido.

Los ojos de papá estaban de un rojo brillante y tenía la mandíbula apretada, pero no dijo nada.

—Yo también la extraño —le dije—. La extraño muchísimo. Tendría casi dieciséis años, ¿sabes? Y sé que es difícil ver a niños que tenían su edad, o que tendrían la misma edad que ella ahora, pero no me parece bien simplemente... ignorarla más.

Lentamente, mi mamá volvió a sentarse a la mesa.

—¿Qué se supone que debemos hacer entonces? Eso no la traerá de vuelta.

—Lo sé, pero creo que deberíamos poder hablar de ella, de lo alta que creemos que sería, o de lo jodidamente súper estrella que sería si todavía estuviera jugando, porque así sería, o lo feo que era ese pañuelo tie-dye —logré decir.

La sonrisa de mi mamá tembló, pero estaba ahí.

—Lo era. —La voz de mi papá era áspera—. Era tan feo.

Todos nos reímos.

THE

—Siempre la vamos a extrañar, pero creo que podemos hacer algo grandioso con eso, pero para poder hacer eso necesitaré su ayuda.

Mis papás, tomados de la mano debajo de la mesa, compartieron otra mirada. Mi papá asintió brevemente. Después de respirar profundamente, finalmente me vio a los ojos.

—Okey. ¿Por qué no nos cuentas lo que estás pensando?



Al día siguiente

Al otro lado del amplio escritorio, ellos me miraron como una entidad única, una unidad inquebrantable. Luke estaba detrás del enorme sillón ejecutivo de su esposa, con los brazos cruzados sobre el pecho y la mirada dura. Con el cabello severamente apartado del rostro, Allie tenía un lenguaje corporal un poco más abierto, pero sus ojos me advirtieron sin una sola palabra:

Caga esto y estás acabado.

No se parecía a la mujer que conocí en mi primera visita a su oficina. En aquel entonces, ella fue un poco más cálida y un poco más dispuesta a darme el beneficio de la duda.

En aquel entonces, no le había roto el corazón a su hija.

La tensión en la oficina era espesa y pesada, y en lugar de abrir la boca para hacerla desaparecer, junté las manos en el regazo y respiré profundamente.

—Gracias por estar dispuestos a reunirse conmigo.

—No quería hacerlo —me dijo Luke.

Asentí.

—Si yo tuviera una hija como Faith, sentiría lo mismo.

LIE WOLVES

Mi voz no tropezó con su nombre, y estaba bastante orgulloso de mí mismo por eso porque no importaba que hubieran pasado casi ochocientas horas desde que la había visto, aún la extrañaba como si alguien me hubiera cortado el brazo. Era la razón por la que estaba sentado frente a dos personas que tenían todos los motivos del mundo para odiarme.

—¿De qué querías hablarnos, Dominic? —dijo Allie. Llevaba un traje rojo elegantemente confeccionado del color exacto del logotipo de los Wolves, y no pude evitar maravillarme de que hubiera estado al mando de la organización de los Wolves durante veinte años y apenas parecía lo suficientemente mayor para tener dos hijas mayores.

—¿Cómo empezaron el Team Sutton?

Lentamente, Allie se recostó en su silla, sorprendida por la pregunta.

Las cejas de Luke bajaron y su mirada se entrecerró con escepticismo.

Ella inclinó la cabeza hacia un lado por un momento, estudiándome, pero luego parpadeó.

—Un día tuve la idea de ayudar a las niñas a encontrar oportunidades para encontrar su pasión y nutrirlas. Muchas de esas oportunidades se presentan en forma de programas extracurriculares en las escuelas. Hemos ampliado nuestra misión, obviamente, ya que una amiga y yo ya no trabajamos desde nuestro sótano, pero todo comenzó con una idea, un gran cheque para ponernos en marcha y... —se encogió de hombros—, una reunión con el abogado del equipo para asegurarnos de que estábamos configurando la estructura de la fundación correctamente.

Asentí.

—Te agradecería que pudieras pasarme el número de un abogado en quien confíes.

Los brazos de Luke se desplegaron desde su pecho, ahora colocados sobre sus caderas.

LIE WOLVES

—¿Es por eso que querías reunirte con nosotros? ¿No para convencernos de por qué deberías estar con Faith?

Por primera vez en toda mi vida, elegí mis palabras con cuidado.

—Con el debido respeto, señor Pierson, y aunque me disculpo por lo que pasó en el baile, usted no es la persona a quien necesito convencer. Sé que debería estar con Faith, y ella también. Solo estoy... estoy tratando de demostrar que soy digno del hecho de que ella sí lo cree.

Un músculo de su mandíbula se tensó.

—¿Y es por eso que la has ignorado durante un mes?

Incluso con su comportamiento impasible, fue el primer golpe real que me hizo sentir un breve destello de ira. Allie se sentó pensativamente, sin ninguna prisa por calmar a su marido excesivamente protector.

—Estoy respetando lo que Faith me pidió —dije después de un minuto—. Tengo un carácter terrible. Problemas de control de impulsos, y arruino las cosas cuando tengo miedo, eso no es algo que ella pueda arreglar.

Era el turno de Allie de preguntar.

—¿Y crear una fundación es lo que crees que ella quiere que hagas?

Me encontré con su mirada de frente.

—No, lo estoy haciendo por mi hermana, pero antes de lo que pasó con Faith, yo siempre... —Hice una pausa para respirar profundamente—. Siempre me saltaba cualquier cosa con los niños porque me recordaban a Ivy, y haría cualquier cosa para evitar ese sentimiento, pero puedo ayudar. Más que eso, quiero hacerlo.

Allie vio a Luke y luego a mí.

—Cuéntanos sobre ella, qué quieres hacer.

Me levanté de la silla para entregarle una carpeta manila con todo lo que tenía hasta el momento.

LIE WOLVES

Sin decir palabra, vio las primeras hojas de viñetas, la misión tal como la había delineado. Allie hizo una pausa cuando llegó a la foto de Ivy, sujeta a la página con un clip. Luke puso una gran mano sobre su hombro y apretó.

—Me gusta el nombre —dijo Luke en voz baja.

—Gracias —logré decir.

—¿Quieres que esto sea una fundación privada o una fundación benéfica? —preguntó Allie, con los ojos todavía pegados al papel.

—Benéfica —respondí—. Si mañana me rompo la pierna y no puedo volver a jugar al fútbol, quiero saber que otros pueden donar para lo que estoy tratando de hacer.

Ella me vio brevemente.

—Por favor, no te rompas la pierna. La pretemporada comienza mañana.

Allie le entregó uno de los papeles a Luke y él lo estudió con una expresión tranquila en su rostro. Si viera al hombre sonreír, podría pensar que el apocalipsis estaba sobre nosotros. Gracias a las luces de su oficina, pude saber qué hoja estaba leyendo. Era la página donde describía la misión y por qué era tan importante para mí, donde describí lo que pasaron mis papás, trabajando en empleos que no pagaban mucho y tratar de pagar los tratamientos para su hija de ocho años con una leucemia poco común. El sueño de mi hermana de ser deportista profesional, que incluso si se hubiera recuperado, lo imposible que habría sido para mis papás poder afrontar ese sueño.

—Necesitarás un equipo fuerte que te ayude —dijo Allie. —Atletas femeninas en tu junta directiva, que no eludan las conversaciones difíciles que las obligarán a tener.

—Sí, señora. Estoy trabajando en eso.

Tomó una pequeña libreta de su escritorio y escribió algo en ella con un bolígrafo que parecía muy caro. Cuando con cuidado arrancó el papel y me lo entregó, no lo soltó inmediatamente.

LIE WOLVES

—Haz esto de la manera correcta, Walker, o no lo hagas. Lo peor que puede hacer un atleta es prometer ayudar y luego arruinar la entrega hasta el punto de desaparecer de la vida de esas personas. Te doy este nombre porque ella sabe todo lo que hay que saber sobre cómo iniciar con éxito una fundación, encontrar voluntarios y formar una junta directiva sólida.

—Gracias —le dije.

—Necesitarás mucha ayuda con la temporada que comienza mañana. Yo la llamaría tan pronto como salieras de aquí si fuera tú.

—Lo haré.

Luke dejó la hoja.

—¿Tus papás están bien ahora?

Tragué.

—¿Cómo estaría si perdiera a una de sus hijas?

Su respuesta llegó sin dudarlo.

—Vacío. Con el corazón roto.

Asentí.

—Más o menos. El dolor no se desvanece, no importa las mierdas que la gente te diga después de que alguien muere. Siempre está jodidamente ahí, apretando la base de tu garganta y pesando en el fondo de tus entrañas. Simplemente... te acostumbras hasta el punto de que no arruine todos tus pensamientos de vigilia. —Tomé la carpeta cuando Allie la cerró con cuidado y me la entregó—. Incluso si he estado callado con Faith, no se equivoquen, en cada momento estoy pensando en lo que puedo hacer para arreglar las cosas. Voy a intentar recuperarla. No tienes una mujer como ella en tu vida y luego la dejas irse sin luchar.

—¿Y este eres tú... luchando? —preguntó Allie en voz baja.

Le di una sonrisa burlona.

LIE WOLVES

—Pensé que lo intentaría sin lanzar ningún golpe por una vez y ver cómo funciona para mí.

Luke se inclinó y abrió el cajón superior del escritorio de Allie. Ella lo vio con una leve sonrisa en su rostro. Tenían todo este asunto de la comunicación silenciosa y era extraño. Quizás eso era lo que veinte años de matrimonio le hacían a la gente.

Arrojó una chequera sobre el escritorio y extendió la mano. Ella puso el bolígrafo en su palma.

Me moví inquieto en mi asiento, sin estar seguro de qué se suponía que debía decir a continuación.

—¿Cuánto de tu propio dinero estás usando para empezar esto, Walker? —preguntó Luke mientras comenzaba a escribir.

Mis cejas se alzaron por la sorpresa.

—Oh, ayer hablé con mi asesora financiera y ella está reservando quinientos mil como fondo inicial para que las familias lo soliciten. Tengo una familia pasando por el proceso de trámites en este momento. Alguien que trabaja con mi papá, su hija quería jugar en un equipo de fútbol itinerante, pero no podían pagar la inscripción, y me reuniré con Keisha más tarde hoy para hablar de otras personas que tal vez conozca.

La pluma rascando el papel era el único sonido en la oficina. Lo arrancó de la chequera y se enderezó, pero en lugar de entregármelo sobre el escritorio, dio pasos medidos alrededor de él hasta que me vi obligado a levantarme para que él no estuviera sobre mí.

En su mirada había un desafío, claro y directo.

No alcancé el cheque, simplemente levanté la barbilla e hice lo mejor que pude para no inquietarme bajo el peso de su mirada. No era de extrañar que mientras jugó, los defensas odiaran absolutamente alinearse contra él.

Luke me tendió el cheque.

—No lo pierdas de camino al banco —dijo.

LIE

Cuando vi hacia abajo, casi no podía creerlo. Había igualado mi inversión inicial, dólar por dólar.

—Gracias —respondí, con la voz un poco áspera por la emoción.

No era solo una donación generosa. Era una rama de olivo.

—Mis hijas son mi mundo, Walker —dijo en voz baja—. Demuestra que tomé la decisión correcta al confiar en ti.

Detrás de él, Allie sonrió.

—Lo haré —les dije a ambos—. Estoy llegando a eso.

LIE

30

Faith

El día treinta y tres fue el peor. Probablemente porque era la primera vez que lo veía en persona.

Durante los treinta y tres días anteriores, vi los canales de redes sociales de los Wolves. Algunos videos del campo de entrenamiento en *SportsCenter*. Podría o no haber visto un video en particular unas diecisiete veces.

Mostraba una serie en la que James se alineó, realizó una jugada (fingiendo un pase al corredor) y luego lanzó el balón lateralmente al receptor abierto a su izquierda. Debido a que el defensa se acercó al corredor y James bloqueó a los linieros que no se habían dejado engañar, el receptor pudo dar un paso atrás y lanzar un hermoso pase de treinta yardas por encima de la cabeza del defensor. Dominic se estiró en toda su altura y lo atrapó con una mano antes de despegar, girando alrededor de un defensor para ejecutarlo y anotar un touchdown.

Ni siquiera fue la jugada lo que fue increíble. Fue la sonrisa en su rostro cuando sus compañeros se abalanzaron sobre él en la zona de anotación.

Oh, las cosas que pasaron en mi corazón cuando lo vi sonreír así. Fue un poco extraño, la verdad sea dicha. La felicidad de verlo celebrar con el equipo fue casi suficiente para ponerme llorosa y ridícula.

Y sentí un dolor sordo y punzante porque todavía lo extrañaba como si hubiera estado con él durante años, y en cierto modo lo habíamos estado.

LIE

WOLVES

Extrañaba hablar con Nick sobre mi día, y acerca del suyo. Aunque los detalles de cuándo y dónde quedaban fuera del escenario, compartíamos muchos de los pequeños elementos que conformaban nuestros días, las cosas que nos gustaban y las que no.

Y extrañaba el fuego abrumador de mi corto período de tiempo con Dominic.

A veces pensaba en acercarme, pero no sabía si era justo. Ciertamente estaba lo suficientemente ocupada como para distraerme con el trabajo. Así fue como me encontré cara a cara con Dominic Walker por primera vez en treinta y tres días.

En el momento en que entré al estacionamiento, mi corazón se aceleró al ver su camioneta. Le envié un mensaje a Keisha inmediatamente.

Yo: ¿¿¿¿Él está aquí????

Keisha: ¿No te conté sobre eso?

Keisha: Ups.

Yo: KEISHA. *Adviértele a una chica la próxima vez.*

Con una rápida mirada en el espejo, no tardé en darme cuenta de que no era el aspecto que habría elegido al ver a ese hombre que aún guardaba un enorme pedazo de mi corazón.

Tenía el cabello recogido en una simple trenza, no tenía ni una pizca de maquillaje en el rostro y había tomado una camiseta vintage de Tootsie Pop de mi armario. Hurgando en mi bolso, suspiré aliviada cuando encontré un tubo de rímel porque honestamente... ¿qué mujer me juzgaría por eso?

Tenía un sentido de vanidad bastante saludable. El rímel era lo mínimo que podía manejar.

THE

LIE WOLVES

Pero no pasó mucho tiempo, caminando con la barbilla en alto y el corazón martilleando en el pecho, para darme cuenta de que el rímel era tan efectivo como un plato de papel para protegerme de un huracán. Porque él fue lo primero que vi cuando entré por la puerta.

Al ver su espalda ancha, cubierta por una camiseta negra, sentí como si alguien me hubiera golpeado la parte plana de la espalda con un tubo de acero. Keisha estaba frente a mí, con un portapapeles en la mano, y fue la primera en verme. Afortunadamente, el pasillo estaba vacío de niños porque cuando Dominic notó el cambio en la atención de Keisha y me dio una doble mirada, casi me desmayo.

Lo que sea que me golpeó en la espalda debió golpear a Dominic directamente en el estómago porque pude ver la ráfaga de aire impactante que salió de su cuerpo.

Sus ojos, oscuros e intensos, me recorrieron desde la parte superior de mi cabeza hasta la parte inferior de mis Converse, y cuando se detuvo ante mi camiseta, sus labios se curvaron en una sonrisa torcida.

Me coloqué el cabello detrás de las orejas y su sonrisa se volvió un poco dolorosa en los bordes.

Su mirada solo dejó la mía para poder decirle algo a Keisha. Ella asintió y me guiñó un ojo mientras regresaba a su oficina.

Dominic metió las manos en sus jeans y se acercó a mí lentamente.

—Hola, sunshine —dijo.

Mi garganta se secó ante el sonido de su voz. Me costó todo no arrojarme a sus brazos.

—¿Qué haces aquí? —pregunté—. Sé que no estás programado para ningún tiempo oficial de voluntariado.

Sus ojos buscaron los míos.

—¿Me estás vigilando?

Solté una carcajada y me vi los pies por un segundo.

LIE WOLVES

—Una o dos veces —admití cuando pude mirarlo de nuevo—. ¿Cómo has estado?

—Jodidamente miserable —dijo de inmediato—. Pero... estoy trabajando en eso.

Mi nariz hormigueó como una sirena de advertencia por las lágrimas que estaban llegando, y deseé que regresaran.

—Yo... Dominic... —Mi voz se apagó porque ni siquiera estaba segura de qué decir ahora que lo tenía de frente. En mi último mensaje, lo acusé de esta cosa enorme, y ahora que lo veía, lo olía, deseaba desesperadamente acurrucarme en sus brazos, ni siquiera estaba segura de que lo que le dije fuera justo.

O que no era justo desaparecer una vez que lo dije.

Ya ni siquiera lo sabía.

Te extraño.

Sigo enamorada de ti.

Por favor... dime que podemos hacer esto.

Todos esos pensamientos permanecieron encerrados porque quería alguna señal de él de que se sentía listo para intentarlo de nuevo. Quizás en lo que estaba trabajando era en una manera de vivir sin mí.

—Lo sé, Faith —dijo en voz baja—. Tenías razón, ¿sabes? Por lo que me dijiste. Cómo me hiciste responsable de arreglar mi propia mierda.

—No se siente bien —susurré—. No ahora.

Apretó la mandíbula y sus ojos se movieron por encima de mi hombro mientras asentía.

—No es así. —Cuando volvió a mirarme fijamente, fue tan poderoso lo que una mirada suya hizo dentro de mí. Antes, recordé haber pensado que sus ojos eran el centro del huracán, la tranquilidad alrededor de todo ese caos, pero ahora eran diferentes.

Todo en él parecía diferente, incluso si todavía era él.

LIE WOLVES

Abrí la boca para comentar cuando Keisha se aclaró la garganta.

—Lamento interrumpir, pero aquí están esos nombres de los que te hablé, Dominic.

Él sonrió.

—No puedo agradecerte lo suficiente, Keisha.

—Estás haciendo algo grande, Walker. —Luego me vio con un brillo en los ojos—. Será mejor que le preguntes qué ha estado haciendo, Faith.

Cuando ella desapareció, él me dedicó una sonrisa triste.

—Ella es sutil.

—¿Qué quiere decir?

Dejó escapar un suspiro y me entregó el expediente que llevaba bajo el brazo. Cuando lo abrí y vi el membrete, me tapé la boca con una mano.

—¿Ivy's League? —dije. Mi dedo trazó el logo y una vez que pude pasarlo, vi lo que había en el papel. La misión: un programa de becas para niñas de familias de bajos recursos que querían perseguir sus sueños deportivos. Los contactos de Keisha eran conocidos partidarios de la comunidad filantrópica y, alineados con los que él había incluido en la comunidad deportiva, tendría un jonrón. Fue exactamente a quien le sugerí que se acercara—. Dominic. —Hice una pausa, sacudiendo la cabeza—. Esto es increíble.

Se sonrojó un poco ante mis elogios, y quise abalanzarme sobre él cien veces más.

—Gracias.

—¿Necesitas ayuda? —Me escuché preguntar—. Quiero decir, si quieres. No tienes que hacerlo.

Al principio, no respondió. Simplemente me vio de esa manera suya, donde sentía como si estuviera cavando un punto de apoyo en mi corazón o mi alma o cualquier cosa intangible que todavía vibrara entre nosotros.

LIE

WOLVES

—Puede que sea demasiado difícil —dijo finalmente—. Incluso verte así —sacudió la cabeza—, cuando no creo que esté donde necesito estar.

Te extraño.

Sigo enamorada de ti.

Por favor... dime que podemos hacer esto.

Era el tipo de respuesta que hablaba de lo mucho que lo estaba intentando y, de nuevo, mi corazón se partió por la mitad por la felicidad y el dolor desgarrador de extrañarlo.

Pero si él podía respetar lo que le dije, entonces yo podría hacer lo mismo.

—Entiendo —le dije—. Estoy muy orgullosa de lo que estás haciendo.

Con cuidado, dio un paso más y, con una inhalación brusca, levantó la mano y colocó un mechón de cabello detrás de mi oreja. Su dedo recorrió ligeramente la curva y me estremecí y cerré los ojos.

—Te extraño —susurró en voz tan baja que casi no lo escuché.

Con los ojos todavía cerrados, se me cayó una lágrima y esperaba que Dominic la limpiara con el pulgar.

Pero cuando abrí los ojos, él había retrocedido un paso, con la frente arrugada como si le doliera.

El aliento que salió de mis labios era tembloroso, tan inestable como mis tambaleantes piernas de gelatina que apenas podían sostenerme.

Dominic sonrió.

—Debería irme.

Mi corazón se estaba rompiendo de nuevo, solo por estar cerca de él. Nunca olvidaría a este hombre y no quería hacerlo.

Cuando ese pensamiento entró en mi cabeza, mi corazón egoísta empujó las palabras directamente fuera de mi boca.

THE

LIE

WOLVES

—¿Crees que estarás listo pronto? —pregunté—. Porque yo también te extraño.

Se pasó una mano por la boca mientras me estudiaba y apretó la mandíbula antes de responder.

—Estoy cerca.

Mi mano secó otra lágrima y apenas logré asentir temblorosamente. Esto fue lo que yo pedí.

—Buena suerte en el juego de mañana —le dije.

—¿Estarás ahí? —me preguntó.

Sonreí.

—Sí. El primer partido de pretemporada siempre lo vemos desde la barrera. Yo... ni siquiera me notarás.

Dominic sonrió y un pequeño hoyuelo apareció en su mejilla.

—Imposible.

Luego se dio la vuelta y se alejó.

Día treinta y tres. Qué idiota.

Y en ese momento, no tenía ni idea de lo que nos esperaba el día treinta y cuatro.

Puede que no haya sido el inicio de la temporada regular, pero la energía de cara a nuestro primer partido de pretemporada me animó. La música sonaba fuerte a través de los parlantes del estadio, un bajo profundo y palpitante sacudía mis huesos mientras nos alineábamos en el túnel. A mi alrededor había un mar de negro, rojo y blanco, el rugido de las gradas me recordó mucho al lobo aullando en nuestras camisetas, que decoraban el centro del campo.

Mi espacio mental ahora, a punto de entrar al campo por una razón muy diferente, no podría estar más lejos de la primera noche que firmé mi contrato.

El zumbido de la multitud, los saltos y empujones de mis compañeros de equipo mientras esperábamos para salir al campo con fuegos artificiales, gritos y banderas ondeando, todo rodó por mi cuerpo en una ola que no quería que terminara nunca.

Era el subidón que todo jugador de fútbol experimentaba y anhelaba cuando terminaba la temporada (o nuestra carrera).

Por un momento dejé que mi mente divagara del partido, del estadio, de los aficionados, y pensé en haberla visto el día anterior.

Había esperanza.

Lo sabía. Ya no era un ligero brillo o una construcción lenta.

Lo vi en sus ojos, en cómo sostenía su cuerpo con tanto cuidado en ese pasillo.

LIE WOLVES

Y esta noche volvería a verla. Esos pequeños fragmentos fueron suficientes para sostenerme. Hasta que pudiera caminar directamente hacia ella y confiar en mí mismo para amarla como se merecía. No habría secretos entre nosotros, ni campo minado por el que navegar.

James se acercó con una palmada en la parte trasera de mi casco.

—¿Estás listo, Walker?

—Estoy listo, cap. —Le di un puñetazo a la C en el pecho reconociéndolo como uno de nuestros líderes.

Él sonrió.

—Estoy orgulloso de ti. Quiero que sepas eso antes de que ocurra un solo chasquido.

—Gracias. —Por un momento, me permití absorber todo el impacto de su cumplido, entregado a mí tan casualmente.

Hasta que estuve en Washington, no pensé que alguna vez habría reconocido cómo era el verdadero liderazgo, y sin los años en Texas, abriéndome paso hasta una posición inicial cuando mis entrenadores nunca pensaron que podría lograrlo, y luego en Las Vegas, donde el mal comportamiento se convirtió en una insignia de honor, nunca habría apreciado plenamente ese liderazgo tampoco.

El locutor comenzó a hablar, provocando a los fanáticos con un rugido enloquecido mientras hacía bromas por nuestra entrada.

—Pero ya sabes, todavía puedes enojarte un *poco* —gritó James por encima del ruido.

Me reí.

—Bien. De todos modos, no estoy seguro de poder apagarlo por completo.

Me golpeó la espalda.

—Hagamos esto, Walker.

LIE WOLVES

Al oír su nombre y el rugido de respuesta de los fanáticos de los Wolves, salió al campo primero con el puño en alto.

Frente a nosotros, listos para hacernos pasar a través del túnel con gritos de aliento, estaban Torres y Ward, pasando junto a cada jugador para tocar sus cascos. Torres sonrió cuando golpeó el mío, y antes de que Ward hiciera lo mismo, hizo una pausa y luego me tendió el puño.

Lo choqué.

—¿Listo, entrenador?

Él golpeó mi casco.

—Siempre.

Después de eso, la música sonó más fuerte, al igual que los fans. Todos saltamos una, dos veces y salimos corriendo por la línea de banderas ondeando.

Los partidos de pretemporada eran casi siempre iguales. Una oportunidad para que los jugadores titulares hicieran algunas jugadas, ejecutaran un par de jugadas para solucionar los problemas iniciales y brindaran a los fanáticos una pequeña vista previa, pero la mayor parte quedaría en manos del resto del equipo.

Ganamos el sorteo y tuve que hacer todo lo posible para no escanear a las personas reunidas al margen de los Wolves en busca de Faith.

Quería que ella fuera testigo de esta entrada a una nueva temporada con un nuevo equipo y una energía eléctrica.

Era simplemente otra manera de ser tan buenos el uno para el otro. No solo amar algo, sino experimentar juntos algo que muy pocas personas podrían entender. Incluso en medio de todas estas cosas que estaba tratando de equilibrar en mi vida, me preocupaba no tener la paciencia suficiente para esperar a que mi cabeza se enderezara antes de acudir a ella.

LIE

Si verla ayer demostró algo, fue cuán real era esto con Faith. Un mes sin nada, y todo lo que hizo falta fueron cinco minutos con ella, y tuve esta nerviosa y frenética necesidad de terminar lo que había empezado.

Podría hacerlo, ¿verdad? Podría mantener mi concentración en este trabajo que tenía que hacer y no preguntarme todo el tiempo si ella estaba mirando. Me preguntaba qué estaba pensando.

James y el capitán del otro equipo conversaron amigablemente mientras los equipos de cámara filmaban su intercambio, y justo cuando nos dimos la vuelta para dejar que el equipo de devolución del saque inicial se alineara, vi un cabello rubio y unos hombros anchos justo detrás, corriendo por el túnel.

Eran Allie y Luke.

Corriendo hacia afuera antes del inicio del primer partido de pretemporada.

Entrecerré los ojos mientras los veía desaparecer de la vista. Mis ojos escanearon el resto de las líneas laterales, incapaz de no buscarla más, y no vi a Faith ni a su hermana.

El entrenador Ward tenía un teléfono celular en la oreja, lo cual era bastante extraño durante un juego, pero fue la expresión de preocupación estampada en su rostro lo que llamó la atención de Cartwright, al igual que llamó la mía.

—¿Qué pasó? —Escuché al novato preguntarle a James, quien estaba escuchando algo en el micrófono transmitido a través de su casco.

James me vio.

—Vamos, repasemos esta primera serie ofensiva, ¿okey?

—¿Qué pasó, James? —le pregunté.

Me dio una mirada fija.

—No estoy seguro, y no creo que ayude a nadie especular cuando tenemos un juego que comenzar.

LIE WOLVES

—James —espeté—. ¿Qué demonios pasó?

Los jugadores a nuestro alrededor se movieron incómodos ante mi tono. Torres se acercó al grupo, con los ojos serios y la mandíbula apretada.

—¿Cuál es el problema, chicos?

James vio a Torres y luego a mí.

—Solo trato de mantener a todos enfocados.

Los tres ni siquiera estábamos mirando el campo mientras el equipo de vuelta lo llevaba hasta la yarda cuarenta, una línea de salida más que respetable.

Algo andaba mal.

—¿Por qué Allie y Luke simplemente se fueron? —le pregunté a Torres.

James dejó caer la barbilla sobre su pecho.

La mandíbula de Torres se torció.

—Hubo una emergencia familiar.

—¿De qué tipo? —Logré entre dientes. Mi estómago era un bloque gigante de hielo.

—Lo sabremos después y, mientras tanto, ellos tienen nuestros pensamientos y oraciones, pero tenemos un juego que jugar, Walker. Es hora de poner la cabeza en orden.

Señalé el túnel por donde habían salido.

—¿A dónde fueron? ¿Por qué James no quiere que sepa lo que pasó?

—Oye —dijo con firmeza—, estoy tratando de ser el mariscal de campo que necesitas en este momento, que es alguien que te mantenga con los pies en la tierra cuando no sabemos nada.

LIE

—Sabes algo. —Vi entre ellos. El equipo inicial abandonó el campo. Debería haber salido ahí y James también. El árbitro nos gritó que nos alineáramos.

Torres nos dio una orden firme, aunque sus ojos fueran amables.

—Ve a formar fila, Walker. Ejecuta la jugada e intentaré obtener más información.

—Mierda, dime qué pasó —grité—. ¿Es Faith?

El entrenador Ward se acercó, y Torres bajó la mirada al suelo.

—Las chicas sufrieron un accidente automovilístico en el camino hacia aquí —dijo el entrenador Ward. Incluso cuando el corazón se me cayó del estómago a los pies y traté de respirar profundamente, él sostuvo mi mirada y pude ver lo mucho que deseaba que no me asustara al decirlo. Casi como si le hablaras a un caballo asustado, en tonos suaves y silenciosos. *Tranquilo ahora*, prácticamente podía oírle decir.

Torres dijo algo en voz baja y Ward dirigió su atención al coordinador ofensivo.

—¿Qué pasó? —pregunté alrededor de la piedra en mi garganta—. ¿Están bien?

—¿Haremos la formación, muchachos? —preguntó el árbitro acercándose—. Vamos. El reloj del juego no esperará.

—Danos un segundo —pidió Ward, y el árbitro asintió de mala gana.

Mis ojos permanecieron fijos en Ward.

—¿Qué pasó?

Levantó las manos.

—No sé. Mi esposa recibió una llamada de Allie. Las chicas sufrieron un accidente automovilístico, lo único que sabían era que una de ellas estaba siendo transportada en ambulancia.

El hielo no estaba solo en mi estómago, sino en todo mi cuerpo. Nunca había sentido un miedo así, ni siquiera cuando Ivy estaba enferma. Ese

LIE

fue un proceso increíblemente lento que minó una pequeña parte de mi cordura a medida que pasaba el día, pero esto fue inmediato y absorbente, y tenía que salir de ahí.

—¡Mierda! —grité. Un camarógrafo me vio desde el costado de su cámara, pero afortunadamente, la mantuvo enfocada en el campo. Me dirigí hacia el túnel con el corazón acelerado y Torres me agarró del brazo.

—No puedes irte, Walker, averiguaremos qué pasó y podrás ir al hospital tan pronto como termine el juego.

—Está bien —le dije. Antes, quizás me habría abierto paso a empujones, quizás me habría quitado el casco y lo habría arrojado, solo para dar salida a mi impotente energía, pero en vez de eso, dejé que el miedo me atravesara—. Toma la mitad de mi jodido salario, Torres, y mira si pierdo un segundo de sueño por eso. No me necesitas ahí afuera en este momento, y lo juro por todo lo que aprecio, si es Faith, y algo le pasa... —Mi voz se tambaleó, solo una vez, mientras mi cerebro imaginaba la imagen de Faith atada a una camilla—. Si algo le sucede antes de que pueda llegar ahí, no querrás estar a una cuadra de mí, Torres.

Había caos, ruido y gritos, la energía palpable del estadio a nuestro alrededor, felizmente inconsciente de que podía sentir los cimientos desmoronándose debajo de mí al pensar que algo le había sucedido.

Habría sido muy fácil dejar que todo ese miedo se convirtiera en ira, colorear lentamente mis entrañas hasta convertirme en algo, alguien, diferente, pero apreté los puños, respiré hondo y vi a los ojos al entrenador Ward.

—Ayúdame con esto, *por favor*.

Ward puso su mano sobre el hombro de Torres y le dio una mirada rápida antes de volverse hacia mí.

—Ve —dijo, su tono no admitía argumentos—. Yo me hago responsable de las consecuencias.

LIE WOLVES

Torres nos vio y luego asintió lentamente.

—¿Dónde? —pregunté con urgencia.

—Swedish en First Hill.

Sin mirar atrás a los otros jugadores, las cámaras que filmaron mi salida corriendo por el túnel, o el cuerpo técnico con las cejas levantadas, me fui.

Un conserje vestido con uniforme de los Wolves estaba en el vestidor vacío cuando abrí la puerta, con la mano apretada sobre el corazón ante mi entrada abrupta.

—¿Estás bien, Walker? —me preguntó.

Mientras me arrancaba la camiseta y luego los protectores, mi mirada se entrecerró en su rostro. Era el mismo tipo que vi durante mi primer encuentro con Allie, cuando conocí a Faith.

Con el pecho agitado, me pasé las manos por el cabello mientras intentaba estabilizar mi corazón acelerado.

—Eres Max, ¿verdad?

—¿Estás bien? No te ves tan bien.

Sacudí la cabeza y agarré mi billetera y las llaves de la parte superior de mi casillero. Los pantalones se quedaron, al igual que la camiseta sin mangas que llevaba debajo de los protectores y el jersey.

—No lo sé, Max.

Los sonidos del campo se filtraron hasta el vestidor, y él me vio con curiosidad mientras me quitaba los zapatos y me calzaba mis tenis Nike.

—¿No se supone que deberías estar afuera? —Señaló con el pulgar hacia el campo.

Sabiendo que probablemente no serviría de nada, busqué el número de teléfono de Faith y presioné el botón para llamarla. Sonó y sonó y sonó. Con un gemido de frustración, tiré el teléfono en mi mochila, junto con mi billetera.

THE

LIE

WOLVES

Como sabía que debía hacerlo, me tomé un segundo para estabilizarme antes de correr hacia el estacionamiento y ponerme al volante. Lo último que necesitaba era tener un accidente automovilístico en el camino.

—¿Walker? —dijo.

No había respondido a su pregunta.

—No —dije lentamente—. No ahora.

Él asintió.

—Entonces será mejor que vayas a donde sea que te necesiten, ¿no crees?

Mi corazón todavía estaba alojado en mi garganta mientras corría hacia la puerta, pero me detuve para poner una mano en el hombro de Max.

—Sí, creo que debería hacerlo.

LIE

32

Faith

—¿Y no recuerdas nada más? —me preguntó la oficial.

Allie pasó su mano por mi espalda. Me temblaban las manos con tanta fuerza que, hiciera lo que hiciera, no podía detenerlas. Negué con la cabeza. Estábamos sentadas en una pequeña sala de espera del hospital. Mi papá estaba con Lydia mientras los médicos le tomaban una radiografía del brazo, que probablemente estaba roto en un par de lugares. Mis ojos se llenaron de lágrimas nuevamente porque conducir detrás de su auto y tener que presenciar el accidente fue uno de los momentos más aterradores de toda mi vida.

El sonido del metal contra el metal, el chirrido de sus frenos, el sonido del vidrio rompiéndose y mi voz gritando su nombre incluso antes de haber tomado la decisión de... quería esconderme en el abrazo de Allie y nunca, jamás moverme.

Negué con la cabeza.

—No, lo siento. Apenas me di cuenta del auto porque estaba muy preocupada por mi hermana.

La oficial, sentada en una silla frente a nosotras, me dedicó una sonrisa comprensiva.

—Usted es muy afortunada de no estar en el asiento del pasajero de ese vehículo, señorita.

Fue el lado que sufrió la peor parte del impacto.

—Lo sé —susurré.

LIE

WOLVES

Allie resopló ruidosamente y me rodeó con el brazo.

—No tienes que hablar más de eso si no quieres.

La oficial asintió y sus ojos se suavizaron cuando notó que apretaba mis manos con tanta fuerza que la piel se volvió traslúcida.

—Ella tiene razón, aquí está mi tarjeta. Quiero que me llames en cualquier momento si se te ocurre algo más, lo que sea.

—Lo haré.

—Malditos paparazzi —susurró Allie con fiereza—. Una chica no puede conducir por la calle sin que arriesguen su vida solo para tomar una foto.

La oficial de policía puso su mano en mi espalda antes de alejarse.

—Es difícil presenciar algo así. Puede que no sea mala idea hablar con alguien si te resulta difícil dormir, ¿okey?

Tontamente, asentí.

El brazo de Allie a mi alrededor era un ancla sólida, pero en mi temblor y sobrecarga de adrenalina, solo quería a Dominic. Pensar en él fue suficiente para que se me saltaran las lágrimas por primera vez desde que vi a mi hermanita salirse de la carretera y chocar contra un enorme árbol porque un psicópata con una cámara se desvió hacia ella.

—Oh, Faith —susurró Allie—. Lydia estará bien. Estará enyesada por un tiempo, pero sabes que eso no la detendrá.

—Lo sé. —Me sequé la cara—. Ni siquiera es eso... —Mi voz se apagó—. Solo quiero...

Allie suspiró y me dio un beso en la coronilla.

—Lo sé, cariño. Grandes momentos como este hacen un muy buen trabajo al borrar todas las tonterías, ¿no?

La vi.

—¿Crees que estar separados es una tontería?

THE

LIE

Ella sacudió su cabeza.

—No exactamente. Creo que tenías razón al pedir algo de espacio y él te escuchó, lo que demuestra lo mucho que significas para él.

—Lo extraño —le dije—. Ojalá estuviera aquí. Ojalá... ojalá nada de esto hubiera pasado, y lo hubiera conocido como una chica normal conoce a un chico normal.

Su sonrisa era suave.

—Todos tenemos deseos como ese, pero Faith, la forma en que lo conociste fue exactamente correcta, y creo que encontrarán el camino de regreso el uno al otro.

—¿Estuvo mal preguntarle cuándo cree que estará listo?

Allie me alisó el cabello.

—Dominic me ha impresionado. —Habló con cuidado—. No creo que esté de más hacerle saber que todavía estás en esto.

Después de que asentí, ella besó la parte superior de mi cabeza.

—Si estás bien, voy a ir a ver si llevaron a tu hermana de regreso a su habitación.

—Hazlo —le dije—. Podría intentar dejarle un mensaje mientras está en el juego.

Ella sonrió.

—Buena idea.

Sola en la habitación, dejé que mi cabeza descansara contra la pared por un segundo. Aunque no había estado físicamente en el auto cuando se estrelló contra el tronco de un árbol centenario, me dolían todos los músculos como si hubiera estado. Todo el día, había contado los minutos hasta el partido para verlo de nuevo, y la realidad era exactamente el tipo de malestar con el que le dije a Dominic que necesitaba estar bien.

LIE

Antes de buscar en mi bolso mi teléfono, me aseguré de que mis razones para comunicarme con él no fueran solo hacer las cosas más fáciles, simplificarlas. Estaba lista para cualquier versión de Dominic que esperara al otro lado de la llamada telefónica. Esta no era una acción causada por la desesperación o el miedo. Era saber que incluso si las cosas eran incómodas por un tiempo, al final todo estaba bien.

Él era todo para mí.

La verdad era tan, tan dulce de admitir, de tragarla y dejar que llenara mi cuerpo cansado. Como una bocanada de aire fresco o un sorbo de agua fría después de tropezar con el humo.

Me senté y puse mi bolso en mi regazo, pero cuando lo registré con las manos, mi teléfono no estaba ahí. Vi debajo del asiento y fruncí el ceño. Frotándome la cabeza, me puse de pie, tratando de recordar si había estado así desde que llegué al hospital con Lydia en la ambulancia.

No, porque usé su teléfono para llamar al 911, mientras intentaba mantenerla tranquila y quieta en el asiento del conductor. Había una bolsa con las cosas de Lydia en su habitación y doblé la esquina para ver si mi celular fue arrojado ahí junto con su ropa.

Al final del largo pasillo, el sol brillaba dolorosamente en las puertas cuando se abrieron. Apenas podía ver por el destello de luz brillante, pero fue su altura lo que me hizo detenerme.

Luego vi unos brillantes pantalones de fútbol blancos y la camiseta negra colgando de sus musculosos hombros. Corrió hacia el escritorio de las enfermeras, e incluso desde el pasillo, lo escuché ladrar mi nombre.

La enfermera le dirigió una mirada severa, pero empezó a hablar.

Él echó la cabeza hacia atrás y la expresión de pura frustración era muy clara.

Dominic abandonó su primer partido porque pensó que estaba herida.

—Dominic —grité.

Se quedó quieto por un momento antes de girar en mi dirección.

LIE

WOLVES

Y ese gran hombre, con su maravillosamente gran corazón, se desinfló con visible alivio. Su mano frotó su pecho y cuando levantó la cabeza y sus ojos oscuros se clavaron en los míos, no estaba segura de poder volver a respirar correctamente.

Luego caminó hacia mí, y me moví antes de poder tomar otro respiro.

Un momento después, una eternidad desde la última vez, fui arrastrada a sus brazos, su rostro se enterró en mi cabello, y sus brazos temblaron por lo fuerte que me abrazaba.

—Oh, gracias a Dios —respiró en el costado de mi cabello—. Pensé que eras tú.

Me aparté y tomé su rostro con mis manos. Su rostro estaba borroso por las lágrimas.

—¿Dejaste el juego?

—Mierda, sí, lo hice. ¿Hablas en serio? —Dominic me dio un beso fuerte y ardiente en la boca y suspiré felizmente. Se separó casi tan rápido como empezó con su frente presionada contra la mía—. ¿Estás bien?

Asentí, pasando mis manos por su rostro.

—Estoy bien. No estaba en el auto con Lydia. Ella... se rompió el brazo, pero también estará bien.

Sus ojos recorrieron cada centímetro de mi rostro. Nos quedamos así, con los pies colgando en el aire mientras él me abrazaba mientras enfermeras y médicos pasaban junto a nosotros.

—Faith —dijo—, todavía soy jodidamente impaciente, y no siempre hago lo correcto. Probablemente te vuelva loca a veces.

Solté una carcajada.

—Pero te amo—dijo con tal fervor que lo sentí en mis huesos—. Y nunca más te lastimaré así. Sé que es posible que aún no estés lista...

Puse mi mano sobre sus labios.

THE

LIE

WOLVES

—¿Campeón?

—¿Qué? —Habló contra mis dedos.

—Eres exactamente quien necesito que seas —susurré—. No necesito que seas perfecto, o que seas algo que no eres. Cualquiera que sea esta versión de ti, quiero estar a tu lado en todo momento. Porque yo tampoco soy perfecta.

—Y una mierda que no lo eres —argumentó.

Riendo, lo besé de nuevo. Dominic nos llevó de regreso al rincón tranquilo y se acomodó en un pequeño sofá de dos plazas. Mis piernas se separaron sobre sus muslos y con mis brazos alrededor de su cuello, nos sentamos así durante unos minutos.

Sin besarnos.

Sin hablar.

Simplemente respirándonos el uno al otro.

Después de otro momento, me aparté y le sonreí.

—Yo también te amo —le dije.

Sus ojos se calentaron.

—Te tomó bastante tiempo admitirlo.

—Alguien tiene que mantenerte alerta, ¿sabes?

Deslizó su mano a lo largo de mi rostro hasta que sus dedos entrelazaron mi cabello.

—Siempre quiero que seas tú, sunshine.

Lentamente, muy lentamente, se inclinó, tomando dulcemente mi labio inferior, hasta que apreté mis manos alrededor de su nuca. Su lengua estaba fría y resbaladiza contra la mía cuando profundicé el beso. Pronto, él estaba dirigiendo mi cabeza hacia un lado, el ángulo de nuestras bocas calientes y húmedas y exactamente lo que necesitaba después de tantos días y semanas sin él.

THE

LIE WOLVES

Fue suficiente sentirlo contra mí, después de la tarde que pasé, que las lágrimas volvieron a brotar de mis ojos. Me separé y respiré profundamente, apoyando mi frente contra la suya.

Me pasó el cabello detrás de la oreja.

—Háblame —dijo, rozando sus labios contra mi mejilla mientras hablaba.

—Me alegro de que estés aquí. —Volví la cara para encontrar sus labios nuevamente—. Estaba tratando de encontrar mi teléfono para llamarte, ¿sabes?

Su rostro se suavizó en una sonrisa devastadora.

—¿Lo hacías?

Asentí.

—Treinta y cuatro días era mi límite, supongo.

—El mío también —murmuró—. Era lo que necesitaba, pero... aún así es demasiado tiempo.

No pude evitar sonreír.

—Tan impaciente.

—No tienes idea. —Estampó un beso en mi boca—. ¿Quieres ver cómo está tu hermana antes de irnos?

Inclinándome hacia atrás, puse mis manos sobre su amplio pecho.

—¿A dónde vamos?

—A mi nuevo apartamento.

Mis cejas se levantaron.

—¿De verdad?

Dominic tarareó. La forma en que me miraba me hizo retorcerme en su regazo.

—Tiene ladrillo, y madera.



LIE

—¿Ah, sí? —Me reí.

—Es muy, muy rudo mi apartamento —dijo contra mis labios—.
¿Puedo mostrarte?

Se paró conmigo en sus brazos y recorrimos el pasillo así, recibiendo miradas, susurros y risitas mientras lo hacíamos.

—Iré a cualquier parte contigo, Dominic Walker —le dije

KARLA SORENSEN THE WOLVES: A FOOTBALL DYNASTY #1

BLACK CAT & SWEET POISON

THE

LIE

EPÍLOGO

Faith

Dieciocho meses después

Estaba tan nerviosa que podría haber vomitado. Nunca había estado así en un solo juego que había visto en toda mi vida. Temporada regular, posttemporada, ninguno de los Super Bowls en los que vi jugar a Washington, y a juzgar por la forma en que Dominic me agarraba la mano mientras me sentaba junto a él en el enorme teatro, repleto de todos los jugadores de élite de la liga, los grandes que le precedieron, él podría estar sintiendo lo mismo.

Su pierna saltó arriba y abajo mientras el siguiente grupo de presentadores subía al escenario brillantemente iluminado. A mi lado, la mamá de Dominic pasó una mano por el bonito vestido rosa que le ayudé a elegir.

—¿Estás bien? —le susurré.

Ella asintió y me dio unas palmaditas en el brazo.

—Muy bien, cariño. ¿Crees que alguien se dará cuenta si me desmayo?

Me reí en voz baja.

—No, para nada.

Los ojos de Dominic se calentaron al verme hablar con su mamá. Amaba a sus papás. Como, los *amaba*, y fueron adoptados tan firmemente por el clan Sutton-Pierson que nunca podrían irse, sin importar lo que pasara entre Dominic y yo.

LIE

WOLVES

Tampoco es que lo dejara ir a ninguna parte. Mis dedos apretaron su espalda mientras los dos jugadores veteranos bromeaban en el escenario, usando el teleprompter para presentar el siguiente premio.

El pecho de Dominic se expandió con una gran inhalación, y me incliné más cerca.

—Estoy muy orgullosa de ti —susurré.

Él se giró y me dio un ligero beso en la boca. Mientras pasaban a la pequeña introducción para la nominación de Dominic, él apenas podía ver la pantalla. Su mamá y yo sollozamos en silencio y él me rodeó los hombros con el brazo mientras lo hacía.

—En el fútbol no se llora, sunshine.

Emití una risa acuosa.

—Deporte equivocado, campeón.

Ante la mención de la película favorita de Ivy, cerró los ojos mientras los presentadores abrían un sobre enorme.

—Y el premio Walter Payton al Hombre del Año de este año es para...
—Hizo una pausa y escudriñó a la audiencia con los ojos—. Dominic Walker.

Él se giró hacia mí mientras yo lloraba, con sus brazos a mi alrededor y todo su cuerpo tembló. Detrás de mí, escuché a su mamá llorar audiblemente.

—Te amo tanto —le dije al oído—. Y ella estaría muy orgullosa de ti.

Cuando el hombre que amaba se soltó de mi abrazo, ni siquiera intentaba ocultar lo abrumado que estaba. Se secó la cara y se puso de pie mientras todo el teatro se ponía de pie para una ovación. Se dirigió al escenario y yo estreché la mano de su mamá con mucha fuerza. Desde donde estaban sentados en la fila frente a nosotros, mis papás estaban igualmente abrumados.

THE

LIE WOLVES

Cuando Dominic aceptó los apretones de manos y los abrazos de los dos presentadores, pude ver lo grandes que eran sus ojos. No podía creerlo.

Mientras le entregaban el premio, la película se proyectaba en la pantalla gigante. Fotografías de Ivy, imágenes de su último partido de fútbol y luego fotografías de los ganadores de la Ivy's League que se habían beneficiado de la enorme cantidad de trabajo que él realizó durante el último año y medio. La multitud finalmente se calmó cuando él se acercó al micrófono, con la icónica estatua en la otra mano.

Soltó un suspiro fuerte y sus ojos me encontraron entre la multitud.

—*Te amo* —articulé.

Brevemente, Dominic vio hacia el suelo y luego volvió a mirar hacia arriba.

—Gracias —dijo con la voz ahogada—. Yo, eh, estoy tan sorprendido como cualquier otra persona de que realmente me dejen tener un micrófono.

Las risas recorrieron el auditorio. Mi papá vio hacia atrás y luego deslizó un pañuelo en mi dirección con un guiño. Me limpié debajo de los ojos.

Dominic se aclaró la garganta y supe que estaba controlando sus emociones.

—Cuando comencé Ivy's League, sabía que algunas cosas eran ciertas. En primer lugar, es muy difícil para los niños que tienen un comienzo difícil recuperarse. Tal vez no sea el mejor tipo para comenzar algo como esto, para ayudar a niñas con el sueño de jugar, pero he conocido a tantas atletas increíbles que me ayudaron a encontrar los lugares adecuados para buscar niñas como ellas. Que tenían pasión y fuego dentro de ellas. Algunas de ellas se han sumado a Ivy's League y a ellas les estaré eternamente agradecido por permitirme ingresar al espacio en el que han trabajado durante tanto tiempo. Juntos, hemos podido implementar programas de becas y tutorías en escuelas intermedias y

LIE WOLVES

secundarias de seis estados, y el próximo año vamos a triplicar esa cifra. Y segundo, sé lo difícil que es ver que el sueño de alguien no se hace realidad. —Se detuvo, con los ojos enrojecidos—. Mi hermana no vivió lo suficiente para lograr su sueño de convertirse en jugadora de fútbol profesional, pero si hubiera vencido al cáncer, puedo garantizar que habría pateado muchos traseros al lograrlo.

Me reí entre lágrimas.

—Empecé la Ivy's League gracias a ella. Porque ella no pudo hacer lo que quería, y si estuviera aquí, me habría molestado como solo una hermana menor puede hacerlo hasta que ayudara a tantas niñas como fuera posible a alcanzar su máximo potencial, sin importar las barreras financieras que enfrentaran. Pero también comencé por otra mujer. —Sus ojos se fijaron en los míos—. Faith, nunca habría dado este paso sin ti. Me asustaba muchísimo intentar algo como esto cuando probablemente era la última persona que alguien esperaba que asumiera un proyecto de esta magnitud. Tu fe en mí nunca ha flaqueado y gracias a ti, podría estar cerca de ser el mejor hombre que puedo ser.

No había nada que pudiera hacer para detener el flujo de lágrimas que corrían por mi rostro. Mi mano estaba apoyada contra mi pecho porque mi corazón estaba tan increíblemente lleno que tenía que asegurarme de que todavía latía correctamente.

Metió una mano en el bolsillo y respiró hondo.

—De hecho, iba a hacer esto más tarde, pero qué diablos. —Se giró hacia los presentadores y les tendió la estatua—. ¿Pueden sostener esto por mí? Vuelvo enseguida.

Con la boca abierta, registré la oleada de murmullos emocionados que recorrieron el auditorio mientras Dominic bajaba corriendo las escaleras fuera del escenario y caminaba de regreso en mi dirección.

Luego se detuvo frente a mí, con los ojos brillantes y las manos agarrando las mías. Las cámaras corrieron tras él porque, *por supuesto*, lo hicieron.

LIE

WOLVES

—¿Qué estás haciendo? —susurré, justo antes de que me diera un beso dulce y prolongado.

—Algo un poco loco —susurró en respuesta, luego se arrodilló y sacó una pequeña caja negra de sus pantalones—. Eres la única mujer a la que amaré, Faith Pierson. No sé cómo tuve tanta suerte de encontrarte en esta vida, pero tú lo eres para mí. —Abrió la caja y, bajo las luces, un simple diamante de talla grande brillaba maravillosamente contra el terciopelo negro, y cuando lo deslizó en mi dedo, encajaba perfectamente. Sus ojos brillaron—. ¿Quieres casarte conmigo, sunshine?

Lo levanté porque lo necesitaba contra mí, necesitaba sus brazos alrededor de mí.

—Sí —respiré contra su boca mientras él me envolvía en su fuerte abrazo—. Sí.

El lugar enloqueció. Mientras la sala se llenaba de estridentes aplausos, gritos, vítores y celebraciones, me acurruqué en sus brazos.

Dominic me besó de nuevo y, cuando finalmente nos separamos, él estaba sonriendo ampliamente.

—Quería hacer eso más tarde, cuando estuviéramos solos.

—Claro que sí, campeón.

Su risa era grande y feliz, y yo lo amaba tanto que me dolía. Él era mi hogar, y yo era el suyo, y esta noche completamente perfecta y loca éramos enteramente nosotros. No cambiaría ni una cosa.

Fin.

THE

LIE

WOLVES

ESCENA EXTRA

Lydia

—No puedes vivir ahí para siempre.

Obsérvame, pensé, mientras intentaba doblar con una sola mano uno de mis suéteres. Un brazo roto era absolutamente mortal en los intentos de organización, pero después de diez semanas de yeso, me estaba volviendo bastante buena en eso. Mi amiga Jill no podía verme porque no estaba de humor para hacer FaceTiming, pero mi decidido silencio no la disuadió.

—Todos lo entendemos. El accidente fue tremendamente aterrador y todo eso, pero tienes veintiún años y vives en el sótano de tus papás. No es una imagen linda.

Cerré los ojos con fuerza, porque ella no tenía idea de lo poco que me importaba. Todavía no podía ponerme al volante de un auto sin sufrir un ataque de ansiedad. En el momento en que estuve en público y un paparazzi apuntó una cámara con lente larga en mi dirección, todo mi cuerpo se puso frío y tenso, pero mi amiga, cuya preocupación estaba motivada por su falta de escena social sin mí, no quería escuchar nada de eso.

Todo lo que Jill quería era mi acceso a personas y lugares realmente interesantes. Mi nuevo y brillante estilo de vida ermitaño no le atraía en absoluto.

—Además, el accidente fue hace *meses*. Como... busquemos un buen psiquiatra que te dé unas buenas pastillas y sigamos adelante, ¿sabes?

—Jill continuó, completamente inconsciente de que su tono indiferente

LIE

me hizo querer patear mi teléfono al lago Washington, un poco más allá del patio trasero de mis papás.

Con cuidado, puse el suéter en un estante de mi armario e ignoré el hecho de que mi mano temblaba un poco. Lo hacía mucho. Cada vez que alguien me presionaba hasta ese rincón en particular, donde me obligaba a pensar en volver a mi apartamento.

La desafortunada verdad era que ella no fue la primera en tener una mini-intervención.

Mi hermana estaba preocupada.

Mis papás estaban preocupados, y no porque hubieran conseguido en su sótano a una invasora rubia con excelente gusto para vestir. Durante las últimas diez semanas, supe exactamente cuánto había cambiado y cómo debía ser eso para ellos. Sin embargo, a diferencia de Jill, su preocupación, proveniente de un lugar de amor, en realidad me hizo sentir segura. Cuidada. Protegida. Me hizo no querer volver a vivir sola nunca más. Me encantaba el caos de su hogar. Las personas que entraban y salían y que trabajaban con y para mis papás. Me encantaba quedarme dormida en mi habitación sabiendo que no estaba sola en la casa.

Como si lo hubiera conjurado con el pensamiento, mi papá golpeó suavemente el marco de la puerta. Levanté un dedo y luego señalé el teléfono que estaba en la cómoda a mi lado.

—Jill, tengo que irme —le dije—. Algo acaba de surgir.

—Ugh. Bien. Llámame más tarde, perra.

Mi papá sonrió cuando colgué la llamada con un fuerte golpe del pulgar.

—Odio cuando ella me llama así —le dije—. No es un apodo halagador.

—Realmente no lo es —estuvo de acuerdo—. ¿Tienes unos minutos?

Lo vi.

LIE WOLVES

—¿Qué pasa con ese tono?

Papá adoptó una expresión inocente.

—¿No puede un papá pedirle a su hija que suba las escaleras?

—¿Para qué?

—Tu mamá y yo queremos hablar contigo sobre algo.

Metí los pies en mis pantuflas negras peludas y subí el dobladillo de mis pantalones de chándal grises favoritos para que no arrastraran el suelo. Últimamente, se me habían estado resbalando de las caderas, ya que otra pérdida de peso involuntaria era otro efecto secundario desafortunado. La Lydia antes del accidente *amaba* sus curvas.

—Dirige el camino.

Puso sus manos en sus caderas y me estudió por un segundo.

—¿Quizás quieras —señaló vagamente mi cabello—, cepillarlo?

Con una palmadita tímida en el nido de pájaros que brotaba en la parte superior de mi cabeza, me vi en el espejo que colgaba en la pared al lado de mi cómoda. Wow.

Quizás me veía un poco... vagabunda. Con un tirón y un giro, intenté alisar mi cabello hasta dejarlo un poco más acomodado, pero honestamente, con la cantidad de champú seco que tenía encima, era una especie de causa perdida.

Mientras colocaba los últimos mechones sueltos en su lugar, entrecerré los ojos ante la expresión del rostro de mi papá. Parecía nervioso. Nunca pareció nervioso.

—¿Hay alguien ahí arriba o algo así?

Papá se pellizcó el puente de la nariz y luego dejó escapar un profundo suspiro.

—Okey, tu mamá pensó que deberíamos hacer esto de otra manera y si no actúas completamente sorprendida, ella sabrá que te lo advertí.

—Oh, señor, ¿qué? —gemí.

LIE

WOLVES

—Solo recuerda, te amamos y estamos preocupados y esa es la única razón.

—¿Qué hiciste? —Puse mis manos en mis caderas.

Él mismo colocó sus manos en sus caderas, y así fue como supe que esto era realmente serio.

—Él es... él viene altamente recomendado.

—¿Quién?

Papá levantó una mano.

—Y él es un exjugador, obtuve su nombre de Logan.

—¿Quién es?

—Solo jugó unos años antes de lesionarse, pero terminó trabajando en seguridad.

—¿Quién? —Golpeé con el pie. Como una niña chiquita.

No era mi mejor momento.

—Él es un... chofer profesional. Más o menos... —mi papá evitó mirarme—. Y te acompañará a donde necesites ir.

—¿Qué? —grité. Ya no sentía un cosquilleo frío en mi cuerpo, ni manos temblorosas, mientras pasé junto a mi papá y comencé a subir las escaleras.

—Se supone que debes actuar sorprendida —susurró frenéticamente.

—Demasiado tarde —dije por encima de mi hombro.

Mientras despejaba el rellano, solo pude vislumbrar brevemente el rostro de mi mamá, obviamente mis gritos habían llegado a sus oídos.

Ella le dijo algo a mi papá, o a mí, pero no pude escuchar nada, solo palabras confusas que no penetraron el zumbido en mis oídos mientras él levantaba su gran cuerpo desde el sofá de la sala.

THE

LIE

WOLVES

Alto y aterrador. Era la única forma en que podía describirlo, con los brazos, la barba, el pecho y los ojos. Si me lo cruzara en un callejón, correría en la dirección opuesta.

Esos ojos suyos, incluso más oscuros que el cabello de su cabeza, nunca se movieron de mi rostro, pero sentí como si me hubiera medido en un solo latido.

—De ninguna manera —le dije—. No va a suceder.

Su expresión nunca cambió.

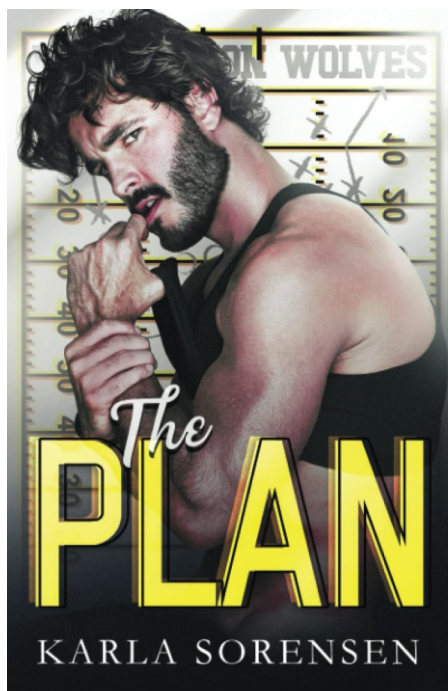
Si mis papás pensaron que me iban a imponer a este aterrador perro guardián, chofer y guardaespaldas, estaban tristemente equivocados.

Fun... otra vez.

LIE

WOLVES

PRÓXIMO LIBRO



*¿Alguna vez has fingido una cita con tu guardaespaldas?
lo recomiendo totalmente.*

Sobre todo si se parece en algo a Erik, ex futbolista, sabelotodo mundial y gruñón impenitente.

Créeme, sé cómo suena. A pesar de todo eso, este hombre marca cada casilla que quiero... marcada.

Desde fuera, entiendo por qué no tendríamos sentido. Es desconfiado, nunca habla de su pasado y tiene la

capacidad de consuelo de un cactus. Yo soy el tipo de chica feliz para siempre que sabe exactamente lo que quiere de la vida. No somos agua y aceite, más bien Erik es el fuego y yo un bidón de gasolina que él quiere a una distancia segura.

Sólo hace falta un toque y quiero todo el calor que pueda darme. Y no soy la única que tiene una cerilla en la mano, aunque él no lo admita. Puede que las palabras de Erik digan que las líneas deben permanecer firmes entre nosotros, pero esos ojos oscuros suyos... Cuentan otra historia cuando me miran.

Cuando nuestro falso plan de citas empieza a calentarse, sólo será cuestión de tiempo que esa línea entre nosotros se reduzca a cenizas.

Sólo tengo que esperar que mi corazón no arda junto con él.

Washington Wolves: Next Generation, libro 2.

THE

LIE

WOLVES

ACERCA DE LA AUTORA



Karla Sorensen es una de las 20 autoras más vendidas de Amazon que se niega a leer o escribir algo que no tenga un final feliz. Cuando no está devorando romances históricos o evitando lavar, se la puede encontrar viendo fútbol (británico y americano), HGTV o escuchando podcasts del Eneagrama para poder psicoanalizar a todos los que están en su vida, sin ningún orden de importancia. Licenciada en Publicidad y Relaciones Públicas por la Universidad Estatal de Grand Valley, se ganó la vida en el sector sanidad para mayores antes de dedicarse a escribir a tiempo completo. Karla vive en Michigan con su marido, sus dos hijos y un grande y peludo perro de rescate llamado Bear.

SHIT LIE WOLVES

Este libro fue traducido por:



THE